



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA EN TRABAJO SOCIAL
ESCUELA NACIONAL DE TRABAJO SOCIAL

COMUNIDAD y REDES SOCIALES

Propuesta Metodológica para la Construcción de Objetos de Acción en Trabajo Social

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN TRABAJO SOCIAL

PRESENTA:

Beatriz Rios Santiago

TUTORA:

Dra. Margarita de Jesús Quezada Ortega
Escuela Nacional de Trabajo Social

Ciudad Universitaria, Cd. Mx, Marzo, 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPITULO 1. PUNTO DE PARTIDA	22
1.1 Narrativa de mi encuentro con la comunidad	22
1.2 Lineamientos metodológicos	27
1.2.1 Propósito de la investigación	28
1.2.2 Sujetos coparticipantes en la investigación	28
1.2.3 Plan de recopilación de datos	29
1.2.4 Análisis y tratamiento de los datos	31
1.2.5 Síntesis e integración de informe	32
1.3 Supuestos Epistemológicos	33
1.4 Referentes conceptuales	44
1.4.1 Comunidad	44
1.4.2 Redes Sociales	51
1.4.3 Horizontalidad	57
1.4.4 Trabajo Social Comunitario	61
CAPITULO 2. COMUNIDAD ENREDADA	68
2.1 Un rincón cerca del cielo: Crónica de los límites geográficos, económicos, políticos y sociales.	68
2.1.1 Génesis de un rincón cerca del cielo: la situación fabril.	73
2.1.2 Los asentamientos humanos: ¿Irregularidad o lucha por la tierra?	78
2.1.3 Vivienda popular: La Autoconstrucción	81
2.1.4 Los jóvenes: ¿el futuro de la comunidad o la lucha contra la exclusión?	85
2.1.5 Las cuotas políticas: ¿militantes o demandantes?	89
2.2 Un rincón cerca del cielo: La comunidad Jalalpa, construcción de redes sociales	94
2.2.1 El escenario interrelacional y los actores comunitarios: narrativa de vínculos	117
2.2.2 El tejido comunitario: redes para un mejor vivir	144



CAPITULO 3. COMUNIDAD Y REDES SOCIALES. POSIBILIDADES DE LA PRÁCTICA MÁS ALLÁ DEL QUE INTERVIENE	154
3.1 La tendencia a operacionalizar: ¿Detectando problemas o acompañando procesos?	154
3.2 Los vínculos interrelacionales, las mutuas relaciones que entrelazan: ¿Camino andado o abriendo veredas?	175
3.3 Prácticas horizontales para un acompañamiento en trabajo social comunitario: ¡De ahí partimos, porque ahí llegamos!	198
CONSIDERACIONES FINALES	219
REFERENCIAS	228
ANEXO 1	234
Cartografía de la comunidad Jalalpa	

INTRODUCCIÓN

Comunidad y Redes Sociales, es además del título de este trabajo de investigación una propuesta metodológica dialógica de construcción de acciones de acompañamiento para un trabajo social horizontal. También pretende ser una propuesta para aquellos colectivos comunitarios los cuales demandan acompañamiento en proyectos e iniciativas de los sujetos que los conforman.

Como sabemos, la idea de comunidad ha sido estudiada desde la filosofía, la religión y las ciencias sociales en los dos últimos siglos y en forma clásica, objetiva y destacada por las ciencias de la conducta, en el siglo pasado. La comunidad, como unidad de análisis, objeto de estudio y objeto de acción profesional, representa uno de los fundamentos en la historia del Trabajo Social.

Derivado de ello podemos advertir algunas significaciones: seguridad al cobijo de la comunidad; el individuo puede construir amistad y encontrar el amor en el entorno comunitario, institucionalizar la familia u organizar sus instituciones; la comunidad, es también, ocupación y producción, pensamiento y religión; una posibilidad de libertades individualistas o reacciones multitudinarias.

Los lazos comunitarios, conformados por las relaciones de asociación, utilidad o compromiso, tienen efecto en la estructura del tejido social. La deliberada relación de los individuos es suficiente para darle conciencia a las mutuas relaciones que entrelazan en comunidad, que resultan en la dirección de cambio y la estructura de asociaciones complejas que interpretamos como redes sociales.

En tal sentido, la comunidad se convierte en el entorno de legitimaciones de las asociaciones personales que trasciende el ámbito íntimo y el espacial, las voluntades e intereses, de modo que el entrecruzamiento de esas asociaciones son una fusión de emociones y pensamiento, compromiso y reciprocidad. Son las interrelaciones de los individuos, en esas asociaciones (más que el interés individualista o su función contractual) lo que constituye la comunidad.

La comunidad y las redes sociales, cobran relevancia desde la práctica del Trabajo Social Comunitario, toda vez que la idea de comunidad ha representado un campo y una metodología de acción profesional.



En trabajo social, referirse a la idea de comunidad y al tejido social es parte del lenguaje disciplinar, de modo que a nadie le es extraño su uso en todo tipo de foros y en cualquier formato. Sin embargo, el uso de estas categorías, aunque apropiado en tanto se instruyen desde las aulas, carece de pertinencia y legitimación desde el trabajo de campo, pues su significación es desplazada por ideas y actitudes diferentes, antagónicas o de moda, impuestas por quien interviene bajo un orden institucional o científicista. Pareciera que ideas que comprenden siglos de forja requieren ser acuñadas desde la historia del trabajo social en coparticipación con los sujetos sociales.

Ante ello, y con intención autocrítica, me adhiero a la reflexión de Nisbet (2009), respecto del cientificismo vulgar:

(...) ninguna de las ideas que nos interesan -ideas que siguen siendo, repito, centrales en el pensamiento sociológico contemporáneo- surgió como consecuencia de lo que hoy nos complace llamar <<razonamiento para la resolución de problemas>>. Cada una de ellas es, sin excepciones, resultado de procesos de pensamiento -imaginación, visión, intuición- que tiene tanta relación con el artista como con el investigador científico. (...) en nuestra época, los bien intencionados maestros de la sociología (y también de otras ciencias sociales), recalcan con demasiada asiduidad que lo que es científico (¡y por consiguiente importante!) en su disciplina, es únicamente consecuencia del poner la razón al servicio de definición y resolución de problemas.

¿Quién se atrevería a pensar que la *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* de la tipología de Tönnies, la concepción Weberiana de la *racionalización*, la imagen de la *metrópoli* de Simmel, y la idea sobre la *anomia* de Durkheim provengan de lo que hoy entendemos por análisis lógico-empírico? Formular la pregunta implica ya conocer la respuesta. Estos hombres no trabajaron en absoluto con problemas finitos y ordenados ante ellos. No fueron en modo alguno resolvedores de problemas. Con intuición sagaz, con captación imaginativa y profunda de las cosas, reaccionaron ante el mundo que los rodeaba como hubiera reaccionado un artista, objetivando estados mentales íntimos, sólo parcialmente conscientes. (págs. 36-37.)

Sirva esta larga referencia, primero para sacar mis frustraciones y declarar mi desilusión en el campo del método científico y segundo para retomar aliento



refiriéndome a la riqueza del trabajo social comunitario y por supuesto del trabajo de campo, que ello implica, junto al *otro participante*: los sujetos contextualizados en comunidad.

En la construcción de conocimiento es posible manifestar creatividad y capacidad autocrítica. Es posible la construcción de conocimiento en la alteridad, un mundo de iniciativas que, ante perspectivas desalentadoras respecto de la idea en comunidad, generan propuestas que promuevan proyectos y acciones para el desarrollo, los derechos, la justicia y el bienestar, sin coerción al individuo, en autodeterminación, de forma dialógica y horizontal.

De modo que la capacidad autoreflexiva y la autocrítica colocan al sujeto ante la posibilidad de racionalidad. Una racionalidad, que en estos tiempos de tecnología de la información, de derechos y democracia, no puede ser sometida a actividad instrumental, sino que se relaciona con una dimensión procedimental en la que el individuo, sociabilizado en el mundo de la vida, adquiere capacidad de reflexividad y refutación de los actos, a partir de un conocimiento de sentido común.

Una racionalidad en la que aquel, investigador-investigado o interventor-intervenido, que busca la verdad jamás escapará a la incertidumbre y jamás podrá tener un saber total. Aquí, también es necesaria una autocrítica compleja de la noción de razón, que corresponde a la voluntad de tener una visión coherente de los fenómenos, de las cosas y del universo. La racionalidad es el juego, el diálogo incesante, entre nuestro espíritu y el mundo real, si fuese que en ese diálogo hay insuficiencias es que el encuentro sólo es con una parte de ese mundo real. No obstante, la racionalidad no tiene la pretensión de englobar la totalidad de lo real, pero tiene la voluntad de dialogar con aquello que lo resiste, ahí en donde el dato no se acomoda por sus determinaciones. Una vigilancia de la verdad que cae en la racionalización consiste en querer encerrar la realidad dentro de un sistema coherente, la racionalización es la explicación simplista de aquello que no se alcanza a comprender, eso nos puede llevar a la sin razón. Hizo falta que la razón crítica se volviera autocrítica. Debemos luchar sin cesar contra la deificación de la Razón que es, sin embargo, nuestro único instrumento fiable de conocimiento, a condición de ser no solamente crítico, sino autocrítico. (Morin, 2008, págs. 101-103).



Pero, ¿cuál es la importancia de la autocrítica en la construcción del conocimiento de nuestra profesión?. Sucede que muchas veces tenemos necesidad de un diálogo permanente con el descubrimiento y nos cegamos con la propia razón, lo que nos impide ver la racionalidad que imprimimos a la práctica que se ha institucionalizado y la severidad del método de investigación para acceder al conocimiento del mundo de esas comunidades a las que llamamos necesitadas.

La posibilidad del uso de la razón está en relación con la práctica del individuo, con la capacidad de acción y autodeterminación para actuar públicamente ante los problemas y afrontar el autoritarismo con mira a encontrar sentido en la realidad social. Desde luego, el individuo se coloca ante las posibilidades de la racionalidad situada de sus interrelaciones, con el uso de su experiencia, lo que le permite conformarse como sujeto en su conocimiento del mundo.

Los actos del individuo, derivados del mundo de la vida, en el cual el individuo interacciona entre el yo, el ellos y nosotros, como plantean los argumentos schutzianos, nos invitan a considerar sus acciones como actos proyectados y como acción de conocimiento. ¡Ha de nosotros, si no consideramos su experiencia!

Los sujetos, desde su experiencia, en la vida comunitaria constantemente tejen lazos de forma ordinaria sin focalizar su atención de manera premeditada y planeada en sus procesos de la vida diaria o en aquellos que eventualmente surgen del conflicto o de las crisis de sus interrelaciones, tampoco centran su atención en cómo sus acciones contribuyen a la idea de comunidad. No obstante, sus actos determinan el curso de su vida y esos actos convertidos en acción social, a partir de la reflexividad, conforman conocimiento el cual puede ser punto de referencia para retomar en la construcción de prácticas dialógicas, que permitan acompañar procesos y promover un mejor vivir en las comunidades.

En los diversos tipos de comunidades, los individuos no siempre tienen oportunidades de desarrollo, igualdad y justicia, a pesar de ello, los lazos interrelacionales para sobrellevar su día a día establecen fuertes vínculos para soportar los desafíos, al tiempo que, en interrelaciones más estructuradas y organizadas contribuyen con sus acciones a los movimientos sociales de la vida contemporánea.



Por supuesto, a quienes nos dedicamos al estudio de lo social y a la práctica del trabajo social comunitario, nos importan sobre manera los procesos sociales, deliberados o no, en los que toma parte el sujeto. De igual forma, dicha importancia nos lleva a conformar procedimientos metodológicos de acercamiento y comprensión de sus interacciones, en su entorno.

El interés por los sujetos en comunidad y su dinámica interna surge de la práctica profesional y de los procesos en comunidad. Lo descubierto en el trabajo en comunidad constituye aportes al estudio de la subjetividad posibles de incorporar a las nociones teórico metodológicas que son eje de la formación disciplinar en Trabajo Social Comunitario. No sobra decir que este estudio, que está inspirado en el encuentro comunitario, lo he iniciado hace mucho tiempo, como estudiante, como maestranda y como profesora. Lo he hecho y deshecho a partir de los saberes de quienes conforman las comunidades (centros de prácticas), de las enseñanzas de mis estudiantes, de las observaciones de mis revisores en el coloquio de maestrandos, y de la acogida de mis maestros. Insistente, disidente y resistentemente me he interesado en la construcción de sujetos, la subjetividad, las significaciones de los sujetos y los procesos sociales como potencialidades para un mejor vivir.

La inclinación hacia una fuente empírica, en este trabajo, no es hacer un análisis explicativo de las comunidades marginadas. Tampoco se trata de un caso elegido azarosamente. La fuente empírica es referida para indicar procesos metodológicos, su importancia radica en que la comunidad es punto de referencia para derivar al objeto de estudio u objeto de acción profesional, al acompañamiento de los sujetos en sus procesos y a la construcción colectiva de conocimiento. En tal sentido no es un estudio sociológico de la comunidad Jalalpa, el interés está en la racionalidad inscrita en la dinámica interna de la comunidad con posibilidad de contribuir a la construcción de conocimientos que deriven en un acompañamiento para el desarrollo, bienestar y un mejor vivir en comunidad.

De esa forma, la construcción de objetos de estudio o de acción profesional responde a la lógica de la acción social para el desarrollo del sujeto ya sea de forma individual o colectiva. De modo que, el conocimiento de la realidad social es



fundamento para la práctica y para la construcción del conocimiento del trabajo social. Así que, investigación social-acción social- acción profesional, implica hacer *trabajo social*.

Hacer trabajo social, sin tomar en cuenta sujeto y contexto en la práctica y en la formación, nos coloca ante desafíos y encrucijadas referentes a la formación teórica, investigación social y la práctica profesional, tal como expone Ander-Egg (2015), "(...) He encontrado en diferentes países una deformación generalizada, como consecuencia de cierta irresponsabilidad de los profesores encargados de enseñar asignaturas teóricas (...) no se enseñan suficientemente (o nada en algunos casos) los conocimientos teóricos que son más necesarios y útiles a un trabajador social". (págs. 23-28).

Lamento, suscribir esa apreciación. Comúnmente, como parte del proceso metodológico de la práctica, en nuestra disciplina, se elaboran diagnósticos que detectan problemas con la intencionalidad de intervención. Sin embargo, estos diagnósticos marcan la operacionalización que los estudiantes y trabajadores sociales llevan a cabo a partir de procedimientos de forma unilateral, es decir, a partir de quien investiga e interviene desde los lineamientos burocrático-institucionales, sin considerar al sujeto como actor social con saberes y conocimiento. Asimismo, el diagnosticador antepone su marco teórico al conocimiento del sujeto contextualizado, privilegiando aquello que más frecuencia pudiera presentar ante lo que está buscando, desde luego, poco nos dice de la realidad social, en ese sentido deja fuera proceso y dinámica interna de los colectivos de los que el sujeto forma parte. En lo referente a investigación social, "(...) necesitamos un pensamiento reflexivo para emanciparnos de la simplificación en el análisis de la realidad.". Y en cuanto a la práctica, que representa el basamento de nuestra profesión, la noción clave es que "Trabajo Social no es una ciencia sino una **praxis**" cuyo ejercicio a partir de cualquier metodología de acción social implica diálogo, empatía y escucha. (Ander-Egg, 2015, págs. 23-28).

En referencia a esos ejercicios unilaterales para la indagación y la construcción de conocimiento con relación a la práctica, he sistematizado el proceso de la práctica escolar (y con ello el proceso pedagógico implicado), también entendida



como práctica de formación disciplinar en trabajo social. Dicha tarea dispuso de un acervo de experiencias de trabajo social de los grupos de prácticas, para ese trabajo se revisaron 33 procesos, que integran experiencias de acompañamiento metodológico con grupos de organizaciones sociales, instituciones y comunidades, además de procesos de gestión y coordinación con gobiernos delegacionales (hoy día, alcaldías). Cada proceso aporta información que permite obtener las características del proceso práctico, con base en ellos, se agrupan elementos comunes en todos los procesos. Es decir, los documentos revisados, informes, carpetas de registro, bitácoras, crónicas y diarios de campo, entre otros, presentan evidencia de contener los siguientes elementos: modalidad de la práctica, referentes teóricos, metodología de intervención o fases del proceso, líneas temáticas de intervención o problema social identificado. La sistematización muestra que los procesos, independientemente de la metodología o modelo de intervención, atraviesan por una “investigación diagnóstica” caracterizada por líneas temáticas determinadas a partir de consultas bibliográficas, marcos teóricos y recorridos u observación en comunidad, casi nunca desde los referentes de los sujetos sociales. Con base en ello, podemos decir que la práctica escolar presenta un vacío epistemológico ya que no se ocupa de los fundamentos de la disciplina, conceptualización de principios, elementos teórico-metodológicos, que orienten el ejercicio práctico de formación a partir de la construcción de conocimiento en el acercamiento a la realidad social. A pesar de ello, se reconoce que los procesos prácticos, que vencen la tentación de caer en el activismo y la operacionalización cuentan con el potencial del acercamiento a los sujetos y con el acervo informativo que permitiría iniciar un proceso de trabajo social comunitario. (Ríos, 2014).

En contraparte, la historia nos da una pista para iniciar procesos de acompañamiento y de construcción de conocimiento, en particular la de los movimientos sociales contemporáneos, contiene evidencia de iniciativas de los sujetos que como asociaciones actuaron para diseñar su desarrollo. En México, la década de los 90's se caracterizó por las acciones de las redes de organización y promoción para el desarrollo, ante la problemática nacional generada por políticas globalizadoras mercantilistas y de escasa política pública.



Es así que, el proceso de acción autocrítica de los sujetos contextualizados genera propuestas y alternativas que enlazan formas distintas de participación que tienen que ver con experiencia acumulada en relación con acciones de cambio. Tales procesos forman parte del referente del paradigma de promoción social, vigente en nuestra escuela, y evidencian la pertinencia del análisis de sus vínculos y acciones que orientan la forma presente de hacer trabajador social comunitario.

Frente a las barreras académicas y cognitivas comúnmente se ha optado por el olvido de la propuesta sociocultural del paradigma de promoción social cuyo fin principal es un sujeto reflexivo, capaz de movilizarse ante todo problema o conflicto, a partir de su capacidad autocrítica y generación de conocimiento.

Desde las prácticas escolares y los procesos comunitarios hay mucho que aprender y proponer. Sin embargo, cabe señalar que algunos ejercicios corren el riesgo de caer en el intervencionismo. Por ello, no debemos pensar que somos los únicos poseedores de la verdad y de las soluciones. De modo que, dejando de lado la pedantería, podemos volver la mirada y aprender de una realidad social que nos es dada por actores sociales reflexivos y propositivos y en reciprocidad contribuir con nuestro acervo a un diálogo constructivo de diseño de alternativas acordes a los procesos de los sujetos. Lo valioso del trabajo en comunidad es la interrelación de los sujetos y el descubrimiento de sus potencialidades, lo que pone a prueba la relevancia, o no, de las herramientas metodológicas del profesional.

La narrativa de los actores sociales en comunidad, los estudiantes de la práctica escolar y las redes de coparticipantes en Jalalpa, en referencia a este trabajo, muestran las experiencias a partir de los vínculos de las asociaciones de los pobladores y el acercamiento de los estudiantes a la comunidad. Dicha narrativa, cuenta los conflictos, los problemas y los deseos de un mejor vivir de los pobladores de Jalalpa y el interés de los estudiantes por integrar a su acervo un conocimiento que no se enseña y, desde luego, no se aprende en las aulas.

Con la expectativa de comprender procesos comunitarios, que no se contienen en los diagnósticos sociales ni en los procedimientos operacionales de investigación de la comunidad; así como contribuir al proceso de formación profesional y generar

un proceso de acompañamiento para un trabajo social comunitario en horizontalidad, nos orientan los siguientes planteamiento :

¿Cómo y para qué, los pobladores de la comunidad Jalalpa, iniciaron los vínculos interrelacionales que generaron respuestas y estrategias de sobrevivencia ante la desigualdad y la marginación?

¿Cuáles son los procesos de organización que siguieron las asociaciones de pobladores para la consecución de logros de un mejor vivir?

¿Qué tienen ellos que decir de su realidad, de su experiencia de vivir en comunidad?

Después del acercamiento a la realidad social de los sujetos en comunidad y contrastar con ellos la forma en que se interviene, surge la posibilidad reflexiva y autocrítica de partir del acercamiento cara a cara con los sujetos, en sus *vínculos y redes de los actores sociales, para el diseño de una metodología horizontal de acompañamiento para un trabajo social comunitario.*

Lo que presentamos como panorama de una realidad particular ofrece un poco de información, algunas discusiones que desde nuestro enfoque son relevantes para el inicio de un diálogo entre las partes, que podría apoyar a nuestros estudiantes y a otros actores sociales.

Con base en las dos ideas rectoras que sitúan este trabajo, es decir *comunidad y redes sociales*; así como los planteamientos que guían el acercamiento al *otro participante* en la construcción del conocimiento, el tejido del contenido es el siguiente.

El capítulo I, titulado Punto de partida, presenta las motivaciones y el propósito de la investigación, el subtítulo Narrativa de mi encuentro con la comunidad, es un intento, subjetivo por supuesto, de mostrar mi pasión por el trabajo social comunitario. Y para objetivar esta pasión, se establecen los lineamientos metodológicos para esta investigación, es decir, el propósito de la investigación, que se refiere a *la comunidad y sus redes sociales como punto de partida de una metodología horizontal de acompañamiento para un trabajo social comunitario*, que desde nuestro punto de vista apoyaría a la práctica escolar y profesional. Se indican los pasos que se siguieron para determinar a los *otros participantes* en la



investigación o, como por cuestión de método se usa, sujetos de estudio en la comunidad (comunidad que durante varios años ha sido centro de prácticas escolares); el plan de recopilación de datos; el análisis y tratamiento de los datos; así como síntesis e integración de informe de la investigación, todo ello como proceso metodológico de la investigación. En otro punto, se trazan los presupuestos epistemológicos, que permiten abordar y comprender la realidad del sujeto como individuo y en colectivo, con ello se pretende una interpretación del conocimiento antes generado por el *otro participante* y posterior construcción derivada de la relación dialógica de las partes coparticipantes (investigado-investigador) ante la realidad presentada, ello a partir de la multidisciplinariedad y el pensamiento complejo. En el mismo orden de ideas, en el último punto de este capítulo, se reflexiona sobre el basamento conceptual que sustenta el acercamiento al objeto de estudio *comunidad y redes sociales*.

En el capítulo II, *Comunidad enredada*, se muestra el contexto de la comunidad Jalalpa, de su origen al momento de trabajar en ella. Un rincón cerca del cielo, es la crónica de los límites geográficos, económicos, políticos y sociales y se refiere al génesis de la *comunidad Jalalpa*, que espacialmente se ubica en la loma de la barranca del Río Becerra, lo cual alude a la lucha cotidiana por un mejor vivir a pesar de las circunstancias de estar al límite. Llegamos ahí, a partir de un recorrido histórico, que muestra la situación fabril y la industria cementera y de cómo ello y la necesidad de pernoctar cerca del lugar de trabajo o de contar con un lugar para vivir llevó a la población trabajadora a asentarse de forma irregular en ese lugar y los mantuvo por varios años en constante lucha por el suelo y la vivienda. De igual forma, se muestran las manifestaciones de lucha, protesta y resistencia de los jóvenes que de niños sus familias los llevaron a vivir ahí después de haber sido expulsados de otro entorno, marginándolos en ese lugar. En ese entonces, durante las décadas de los años 50's a 80's del siglo pasado, tanto los trabajadores, como los jóvenes y las familias, lidiaron con el ejercicio de poder de los políticos y burócratas del sistema económico que los mantenía al límite de las oportunidades.

Con el subtítulo, Un rincón cerca del cielo: La comunidad Jalalpa, nos referimos al estudio de la comunidad, que muestra dos aspectos, primero alude a los aspectos



generales de la comunidad, concerniente a su historia e infraestructura, mostrando la integración comunitaria desde su fundación y repartición de los lotes hasta la edificación de la primera escuela preparatoria y el centro comunitario; el segundo aspecto alude a los datos socioeconómicos de la población. El estudio de comunidad, forma parte de la primera fase de investigación del proceso metodológico de la práctica comunitaria y se integró a partir de un proceso de inserción de los estudiantes a la comunidad.

También, en este subtítulo, se muestran las interrelaciones de los sujetos en comunidad como vía para un mejor vivir, así como el análisis de los vínculos, con base en la fuente empírica, es decir la realidad social. Aquí, nos ubicamos en un rincón cerca del cielo, el lomerío de la comunidad Jalalpa, para referirnos al escenario interrelacional de los actores comunitarios y su narrativa de vínculos, como forma de sobrevivencia del día a día en un ambiente hostil y marginado.

El tejido comunitario de las redes de inclusión, resistencia y autoayuda, indican las vías de compromiso y reciprocidad que los sujetos situados generan como respuesta a las crisis, conflictos y carencias en la vida diaria. La lucha por la vida en las calles, en las fábricas, en las escuelas y en los hogares invita a las personas a relacionarse de diversas formas. Algunas formas asociativas establecen articulaciones de relaciones para el intercambio de bienes y servicios para la sobrevivencia de los sujetos que se traducen en acciones sociales que movilizan recursos. A partir del tejido de vínculos, analizamos las redes de nuestros informantes, en la comunidad. Encontrando que las redes pueden servir para la adaptación al medio ambiente urbano, para lo cual se hace indispensable la reciprocidad y la confianza. De esta forma, para el análisis de los vínculos, Lomnitz (2006) y Terán (2014), orientan la lectura de la dinámica interna de las redes de la comunidad. Lo que nos lleva a interpretar la realidad de los sujetos, a partir de los aportes de Simmel (2014), en relación a los círculos y la asociación de los sujetos en díadas, tríadas y el cruce de círculos; para comprender e interpretar la realidad social de los sujetos nos apoyamos en los planteamientos de Schutz (2003), respecto de las interrelaciones de los sujetos en la realidad social, en el mundo de la vida y el conocimiento de sentido común; Berger y Luckmann (2011) apuntalaron



la comprensión de la acción social tanto del sujeto como del agente externo en la idea de proyecto, desde el referente empírico, es decir, desde el tejido de las relaciones de la vida cotidiana de los sujetos en la comunidad Jalapa.

Lo que se destaca en este capítulo es la legitimidad de lo *singular* como fuente generadora de conocimiento, un conocimiento que se deriva de la realidad social. Porque si bien la experiencia es singular o individual, los modos o formas de motivos o intencionalidad se constituyen de la misma manera en cualquier sujeto, aunque lo que se experimente o el tipo de interpretación que le dé a su experiencia respectiva sea diferente en uno u otro individuo. De forma que las experiencias individuales en las mutuas relaciones que entrelazan conforman redes sociales.

Como sabemos, en trabajo social el referente epistemológico empírico-analítico, que se asocia con el funcionalismo y con las instituciones en las que generalmente se labora, le supone a la comunidad moderna y a los sujetos disfunciones, atraso y necesidades, desde ese sentido, una comunidad con esas características ha sido prerrogativa del trabajador social para la *intervención*, con la intencionalidad de indicar cómo deben enfrentarse al mundo para actuar en él y cuyo propósito es generar, organizar y progresar, es decir dominar el mundo antes que comprenderlo. Desde mi experiencia, reconozco la intervención como parte de la historia del trabajo social. No obstante, pienso que la construcción del conocimiento y la acción social no puede agenciarse por una de las partes que ha transitado por los privilegios de la academia.

De acuerdo con Evangelista (1998), quien plantea que en el plano de la epistemología es claro que todo concepto tiene un sustento histórico-filosófico que le otorga una finalidad determinada y lo permea de una orientación específica además de que representa y caracteriza la expresión de un fenómeno cognoscitivo o social determinado. En este sentido, el concepto *intervención* surge relacionado con las cuestiones quirúrgico-militares, se sustenta en una orientación de interferencia y su finalidad radica en delimitar, orientar, interferir, u obstaculizar el logro de una acción. (pág. 141).

Para deliberar en referencia a esta situación, la de los objetos de intervención versus el acompañamiento en comunidad, hemos de hacer una autocrítica acerca



de la racionalidad de la práctica comunitaria en trabajo social. Y, de ninguna manera, dicha autocrítica, excluye al *otro participante*, en la construcción del conocimiento, en tanto que ha formado parte de nuestros procesos de práctica como de esta investigación.

Tal deliberación la abordamos en el capítulo III, titulado Comunidad y redes sociales. Posibilidades de la práctica más allá del que interviene, reflexionamos acerca de cómo la disciplina se ha encargado del *otro* para hablar en su nombre o generar conocimiento a partir de ese *otro* investigado o intervenido a la luz de los paradigmas asistencialista, funcionalista y de promoción, arraigados en la racionalización. Y, para ello, hacemos un recorrido autoreflexivo de la teoría y la metodología del trabajo social comunitario. Además, dialogamos con el *otro participante* desde los procesos de la práctica, situación que ha posibilitado la interpretación de sus interrelaciones y derivado en la construcción de conocimiento del trabajo social comunitario. Así mismo, con base en las dos miradas anteriores, hemos podido acercarnos a una forma *alternativa* al proceso de investigación e intervención en la práctica del trabajo social comunitario.

En este capítulo abrimos tres temas. El primero, se desplaza a la crítica de los procedimientos de intervención, bajo el subtítulo de La tendencia a operacionalizar. ¿Detectando problemas o acompañando procesos?. En este punto nos referimos a la influencia del pensamiento moderno, tomando en cuenta sus planteamientos centrales, la racionalidad, la refutación y la crítica. Tales planteamiento nos orientan en la lectura de las relaciones que se han establecido, hasta ahora, para la generación de conocimiento desde la investigación e intervención y la forma en que han influido en la disciplina para querer encerrar la realidad en un sistema coherente. La crítica que hacemos no es una descalificación, la visión que retomamos es la que atiende las posibilidades de construcción de conocimiento para un mejor vivir en comunidad.

El segundo tema, De los vínculos relacionales, las mutuas relaciones que entrelazan. ¿Camino andado o abriendo veredas?, está directamente ligado con el capítulo II, nos conduce a la posibilidad de analizar los procesos interrelacionales de los sujetos en comunidad, reconociendo la experiencia, y dinámica interna para



comprender e interpretar la intersubjetividad, encaminadas a proyectar la acción y ejecución de actos. En los vínculos interrelacionales, encontramos las posibilidades de la racionalidad dialógica, cada referente empírico nos permite comprender la realidad comunitaria, que eventualmente será fuente de conocimiento y de acompañamiento para trabajo social comunitario. La lectura de los vínculos de los sujetos en comunidad la hallamos en la idea sociológica de la comunidad molecular de Simmel (2014), así como en sus planteamientos de las asociaciones, el pobre y el conflicto. Ello nos deja ver la realidad social con el *otro participante* para emprender una práctica horizontal desde la particularidad de las interrelaciones de los sujetos en comunidad.

Las acciones de los sujetos en redes sociales se proyectan con posibilidad de cambio del curso de la acción, es decir el proyecto y la ejecución, en tanto conducta guiada por objetivos y, por tanto, consciente de su intervención en el futuro, tal como plantean Schutz y Luckmann (2009), que suponen una teoría sociológica del acto, a partir de lo cual queda abierta la posibilidad de construcción de conocimiento y de proyecto de acción, ya sea desde los referentes de los sujetos en comunidad y las redes sociales o por parte de quien investiga, en la lógica de entendimiento de la experiencia, toda vez que las interrelaciones de los sujetos son referidas desde el mundo de la vida y el conocimiento de sentido común.

Estos dos ámbitos, el de la tendencia a operacionalizar y el de los vínculos relacionales, aparecen contrapuestos, requieren de una reflexividad por parte del trabajador social respecto del objeto de la práctica y del sujeto como referente de la acción dentro del mundo de la vida, mundo que en intersubjetividad es construido socialmente, a partir de lo cual surge la acción social que, a su vez, rige las acciones en sus situaciones, externas al sujeto, es decir, en las mutuas relaciones que entrelazan. Las acciones externas, a partir de las cuales los sujetos determinan sus proyectos de cambio de curso de la vida, como proyecto a seguir, suponen carta de ruta para la construcción de la acción con el trabajador social, que evidentemente requieren de una práctica dialógica, horizontal y en igualdad en tanto procesos dinámicos de la realidad, conciencia y conocimiento, en las mutuas relaciones que se entrelazan.



Los dos aspectos referidos, en nuestra experiencia, encierran una ambivalencia respecto en su referente o fundamentación. Ya que, en la formación profesional, uno de los conocimientos, que se coloca ante los estudiantes, se refiere al Trabajo Social Comunitario, que por una parte se entiende como forma de movilizar recursos para resolver o prevenir problemas sociales, proporcionar recursos entre diferentes sectores -ciudadanos, profesionistas, instituciones-, así como proporcionar servicios de políticas públicas, es decir, un ejercicio administrativo que regula y estandariza al individuo. Y, por otra parte, aparece el trabajo en comunidad desde un enfoque crítico que se basa en la acción comunitaria como un aspecto de construcción del sujeto, en un proceso de autodeterminación, educación social y movilización consciente para la transformación como proceso dinámico y de construcción de un mejor vivir.

La práctica en comunidad, nos deja ver que la realidad social no es un circo de dos pista en el que por un lado el *investigador-interventor* encierra la realidad en una jaula de elementos coherentes y rigurosamente determinados y por el otro el *individuo* vive la realidad en un monólogo de la conciencia. La realidad social es un horizonte de experiencias, que se entretajan para construir un conocimiento de sentido común. Lo contrario sería la locura. Hemos pasado del poder y el privilegio en la modernidad a la crítica y la refutación en lo contemporáneo. Estas dimensiones nos colocan en el horizonte de la reflexividad en el mundo de la vida: la intersubjetividad.

Por ello, en el tercer tema, Prácticas horizontales para un acompañamiento en trabajo social comunitario. ¡De ahí partimos, porque ahí llegamos!, apreciamos la referencia empírica, Jalalpa, Comunidad enredada, lo cual nos lleva a retomar los vínculos de las redes sociales que como respuesta para un mejor vivir se han conformado en una estrategia dialógica y horizontal de las muy variadas voces, ocupaciones, edades y emociones, de confianza, compromiso y reciprocidad, para trabajar en igualdad por su comunidad. El entramado complejo de múltiples experiencias, indica que debemos esforzarnos en construir metodologías dialógicas y horizontales para prácticas de acompañamiento en comunidad.



Es así, que ante las barreras comunicativas en la indagación y acción disciplinar (investigación e intervención) en el trabajo de campo y en la construcción de conocimiento como de la acción social, de acuerdo con Corona y Kaltmeier (2012), el desafío es alcanzar relaciones equitativas y de coautoría en la construcción del conocimiento y para la acción social, de tal forma que el sujeto investigado y el sujeto investigador reconozcan la intertextualidad y la polifonía de los textos producidos y la coparticipación en la acción social. En tal sentido, para una metodología horizontal, se vuelve indispensable el proceso de autoría a dos voces entre el sujeto y el trabajador social, al igual que el análisis del discurso resultante.

En tiempo presente, el paradigma de promoción social, supone la búsqueda de acciones para el desarrollo de un sujeto autogestivo. Pero no bastan las energías sociales para el cambio y la transformación, se requiere enunciación de las partes. Tal propósito, involucra a dos actores sociales: un sujeto social autónomo y capaz de movilizarse a partir de la reflexividad y un profesional de lo social capaz de actuar en horizontalidad, ambos en el escenario de la realidad social, lo cual puede alcanzarse en un proceso de razonamiento intersubjetivo.

La práctica nos ha enseñado el acercamiento a la comunidad y las aulas el procedimiento metodológico, todo desde un posicionamiento académico unilateral. Lo que ahora entretejemos es una alternativa dialógica de saberes acumulados de los dos actores involucrados, el sujeto en comunidad y el trabajador social. Una metodología horizontal para la construcción del conocimiento y la acción social que puede conveger con las metodologías de trabajo social comunitario y el análisis de redes sociales, como prácticas horizontales para el acompañamiento en trabajo social comunitario: *comunidad y redes sociales. ¡De ahí partimos, porque ahí llegamos!*

Finalmente, se presenta un anexo que pensamos puede remitirnos a Un rincón cerca del cielo. Tal anexo se refiere a la cartografía de la comunidad.

Preciso decir, que los datos e información derivados del estudios de comunidad y estudio regional que se refirieren en el capítulo II están contenidos en extenso en los informes de los procesos de práctica escolar, clasificados en la biblioteca de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de



México. Dichos estudios, corresponde a la fase de investigación del proceso metodológico de la práctica comunitaria (y regional) que comprende además otras cuatro fases, planeación, ejecución, evaluación y sistematización.

Y, todos los archivos derivados de este estudio, cuentan con acuerdo signado por los coparticipantes, pero lo que resulta relevante es que los gráficos de las redes de la comunidad, que aparecen en el capítulo II, fueron plasmados de puño y letra por los actores sociales referidos como A, B, C, D, E Y F; de igual forma, para las grabaciones de las entrevistas y encuentros de trabajo de investigación han sido los coparticipantes quienes con su rubrica acompañaron este trabajo; tales archivos se encuentran a mi resguardo.



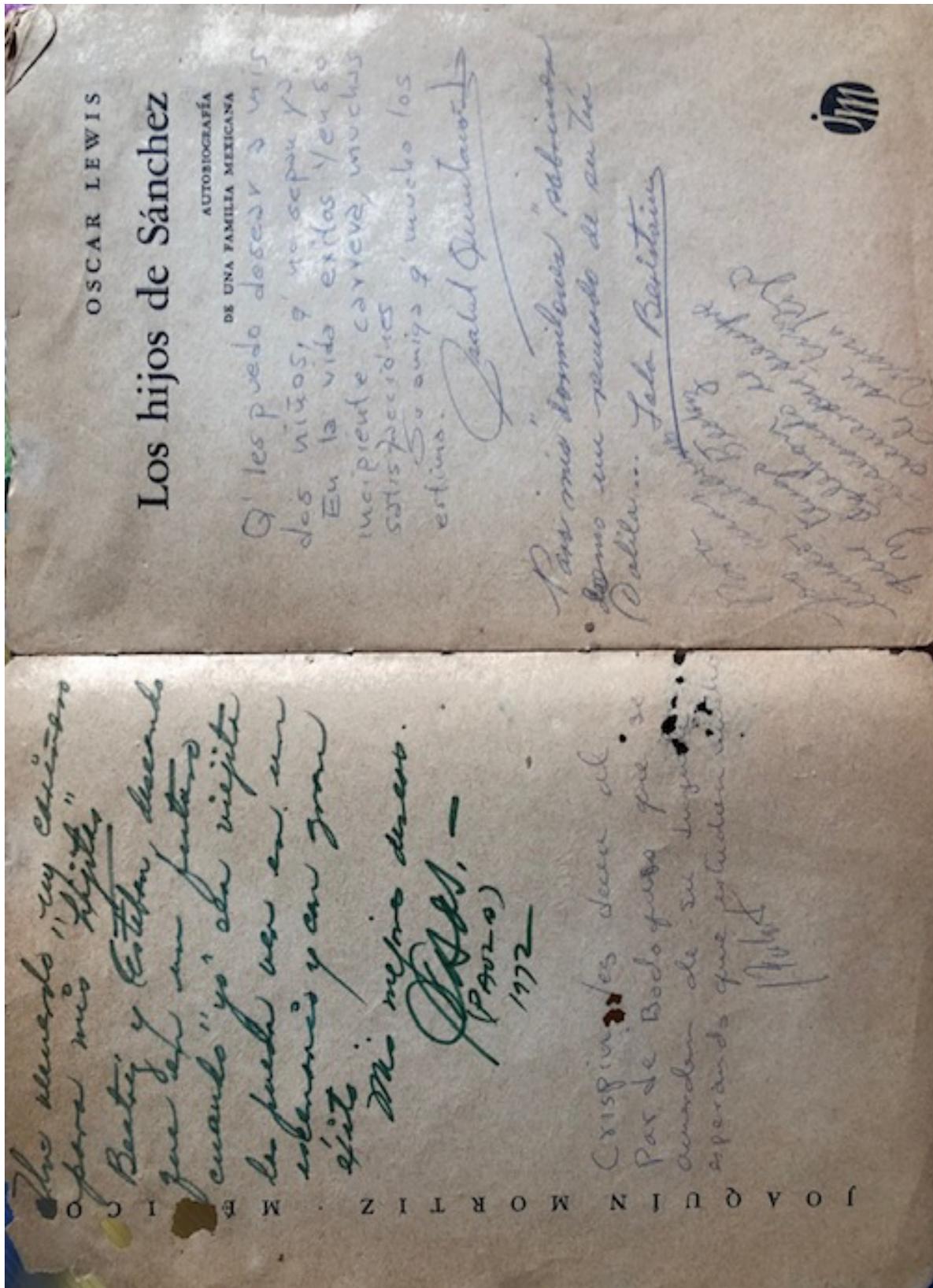


Foto 1. Mi libro, Elaboración propia.



CAPITULO 1

PUNTO DE PARTIDA

El operacionalismo como dogma metodológico nunca tuvo mucho sentido por lo menos en lo que se refiere a las ciencias sociales... si uno desea comprender lo que es una ciencia, en primer lugar deberá prestar atención, no a sus teorías o a sus descubrimientos y ciertamente no a lo que los abogados de esa ciencia dicen sobre ella; uno debe atender a lo que hacen los que la practican.
Clifford Geertz

1.1 Narrativa de mi encuentro con la comunidad.

Veinticinco años de trabajo en comunidad, en campo, en los escenarios donde ocurren los hechos sociales, donde los sujetos se relacionan cotidianamente. Los mismos años de trabajo académico, contribuyendo a la formación de profesionales en trabajo social comunitario.

Debiera sumar seis años de trabajo en comunidad, los cuales transcurrieron durante mi formación profesional y mi experiencia laboral, durante mi paso por *Convivencias Familiares del Grupo Colgate-Palmolive*; la, entonces, Procuraduría General de la República en el *Módulo de Atención a Familiares de Detenidos* (ubicado en la calle de López en el centro histórico de la ciudad de México y coloquialmente conocido como los separos de López); el Programa de atención a niños de la calle *Ahora por ellos*, del extinto Departamento del Distrito Federal y operando proyectos especiales en el centro comunitario de Organización Armonía, A.C.

Tres de estas experiencias se sucedieron en la otrora Delegación Álvaro Obregón. La orografía de la zona poniente de esta demarcación, caracterizada por barrancas y lomeríos y trazo irregular en su urbanización, obliga a propios y extraños a largas caminatas y rodeos para acceder a los asentamientos humanos. Por ello y por mi trabajo en la zona, metafóricamente, decidí ser *cronista de la comunidad*, recorrerla, conocer las calles y sus números, hogares y familias, las

brechas y veredas que llevan a los puntos de encuentro de los que en ellas habitan, al mismo tiempo ser quien diera las buenas noticias (de las becas a los comedores comunitarios, las clínicas médicas, los cursos de verano), convocara a los encuentros o comunicara los progresos y guiar u orientar a los extraviados en el laberinto de andadores de bajadas y subidas de las barrancas, cabernas y lomeríos.

En Lomas de Tarango, Villa Verdum, se localizan las instalaciones deportivas de servicio a la comunidad que como empresa socialmente responsable edificó Colgate. Dichas instalaciones se encuentran en la parte alta de la Barranca Tarango, considerada de alto nivel de desarrollo humano. Ahí me desarrollé como monitor de grupos familiares, la tarea consistía en coordinar actividades lúdicas y recreativas para integración de las familias que se preparaban para las mini olimpiadas nacionales a efectuarse en instalaciones del Comité Olímpico Mexicano, sede Ciudad de México.

En los lomeríos de la Barranca Becerra, en la comunidad Jalalpa, se ubica el Centro Comunitario de Organización Armonía A. C., entorno donde sin haber concluido mi formación profesional ya laboraba desempeñando funciones de Trabajo Social, en proyectos especiales: construcción de vivienda y matrimonios comunitarios (matrimonio civil como requisito para acceder a la construcción de vivienda sin costo, garantizando el derecho a los menores y evitar el despojo); comedor comunitario y acompañamiento de tareas escolares.

Como parte de mi trabajo en el programa Ahora por Ellos, del entonces Departamento del Distrito Federal, me incorporé en equipo multidisciplinario, al Centro Comunitario Jalalpa. La intencionalidad de estos trabajos respondía a la lógica institucional de quienes operaban el programa. Lo que ahí alcanzaban a explicar era poco alentador para el logro de sus metas: erradicar a los niños de la calle. Y se nos encomendó “cubrir” la zona, pues era considerada como “zona expulsora de niños de la calle”. La tarea para los cinco profesionales ahí “destacamentados” era contener la expulsión de esos niños en riesgo. Y sí, los niños salían a la calle, al centro comercial más cercano a ellos, en Av. San Antonio y Periférico, en donde podían cargar bolsas en el supermercado, ganar dinero y



después jugar en las “maquinitas”, también podían comprar comida y llevar a casa. Sólo que esa es otra historia.

En el tiempo de mi formación disciplinar y en mis inicios como profesora, no se había publicado mucho sobre estudios de orden sociológico interpretativo comprensivo y el acceso por internet era impensable (la red de internet llegó a México alrededor de los años noventas del siglo pasado, hace treinta años), lo más que teníamos eran fotocopias de algunas páginas de textos seleccionados desde miradas positivistas y explicaciones macro sociales, lo que prevalecía era la verdad de la ciencia y la generalización.

Pese a ello, tuve en mis manos una joya (por supuesto no lo sabía entonces, pues tenía cinco años de edad), me refiero a *Los Hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis. Ese controvertido texto me enfrentó a una realidad que no me era ajena. Esa "apología de la pobreza" de la que algunos hablaban, me inquietaba, me movía a revisar por qué esos pobres estaban en esa situación. Leía, releía ese libro, mi libro (porque el libro tenía mi nombre escrito en varias de sus páginas) y empecé a entender que desde mi profesión no estaba haciendo un estudio de la comunidad siguiendo esas líneas, sino que estaba adoctrinando a mis estudiantes en la operacionalización, como lo habían hecho conmigo y como se pedía en el enfoque positivista de la formación profesional de los ochentas, del siglo pasado. Mucho de la literatura sociológica, disponible entonces, tendía a considerar a las comunidades en términos de carentes, atrasados, necesitados o subdesarrollados y como cosas a arreglar. Indispensable superar esos estancos teórico-metodológicos y que sean "los otros" y no los "investigadores" quienes construyan los textos.

Ya como profesora, ante una convocatoria para obtener la titularidad de la asignatura *Práctica Comunitaria* que impartía en la Escuela Nacional de Trabajo Social, me convencí que necesitaba seguir aprendiendo y socializando el conocimiento. En tal sentido me preparé para acceder a esa formalidad. Experiencia similar, ocurrió con la asignatura *Teoría del Trabajo Social Comunitario*. La idea de comunidad me seducía como el canto de las sirenas, entonces y ahora.

Así que con otro encargo social, ahora para formar trabajadores sociales con conocimientos y saberes en comunidad, como lo exigen los tiempos y el plan de



estudios, volví una vez más a Jalalpa, ahora con los grupos de estudiantes de práctica comunitaria. Para entonces ya había recorrido la comunidad por varios años. Y, con los estudiantes de práctica comunitaria siete procesos de formación profesional y acompañamiento docente.

Fue solo después de llegar a la academia y obtener nombramiento como *profesora definitiva en Práctica Comunitaria y Teoría del Trabajo Social Comunitario* que termine de convencerme que en mi vida la esencia es la comunidad. La comunidad entendida como la construcción de individuos, hogares, familias, vecindarios, organizaciones y que la comunidad puede ser escenario de grandes obras, al estilo de Oscar Lewis o Erving Goffman, cualquiera que sea el texto, contexto, papel o situación que nos toque representar.

En ese orden de ideas, de papeles, escenarios y acciones, es pertinente referirme a la *práctica*, ese proceso que fundamenta el papel del trabajador social, es decir, la práctica de formación disciplinar y la práctica profesional.

En la actualidad, el posicionamiento de la profesión dentro de las ciencias sociales se debe al avance en el campo *práctico-teórico-práctico* (aun cuando no se consolida una teoría propia) de modo que es posible anclar trabajo social en la tradición de la intervención, comprendiendo el concepto *intervención* como *tomar parte en un asunto individual, grupal o comunitario*, para lo cual las metodologías de trabajo social y el bagaje sociológico representan el acervo disciplinar práctico-teórico.

Atender las situaciones de caso, grupo y comunidad es un desafío, por las implicaciones interrelacionales de los sujetos. No obstante ese desafío, el trabajador social por sobre todo tiene una formación que exige responder a los siguientes planteamientos: ¿Con qué propósito-intencionalidad hacemos intervención?; ¿Cuáles concepciones subyacen y sobresalen en las diversas formas de investigar?; ¿Cuán respetuosos somos de los actores involucrados en la práctica? y ¿Cuán eficientes somos en el aprovechamiento de los recursos socio-institucionales destinados a los actores sociales?.



Lo anterior se hace necesario para una autocrítica respecto de la práctica de formación profesional y la práctica profesional. De modo que la construcción de los "objetos de intervención" sean pertinentes con la realidad social.

Desde mi experiencia, en las aulas y en las comunidades, la práctica del Trabajo Social Comunitario, escolar o profesional, tiene características particulares ya que es la posibilidad de mirar al sujeto de forma individual y colectiva en su entorno inmediato, en el día a día, al tiempo que proporciona al estudiante elementos de la praxis del trabajo social, pues práctica y teoría muestran los fundamentos del trabajo social comunitario.

Todos sabemos como funciona la máquina académica, es decir, la formación disciplinar está ubicada en un nivel cognoscitivo empírico-analítico que constituye el basamento teórico de la profesión y prepara al estudiante para acceder a un nivel cognoscitivo de orden *aplicativo-operativo*, considerado práctica. Pero, cuando la teoría se separa de la práctica, verdaderamente se angosta y limita la posibilidad de proyección profesional y la creación de conocimiento, porque no se involucra en las diferentes fases del proceso formativo y de acercamiento a la realidad, a la constelación de actores. En cambio, si de manera permanente se integran y vinculan práctica y teoría se logra ilustrar con experiencias un proceso de crecimiento del profesional y de proyección para la acción social.

Mi acercamiento a la comunidad me ha dejado ver que la *práctica* es una responsabilidad asumida por nuestra profesión, no solo confiada a los profesores, sino también a los estudiantes, quienes al concluir su formación disciplinar estarán en posibilidad de realimentar el proceso teórico-práctico. Estoy segura que en la práctica encontramos una plena vinculación que permite a los trabajadores sociales una constante construcción y reconstrucción del conocimiento con bases en la realidad social, no para hacer más eficaz la producción de conocimiento sino para retomar saberes y prácticas que nos coloquen en un *trabajo social horizontal*.

De igual forma, la práctica escolar me ha enseñado que los estudiantes deben disponer de oportunidades y espacios para que puedan desarrollar los aspectos teóricos-metodológicos que se han obtenido en el proceso enseñanza aprendizaje de la formación disciplinar y proyectarlos al ámbito profesional y a la realidad social



en forma de *acompañamiento*. De modo que ya como profesional, el estudiante, se incorpora a la *situación de campo* en diferentes escenarios que tienen que ver con comunidades, grupos, individuos, instituciones gubernamentales y la sociedad civil que se desarrollan en diversas áreas de atención y de especialización, según el problema social al que respondan.

Así pues, la relevancia de la *práctica*, comprendida para mí como un *acompañamiento en la situación de campo*, representa un accionar conjunto desde las posiciones de los sujetos involucrados y en relación con el trabajador social, de modo que el trabajo social comunitario es dialógico, de forma innegable e insustituible, por su encuentro con *el otro interlocutor, el otro participante* en el proceso de construcción del conocimiento; puedo decir, entonces, que es la posibilidad que tiene el estudiante y el profesional de construirse en cada una de sus acciones prácticas y contribuir a procesos para un mejor vivir en comunidad o procesos de transformación social.

Desde mi perspectiva de praxis es importante recuperar las experiencias profesionales y comunitarias para realimentar los procesos, acompañar a los sujetos y fortalecer la profesión. Promover entre las comunidades desarrollo social, calidad de vida y un mejor vivir a los que tienen derecho y cuyas potencialidades les permiten construir. Necesitamos, para ello, llegar al conocimiento a través de la acción y la sistematización de la práctica, colectivizar lo que se ha realizado y socializar el conocimiento. Necesitamos, entonces, hacer lo que yo llamo desde el acompañamiento comunitario *trabajo social horizontal*.

1.2 Lineamientos metodológicos

Las teorías, conceptos y categorías son una referencia para encontrar elementos y conclusiones o, bien, presentar un elemento contrastante, absolutamente necesario del material empírico recabado y de las interpretaciones que de él se hacen. Tiempo de praxis, plantea Habermas (1987), da lugar a aplicar conocimientos y construir conocimiento.

El enfoque cualitativo que se utiliza en esta investigación es el fenomenográfico que busca la descripción de fenómenos o la narración de cómo es percibido un



fenómeno social por los sujeto de la investigación, "... la palabra escrita o hablada de las personas, la conducta observada". (Taylor y Bogdan, 1987, pág. 20).

Como forma de encarar el mundo empírico, como plantean Taylor y Bogdan (1987), se realiza una investigación con base en metodología cualitativa, cuyas características son las siguientes:

- Es inductiva, parte de pautas de los datos.
- Estudia a las personas en el contexto de su pasado y de las situaciones en que se halla.
- Busca la comprensión de los fenómenos.
- Su interés radica en reconocer cómo es percibido un fenómeno por un sujeto social.
- Realiza una observación natural y sin control, aunque con categorías de análisis.
- Es subjetiva y se genera desde dentro de los fenómenos y/o sujetos.
- Está orientada a los descubrimientos, no a los experimentos.
- Es exploratoria, expansionista, descriptiva e inductiva.
- Su indagación está orientada a los procesos o dinámicas.
- No puede ser generalizable, sólo aporta tendencias.
- Emplea métodos y técnicas cualitativas. (pág. 20-23).

El escenario donde se desarrolla la investigación es la comunidad Jalalpa, en la Alcaldía Álvaro Obregón, zona poniente de la Ciudad de México. Se ubica en el lomerío de la Barranca Becerra.

1.2.1 Propósito de la investigación

Contribuir a la construcción de objetos de estudio y de acción social, esto es, la identificación de temas para la práctica que demandan un acercamiento como el que la disciplina ofrece, así también, la formulación de enfoques para nuevas exploraciones de sujetos y objetos considerados por otros especialistas.

1.2.2 Sujetos coparticipantes en la investigación

La población para efectos de esta investigación son los miembros de la comunidad, identificados como actores comunitarios, forman parte o representan un nodo de una red. En tal sentido, para efectos de esta investigación el actor comunitario es aquel individuo que por el *papel que desarrolla es protagonista en la dinámica comunitaria*, cuyas características son: protagonista o líder, hombre o mujer, referido o reconocido por la población de la comunidad.

La colaboración en la investigación se establece en acuerdo verbal y escrito, signado como coparticipantes y coautor en la investigación y en la producción del contenido.

Sujetos coparticipantes en la investigación

Actor comunitario e Informante	Ubicación en el escenario Comunitario	Categoría de Relación en la Red
<i>A = Joven</i>	<i>Jalalpa El Grande</i>	<i>Activista político</i>
<i>B = Mujer adulto mayor</i>	<i>Ampliación Jalalpa</i>	<i>Iniciativas para la autoconstrucción y la ayuda mutua</i>
<i>C = Adulto</i>	<i>Trabaja en Jalalpa Tepito y Jalalpa El Grande</i>	<i>Inclusión de jóvenes y mujeres a la vida comunitaria, promotor de actividades deportivas y trabajo político para el desarrollo comunitario</i>
<i>D = Joven</i>	<i>Jalalpa 2ª Ampliación</i>	<i>Activista político. Estudiante</i>
<i>E = Adulto</i>	<i>Jalalpa 2ª Ampliación</i>	<i>Operador de actividades para la comunidad de la otrora delegación Álvaro Obregón</i>
<i>F =Adulto</i>	<i>Jalalpa El Grande</i>	<i>Presbítero de iglesia católica</i>

1.2.3 Plan de recopilación de datos

El escenario para el trabajo de campo fue el determinado para la práctica escolar, se trata de un entorno comunitario ubicado en una zona considerada de alto riesgo por su ubicación geográfica y su bajo nivel de desarrollo humano. El punto cero o lugar de encuentro con los actores sociales fue el Centro de Convivencia Juvenil Jalalpa. Además de otros escenarios comunes como el Parque Jalalpa 2000, Parroquia Las Torres y los planteles educativos, escuela primaria, escuela secundaria y escuela preparatoria de Jalalpa El Grande.

La recopilación de datos es partir de trabajo de campo con técnicas de:

1. Entrevista. Preguntas abiertas a actores sociales e informantes (formadores o generadores de redes sociales). Para identificar característica de la vida comunitaria, a partir de categorías de datos generales de la comunidad y datos

personales de los individuos, con el propósito de integrar un estudio de comunidad que nos pusiera en contexto de la situación comunitaria.

2. Entrevista focalizada. En los lugares de residencia para delimitar vínculos de los sujetos en las redes sociales. Indagar con quién se reúne en la comunidad, para qué se reúne, en donde se reúne, con qué frecuencia se reúne, con el propósito de encontrar elementos relacionales de los sujetos que permitan comprender el todo en el ámbito comunitario.

3. Observación participante. Para introducir, vía observación, el proceso y características de los individuos formadores o generadores de redes sociales en comunidad. Esta técnica es posible por las características del proceso de la práctica escolar. Utilizando como instrumento de registro, de la dinámica interna, el diario de campo. De igual forma permite registrar los tópicos en las interrelaciones de los sujetos, mismos que propiciarán el diálogo en el grupo focal.

4. Grupo focal. (Guía de discusión, registro en diario de campo y video grabación). Con actores sociales, identificados como informantes o líderes referidos o mencionados como lazos o nodos del tejido comunitario. Trabajo dialógico y horizontal a partir de las ideas y planteamientos de la percepción de la *red social* de la comunidad.

El trabajo de campo se llevó a cabo en un periodo de 3 años, a partir de la práctica comunitaria (formato escolar semestral) y el proceso implicó tres fases:

1. Inserción en comunidad, por medio de estudio de comunidad, a partir de acompañamiento en actividades cotidianas de los informantes: a) actividades escolares; b) actividades en el centro comunitario; c) actividades en parque comunitario; d) actividades en vía pública; e) actividades comunitarias en la parroquia.
2. Entrevistas con actores comunitarios en su entorno cotidiano: a) lugares de trabajo formal e informal de la localidad b) lugares de abasto y consumo, c) centros comunitarios, d) módulos o casa de organizaciones políticas.
3. Análisis de los datos y fundamentación teórica: a) trabajo de gabinete para la transcripción de los datos, b) trabajo deliberativo con equipo de trabajadores sociales, c) listado de enunciados temáticos derivado de las entrevistas, d) pre-



construcción de categorías, e) socialización de información a actores sociales, f) realimentación de datos e información, g) construcción de categorías, h) fundamentación teórico-epistemológica.

Esta forma de trabajo es pensada para una relación de producción de conocimiento entre investigadores e investigados y de acompañamiento con estudiantes de la práctica comunitaria de la Escuela Nacional de Trabajo Social, en una relación dialógica-horizontal, de acuerdos mutuos de coparticipación.

1.2.4 Análisis y tratamiento de los datos

Procesamiento a partir de categorización y codificación. En cada uno de ellas se agrupan las percepciones cualitativas semejantes o de orden común para así construir el análisis de las redes sociales que permiten comprender el todo en el ámbito comunitario. Para lo cual se requiere transcripción de registros de diarios de campo, crónicas y entrevistas y revisión de videos del grupo focal (red social).

La categorización como proceso, dice Ander-Egg (2009), “tiende a ordenar y clasificar un aspecto de la realidad (por ejemplo, un grupo de personas, de objetos, de acontecimientos, etc.) en términos de categorías según semejanzas de base, la equivalencia para la acción o las actitudes subyacentes”, (...) “Categoría hace referencia a las cualidades atribuidas a un objeto, para designar las clases o tipos que presenta la subdivisión de sistemas conceptuales para reflejar características comunes o similares de grupos de individuos en el interior de una población determinada”. (pág. 48). Para posibilitar un análisis transversal a la bastedad de datos, también, nos apoyamos en el planteamiento de Gracia (2003) para la comprensión de categorías, “*Todo aquello que es expresado por un término, simple o complejo, que puede predicarse de otro término*”. (pág. 7). (El subrayado es nuestro).

En tal sentido, las categorías de análisis se definen a partir de los registros, derivados de las técnicas e instrumentos de investigación. Una fuente importante es el *Estudio de comunidad*, cuyo uso cotidiano en la fase de investigación de la práctica comunitaria es imprescindible; y el listado de enunciados de las entrevistas.



Analizar información, a partir de la deliberación investigadores-investigados, para determinar las consideraciones entre los elementos que aporta cada categoría; identificar el sentido que los sujetos le dan al fenómeno, oración contextualizada o acción referenciada; descripción de la percepción de los sujetos; configuración de opiniones y percepciones cualitativas a partir de cómo perciben los sujetos la realidad comunitaria.

Dichas percepciones de los sujetos se analizan a partir del enfoque de *redes sociales*, métodos de recolección de datos en red, es decir de las *relaciones entre los actores sociales*, el conjunto de actores sociales corresponde a un tipo de lazo que define la relación, lo que delinea el tipo de relaciones que pueden ser “medidas”, en tanto se establece el número de vínculos por díadas y tríadas. (Terán, 2014).

Las *categorías* se construyen a partir de considerar *significados que pueden estar referidos a comportamientos, contextos, acontecimientos, situaciones, relaciones, actividades, opiniones, emociones, problemas, estrategias y procesos*, referidos por los coparticipantes, en diálogo y *no* son determinadas *a priori*. Son el resultado del análisis de redes sociales y del proceso investigativo.

La selección de los trozos de las entrevistas derivaron de los coparticipantes, en el argumento de que representan el proceso sociohistórico de conformación de su comunidad y la lucha social por la vivienda, inclusión de los jóvenes a la vida comunitaria, la militancia partidista, la gestión social y el activismo, todas ellas como estrategia de sobrevivencia y bienestar social.

Lo que a esta investigación compete, es el comprender el ámbito comunitario como referente para la construcción de objetos de estudio y la acción social desde trabajo social, en tal sentido, los referentes conceptuales son: comunidad y redes sociales.

1.2.5 Síntesis e integración de informe

Revisar los trozos y pequeñas partes de *la comunidad y sus redes sociales*, entrelazarlos para interpretarlos tratando de hacerlos comprensibles a los externos, a partir de un texto en coautoría, investigador-investigado.

1.3 Supuestos Epistemológicos.

El punto de partida de estas reflexiones es el constructo teórico-práctico, integrado por elementos organizados para analizar e investigar fenómenos sociales, lo que apunta a delimitar el marco epistemológico, teórico y metodológico para mirar la práctica del trabajo social comunitario, en tal sentido nos referimos a las relaciones interpersonales y los vínculos relacionales de los sujetos sociales contextualizados en comunidad.

Para la investigación se han entrelazado presupuestos y premisas que operan de forma articulada y organizada, a partir del referente epistemológico interpretativo-comprensivo y del pensamiento complejo, así como de los paradigmas de trabajo social comunitario.

A. Realidad compleja, social.

Si pensamos que la realidad es diversa y multifactorial y que lo que sucede en ella es un entramado de varios elementos, que las expresiones sociales solo pueden comprenderse por la convergencia de sus elementos componentes y dinámica interna y que la intervención en la realidad solo se logra desencadenando para luego entretejer sus elementos componentes, estamos involucrando un enfoque de pensamiento complejo.

(...) la complejidad es un tejido (*complexus*: lo que está tejido en conjunto) de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados: presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple. (...) es, efectivamente, el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico. Así es que la complejidad se presenta con los rasgos inquietantes de lo enredado, de lo inextricable, del desorden, la ambigüedad, la incertidumbre... (...) la vida no es una sustancia, sino un fenómeno de auto-eco-organización extraordinariamente complejo que produce la autonomía. (Morin, 2008, págs. 32-33).

La complejidad, contempla un universo interconectado, con un orden en sus elementos componentes que no pueden observarse o pensarse en forma separada, sino que se encuentran interconectados, como en una red, cuyo tejido esta auto-

organizado. Pensar la interconexión auto-organizada remite a un pensamiento del contexto, (...) buscar siempre la relación de inseparabilidad y de inter-retro-acción entre cualquier fenómeno y su contexto y de cualquier contexto con el contexto planetario. (Morin, 1993, pág. 200).

A la vez, el pensamiento complejo, supone una relación entre lo simple y lo complejo que nos acerca a comprender sin explicar o a explicar para comprender, no obstante ello, no implica que se deje de considerar el tejido de relaciones que dan lugar a fenómenos y el contexto en que suceden.

Un pensamiento del contexto, dice E. Morin (1996), es un pensamiento que trata a la vez de vincular y de distinguir, pero sin desunir, su intencionalidad oscila entre contextualizar y globalizar, al tiempo que se atesora el reto de la incertidumbre. Es el pensamiento que integra la incertidumbre y es capaz de concebir la organización. Que es capaz de reunir, contextualizar y globalizar, pero reconociendo lo singular y lo concreto. (Morin, 1996, págs. 12-14)

Existen muchas formas de acercarse al sujeto social, en tal sentido situamos esta investigación en el enfoque de la complejidad, pues, permite focalizar el objeto de estudio como multifactorial y multidimensional. Lo cual implica las interrelaciones de los sujetos socializados. De modo que, el acercamiento a la realidad social, desde el pensamiento complejo, involucra la idea central de transdisciplinariedad, es decir, la flexibilidad, la conciencia en las ciencias; es constatar que el conocimiento de cada saber [institucionalizado por una disciplina] exige un paradigma de complejidad, cuya toma de conciencia pone en relieve el carácter interactivo, generativo y degenerativo de cada saber disciplinar. E. Morin (2008) plantea que, "Lo social se abre, por una parte, al cuerpo de su materialidad física y, por la otra, a lo imaginario en sus expresiones individuales (psicológicas en sentido tradicional) y sociales (mitológicas)". (pág. 11).

Como disciplina de las ciencias sociales Trabajo Social se involucra en la realidad social, en su práctica misma lleva la impronta de la acción y en la experiencia de la "intervención" comunitaria se encuentra ante un escenario complejo.

Si, como sabemos, “Trabajo Social es una disciplina de las ciencias sociales que tiene por objeto de estudio la intervención social con sujetos concretos -individuales o colectivos- que tienen un problema social en un determinado momento”. Y, “Su acción deviene de lo social y recae en lo social, precisamente en el punto de intersección que genera la relación sujeto, problema, contexto”. (Tello, 2008, pág.16). Entonces, un Trabajo Social desde la complejidad es una profesión *para actuar profesionalmente en el aquí con ellos y ahora desde ellos*, pues el presente contiene expresiones abiertas para proyectar la acción, lo que implica al trabajador social vincular práctica y teoría para la construcción del futuro desde el proyecto presente. En palabras de E. Morin (1997):

(...) sociología del presente, aborda algunos problemas nuevos en la sociedad que son de los que precisamente hay que hacer diagnósticos. (...) conocer cómo afectaban la vida cotidiana de la comunidad las corrientes que están modificando a la sociedad contemporánea (...) -la sociología del presente- que interroga lo concreto, que cuestiona el fenómeno, que se pregunta por el acontecimiento. (...) las diferentes características de la gente con las que hablamos y que son las que vuelven más compleja a la realidad. (...) Otra cosa importante de considerar es la sensibilidad de los grupos marginales, de gente que puede, en un momento dado, participar positivamente en algún movimiento social. Todo esto hay que considerarlo al momento de hacer el diagnóstico (...). (Entrevistado por Alvarado & Garza, 1997, págs. 66-72).

Abordar los problemas, los acontecimientos, atender las necesidades, tener una medición de la sociedad, promover un cambio es considerar el presente de los sujetos, específicamente situar los sujetos, lo cual es una asignatura pendiente si la intención solo es intervenir. La realidad social, las interrelaciones de los sujetos en comunidad, no cabe duda, tienen mucho que decir y nosotros mucho que aprender. En tal sentido, desde el pensamiento complejo, investigación, proyección de la acción y ejecución del acto implica la interrelación de los actores involucrados, investigador e investigado.

B) Realidad compleja, individual.

Si la brújula es el pensamiento complejo, uno de los sentidos es la interacción de los individuos que comprenden la dinámica social simple y compleja. El problema humano, plantea E. Morin (2008), es no ir de lo simple a lo complejo, sino de la complejidad hacia la más complejidad, considerando desarrollos de la auto-organización: autonomía, individualidad, riquezas de la relación con el ambiente, aptitudes para el aprendizaje, inventiva, creatividad, etc. Ello, nos permite situar los niveles de complejidad en que se ubican los seres vivos y asegurar la comunicación de las partes de eso que llamamos lo real. (pág. 62).

En estudios del individuo, Mead (1973), señala el carácter interdependiente entre individuo y sociedad, destaca el acto del individuo humano en su situación social natural. La interacción entre individuos, que toman parte activa en el encuentro en comunidad, en un círculo de vecinos, una familia, una banda de chicos o una red intersubjetiva, determinan al sujeto en tanto se trata de la organización social de la cual el individuo introyecta todo aquello que le permite regular sus actos comportamentales desde la experiencia interactiva. En tal sentido señala:

El individuo se experimenta a sí mismo como tal, no directamente, sino sólo indirectamente, desde los puntos de vista particulares de los miembros individuales del mismo grupo social, o desde el punto de vista generalizado del grupo social, en cuanto un todo, al cual pertenece. (pág. 170)

Tal experiencia interactiva entre individuos, contextualizados, se conjuga en la participación con posibilidad de producir cambios en los escenarios sociales y en su vida cotidiana para dar sentido a sus mundos.

Si adoptamos la actitud de la comunidad, en relación con nuestras propias reacciones, la anterior es una afirmación cierta, pero no debemos olvidar esa otra capacidad, la de replicar a la comunidad e insistir en que cambie el gesto de la comunidad. Podemos reformar el orden de las cosas (...). (Mead, 1973, pág. 196).

La experiencia de la individualidad oculta el hecho de que el yo sujeto es inevitablemente social, y que adquiere su sentido social en las interacciones y

relaciones del día a día. En tal sentido, la realidad social, no muestra independientes individuo y comunidad. Las relaciones sociales, así entendidas, centran el interés en cómo se percibe dicha realidad por los sujetos. “La acción individual tiene un sentido en la relación del Yo y el Tu, cuya idea central es caracterizar la conciencia subjetiva de la acción individual en el mundo de la vida”. (Schutz, 1972, pág. 59).

Posar la atención en la socialización de los individuos permite reconstruir las significaciones de los sujetos para comprender al otro, lo cual hace necesario que el sujeto se afirme reconociendo al otro. Touraine (2014), señala que la subjetivación es la penetración del sujeto en el individuo y por consiguiente la transformación, parcial, del individuo en sujeto, es decir, para que el sujeto aparezca es preciso que el individuo reconozca en él la presencia del sí mismo, así como la voluntad de ser sujeto.

Precisa decir, entonces, que la focalización estará en la actuación del sujeto, en la conciencia de sí como proceso interno que implica la facultad de interpretación e interacción en el escenario social. Por tanto, la mirada se centra en el mundo percibido por los sujetos como realidad experimentada.

En un mundo social, señalan Schütz y Luckmann (2009), las personas desarrollan y usan tipificaciones [constructos de primer orden]. En la socialización, y en cualquier situación de la vida cotidiana, una acción viene determinada “por un tipo constituido de experiencias anteriores”. El sujeto no actúa de forma personal o particular sino que actúa de forma común a todos con quienes interaccionan, lo que permite establecer entre ellos una relación de semejanza y uniformidad. En el día a día, en la vida cotidiana, tipificamos rutinariamente a los demás, al tiempo que nos auto-tipificamos. “Hasta cierto punto, el hombre tipifica su propia situación dentro del mundo social y las diversas relaciones que tiene con sus semejantes y con los objetos culturales”. De forma que cuando las situaciones se tornan problemáticas o no las pueden controlar, los individuos generan nuevas fórmulas. Y, debido a la recurrencia de situaciones problema, los individuos no pueden confiar plenamente en las “tipificaciones”, por tanto desarrollan “inteligencia práctica”, es decir, alternativas de acción y nuevas fórmulas que les permitan enfrentar las situaciones problemáticas. (págs. 229-231).



Es así que un mundo de realidades múltiples, de situaciones variadas, se convierte en un entramado de experiencias intersubjetivas, en una constante convergencia de expresiones y experiencias complejas, en la que los términos individuo, sujeto, actor, deben comprenderse en relación los unos con los otros. Por ello, Touraine (2008), advierte:

El individuo no es más que la unidad particular donde se mezcla la vida y el pensamiento, la experiencia y la conciencia. El sujeto significa el paso del ello al yo, significa el control ejercido sobre la vivencia para que haya un sentido personal, para que el individuo se transforme en actor que se incarta en relaciones sociales a las que transforma, (...) el actor no es aquel que obra con arreglo al lugar que ocupa en la organización social, sino aquel que modifica el ambiente material y sobre todo social en el cual está colocado al transformar la división del trabajo, los criterios de decisión, las relaciones de dominación o las orientaciones culturales. (págs. 207-208).

C. Realidad compleja, relacional.

Es tomado por cierto que los individuos en su entorno inmediato conforman una realidad. Dicha realidad se construye a partir de las relaciones de los individuos conscientes de su entorno y dinámica social, en consecuencia, los individuos se constituyen como sujetos derivados de la interrelación con otros individuos. No obstante, la realidad social, es decir los mundos relacionales, no están libres de problemas, conflictos o contradicciones. Como tampoco es seguro que la realidad sea inteligible y clara a simple vista.

En los diferentes ámbitos de la vida en común a los que pertenece el individuo, de las asociaciones que lo conforman y cómo se han conformado y transformado, una característica de configuración es la combinación y pertenencia a diferentes círculos en los distintos ámbitos sociales y el cruce de estos círculos por elección o por cultura. La asociación puede ser de la más diversa índole, económico, político, religioso, intelectual, género, amor o amistad y va más allá del parentesco. El cruce de los círculos sociales, como plantea Simmel (2014), establece relaciones asociativas entre elementos homogéneos (los otros, las masas) de los círculos heterogéneos (la persona, la individualización). Esas relaciones obedecen a la

igualdad objetiva de las disposiciones, inclinaciones, actividades, etc., en el que los puntos de vista prácticos reúnen a los individuos iguales que pertenecen a grupos extraños. Surgen así, nuevos círculos de contacto, que se cruzan en los más diversos ángulos con los antiguos, relativamente más naturales y constituidos con base en relaciones más materiales. "Una vez que la síntesis de lo subjetivo ha producido lo objetivo, la síntesis de lo objetivo engendra, a su vez, una subjetividad nueva; de la misma manera, la personalidad se entrega al círculo social y se sumerge en él para volver a recobrar luego su peculiaridad, merced a ese cruce de círculos sociales que en la persona se verifica". (págs. 424-433).

Desde el punto de partida del encuentro con el otro, el hombre, que con actitud natural y ordinaria entre sus semejantes actúa en la vida cotidiana como realidad conocida en su mundo intersubjetivo, basado en un acervo de experiencias anteriores a él, focaliza el interés en cómo es percibido ese mundo de los sujetos y qué debería cambiar o mantener de ese mundo para pertenecer. La actitud natural es el estado de conciencia en el cual se acepta la realidad de la vida cotidiana como dada. Al ser gobernado por el motivo pragmático, el mundo de la vida cotidiana es algo que debemos modificar por nuestras acciones o que las modifica. (Schutz, El problema de la realidad social, Escritos I, 2015, págs. 216-217)

Los argumentos de schutzianos, respecto del mundo de la vida, establecen que las acciones de unos pueden dotar de conocimiento a otros, en una idea de conocimiento de sentido común, y sus acciones pueden influir en sus vidas. De forma que el mundo de la vida cotidiana es intersubjetivo, en tanto el individuo esta conectado con otros en el marco de sus relaciones sociales. Dreher (2012) refiere que desde el esquema schutziano, los sujetos establecen relaciones cara-cara, en las que sus mundos intersubjetivos están conectados, de forma que cada uno de nosotros experimenta al otro en el presente vivido; se comparte un sustrato común de experiencias pertenecientes al mundo externo y en tal sentido somos capaces de ejercer una influencia mutua con nuestros actos; así, el otro puede ser experimentado como una totalidad y una unidad indivisa, de modo que las múltiples relaciones sociales derivan de la experiencia originaria de la totalidad del sí mismo y del otro en la comunidad del tiempo y espacio. (pág. 104).



En una realidad compleja relacional, donde los sujetos interactúan, el interés se centra en cómo interpretamos la realidad y cómo influimos en esa realidad con nuestros actos, de modo que se va configurando un actuar en lo cotidiano, en términos de Berger y Luckmann (2011), el mundo de la vida cotidiana, no sólo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas, es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones y que está sustentado como real por éstos. De modo que esa interpretación de las experiencias cara a cara, en una interrelación, conforman un mundo en común en el que convergen pensamiento y acción que está sustentado como real. Lo real compartido viene a ser algo normal y auto evidente, la vida cotidiana. Pero cuando la vida cotidiana es interrumpida por la aparición de un problema se busca integrarlo a la zona no problemática, para lo cual se sirve del sentido común. (Pág. 35-63).

En tanto que la realidad no proviene de la nada, habrá que destacar la construcción que los sujetos hacen de la realidad, la cual tiene sentido desde las interpretaciones sociales contextualizadas en tiempo y espacio. De modo que, el mundo relacional de los sujetos se puede modificar e influir a partir de las acciones en el mundo de la vida de cada individuo, lo que permite construir un nosotros, con lo cual se conectan las motivaciones individuales con las estructuras de conocimiento. Luckmann (1996) plantea lo siguiente:

En parte, el yo-comprometido (resultado por una experiencia a partir de la serie de vivencias) y la reflexión (orientada hacia una experiencia en el proceso de conferir sentido) se imponen al yo en la situación concreta; pero, en parte, están libremente guiados por el *sistema de relevancia* subjetivo. Por sistema de relevancia de un individuo cabe entender la conexión total de sus intereses, importancias y urgencias determinadas por el mundo de la vida. (Luckmann, 1996, pág. 36).

La investigación en este punto, precisa integrar la interpretación que los sujetos hacen de su realidad, de su mundo de la vida. En términos de Geertz (1997) “El análisis consiste pues en desentrañar las estructuras de significación (...) y en determinar su campo social y su alcance.” (Geertz C. , 2006, pág. 24).



Tal integración de interpretaciones va configurando los escenarios de acción y proyecto social desde los sujetos y enlaza las intersubjetividades en la vida cotidiana. Lo que se encara es un entramado complejo, una realidad compleja relacional. En tal forma, involucramos el análisis de los vínculos y su campo relacional para captar, desde los sujetos, los sentidos que construyen el tejido social. De modo que, el entramado de una realidad compleja individual y una realidad compleja social puede objetivarse a partir de la lectura de los vínculos y el análisis de redes sociales, es decir, la experiencia de unos y otros en la vida cotidiana, en la interacción cara a cara, en esa interacción en la que el sujeto cuenta con la evidencia de los actos de sus semejantes.

Las evidencias de los actos, los proyectos de acción y la intervención en la vida cotidiana, forman parte de la intimidad del individuo, es a partir del grado de apreciación de la intimidad que aparece la asociación con los semejantes, es decir, los vínculos interrelacionales. De tal modo, en intersubjetividad, se va construyendo la red de interrelaciones, es decir lo social, que le posibilita a los individuos enfretar los problemas humanos. La red social, va configurando el escenario de intervención en respuesta a los problemas de la realidad social.

La lectura del tejido social, se puede hallar en los planteamientos de Simmel (2014), a partir de las formas de asociación de los individuos en díadas y tríada, así como de su idea del círculo y la cantidad. Es así que el conjunto de vínculos de un individuo está en relación con la amistad, el secreto, la autoridad, el matrimonio y la familia, en tanto es un ser social.

La individualidad particular de la persona y los influjos, intereses y relaciones sociales, por medio de los cuales la persona se liga a un círculo, a lo largo de mutuo desarrollo, manifiesta una proporción que se ofrece como forma típica en los más diversos sectores, temporales y objetivos, de la realidad social. La Individualidad del ser y del hacer crece, en general, en la medida en que se amplía el círculo social en torno al individuo. (...) La diferenciación de los grupos sociales hace que aumente la necesidad e inclinación a ir más allá de sus límites originarios, en el sentido espacial, económico y espiritual. (...) existe cierta cantidad de tendencias a la individualización y a la indiferenciación, cantidad determinada por las circunstancias personales, históricas y sociales, y que permanece la misma en lo puramente personal y en la comunidad social



a la que la personalidad pertenece. Llevamos una existencia doble o, si se quiere, una existencia partida en dos; de un lado, como individuos que están dentro del círculo social, con límites sensibles frente al resto de los miembros, y de otro, como miembros de ese círculo, frente a todo lo que sea dicho al círculo. (...) significa que existe una tendencia a lo general y otra a lo más individual, pero que en este caso no se realiza en organismos radicalmente separados, la asociación representa un término intermedio, que satisface, en una cierta fusión, este instinto dualista. (págs. 674-681).

La naturaleza de las asociaciones está en relación con los problemas y conflictos en la vida cotidiana, es desde luego un entramado de conocimientos, de modo que la lectura de los vínculos relacionales (en su metáfora de redes sociales) es un intento del investigador por acercarse a comprender la forma de actuar de los individuos y el para qué de sus asociaciones. De esa forma, el trabajador social que investiga para actuar estará en posibilidad de acompañar procesos.

Comprender las interacciones, no es establecer la cantidad de unidades o relaciones, es comprender la auto organización de los fenómenos. Porque las interrelaciones de los sujetos no se deducen de sólo mirar a dos individuos conversar, las interrelaciones son construcción del mundo y vida cotidiana.

Es un cuadro complejo, expresa Morin (2008), es "intentar aprehender las relaciones cambiantes", que requiere una relación entre el observador y lo observado en la que se acepte una cierta imprecisión que debe desarrollarse y superarse en dirección de la complejidad. Ir *no* de lo simple a lo complejo sino de la complejidad a la más complejidad; es el mundo como horizonte de realidad más vasto y abierto, es mirar el eco-sistema que se extiende por todos los horizontes. Es así que el sujeto emerge al mismo tiempo que el mundo, emerge sobre todo, a partir de la auto-organización, cuando autonomía, individualidad, complejidad, incertidumbre, ambigüedad, se vuelven los caracteres propios del objeto. Cuando, sobre todo, "el término <<auto>> lleva en sí la raíz de la subjetividad". Emerge el mundo y el sujeto. (pág. 58-63).

La práctica del trabajo social comunitario no es posible sin ese mundo del sujeto, de la experiencia intransferible pero comprensible y sólo posible de interpretar en



un proceso dialógico. Cómo hacer trabajo social sin interferir, intervenir, establecer o determinar al sujeto que tiene un acervo de experiencia en su conocimiento del mundo. Cómo dejar de medir, detectar o cuantificar para usurpar el conocimiento del otro y etiquetar a título de quien investiga. Se requiere una forma diferente de pensar, que no sea opresora, un pensamiento acción con justicia y equidad que nos acompañe en el sentido común. Se requiere, mientras tanto, una forma alterna de construir conocimiento en la que los sujetos coparticipantes converjan en la construcción de conocimiento y acción.

Ante el mundo de la vida cotidiana del sujeto como actor social y ante la crisis de la investigación, desde esquemas científicistas e intervencionistas, que han imperado avasalladoramente en los últimos dos siglos, ya no se trata de hablar del otro, no se trata de dominar al otro y tampoco se trata de apropiarse del conocimiento del otro.

Se trata, como comparte Santos (2009), de la búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen visibilidad y credibilidad a las prácticas cognitivas de las clases, de los pueblos y de los grupos sociales que han sido históricamente victimizados, explotados y oprimidos por el colonialismo y el capitalismo globales. Dicha búsqueda de validez del conocimiento se basa en tres premisas: justicia cognitiva; prácticas anticapitalistas y anticolonialistas; y, prácticas de conocimiento que permitan intensificar la voluntad de transformación social. Transitar a ese conocimiento, en un nuevo orden científico emergente requiere distinguir entre las condiciones teóricas y las condiciones sociológicas, en ello ya no tiene sentido la distinción entre ciencias naturales y ciencias sociales, llegar a las ciencias sociales rechazando toda forma de positivismo lógico y sus consecuentes revalorizaciones, la práctica será el hacer y el decir de la filosofía de la práctica. Claramente anuncia el horizonte por la vía de la especulación: paradigma emergente. Su configuración presenta cuatro tesis: todo conocimiento es social; todo el conocimiento es local y total; todo el conocimiento es autoconocimiento; todo el conocimiento científico busca constituirse en sentido común. (págs. 17-59).

La práctica del trabajo social comunitario es la posibilidad de visibilizar el conocimiento de los sujetos desde su entorno, el trabajo de campo que implica hace



cada vez más necesario abandonar cualquier intención intervencionista. Una práctica que produce conocimiento, como proponen Corona y Kaltmeier (2012), es un intercambio horizontal y recíproco, es llegar a un diálogo con el otro. Los métodos horizontales entienden el proceso investigativo y la producción de conocimiento como un compromiso político. Se privilegia el diálogo como el fenómeno social, humanista y emancipador, en el que los sujetos se construyen en forma permanente a partir de las relaciones con otros. La única condición para indagar es la afirmación consciente de la situación horizontal durante el proceso de investigación y producción de conocimiento: horizontalidad, reciprocidad y dialogalidad. El proceso, pone en cuestión las normas, los saberes y las prácticas institucionalizadas, no parte de meta predefinida sino que es una búsqueda. (págs. 11-21).

1.4 Referentes conceptuales

La práctica de trabajo social comunitario ha construido un acervo de términos que han conformado el lenguaje paradigmático de la disciplina. Aun cuando se consideran de uso cotidiano es pertinente establecer la relación que guardan en esta investigación. Como ya referíamos, el enfoque multidisciplinario y del pensamiento complejo, guían la idea de *comunidad*, *redes sociales* y de *horizontalidad* como vía para prácticas de acompañamiento en *trabajo social comunitario*.

1.4.1 Comunidad

Pensar la comunidad en Trabajo Social es pensar en el quehacer profesional, es pensar en las metodologías de trabajo social comunitario, la comunidad como campo de acción social. Si bien, el concepto no nos es propio, pensamos en una idea en la que convergemos para la acción social y profesional. Como señala Nisbet (2009), "de las ideas-elementos de la sociología, la más fundamental y de más largo alcance es la de comunidad". De las expresiones del siglo XIX, y hasta nuestros días, "el redescubrimiento de la comunidad es sin disputa el desarrollo más característico del pensamiento social, desarrollo que se hace extensivo mucho más



allá de la teoría sociológica". (pág. 73). En referencia a lo señalado, como disciplina social, la práctica del trabajo social tiene una trayectoria en la idea de comunidad.

El concepto de comunidad ha incorporado significados diversos, pero de ordinario se alude como grupo o colectivo que convive en una localidad que mantiene un interés compartido que implica interacciones y mutuas relaciones que entrelazan.

En planteamientos con base en estudios profundos refiere el concepto de comunidad en oposición al de sociedad. La comunidad es considerada a pequeña escala en comparación con la sociedad. Tal es el aporte que Ferdinand Tönnies hace a las ciencias sociales. Al respecto Nisbet (2009) refiere:

El prototipo de todas las uniones de *Gemeinschaft* [comunidad] es la familia. El hombre participa en esas relaciones por su nacimiento: la voluntad racional libre puede determinar que permanezca dentro de la familia, pero la existencia misma de esa relación no depende de ella. Los tres pilares de la *Gemeinschaft* -la sangre, el lugar (país) y la mentalidad, o sea el parentesco, la vecindad y la amistad- están comprendidos dentro de la familia, pero el primero de ellos es el elemento constitutivo. Las asociaciones de *Gemeinschaft*, en cambio, son perfectamente interpretadas como amistad, *Gemeinschaft* de espíritu y mentalidad basada sobre el trabajo común o la vocación, y por eso sobre creencias comunes. Entre las múltiples asociaciones *Gemeinschaft* están los gremios, las fraternidades de artes y oficios, las iglesias y las ordenes religiosas. (pág. 108-109).

Las acepciones y elementos componentes, antes aludidos, respecto del concepto de comunidad han sido retomados como campos de práctica profesional del trabajo social desde el origen de la profesión y a partir del paradigma asistencialista para la ayuda, el paradigma desarrollista para el progreso y el paradigma de promoción para la acción social y autogestión. De igual forma, las metodologías de trabajo social de caso, grupo y comunidad se han volcado al trabajo con personas en comunidades marginadas.

La importancia de la idea de *comunidad* se deja ver desde diferentes tiempos en las ciencias sociales, algunos investigadores consideran que las comunidades son grupos sociales con una base territorial, constituidas por redes de parentesco,



vecinos, empresas o amigos, especialmente cuando estas comunidades tienen un tamaño reducido o local. Esta definición espacial se remonta a los estudios del concepto de comunidad de los años cincuenta y sesenta. (Giddens y Sutton, 2014).

Trabajo Social asume como objeto-sujeto de investigación-intervención la comunidad. Desde sus orígenes el campo de acción profesional ha sido la comunidad; la idea de comunidad nos ha llevado a un ejercicio profesional y disciplinar paradigmático y nuestras acciones apuntan a niveles de transformación en comunidad.

La comunidad, como concepto objeto de esta investigación, nos permite acercarnos a su estudio a partir del pensamiento complejo, de modo que las interrelaciones de los sujetos involucran las subjetividades de los actores en comunidad, las estrategias para la acción y estructuras organizativas de quienes se interrelacionan en un proceso sociohistórico, ello implica un proceso reflexivo de acercamiento a la idea de comunidad. Teniendo en cuenta a Morin (2008), se involucra conocimiento simple que nos ayuda a conocer las cualidades del conjunto, pero las cualidades no pueden explicarse en su totalidad, pues las partes presentan dificultades a nuestro entendimiento, porque como toda organización, las partes no están dispuestas al azar, están organizadas en función de tejidos en los que cada parte contribuye al conjunto, que es un fenómeno perceptible y cognoscible. (págs.121-125).

Referirse a las partes y el conjunto de las partes, es considerar la realidad social del entorno en el que se relacionan los sujetos, la comunidad. El concepto se usa para designar esas realidades, tan extremadamente diferentes, en lo simple y en lo complejo, en palabras de Ander-Egg (2009), "(...) cuando se habla de comunidad el término designa una localidad o área geográfica: se trata de todas las definiciones que tiene primordialmente en cuenta los límites geográficos o la influencia de los factores físicos sobre las relaciones sociales". De modo que, cuando se habla de comunidad también se tiene en cuenta las interrelaciones de los individuos en el espacio, así como su organización, es decir, "(...) para designar la estructura de un grupo, entendiéndose las instituciones del mismo y los problemas de los roles, status o clases sociales que se dan en su interior; en este caso, la comunidad es



considerada, fundamentalmente, un conjunto de relaciones sociales". Tales relaciones sociales "(...) destacan el aspecto psicológico, considerando a la comunidad como sentimiento o conciencia de pertenencia". (pág. 55).

La práctica del Trabajo Social, como ya hemos establecido, es lo que guía este trabajo que se focaliza en la *comunidad* como escenario en el que deviene la dinámica relacional subjetiva que configura lo social. Por lo tanto, es la comunidad, el concepto que configura esta investigación. Si, *comunidad*.

La alusión a la idea de comunidad ha despertado el interés y las emociones en singulares personajes, tanto de las ciencias sociales como de la literatura, y tal como la encontramos en gran parte de los pensadores de las dos últimas centurias, la idea abarca las formas de relación caracterizadas por intimidad personal, profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social, acción colectiva y continuidad en el tiempo. La comunidad se basa sobre el hombre concebido en su totalidad, más que sobre uno u otro de los roles que puede tener en un orden social, tomados separadamente. Su fuerza psicológica, procede de niveles de motivación más que de la mera volición o interés, y logra su realización por un sometimiento de la voluntad individual que es imposible en asociaciones guiadas por la simple conveniencia o el consentimiento racional. La comunidad es una fusión de sentimiento y pensamiento, de tradición y compromiso, de pertenencia y volición. Puede encontrarse en la localidad, en la religión, en la nación, en la raza, en la ocupación, o cualquier fervorosa causa colectiva, o bien tener expresión simbólica en ellas. (Nisbet, 2009). Cualesquiera de esos planteamiento dejan ver la relevancia de las interrelaciones de los sujetos contextuados en comunidad.

Una perspectiva de la comunidad, "La comunidad molecular de Simmel" la encontramos, como señala Nisbet (2009), en la microsociología, la esfera de las pequeñas e íntimas pautas de relación subyacente en los grupos y asociaciones visibles de la sociedad. Las asociaciones entrelazadas como la "díada y la tríada y ciertos vínculos sociales como la amistad, la obediencia y la lealtad, la cooperación o la confianza debieron ser entendidos como la búsqueda de elementos moleculares [comunidad] de la sociedad". En las aportaciones simmelianas de asociación, nos dice Nisbet, "las relaciones <<inconscientes>> del orden social: las díadas, tríadas



y otros elementos intemporales, constitutivos de los lazos sociales", encontramos las expresiones de las individualidades en interacción colectiva. Al igual de lo que ocurre en la mente, estos tienen un efecto profundo sobre la dirección del cambio y la estructura de las asociaciones mayores de la sociedad. (pág. 138-139).

Pensamiento y obra, palabra y acción, teoría y práctica, conjugan la idea de comunidad. En trabajo social, como plantea Kisnerman (1990), "la teoría en una unidad de atención concreta: comunidad" , implica el objeto de estudio; (...) "El énfasis aquí no está puesto ni en la técnica ni en los programas, sino en el conjunto de personas que trabajan para solucionar sus problemas en comunión. La dirección del cambio no surge de nosotros los universitarios que nos interesamos en una población, sino desde dentro, desde ella", que configura la acción profesional (pág.11).

Comprendemos la comunidad, desde la práctica y con base en Kisnerman (1990) nos apoyaremos en dos elementos componentes de la unidad de estudio, comunidad. A saber, espacio e interrelaciones:

El concepto de comunidad proviene del latín *communis*, que significa hombres conviviendo juntos en un espacio, compartiendo algo, convivencia, comunicación, unidad. Por tanto, podemos en principio decir que es un sistema de relaciones sociales en un espacio definido, (...) el espacio en el que transcurre la vida o parte de la vida de un conjunto de personas, y en el que se producen (...) interacciones. El espacio es el continente de todos los objetos que coexisten en un lugar o sitio. Comúnmente se lo delimita por un obstáculo natural (río, montaña), fronteras administrativas, radio de influencia de las escuelas, centros de salud, clientela de comercios, etc. Pero esa delimitación es siempre relativa, pues no hay población herméticamente cerrada. (...) Pero si bien es necesario vivir en un espacio, esto no es suficiente para que exista comunidad. Es imprescindible la interacción, la conciencia de la posibilidad de alcanzar la satisfacción de alguna necesidad, de compartir una serie de intereses comunes. Por lo tanto hay que dejar de hablar de áreas geográficas como comunidades. Tampoco parece ser que la aproximación espacial determine esas interacciones como lo señaló Ferdinand Tönnies (1855-1936), en su hoy clásico trabajo *Comunidad y Sociedad* de 1887. La aproximación caracteriza al vecindario, pero éste no es una comunidad, porque carece del sentimiento que la conforma. (pág. 33-34).



El espacio, en la idea comunidad, así como de la práctica de trabajo social comunitario, es una dimensión de relevancia para los sujetos, en tanto representa el entorno y escenario de las interrelaciones de la vida cotidiana. De igual forma, interacción y cambio social tienen un impacto sustancial sobre el espacio. La disposición del espacio se transforma considerablemente en el transcurso del tiempo, esa transformación no sigue un modelo único y universal, muestra la singularidad de los contextos históricos, territoriales e institucionales.

Para Castells (2006), el espacio es una dimensión material fundamental de la vida humana. El espacio es la expresión de la sociedad, no es un reflejo de la sociedad, es la sociedad misma. Las formas y procesos espaciales están formados por las dinámicas y estructura social que incluye tendencias contradictorias derivadas de los conflictos y estrategias existentes que ponen en juego sus valores e intereses opuestos. Además, los procesos sociales conforman el espacio al actuar sobre el entorno construido, deconstruido o rediseñado heredado de las estructuras socioespaciales previas. Por otra parte, la importancia de la interactividad entre los lugares, rompe los patrones espaciales de conducta en una red fluida de intercambios que subyace a una nueva clase de espacio. (págs. 444-451).

En suma, la idea de comunidad, es múltiple, puede referirse al sentido de cercanía, de hábito y cotidianidad de los sujetos y, también, al estudio de los sujetos en su entorno. Referirnos a la comunidad, nos implica de muchas formas, pues no solo vivimos en comunidad sino que nuestra práctica profesional es en la comunidad; es la experiencia, de coparticipación, al estar con otros, pensar junto con otros y actuar con los otros, responder al encargo de la sociedad por medio de nuestra profesión. Si bien todo parecería ordinariamente común, la idea de comunidad nos remite a lo múltiple y lo diverso, es así que la comunidad se entiende como sujeto colectivo, construido a partir de procesos interrelacionales. Desde el punto de vista de (Salazar, 2011), la comunidad en su acepción más tradicional, aparece como conjunto de pobladores que poseen en común cierta historia, configurada por elementos culturales; agrupaciones subjetivas que son capaces de reivindicar diversidades sociopolíticas como partes del todo. También, entendida como ser lo mismo, como estar con otros en el encuentro. "La comunidad es



condición de la existencia humana y no puede ser eludida (...) la decisión que se debe tomar es la manera en que la comunidad puede vivirse, es decir, la forma en que estamos con los otros. (págs. 93-96).

De modo que la idea de comunidad siempre es en interrelación de sujetos, en tanto que convergen en acción y pensamiento, ya sea que aludamos a lo tradicional, a lo moderno o a lo contemporáneo. Desde el desarrollo de trabajo social y su práctica, de acuerdo con Mendoza (2001) los rasgos que se fueron considerando como elementos de la comunidad nos hablaron de los sentidos de pertenencia y de la organización que garantizaba ayuda mutua y trabajo colectivo, ciertos grados de autonomía y autosuficiencia aún cuando fuese para la sobrevivencia. Tal concepción antropológica, nos dice, solo fue útil para la comprensión de las comunidades étnicas, indígenas y rurales. La acción de los trabajadores sociales en comunidades del ámbito urbano de colonias y barrios y de movilidad poblacional que se desplaza en busca de mejores oportunidades, convierte a ésta en conglomerados cada vez más complejos y diversos, ante lo cual el "concepto de comunidad, más bien se fue convirtiendo en un paradigma para la acción social". (pág. 37).

La comunidad, como tejido social de interrelaciones en contexto, representa el objeto de estudio y acción del trabajo social. Como ya hemos referido, la comunidad es espacio de relaciones, en tal sentido, para esta investigación y con base en los referentes conceptuales, la comunidad será interpretada como escenario relacional.

El referente empírico, motivo de esta tesis, se orienta hacia el abordaje de aspectos teóricos y epistemológicos así como de reflexiones que surgen del trabajo en campo que, a la vez, generan propuestas de estudio alrededor de experiencias comunitarias.

La comunidad, entonces se vuelve el escenario objeto de estudio, en particular Jalalpa, que por varios años ha sido mi lugar de aprendizaje, de trabajo, de práctica profesional y mi lugar de enseñanza. Por tanto, es intencionado el uso del concepto para orientar la investigación. La comunidad Jalalpa en cuanto espacio geográfico marginado, escenario de interrelaciones sociales, es unidad de análisis objeto de este estudio, derivado del trabajo en campo, en terreno, en la práctica. La comunidad, con todos sus elementos componentes, a la que se hace referencia es



la comunidad que está inmersa en una sociedad supuestamente democrática, global, abierta, plural, civilizada, progresista, en la que se alienta el separatismo que orilla a los sujetos a la marginación, pero en *comunidad*.

1.4.2 Redes sociales

Conmoverse ante los semejantes y tratar de responder a los conflictos y a las crisis de los sujetos en la vida cotidiana requiere un pensamiento que comprenda el lenguaje de los vínculos, que lea en las interrelaciones, que desate y ate los cabos, que desenrede y reconstruya el tejido social. Un pensamiento conocimiento de la realidad social, desde la vida en la comunidad. Un pensamiento del otro con el otro y un *conocimiento construido entre nosotros*. Hacen falta solidaridades vívidas, asevera Morin (2008), respecto de como integrar libertades, desordenes e inventiva:

Hay entonces, una ambigüedad de lucha, de resistencia, de colaboración de antagonismos y de complementariedad para la complejidad organizacional. (...) Un exceso de complejidad es, finalmente, desestructurante. (...) Eso le da vitalidad, porque los individuos son aptos para tomar una iniciativa, para arreglar tal o cual problema sin tener que pasar por las jerarquía central. Es un modo más inteligente de responder al desafío exterior. (...) En el límite, una organización que no tuviera más que libertades, y muy poco orden, se desintegraría, a menos que hubiera como complemento de esa libertad, una solidaridad profunda entre sus miembros. (págs. 130-131).

Construir conocimiento y acompañar procesos implica comprender e interpretar las interrelaciones de los sujetos, ello es posible a partir de un pensamiento complejo que simplifica, hurga, devela, singulariza, generaliza y complejiza lo que ocurre entre los sujetos. Pensar la realidad, es pensarse a sí mismo complejo, para complejizar la mira del entorno, para complejizar la lectura del otro, que se piense dentro de lo pensado, tal como se plasma en *las mutuas relaciones que entrelazan*, las redes sociales.

Giddens y Sutton (2015) definen *Redes* como “conjunto de vínculos sociales formales y/o informales que vinculan a personas entre sí, ya sea en formas flexibles, de organización o en la vida social”. Alude a las diversas relaciones entre las

personar y se puede imaginar como una telaraña o una matriz en la que se entrecruzan los hilos, llamados nodos. (pág. 196).

Es así que, para disciplinas que basan su quehacer profesional en los sujetos, en el tejido social, como es el caso de trabajo social, las relaciones sociales contextualizadas son determinantes, en tanto que representan la posibilidad del diseño de la acción. En tal sentido, Ander-Egg (2009), plantea que la red y la investigación de redes "dentro de las ciencias sociales (especialmente psicología y sociología) y en los diferentes campos de la intervención social -el trabajo social entre ellos- se alude al conjunto de lazos y relaciones que se establece entre personas y situaciones colectivas, que se han configurado para que fluya la ayuda e información sobre cuestiones particulares". (pág. 210).

Por su parte, Giddens y Sutton (2015), establecen los orígenes del concepto de redes sociales en los planteamientos de Simmel "sobre la cambiante dinámica de las formas sociales básicas, como las díadas (dos unidades sociales) y las tríadas (tres unidades sociales), fueron precursores del estudio de redes sociales mucho más amplias". (pág. 196).

Los aportes de Simmel, a lo que conocemos ahora como redes sociales, argumenta Ritzer (2001), son contribuciones a la comprensión de las pautas o formas de la interacción social [asociación], entre *actores conscientes*. Y, aun cuando las interacciones pueden parecer triviales en algunas ocasiones, son cruciales en otras:

El que las personas se fijan en las otras y estén celosas de ellas; el que intercambien o cenan juntas; el que, aparte de todos los intereses tangibles, se traigan ya por ser deseables como por lo contrario; el que la gratitud por actos altruistas se haga en beneficio de una unión inseparable; el que uno le pida a otro que le diga donde está cierta calle; el que se vistan y adornen para agradar a otras -éstas son sólo ilustraciones elegidas al azar de todo un espectro de relaciones que se dan entre los seres humanos-. Pueden ser momentáneas o permanentes, conscientes o inconscientes, superficiales o profundas, pero mantienen constantemente el vínculo entre los hombres. A cada momento estos lazos de relación se alargan, se quiebran, se retoman otra vez, se sustituyen por otros, se entrelazan con otros. (Simmel, 1908/1959b:327-328, citado por Ritzer, 2001, pág, 326).



El modo como las redes sociales se manifiestan, es decir, la diversidad de *motivos* de las mutuas relaciones que entralazan, tiene que ver con el cruce de los círculos sociales, como fundamenta Simmel (2014):

Al principio basta la coincidencia casual en el espacio y en el tiempo para que se *asocien* psicológicamente las *representaciones*. La reunión de propiedades que constituye un objeto concreto, aparece primero como un todo unitario, y cada una se halla en estrecha *conexión asociativa* con aquellas otras en cuya proximidad ha sido siempre vista. No adquirimos conciencia de que es una representación, con existencia propia, hasta que se nos presenta en otras muchas combinaciones diferentes. Entonces percibimos claramente lo que hay de igual en todas estas representaciones y, al propio tiempo las vemos reciprocamente ligadas, las aprehendemos cada vez más libres de su convivencia meramente casual con el objeto al que primeramente las habíamos visto unidas. (...) la evolución pasa a establecer relaciones asociativas entre elementos homogéneos de círculos heterogéneos. (...) A medida que van progresando los individuos se van relacionando con personalidades que están fuera del círculo primario de asociación; y esas relaciones obedecen a la igualdad objetiva de las disposiciones, inclinaciones, actividades, etc. La asociación fundada en la convivencia exterior, es sustituida cada vez en mayor grado, por la que dimana de las relaciones internas. De la misma manera en que el concepto más elevado reúne lo que es común a un gran número de intuiciones diversas, así los puntos de vista prácticos superiores reúnen a los individuos iguales a grupos que pertenecen a grupos totalmente extraños e inconexos. Surgen así nuevos círculos de contacto, que se cruzan en los más diversos ángulos con los antiguos, relativamente más naturales y constituidos con base en relaciones más materiales. (págs. 424-425).

Es decir, los sujetos, a partir de sus asociaciones y cruce de círculos, atienden necesidades y resuelven problemas de su vida cotidiana, su acervo de conocimiento les permite seleccionar sus relaciones desde sus representaciones de la realidad social, que luego, de ser pertinente, se abrirán a agentes externos de círculos más amplios que a su vez conformarán la estructura de su red social.

Los problemas humanos, por mucho tiempo, han sido tema para evaluar, medir, explicar o determinar, desde círculos externos al sujeto, considerados como



expertos o especialistas de algo. Empero, las redes sociales nos muestran el entramado de acciones sociales que potencializan las iniciativas de los actores sociales y que fortalecen las prácticas profesionales. La introducción al análisis de redes sociales fue un primer intento de complejizar. “La teoría de redes conectó sujetos, grupos, comunidades, sociedades en un mundo complejo, porque solamente a través de las redes sociales es como se construyen sujetos”. (Rosemberg, 2003, pág. 106). Porque lo relevante de las redes de los sujetos son las respuestas a las situaciones problemáticas de sus entornos.

Es así que el análisis de redes sociales constituyen un apoyo para el análisis de lo social encaminado a comprender las interrelaciones de los sujetos y la diversidad de motivos de sus asociaciones en las situaciones comunitarias para conjugar el posterior diseño de la acción social en relación a la acción profesional.

Las respuestas a los problemas sociales han sido siempre una inquietud para los trabajadores sociales y más recientemente (desde el paradigma de promoción social) su comprensión para dilucidar las formas de acompañamiento en el diseño y la idea de cambio de una situación considerada limitante en el desarrollo y bienestar de la comunidad. De ahí el interés de identificar los elementos que constituyen las redes sociales, particularmente los vínculos interrelacionales, que guiarán la práctica del trabajo social.

En tal sentido interesan, para enlazarse al tejido comunitario, dos elementos indispensables y definitorios de la red social: los sujetos, *actores o nodos* con sus *lazos o vínculos*, con sus interrelaciones como respuesta a sus problemas en el mundo de la vida.

Los *actores*, son entidades sociales entre las cuales se establecen los vínculos que se pretenden analizar. Puede tratarse, también, de individuos u otras unidades de carácter colectivo. Y los *lazos*, son tipos específicos de contacto, conexión o relación entre los actores, que puede comprender cualquier acción, actividad, transacción, obligación, sentimiento u otro tipo de vínculo. (Molina, 2001).

La lectura de los vínculos entre los actores, nos permite identificar los elementos que integra la red para poder explorar sus características, en cuanto a sus propiedades y alcances. Los aportes teórico-metodológicos en redes, muestran dos



líneas: a) Red primaria / individual / informal, cara a cara, es decir, entidad microsociológica; b) Red secundaria / social / formal, es decir, entidad institucional-organizacional.

Lo anterior, tiene sus base en los aportes del método sociológico interaccional-formal Simmeliano. Ritzer (2001), refiere que dicho método consiste en seleccionar algún fenómeno limitado, finito, de entre el flujo de acontecimientos del mundo; examinar la multiplicidad de los elementos que lo componen y averiguar la coherencia descubriendo su forma. Posteriormente investigar los orígenes de esta forma y sus implicaciones estructurales. *En donde las formas son las pautas exhibidas por las asociaciones de personas. Y, los contenidos son los impulsos, propósitos e ideas que conducen a los individuos a asociarse con otros.* (El subrayado es mio). En esas relaciones de forma y contenido, explica Ritzer (2001), se observa el desarrollo de una “geometría” de las relaciones sociales, con las que Simmel trabajó, el número y la distancia, además de posición, valencia, autoinclusión y simetría. Respecto de la calidad de la interacción de los individuos, por el impacto del número de personas de la asociación, destaca la *díada* y *tríada*. (pág. 327-328).

Las características de los vínculos en las redes, a partir de Sluzki (1998), se consideran como la suma de todas las relaciones que el individuo percibe como significativas o como diferenciadas de la masa al tiempo que alude al mundo social del sujeto, en tanto que constituye aspectos centrales en la experiencia individual, donde la reconstrucción del significado de los elementos de la red adquieren valía en procesos de pérdida, adaptación o crisis. Lo señalado, deja ver la posibilidad de acción para trabajo social.

Para la práctica del trabajo social comunitario y para la investigación (y en este caso), importa primero el análisis de las redes sociales ya que la lectura de la dinámica de las redes determinará el uso de las herramientas teóricas y metodológicas para comprender una realidad y fundamentar el proceso de indagación y posterior acción profesional en términos de acompañamiento-horizontalidad. El método de análisis se centra en los actores del entorno comunitario, los actores *no* son muestreados, se seleccionan de entre un conjunto



de actores con los que se ha tenido contacto espontáneo e informal y que aparecen en el escenario observado o referido, pueden considerarse conexiones a partir de los siguientes indicadores: a) vínculos de cada actor con todos los actores; b) actor focalizado, que nombra a otros, c) varios actores, que identifican otros actores con los cuales están conectados; d) un solo actor y las conexiones entre los actores vinculados y e) conexión entre actores de una red; todo ello en el plano de la horizontalidad.

Como sabemos, el análisis de redes es un enfoque de investigación dentro de las ciencias sociales y conductuales, debido a que está basado en el supuesto de los procesos relacionales de mundo de la vida de los individuos. En tal sentido Terán (2014) identifica tres niveles de análisis:

Nivel egocéntrico o personal: se analiza la estructura de las redes buscando y explicando las diferencias entre actores por sus posiciones sociales provenientes de las redes locales que rodean a los actores y que, en cierto sentido, les pertenecen. Este diseño no conduce a una descripción completa de la estructura social de una población, a menos que las unidades estén ya definidas como posiciones sociales generales, tales como grupos ocupacionales o étnicos.

Nivel intermedio: los estudios de las redes pueden reducirse a nivel intermedio al pretender analizar las relaciones de las unidades entre sí, de las unidades con parte de la red o la red total. A menudo, lo que se analiza son diádas, pero también pueden ser estudiados grupos más amplios.

Nivel de estructura compleja: consiste en comparar entre sí estructuras complejas sociales: de trabajo, grupos, organizaciones, comunidades. Requiere datos completos de redes sobre los lazos sociales que vinculan los elementos de la población o de una población con otra. La enumeración completa de la población relacionable es esencial para las técnicas analíticas que usen información sobre lazos indirectos o los compuestos que ligan a los actores. (pág. 24).

El proceso de análisis implica métodos y técnicas que facilitan el acercamiento al *otro participante* en la investigación (como advertimos en los supuestos epistemológicos el sujeto es generador de conocimiento y, como veremos en el concepto de horizontalidad, los sujetos que colaboran en la investigación son

coautores en la construcción del conocimiento) y que son requeridos para la recolección de datos: Datos relacionales, como los contactos, sujetos individuales o actor; para ello se hace registro descriptivo, denso y pertinente de contenido de la relación y de los vínculos. Una vez hecho el registro precisa describir las propiedades de tres niveles de naturaleza diferente:

- a) Las relaciones entre *ego* y *alter*, distingue los contenidos y las formas de las relaciones entre dos individuos; supone considerar la relación en cuanto a *contenido afectivo* (existencia de emociones o sentimientos); *contenido normativo* (existencia de rol o papel de los actores) y *contenido de intercambio* (interdependencia entre dos actores).
- b) Las personas citada (los *alter*), quiénes y qué los une al individuo, lo más fácil es preguntar por las características al individuo “uno”. Conocer las características reales de o representadas nos da una idea de cómo pueden influir las distintas categorías del alter sobre determinadas características o comportamiento de ego.
- c) Nivel de la red personal, relación de sujetos, la guía o lazo es el sujeto “uno” (ego) en enlace con dos sujetos (alter). La triada es la unidad más pequeña. La red puede sobre pasar este número. La distinción entre estos tres elementos es fundamental para distinguir los niveles de análisis sobre los que se desea obtener información. (Terán, 2014, págs. 23-30)

El análisis de *redes sociales* permea en zonas en las que las macro teorías y los modelos no llegan, la red conecta y *entrelaza las acciones de los sujetos*. Por ello, representa un enfoque de investigación y de diseño de la acción dentro del trabajo social. Debido a que tiene su basamento en el supuesto de la subjetividad e interacción de los sujetos permitirá mirar la práctica a partir de teorías, métodos y técnicas, expresados en términos de procesos relacionales, dialógicos y de acompañamiento en la investigación y diseño de la acción. Ello implica que el papel del trabajador social es de *acompañamiento, dialogicidad y horizontalidad*.

1.4.3 Horizontalidad.

La horizontalidad es una propuesta metodológica en ciencias sociales y culturales para construir conocimiento de forma igualitaria a partir del diálogo entre el investigado y el que investiga. La producción de conocimiento en la investigación y la intención de la práctica deben ser acordados permanentemente en el campo, desde la planeación de las técnicas y la producción de resultados.



Surge en contraposición a los métodos investigativos eurocentristas y colonialistas y frente a la apropiación del conocimiento de otro considerado inferior. Parte de la idea de que el proceso investigativo y la producción de conocimiento son un compromiso político para generar formas de vivir mejor en el espacio público.

Como resultado de los trabajos promovidos por la Organización de las Naciones Unidas en el Decenio Internacional de los Pueblos Indígenas del Mundo, en 1994, década en la que también a partir de los pueblos indígenas en México surge el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, se presentaron formas únicas de saberes y conocimientos, todos desarrollados fuera de los métodos científicos, marcos teóricos, modelos generalizantes y cuadros académicos. Mostraron al mundo su conocimiento acumulado, los saberes colectivos y sus metodologías para relacionarse con la tierra, así como sus objetivos para vivir: *autodeterminación y justicia social*. Lo que esa década mostró al mundo, pero sobre todo inquietó a académicos e intelectuales fue su advertencia: *Nunca más sin nosotros*.

Se desarrolla a partir de ahí lo que ahora se conoce como metodologías horizontales. Para Corona y Kaltmeier (2012), los métodos horizontales parten de la experiencia, consideran teoría y práctica como un mismo proceso, busca superar la oposición entre hipótesis y praxis y sirven para el diseño de proyectos de investigación. En las metodologías horizontales, el diálogo como fenómeno social, los sujetos se construyen de forma permanente a partir de las relaciones con otros. Lo que se conoce es sólo lo que el otro desea que así sea durante el diálogo. Por ello la importancia de construir situaciones horizontales durante la investigación en las que ambas voces se expongan en un contexto discursivo equitativo. La investigación que se basa en los principios de horizontalidad, reciprocidad y dialogalidad supone que el "investigador" y el "investigado" llegan a una nueva mirada, que tiene un punto de alcance que es política-social o buen vivir. El proceso de investigación, bajo esa perspectiva, no aplica el diálogo como una técnica racionalizada sino que pone en cuestión las normas, los saberes y las prácticas institucionalizadas. (págs. 11-21).

El impacto sobre los procesos investigativos de orden vertical, como los que aprehendemos en las escuelas y universidades, no son fáciles de descolocar.



Porque la descolonización no se alcanza con la crítica sino con la práctica, Olaf Kaltmeier (2012), propone para el proceso investigativo y de construcción de conocimiento un modelo dinámico de constelaciones en el que cada persona forma parte de una constelación relacional de diversos actores que se relacionan por múltiples lógicas prácticas y discursos de sus diferentes campos sociales, instituciones y contextos poscoloniales. En la investigación el proceso es acordado por los actores en cada una de las estaciones [fases del proceso] para acercarse a las relaciones horizontales y, pueden interactuar ministerios, organizaciones no gubernamentales, movimientos sociales, personas de la vida cotidiana. Esta dinámica posibilita el diálogo y le da forma a los proyectos. No obstante, hay un problema no resuelto, el de la autoría, hay que trabajar en los derechos intelectuales de todos los autores, tomar en cuenta la intertextualidad y la polifonía de los textos producidos. Desprivatizarlos y comunalizarlos. (págs. 25-54).

En trabajo social, y en relación con la horizontalidad, Carballeda (2013) señala que la intervención social es un campo que debiera definirse a posteriori, a partir de la experiencia en el hacer cotidiano, pues el capital cultural significativo permite una visión de la práctica signada por la noción de acontecimiento que a la vez genera respuestas. Para acercarse a la realidad de los oprimidos, el trabajo social debe utilizar la práctica como un *dispositivo* [una técnica o herramienta, pero no una modalidad, no un modelo] de interacción con lo social, para construir junto con el otro, a través de la interpelación que resulta útil para volver visible aquello que no ha sido visto por la comunidad o la agenda pública. No se trata de gestionar sino de acrecentar las condiciones de acción de una profesión que requiere conocer la realidad y generar transformaciones. Un dispositivo reparador de injusticias y desigualdades, que registra la mirada, la escucha y la palabra para una práctica que dialoga y discurre entre lo cotidiano, las instituciones y los gobiernos. La recuperación de la palabra desde los actores, escuchar las voces del territorio, en una deliberación para desnaturalización de la desigualdad. (págs. 39-90).

Las propuestas de horizontalidad de Carballeda (2013) y Kaltmeier (2012) promueven un diálogo entre sujetos desde sus propios entornos y entre sujetos de diferentes contextos, involucrando actores de orden local, institucional o



gubernamental con la idea de construir conocimiento que pueda derivar en proyectos en respuesta a sus determinaciones.

Las metodologías horizontales, por principio, plantean traspasar las asimetrías en la investigación y las desigualdes en la producción de conocimiento, así como la operacionalización intervencionista; optando por el lenguaje y la enunciación, en coparticipación.

Además, desde esta perspectiva, Rufer (2012), sustenta que en el trabajo de campo, la transcripción/traducción y la producción del conocimiento es expropiado y desvirtuado desde el momento en que no se considera al sujeto como portador de conocimiento, porque se le considera subalterno, sin autoridad en la investigación. Para trabajar en horizontalidad, la alternativa muestra tres ejes: primero, dupla subalterno/subalteridad (concepto utilizado como crítica poscolonial), el acento está en la determinación de la palabra del subalterno por una jerarquía que antecede a la enunciación y que lo habita como una marca de (no) autoridad; segundo, la hibridez como condición histórica de la "palabra del otro", no pensar en la voz del subalterno como unidad discursiva que proviene del momento encantado y fetichizado de la tradición, la pureza, la espiritualidad o la resistencia; y, tercero, en el proceso dialógico hacia la horizontalidad se tiene la escucha como decisión política y como posición, la cual asume la ambivalencia y la contradicción, haciéndolas presentes en el registro y la escritura como claves de interpretación del momento investigativo. (págs. 55-81).

Los métodos horizontales se sustentan en: la comunicación acción, con la certeza de que política y teoría-práctica no se pueden separar; parten del sujeto en el trabajo de campo para recoger su agenda y discurso; no hay epistemologías originarias que rescatar, ni dar voz o hablar de los que desde la investigación se vuelven metarrelato; el diálogo en igualdad es la posibilidad de entablar comunicación entre los distintos, sin puntos de contacto; reciprocidad, participación en confrontación de saberes con las propias estrategias de comunicación y política; incorporar las voces y miradas (ajenas y propias) para construir una dinámica que permita responder ¿cómo incorporar al otro y además reconstruir el régimen de comunicación entre los iguales?. (Corona, 2012).



La horizontalidad, desde las diversas metodologías (de forma similar las ubicada en el paradigma de promoción social abordadas en trabajo social comunitario) comparten referentes desde los cuales se puede trabajar la investigación y la acción con el *otro* o *subalterno*.

1.4.4 Trabajo Social Comunitario.

La historia de la práctica del trabajo social, ha indicado un camino paradigmático del quehacer profesional, asistencialismo, desarrollismo y promoción social. A partir de esos referentes, surgen las metodologías de Caso, Grupo y Comunidad. Es preciso decir que cuando no se cuenta con el referente epistemológico de dichos paradigmas se corre el riesgo de un uso discrecional de los conceptos. Por ello, a la forma de operacionalización de las metodologías de trabajo social se les refiere como intervención, la explicación se encuentra en los referentes de ayuda y progreso de los colonizadores y posteriores herederos del poder.

Pero revisemos que se entiende, de forma general por intervención social. La intervención es considerada, por Touraine (1986) como el método que corresponde en prioridad al estudio de las conductas colectivas por las cuales se producen las formas de organización social como resultado de conflictos sociales por el control y la apropiación de los patrones culturales mediante los cuales una colectividad constituye de manera normativa sus relaciones con su medio ambiente. (...) “Ya no se trata entonces de examinar conductas que responden a una situación social, sino conductas que la cuestionan”. (Touraine, Introducción al método de la intervención sociológica, 1986, págs. 199-200).

Porque intervenir no es activismo y no es operacionalización, es importante que revisemos y aclaremos los alcances de dicho concepto para poder diferenciar este método de investigación social de las metodologías del trabajo social comunitario. Bobes (2008), nos aclara, *no* es un método que pueda ser utilizado indistintamente dentro de cualquier marco teórico conceptual, pues forma parte indisoluble de una aproximación teórica peculiar, sin referencia a la cual carece de sentido y aplicabilidad: método adecuado para el estudio de *mivimientos sociales*. La idea que subyace de este enfoque es que la sociedad está constituida por un conjunto



de acciones y de relaciones sociales, fundadas en una serie de orientaciones, más que en intencionalidades, roles o situaciones. De ello se sigue que la sociedad es un sistema de acción, formado por actores que se definen por sus orientaciones culturales y relaciones sociales. El propio método contempla criterios para controlar la rigurosidad del análisis. Su aplicación y referencia carece de sentido sin su fundamentación teórica [la de Touraine] de los movimientos sociales. (págs. 227-248).

Desde ese planteamiento, la intervención es la posibilidad de conocer cómo se producen las formas de organización social producto del control y la apropiación de patrones culturales; cómo una colectividad constituye sus relaciones con su medio ambiente; cómo el colectivo actúa de forma normativa o deliberativa; no se trata de examinar las conductas de los sujetos, por el contrario, se trata de que los sujetos cuestionan su situación *social*, por tanto intervienen generando movimientos sociales.

En cada situación de respuesta desde trabajo social para las acciones comunitarias e individuales, que muchos llaman "intervención", el recorrido histórico ha marcado diversas miras. Es importante conocer nuestra historia, porque no siempre los trabajadores sociales sabemos bien en qué consisten y de dónde surgen esos referentes que le dan sentido a las metodologías, ya sea por una actitud institucionalizada que ha sido cooptada por el aparato jurídico administrativo; o por una actitud tradicionalista, positivista y pragmática de los modelos de nuestra profesión, que aplicamos sin cuestionar. Ante ello, Castro y Chávez (2010), advierten a propósito del trabajo social entre la práctica social y la intervención profesional:

(...) el trabajador social debe reconocer el área de incertidumbre, la cual le permite actuar dentro de un margen poco visible entre la institución y la población, entre el recurso y la demanda, entre la satisfacción y la necesidad; pero que forma un espacio de actuación profesional en la estructura. Por lo tanto, realiza dos actividades: la de coerción y la de consenso, debatiendo entre los intereses institucionales y los posicionamientos populares, por lo que tiene el compromiso y la obligación de ser consciente de esa tensión y ubicarse dentro de ella. No se puede negar que el



empirismo y los procesos de la práctica en trabajo social son primordiales para entender los fenómenos sociales; es entonces que en el uso de métodos y su fundamentación teórica donde se encuentran sus debilidades, quizá no en el tratamiento de datos sino en la comprensión, interpretación y crítica de éstos para transformar la realidad. (págs. 29-30).

Del mismo modo, en su revisión de la historia del trabajo social en México, Evangelista (1998), cuestiona y aclara respecto de la intervención y acerca del uso indistinto del término.

Ubicados en el plano de la epistemología es claro que todo concepto tiene su sustento histórico-filosófico que le otorga una finalidad determinada y lo permea de una orientación específica, además de que representa y caracteriza la expresión de un fenómeno cognoscitivo o social determinado. En este sentido, el concepto *intervención* surge relacionado con las cuestiones quirúrgico-militares, se sustenta en una orientación de interferencia y su finalidad radica en delimitar, orientar, interferir u obstaculizar el logro de una acción. En el ámbito del Trabajo Social el concepto Intervención Social está asociado con acciones sociales que buscan interferir, guiar o delimitar otras, y sin embargo, el imaginario colectivo retoma la Intervención Social como paradigma central y elemento diferenciador del quehacer profesional de los trabajadores sociales en relación con otras disciplinas sociales. Es necesario aclarar que esta perspectiva convierte en sinónimos acción e intervención, siendo conceptos de significado distinto. Es claro que la intervención es una acción intencionada, pero de acuerdo a los intereses emancipatorios del trabajador social sus acciones profesionales deben ser orientadas hacia otros marcos y sustentadas en otros fundamentos filosóficos. (págs. 141-142).

Es decir, la práctica de intervención, en la que *no* se tiene en coparticipación al actor social, sino que se le exige su incorporación a los programas sociales, no se puede entender como trabajo social comunitario.

La práctica del trabajo social comunitario en el sur de nuestra América, nos guiaba por aquellos caminos que desconocíamos (tal vez por que la geografía nos colocó más al norte). Es así que, ese movimiento de nuestros colegas, el de reconceptualización, nos llevó a construir un trabajo social comunitario desde el



referente crítico, emancipador y descolonizador que nos hace mirar al sujeto como autónomo, autogestivo y transformador de su realidad. Y, ahí encontramos los planteamientos del paradigma de promoción social en diferentes referentes: referente en la modernización, en la conciencia crítica, en la organización política y en la autogestión.

El trabajo social comunitario entendido como metodología, que por supuesto tiene un proceso histórico y de práctica detrás de sí, reconoce en la comunidad la posibilidad de conocimiento y de cambio de sus propias situaciones. El trabajo social comunitario, como todos sabemos, se consolida con los trabajos y las propuestas metodológicas, principalmente de: Carolina Ware, Paulo Freire, Ezequiel Ander-Egg, Angélica Gallardo, Roberto Follari y María del Carmen Mendoza.

A partir de sus trabajos se reconoce el *trabajo social comunitario* proceso de acción y potenciación de los individuos en comunidad. En historia del trabajo social, Torres (1987) muestra el origen y proceso del trabajo social de comunidad y rescata el origen emancipatorio del trabajo social, como se muestra en los dos siguientes fragmentos, que el autor nos regala, referentes a Carolina Ware y Paulo Freire:

En 1954, Carolina Ware, en su libro "Estudio de la Comunidad" dice que "el desarrollo de la comunidad es un proceso para suscitar grupos funcionales de ciudadanos capaces de ser los agentes activos y responsables de su propio progreso, usando para ello como medios: la investigación en común de los problemas locales, el planteamiento y la ejecución por sí mismos de las soluciones que antes convinieron y la coordinación voluntaria con los demás grupos y con las autoridades oficiales, de modo que se obtenga el bienestar total de la comunidad". (pág. 201).

Paulo Freire (...) Se traslada a Chile en 1965 y se vincula a los estudios de Trabajo Social imprimiéndoles una concepción de cambio.

Escribe en Chile el clásico estudio de "El papel del Trabajador Social en el proceso de cambio" contenido en su libro CAMBIO donde plantea claramente el papel del Trabajo Social en el proceso de cambio y adaptación social, como expresiones de la forma de ser de la estructura social que se ofrece a él como campo de su quehacer.

"De este modo el Trabajador Social, que actúa en una realidad que cambiando, permanece para una vez cambiar, necesita estar advertido de que como hombre, solamente se puede entender y explicar a sí mismo como un ser en relación con la



realidad; de que su quehacer en esta realidad, se da con otros hombres, tanto cuanto él condicionados por la realidad dialécticamente permanente y cambiante y de que, finalmente necesita conocer la realidad en la cual actúa con otros hombres" (81).

"El Trabajador Social no puede ser un hombre neutro frente al mundo, un hombre neutro frente a la deshumanización o a la humanización; frente a la permanencia de lo que ya no representa los caminos de lo humano o el camino de estos caminos."

"El Trabajador Social, en cuanto hombre tiene que hacer su opinión o adherirse al cambio que se encause en el sentido de la humanización verdadera del hombre, de su ser más, o queda en favor de la permanencia (...) la opción que haga el Trabajador Social irá a determinar su rol como sus métodos y técnicas de acción ... si la opción es por el anticambio, su acción y los métodos adoptados se orientarán en el sentido del freno de las transformaciones... se inclina a soluciones de carácter asistencialista." (págs. 209-211).

El trabajo social comunitario, entonces se convierte en un reto para la profesión y un encargo desde lo social, urge a la incorporación de dispositivos metodológicos horizontales que hagan posible la escucha de los actores sociales a los que se piensa está dirigida la profesión. Así lo exige el paradigma de promoción social, mismo que plantea la *acción social* como la *vía* para el cambio y la *transformación social*. La *práctica comunitaria*, entonces, recalca su sentido, es un *hacer desde la comunidad*, es anticolonialista, anti-intervencionista, anti-imperialista y antiglobalizadora, ello quedó claro con el movimiento de reconceptualización.

Los tiempos actuales y la realidad social que en ello deviene, con nuevos padecimientos y los no resueltos, nos exige un trabajo social con prácticas actualizadas y formación continua. Delinear trabajo social desde lo que hace implica una necesaria reflexión de los referentes epistemológicos, del acercamiento a lo social, reflexión necesaria para referirnos a la práctica comunitaria.

Asimismo, la práctica de trabajo social comunitario, nos remite a los sujetos y su entorno, como una parte de la realidad social. En ese orden de ideas, una perspectiva, que reivindica la acción colectiva y las potencialidades de los sujetos, dentro de la práctica del trabajo social comunitario, es la que argumenta Evangelista (1998), a partir de su idea de Potenciación Social, que involucra la posibilidad de



desobstaculizar ambientes para desarrollar la capacidad creadora, organizativa y asociativa de los actores sociales de un espacio comunitario, grupal, o institucional específico. La Potenciación Social busca para los sujetos construir poder desde abajo y desde dentro, no otorgar poder desde arriba y desde afuera. Se entiende como el proceso o conjunto de acciones creadoras para el autodesenvolvimiento de los sujetos colectivos en torno a sus problemas, fenómenos o cuestiones sociales, con la finalidad de lograr transformaciones.

Para la Potenciación Social los agentes de transformación son los mismos grupos sociales desarrollando sus potencialidades creadoras y transformadoras. El trabajador social es un profesional acompañante, promotor y facilitador que se inserta en la misma realidad social donde actúa, que coexiste e interacciona con sus integrantes y que incide a desobstaculizar ambientes sociales para potenciar habilidades, capacidades y destrezas colectivas. El trabajador social dirige obedeciendo, construyendo relaciones horizontales, dialógicas y autogestivas. (pág.141-142).

El trabajo social comunitario, consiguientemente, es la praxis comunitaria donde sujeto y profesional actúan para conocer y transformar; es el proceso del profesional para el acompañamiento de los sujetos en comunidad y de potenciación social; es el hacer práctico-teórico-práctico, disciplinar, una praxis con el sujeto. Un quehacer social dictado desde la comunidad para acompañar procesos; una acción que responda a problemas, demandas, requerimientos o complejidades de los sujetos: *es hacer Trabajo Social*.



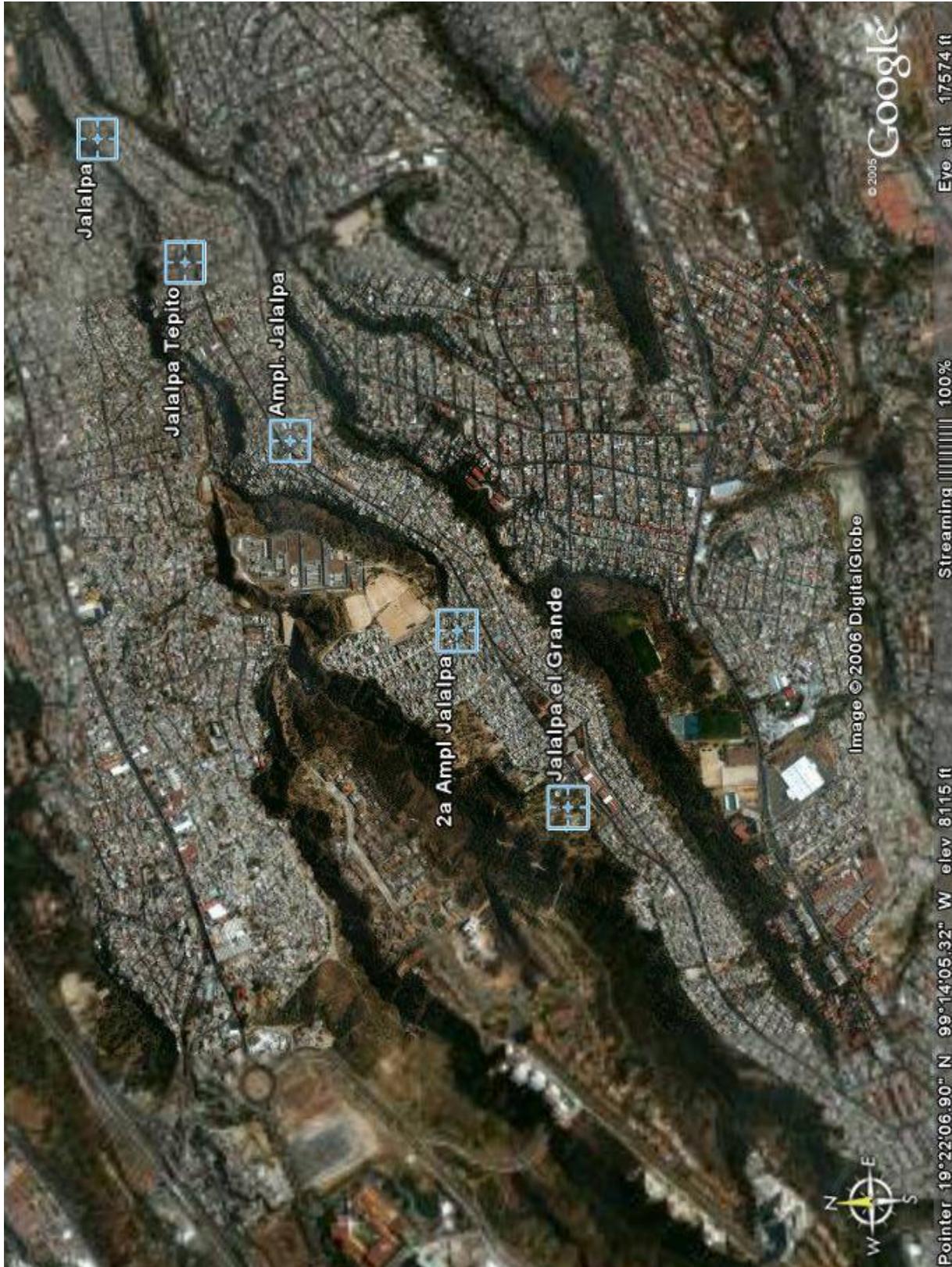


Foto 2. Google. (s.f.) [Mapa de Jalapa, Á.O. Cd.Mx.].

CAPITULO 2

COMUNIDAD ENREDADA

*La Siberia mexicana no es el desierto,
sino el olvido, la marginación,
la exclusión y la burla.
J. J. Arreola*

2.1 Un rincón cerca del cielo: Crónica de los límites geográficos, económicos, políticos y sociales

Ante la complejidad de las sociedades modernas, surge la búsqueda por la liberación de los oprimidos, la expresión de alternativas de cambio y la construcción colectiva de acciones prácticas y de sentido común. En consecuencia, los sujetos sociales generan respuestas y acciones de lucha, que forman parte de estrategias por un mejor vivir. De este modo, los grupos menos favorecidos, empobrecidos, marginados o desposeídos, luchan por un cambio frente a la explotación y las facultades estructuradoras de los grupos en el poder económico y político. Quienes optan por el cambio, el camino de la justicia, la igualdad y un mejor vivir, no temen, lo buscan, lo construyen, lo viven.

Aquellos que constituyen comunidades al límite, por las múltiples determinaciones, nos dejan ver la singularidad de sus saberes y la complejidad de su realidad.

A pesar de la razón, persiste la opresión. "La fuerza liberadora de la modernidad se agota a medida que ésta triunfa. Apelar a la luz puede conmover cuando el mundo está sumido en la oscuridad de la ignorancia, en el aislamiento y en la esclavitud". (Touraine, 2014, pág. 93). Pero, mirar la vida cotidiana desde un rincón cerca del cielo, nos sitúa en la realidad de los individuos, en la conciencia del aquí y ahora. Realidad que se refleja compleja por sus determinaciones estructurantes y, a la vez, en su simplicidad del encuentro con el otro; nos deja ver la "auto-organización (autonomía, individualidad, riquezas de relación con el ambiente, aptitudes para el aprendizaje, inventiva, creatividad, etc.)", sobre la naturaleza ordenada/desordenada que tiende a la vez al desorden y a la organización en el



mundo como horizonte de la realidad del sujeto, en el mundo del sujeto en acción. (Morin, 2008, págs. 62-63).

En una situación al límite de los sujetos se genera la auto-organización como respuesta a los embates de la geografía, el poder económico de la industria local, la política disfrazada de desarrollo y el rechazo social de los que no padecen. La mayor parte de esas acciones portan saberes y posibilidades de movilización y desestructuración que logran evidenciar la fuerza y omisión del aparato jurídico administrativo de la localidad y el poder empresarial.

Un rincón cerca del cielo, es la crónica de los límites geográficos, económicos, políticos y sociales que dan origen a la comunidad de práctica, motivo de este estudio. Muestra las conexiones de los datos y la información derivada del estudio de comunidad y que posteriormente se enlaza a las redes sociales, en la comunidad Jalalpa. A través de un recorrido en el espacio de asentamientos humanos, obreros y populares se describe la configuración de su historia y los aspectos geográficos, económicos, políticos y sociales que configuraron el escenario urbano popular en comunidad. Un rincón cerca del cielo: la Comunidad Jalalpa describe la dinámica interna y las interrelaciones que desde su iniciativa alcanza un mejor vivir. Muestra cómo los vínculos relaciones, sin ser determinados, se enlazan a partir de la confianza, el compromiso y la ayuda mutua para constituir un tejido social que logra configurar su desarrollo y una vida cotidiana en donde antes todo era irregular.

Con la idea de contextualizar hablaremos primero de la situación fabril, más allá de las fábricas cementeras y de la industria de la construcción, que atrajo a los primeros pobladores de la comunidad; en segundo lugar los asentamientos irregulares generados por la situación fabril; en tercer lugar la autoconstrucción de vivienda en los asentamientos irregulares; después los grupos más contestatarios, los chavos banda que trascendieron el territorio y, antes de concluir, los agentes políticos representados por los partidos. Toda esa complejidad de factores político-económicos y socio-culturales configuraron la estructura comunitaria y trazaron las redes sociales.

La comunidad a la que nos referimos, como unidad empírica de este trabajo, forma parte de la Alcaldía Álvaro Obregón anteriormente llamada San Ángel, tomó



su nombre actual para honrar la memoria del que fuera caudillo revolucionario. Por su ubicación geográfica comprende parte del antiguo territorio de las municipalidades de San Ángel, Mixcoac, Tacubaya y Santa Fe. Sus barrios, pueblos, haciendas, ranchos y villas que lo constituyeron, han sido absorbidos por la actual área urbana a través de la conurbación de las vialidades que unió hacia el sur Tacubaya, San Pedro de los Pinos, Mixcoac, San Ángel, Ciudad Universitaria, a través de la ahora Av. Revolución y el anillo periférico.

Al oriente, de la alcaldía, la comunicación de San Ángel Coyoacán, se dio sobre la calle de Arenal-Francisco Sosa, las cuales contribuyeron a la extensión del área urbana sobre su territorio, ocupando áreas de cultivo del antiguo lago y lomeríos de extracción minera, ricos en arena, grava y tepetate.

En la zona suroeste surgieron nuevos fraccionamientos para familias con ingresos medios y altos, destacan las casas unifamiliares en fraccionamientos, lotes aislados y condominios (de nueva creación arquitectónica), en Villa Verдум, Colinas del Sur y las Águilas, lo cual encareció el precio del suelo y provocó el éxodo de la población de escasos recursos hacia las barrancas y lomeríos.

El noroeste, es el territorio más hacinado y riesgoso por su topografía. La gente de menores ingresos, se ubicó sobre áreas minadas, en pendientes acentuadas y lomeríos de las barrancas. En su gran mayoría son asentamientos irregulares provocados por la actividad económica de la explotación minera de arena y materiales de producción del cemento, con lo cual se construyó gran parte de la ciudad de México y las lujosas casas de los privilegiados. Fue también, hasta hace unos tres lustros, el tiradero de basura de la Ciudad de México. Actualmente en esta zona se combinan los usos habitacionales e industriales y se han integrado a la traza urbana, sobre los antiguos poblados de Santa Fe y Santa Lucía, los corporativos empresariales más caros y lujosos de la ciudad.

En su extremo poniente, la zona industrial y comercial deja ver el gris de los asentamientos urbano-populares. Son muchas las colonias, pueblos y barrios conurbados que existen en esa región, considerada por las autoridades jurídico administrativas como de alto riesgo por su ubicación en barrancas y lomeríos y por falta de desarrollo humano. Es de ordinario ver hacinamiento, falta de servicios,



presas y barrancas desbordadas de aguas negras y basura, malos olores, lodo, andadores llenos de basura, perros callejeros, moscas, excrementos, desperdicios y desechos industriales.

Los caminos de las barrancas, lomeríos y cuevas, que la geografía presenta y que los pobladores ocupan, nos guiaron para llegar al lugar que nos acogió, aquel que presentaba un tejido social que los llevó en poco tiempo a consolidarse como comunidad en desarrollo: *Jalalpa, comunidad enredada*. (Ver Anexo 1. Cartografía de la Comunidad Jalalpa).



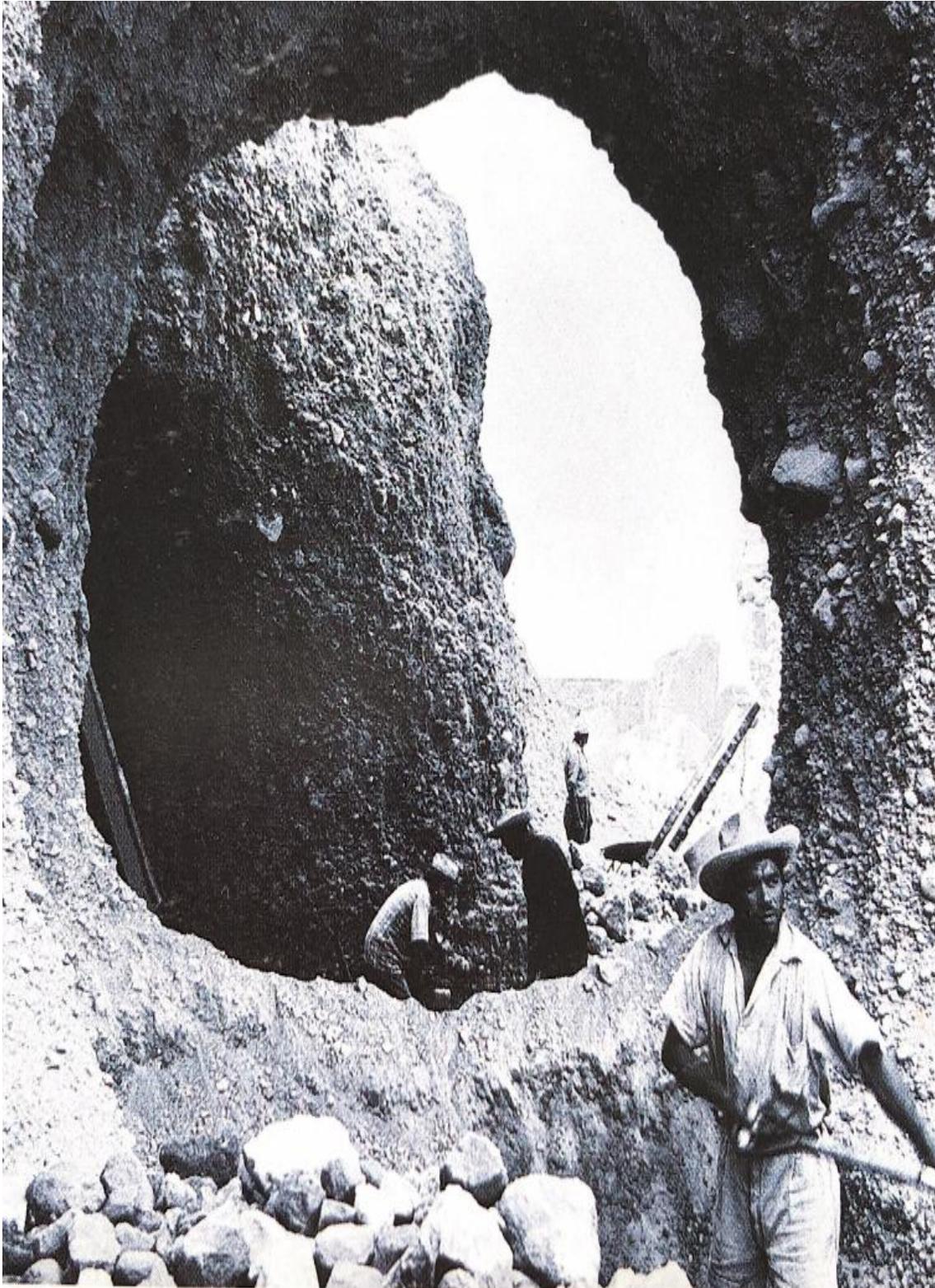


Foto 3. Fondo Culhuacán. Minas de arena. ca. 1950. Fototeca Nacional. CONACULTA-INAH-MÉX. En Territorio de contradicciones. Delegación Álvaro Obregón, 2000, pág. 89.

2.1.1 Génesis de un rincón cerca del cielo: la situación fabril

Las situaciones socioeconómicas, sociodemográficas y socioculturales derivadas del sistema industrial y de las condiciones laborales en las fábricas eran resultado directo de la operación estructuradora del sistema económico nacional. En lo local, el creciente avance industrial atraía a más trabajadores, quienes buscaban conservar el trabajo y arraigarse al lugar, posibilidad por demás difícil debido a las condiciones laborales en las fábricas que tendían a la explotación de los obreros al contratar por día o eventualmente y, por otro lado, la falta de vivienda en la región industrial.

Toda vez que el desarrollo fabril no trajo con sí el desarrollo humano en la región si logró establecer un fenómeno particular, el de los asentamientos urbano populares.

(...) el auge de la industria de la construcción que a su vez propició una modernización de sus plantas en la década de los sesenta y setenta. (...) Estas empresas aumentaban su producción conforme introducían los avances técnicos de la época y aumentaban las necesidades del mercado, lo que redundó en una mayor necesidad de hombre, mujeres y niños para cumplir con su cuota de producción. De esta forma, la zona se convirtió en un polo de atracción de fuerza de trabajo, que trajo como consecuencia un incremento de población. (...) Fue así como llegaron personas provenientes de diversas zonas del país, (...) pero también se dio un movimiento migratorio de la misma ciudad de México y de los pueblos circunvecinos. (Camarena, 2000, págs. 84-86).

La estructura industrial y de manufactura de las fábricas cementeras y talleres de transformación, sustentada en inversión económica extranjera y sindicalismo nacional, como muestra del poder y el dinero, expresa dos respuestas sociales de un problema económico: los obreros industriales cuyos derechos no eran respetados y el de sus familias que no podían satisfacer sus necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud y educación.

Como resultado del progreso empresarial e industrial y el asentamiento de los trabajadores eventuales y sus familias, solo se podía ver la lucha por sobrevivir. Bajo esa situación, mezcla de cemento y concreto, crecimiento del capital, injusticia y desigualdad se gestaban frustraciones y esperanzas que movían a los



trabajadores y pobladores de esa región a promover acciones de cambio, que se fue trazando como estrategias de sobrevivencia a la vez que configuraron su propia historia de trozos de las diferentes luchas laborales que va desde los paros de los trabajadores en las cementeras y en las industrias locales (en cuyas bardas era común ver pintas y mantas solicitando trabajadores eventuales), el arraigo a la tierra por vía de la toma de predios en territorios aledaños, barrancas, cuevas y lomeríos; hasta los movimientos juveniles de aquellos que no se conformaban con ser los próximos obreros explotados.

Las acciones sociales respondían a situaciones también estructurantes, porque los sujetos no son impotentes sino oprimidos, pues sus fuerzas individuales consolidaban asociaciones que reaccionaban al embate de las fuerzas empresariales de la industria, (extractoras y distribuidoras de materiales para la construcción, distribuidoras de refrescos, procesadoras de alimentos) y hacia todas las fábricas ahí establecidas. Otras respuestas, provenían de los pobladores asentados en el territorio, en defensa colectiva de su arraigo a la tierra y formas culturales propias, todo ello en el marco de la explotación laboral y la omisión de la autoridad.

La narrativa, que se deriva de esos acontecimientos, es ahora del dominio público en la región. Los pobladores que heredaron a sus familias la idea de resistencia y respuestas contestatarias convergentes en el tiempo y espacio recuerdan determinados hechos y comparten narraciones individuales y colectivas para nuestra tarea investigativa:

En la planta, trabajar, trabajar y trabajar, teníamos que comer en las áreas de trabajo para que no nos ganaran el camión para cargar. Había trabajos muy duros sobre todo donde se recibía la piedra, ahí se sabía lo que es amar a Dios en tierra ajena, se partía el lomo de cansancio, éramos eventuales, nos pagaban como macheteros y si querían te contrataban o no y te corrían a cada rato, nomás faltaba que nos fuéramos, para esa chamba nadie quería trabajar. Mi esposa trabajaba en el cerezo, es la fabrica de mazapanes, un día si y otro no, porque le pagan por armar las cajas. (E. Canela, comunicación personal, 3 de mayo de 2007).



La memoria colectiva, lleva a estos actores sociales a reivindicar su lucha, recordando a todos cuantos quieran preguntar y escuchar el pasado y el presente de la ruta del decoro. Posteriormente, con el estigma de los polvos de aquellos lodos cementeros, una nueva generación, ligada históricamente con el crecimiento sin desarrollo; la industrialización no generadora de empleos; la tecnificación y competencia laboral sin educación; la urbanización con límite en las barrancas; surgen, con una mentalidad justiciera de restitución de oportunidades, las ideas contestatarias, que pasaron a formaban parte de la vida diaria.

Los jóvenes, nacidos en esta situación, en la década de los sesentas e incorporados a la actividad laboral, representaban mano de obra barata en la maquila. Los trabajadores jóvenes, herederos de la situación fabril en la región, eran los hijos de la resistencia laboral, hijos de madres solteras y de familias que para vivir se hacinaban con familiares en algún predio federal o privado sin ocupar. Jóvenes que no habían tenido acceso a la escuela porque no había planteles o estaban lejos, jóvenes que de niños andaban siempre en la calle o que desde pequeños tuvieron que trabajar o sólo jóvenes que no se quisieron alinear.

La crisis económica de los años ochentas del siglo pasado, caracterizada por varios fenómenos nacionales que repercutieron en la localidad (la expropiación de la banca y la caída del petróleo en 1982, el terremoto en septiembre de 1985, el mundial de fútbol de 1986, el movimiento estudiantil de la UNAM en el mismo año, la caída del sistema y fraude electoral en 1988), marcó una década caracterizada por pobreza, ingobernabilidad, hastío por el sistema político hegemónico, decepción por las medidas neoliberales y amargura por la nula respuesta del gobierno ante tal situación. Con ello, surge una generación, la de los ochentas, hombres y mujeres que practicaban una rebeldía constante contra el sistema y que caracterizo esta región. Los niños y jóvenes, estigmatizados como chavos banda, no se sujetaban fácilmente a las normas de conducta impuestas por las empresas, las escuelas o las familias; conscientes de las clases sociales, rechazaban las jerarquías y hacían mofa de ellas; no tenían reparos para mostrar su malestar y pelear con los estilistas del progreso fundado en la modernidad neoliberal.



Estos jóvenes, los de los ochentas, que se esperaba se sumaran a las filas trabajadoras, simplemente no eran la clase obrera que se esperaba socialmente. En contraste, los jóvenes y niños de la crisis de los ochentas, particularmente los de la región poniente de Álvaro Obregón, eran la merma de las fábricas y las líneas de producción, los hijos de trabajadores no calificados, mano de obra excedente y descalificada de la industria local y regional. Eran jóvenes a los que les habían arrancado las esperanzas y la alegría de vivir y se resistían a entregarse a los intereses capitalistas. Más allá de lo evidente en la región, esta condición la explica Holloway (1980):

Cualquier sistema de relaciones de clase es inherentemente inestable, sencillamente por estar fundado en la explotación y el antagonismo, y por tanto en la resistencia y en la rebelión, (...) las fábricas, las familias, las escuelas, todas están escindidas por conflictos, desquiciamientos e impermanencias, muy lejos de constituir los refugios de paz y tranquilidad que sugiere la ideología burguesa. El barniz de igualdad y armonía apenas si oculta las diarias erupciones de la violencia y la discriminación estatal por una parte, y por la otra del sabotaje, ausentismo, vandalismo y un millón de actos de rebeldía que el capital busca continuamente controlar o suprimir. (pág. 14).

Con la constitución y el modo de operar autorreferenciales surge también un tipo especial de violencia discursiva que es ejercida mediante una vulneración oculta, puesto que es implícita, de la promesa explícita de exclusión. Simplemente el mero hecho de que los discursos universalistas, con frecuencia usados impropriamente como medio para ocultar la violencia social y política, epistémica y cultural, no es una razón para anular la promesa misma vinculada a esta práctica discursiva, y todavía menos si esta práctica ofrece los parámetros y los medios para controlar la resolución rigurosa de tal promesa. (Habermas J. , 2000).

Las empresa extranjera, las complicidades sindicales y las omisiones de las autoridades jurídico administrativas ocultas en las plantas de las fábricas y la industria de la región son el génesis de la Comunidad Jalalpa.



Foto 4. Avenida Jalalpa. (s.f.) [Acervo fotográfico de informante C, en esta investigación].

2.1.2 Los asentamientos humanos ¿Irregularidad o lucha por la tierra?

Los trabajadores, que habían migrado a la región, para conservar su empleo y cumplir con los horarios de producción de las fábricas, establecían campamentos para pernoctar junto con sus parejas, familias o compañeros, en terrenos federales, lotes baldíos, minas o cuevas que estaban en desuso de extracción. Dichos campamentos, con el paso de los días y sin que nadie objetara en ello, se fueron acondicionando como lugares para vivir.

El fenómeno de asentamientos humanos, en este entorno regional, se relaciona con la necesidad y lucha por la vivienda, que anárquicamente se había desatado en los irregulares terrenos de barrancas y lomeríos, minas y cavernas del poniente, principalmente en la Barranca Becerra. Con la construcción del anillo periférico, la década de los cincuenta, trajo consigo trabajadores de la construcción que improvisadamente construyeron campamentos para pernoctar durante la temporada de contratación. Al paso de los años y al término de la construcción del tramo, las familias de algunos trabajadores se quedaron ahí.

Como estrategia de sobrevivencia, los asentamientos ocurrieron con ocupaciones de terrenos federales y en extensiones a propiedades privadas con promesa de venta. Las ocupaciones de los predios, se llevaban a cabo de forma repentina u organizada por las familias pobres sobre un territorio ajeno que persiguen apropiarse ilegalmente si nadie reclama o por compraventa si aparecía el propietario, en primera instancia, o finalmente, por la vía del hecho y a través de la resistencia. Respecto de estos asentamientos Morse (1965) plantea que “son islotes (...) que representan nuevas oportunidades de reconstrucción social urbana en base a las comunidades de vecinos, asociaciones regionales y de parentesco, ayuda mutua y actividad política en grupos reducidos”. El asunto, hace notar varios actores: propietarios del suelo, instituciones del estado, líderes y partidos políticos, inmobiliarias y por supuesto a los trabajadores pobres y sus familias. (Morse, pág. 51, 1965, citado por Lomnitz 2006). Al margen de lo prestablecido, los trabajadores y migrantes asentados en la región constituía una afrenta contra la propiedad privada y federal y las instituciones que la garantizan. El fenómeno surgía de grandes e irresueltas necesidades humanas a las que había que responder.



El desequilibrio señala Lomnitz (2006), aparece en el nicho ecológico, que se satura y afecta la subsistencia o seguridad del grupo; migración y traslado a los centros laborales, así como la estabilización, es decir, asentamiento en el nuevo nicho de acomodo y la interacción en el lugar de llegada. Incluye todo el proceso de aculturación y adaptación al nuevo ambiente, comprendiendo los cambios institucionales en el grupo, cambios en la estructura familiar y de apoyo hasta llegar a la formación gradual de un nuevo ambiente social y de una nueva visión del mundo. Lo cual podrá comprender etapas de distinta duración, desde varios meses hasta varias generaciones. (pág. 49-50)

A fin de conseguir terrenos donde arraigar y establecer su vivienda, para de este modo construir su vida cotidiana, los protagonistas ponían en marcha acciones directas e inmediatas y a partir de lo logrado iban en progreso. Cada toma era más temeraria ya que sólo así, enfrentando cualquier adversidad, lograrían hacerse del recurso sin duda fundamental pero de difícil acceso en su situación socioeconómica.

Ante la toma de predios y los asentamientos humanos, el gobierno, tarde o temprano, respondía con la fuerza pública para desalojarlos, grupos policiacos o golpeadores contratados efectuaban la operación, que casi siempre respondía al grado de resistencia de los ocupantes.

(...) el 11 de noviembre de 1981, por tercera vez consecutiva, 4 500 personas fueron desalojadas de los predios ubicados en la tercera sección de Xalalpa. A las 13:30 horas “unos cien granaderos llegaron a desalojarnos, éramos casi puras mujeres y algunos jóvenes y niños; venían muy envalentonados y armados hasta las cachas con pistolas, rifles, macanas y gases lacrimógenos. Empezaron a golpear a los que encontraban a su paso. Tuvimos que replegarnos y salir del predio; algunos -yo creo pensaron que los iban a detener- salieron corriendo”; “No éramos paracaidistas, habíamos comprado los terrenos a una *lideresa de las colonias Olivar del Conde y Salitrero, Francisca Zúñiga*, que nos los vendió a 1065 pesos cada lote. (Yáñez, 2000, pág. 164).

Se sabe que los líderes que organizaban y gestionaban la ocupación de predios, en particular esa lideresa Francisca Zúñiga o Francisca Zetina y Yolanda Rosales militaban en el partido oficialista, con ellas y con otros líderes, se pretendió acabar con los asentamientos humanos en la región, por supuesto eso nunca pasó.





Foto 5. Avenida Jalalpa. (s.f.) [Acervo fotográfico de informante C, en esta investigación].

2.1.3 Vivienda popular: La Autoconstrucción

El arraigo en los predios había llevado a la lotificación, significaba estar más cerca de algo parecido a una vivienda. Y la respuesta fue *autoconstrucción*, estrategia de origen popular para resolver la necesidad la vivienda.

Derivado de los asentamientos, surgen las colonias populares, que como señala Lomnitz (2006) “son generalmente fraccionamientos en terrenos de bajo valor (laderas, lechos de lago) que se adquieren por venta o por ocupación ilegal (paracaidistas), (...) representan el tipo residencial de más rápido crecimiento (...) algunas de estas colonias son de clase obrera y otras son predominantemente de nivel marginado [o migratorio]”. (pág. 36-37).

Consecuentemente, la vivienda por autoconstrucción, en la ciudad de México como en la región poniente, aparece con la pobreza y la falta de políticas públicas para vivienda popular, obras o apoyos gubernamentales para resolver la problemática habitacional de los trabajadores y los grupos de escasos recursos. Los sectores populares, en respuesta a dichas políticas excluyentes, produjeron con sus propias manos alrededor de 65 % del total de viviendas edificadas en el país. De 1950 a 1974, Castells (1977) refiere que se trabajó en aproximadamente un millón de viviendas por autoconstrucción. (pág. 1168).

La movilización social, mostró las posibilidades reales, forjadas durante más de dos décadas de lucha, que mediante el trabajo familiar y la organización popular podían generar arraigo a la tierra y hacerse de una casa, lo que hacía más difícil que fuesen desalojados.

Con el avance en la autoconstrucción, el uso de suelo sin pago de impuestos y muchas cuadrillas de proletarios movilizándose, el gobierno local y sus instituciones reaccionaron, como en otros casos, para reducir la potencialidad presente y hacerla funcional de acuerdo con el orden establecido. La reconducción a los cauces gubernamentales de esta estrategia de sobrevivencia obrera y popular, consistió en la operacionalización de programas gubernamentales y privados para vivienda con políticas “incluyentes”.

De esa forma, las autoridades locales y los líderes seguían operando. "En 1983, servidores públicos de segundo nivel vinculados a líderes locales habían



demandado a los colonos de Jalalpa El Grande 40 millones de pesos para que pudieran levantar 2 mil viviendas unifamiliares en la colonia. (*El Universal*, 23/x/83: 21, 24, citado por Yáñez, 2000, pág. 170). Aún cuando hay muchos miles de viviendas, en ese terreno jamás se hubieran podido construir con ingeniería y arquitectura sin arrasar lo edificado por autoconstrucción y esa cantidad de dinero no alcanzaría para el número de viviendas prometido. Por dichas acciones, "el 4 de octubre de 1984, la Procuraduría de Justicia del Distrito Federal consignaba a Raúl Zarate Machuca, exdelegado en Álvaro Obregón como presunto responsable de peculado por 60 millones 691 mil 349 pesos en perjuicio de la hacienda pública del D.F." (Unomásuno, 1984:23, citado por Yáñez, 2000, pág. 170).

Rebasados de tal forma, los organismos gubernamentales planificaron estrategias, para intervenir en los asentamientos ya constituidos en comunidades, que en nada transformaron la situación, pero ya se veía a los líderes despachando y gestionando desde las oficinas de la otrora Delegación. Los programas no consistían en vivienda construida sino en proporcionar recursos materiales o financieros para que los pobladores interesados en construir sus casas puedan hacerlo en forma "más accesible", sin intereses y en pagos. Este mecanismo, que aún sigue vigente desde la alcaldía, opera en tres modalidades, materiales para la construcción; crédito para mano de obra y crédito para construcción de la casa en su totalidad. Todo ello, con muchísimas dificultades para los pobladores, pues en su mayoría no cuentan con títulos de propiedad ni contratos de compraventa, o que se habían asentado en las barrancas o sobre suelo minado y cavernoso, imposible de cimentar. Así, la construcción de vivienda seguía por cuenta de los pobladores de las barrancas, piedra sobre piedra con sus propias manos.

De los asentamientos y de la autoconstrucción de sus viviendas, la comunidad Jalalpa, (con sus reacomodos, por el desdoblamiento de las familias, de ahí las cinco secciones: Jalalpa, Jalalpa Tepito, Ampliación Jalalpa, 2ª Ampliación Jalalpa y Jalalpa El Grande) vivió experiencias colectivas; aprendieron a apreciar la ayuda mutua y defender sus derechos, a oponerse a la manipulación y la corrupción que en múltiples ocasiones los acechaban; también desconfiaban de los líderes y a la vez los utilizaban como representantes o se incorporaban a las organizaciones



políticas y las instituciones públicas que decían representarlos. En el trayecto se abrieron también a perspectivas de acción social más amplias y conscientes que trabajaban por generar estrategias de urbanización y bienestar en la localidad.

En la autoconstrucción el papel desempeñado por las mujeres, más allá de la edad y de sus ocupaciones irrumpió activamente en todos los procesos ligados con la toma de espacios para vivir, consolidación y desarrollo de sus comunidades. Asistían a reuniones, hacían diligencias, participaban en asambleas, mítines, marchas y plantones, acompañaban enfermos y velaban difuntos, exitosamente formaban organizaciones y se integraron a la política.

Otros actores sociales, cuya intervención motivó el desarrollo de la comunidad, son los niños y jóvenes, nacidos ya en la localidad. Los *chavos*, que como en ningún otro lugar de nuestro país irrumpieron tan decidida y temerariamente con su expresión contestataria encarnada en *chavo banda*, formaban parte de las agrupaciones más temidas por los conservadores de la ciudad y que singularmente acompañaba el esfuerzo familiar y colectivo de construir y hacer suyo el espacio que habitaban, para conformar comunidad.





Foto 6. Acciones deportivas e Informante C en la imagen, en lo que sería el parque Jalalpa 2000. (s.f.). [Acervo fotográfico de informante C, en esta investigación].

2.1.4 Los jóvenes: ¿el futuro de la comunidad o la lucha contra la exclusión?

En esta parte de la ciudad, en la región de las cementeras, de las barrancas, los lomeríos y los basureros, se conformó una generación singular de jóvenes, los *chavos banda*, en respuesta a las condiciones socioeconómicas del momento.

La industrialización, la urbanización y otros procesos similares como la movilidad y el ritmo acelerado que produjeron parecieran haber cambiado el estado de felicidad. Al enfrentarse con las dificultades de un mundo altamente móvil y hostil que cambia rápidamente, se puede buscar refugio en la imagen de un orden social que nunca cambia y proyectarla a un pasado que nunca fue. A pesar de ello, la adaptación nunca fue una alternativa para los niños y jóvenes ahí establecidos. "El mismo concepto actual de adaptación, con su postulado implícito de un orden social invariable, estable, balanceado, integrado y cohesivo al que uno puede adaptarse, parece estar un poco fuera de lugar en las sociedades del siglo xx, mismas que cambian rápidamente y no son nada estables; pareciera ser un síntoma de una inadaptación intelectual". (Elias, 2016, págs. 245-246).

Los *chavos banda* de la región, son además, una manifestación que refleja problemas estructurales, debilidades del aparato productivo y del sistema educativo. Son los *chavos* de la crisis, los *chavos* de las incompetencias de las autoridades ante cualquier fenómeno social o catástrofe natural, los *chavos* de las familias ausentes y de las escuelas autoritarias, los *chavos* de la miseria, del vacío y del abandono.

En el poniente de la ciudad, las bandas de *chavos* surgidas en los años ochentas, durante una de las crisis económicas más agresivas para la población mexicana, tenían cualidades de una tendencia constituyente de gran magnitud, entrelazadas por sus características con los fenómenos y procesos urbanos de los trabajadores de las cementeras y los asentamientos irregulares a los que nos hemos referido.

Los *chavos* que así se agrupaban eran los hijos de los trabajadores que venían de otros estado u otras colonias de la ciudad a trabajar en las fábricas y que se quedaron a vivir en la región. Los *chavos* por mucho tiempo se ocultaron o asumían el rol que se les determinaba. Se puede decir que se trataba de la misma figura social, que en respuesta a las circunstancias, como lo plantea Goffman (2012)



adoptaba máscaras o caretas, para representar su papel social en el escenario: en las fábricas, obrero eventual; en el barrio, chofer de microbús, en las calles *chavo banda*. Si la interacción con el otro se ve interrumpida, viene la molestia, la confusión y el desorden, así la organización social se ve interrumpida. En cada actuación del protagonista se pone a prueba su legitimidad y puesta en juego de su reputación permanente, éstas son consecuencia de las disrupciones, desde el punto de vista de la estructura social. El individuo compromete su papel en el grupo determinado y también en la imagen de sí como alguien que no desorganiza la interacción social ni traiciona las unidades sociales que dependen de esa interacción. De modo que las interacciones repercuten en la personalidad, la interacción y la estructura social. (Goffman, 2012). Los jóvenes, representaban el papel de *chavo banda*, generaban respuestas desestructurantes con planteamientos radicales y temerarios, declarándose contra toda autoridad y rechazando patrones. Los chavos banda resultaron ser de pronta reacción contra el sistema.

Surgida de las zonas minadas y de los basureros de Santa Fe y hasta de las colonias y barrios de Observatorio-Tacubaya, los chavos banda, en particular *Los panchitos*, fueron los más temidos. Los Panchitos, representaban la primera y más temida banda urbana que influyó en las agrupaciones de niños y jóvenes urbano populares de la ciudad de México y del país. Los panchitos eran la representación justiciera de los proletarios que podía hacer frente a todo tipo de autoridad y al mismo tiempo eran los jóvenes que nadie quería tener en la familia y en la vecindad, pues representaban la injusticia y la desigualdad que quería olvidar. Expresiones como las del *manifiesto de los Panchitos*, no requieren explicación:

Temblamos de frío y de odio
Pero estamos juntos y somos
Los mismos que todos temen.
No queremos a nadie ni a nosotros
Nos duele la vida de otros y la nuestra
Mejor morir pronto. (Los Panchitos, 1981).

La sociedad que los jóvenes querían formar como alternativa, de entre sus laberintos de andadores, lotes hacinados y la falta de oportunidades, resultaba contrapuesta a los valores imperantes. De modo que lo único libre y público era la calle. Las calles, eran el escenario de expresiones de confrontación y rechazo al sistema, de agresión, daño y violencia contra todo lo que representaba el sistema: contra la policía que los golpeaba, perseguía y extorsionaba; contra las instituciones que los trataban en forma déspota o burocrática y las empresas que no les daban trabajo o los corrían; las agrupaciones políticas que representaban el autoritarismo y la corrupción; la prensa, radio y televisión que los exponía con una deplorable imagen y como una amenaza social; la escuela o las iglesias que les exigían dejar de ser lo que eran y, deliberadamente, contra todo aquello que representaba a los privilegiados.

En la calle, el choque podía ser contra el todo y contra todos. En la calle, la banda era un grupo en conflicto y enfrentamiento con otras bandas, lo mismo apedreaban grupos policiales y mobiliario urbano; asaltaba almacenes comerciales y tiendas departamentales, camión repartidor; increpaban funcionarios delegacionales, partidos políticos; correteaban y apedreaban a estudiantes de planteles educativos de nivel medio superior; tomaban los camiones Ruta 100 (transporte público en esos años), etc., la rabia contenida, el dolor y la desesperanza se manifestaba en las calles, en el escenario público.

En las expresiones de acción comunitaria de los chavos banda observamos participación activa en la toma y defensa del suelo urbano, en la autoconstrucción de viviendas, en la regeneración de las colonias, en la mayor parte de las tareas acometidas por los pobladores que albergaran la libre expresión como los centros de barrio, las casas de cultura, artes y oficios, grupos de autoayuda, etc. Observamos aspectos socioculturales de solidaridad, ayuda mutua y trabajo colectivo que en muchos sentidos promovió una forma singular de vivir en comunidad.



Foto 7. Las intervenciones políticas en Jalalpa , (s.f.) [Acervo fotográfico de informante C].

2.1.5 Las cuotas políticas: ¿Militantes o demandantes?

El proceso social, que en respuesta a las condiciones económicas, a nuestro entender, se fundó en cuatro décadas de crisis y opresión comprendidas entre 1950 y 1990. Como nos deja ver la historia reciente de México, el progreso que se pretendía con la industrialización y las fábricas promovió la migración y los asentamientos humanos en las regiones marginales. Surge entonces, en los años sesentas, una planeación para la urbanización que sólo incluía a los trabajadores formales o sindicalizados. Tal planeación se extiende hasta la celebración de los Juegos Olímpicos en México. Posterior a ello, la idea de progreso es abandonada por los empresarios y el gobierno centra sus fuerzas en la represión de los movimientos de las clases populares y de trabajadores, que como siempre habían sido excluidos del "progreso".

Después de la explosión de las gaseras de San Juanico, en 1984, el terremoto de 1985 y las obras para el mundial de futbol de 1986, se generan éxodos de pobladores que llegan a la región poniente y con ellos nuevas acciones populares cuyas banderas sociales de regularización y vivienda son convenidas entre los que llegaron y los partidos políticos. En su idea sistémica, el gobierno y sus operadores políticos, en un tipo de extensionismo urbano asignan lotes, permisos y créditos para la construcción de vivienda en la región.

Cabe recordar, que los movimientos sociales de los años 90 en México, son repuestas a la situación económica; que las *organizaciones no gubernamentales y de la sociedad civil* surgieron y se manifestaron como respuesta a las crisis económicas desatadas con la administración de José López Portillo en 1982, con la devaluación del peso y la expropiación de las instituciones bancarias; ante la nula acción del gobierno de Miguel De la Madrid, después del terremoto del 1985 y la privatización de empresas paraestatales; el rescate de la banca privada en 1990 con el Fondo bancario de protección al Ahorro (Fobaproa), en el mandato de Carlos Salinas de Gortari, pero que se le adjudicó a Ernesto Zedillo Ponce de León, como el "error de diciembre" (devaluación del peso por falta de reservas).

Los movimientos sociales impulsaron procesos en el escenario nacional y local en una franca idea de desarrollo y democracia. Tal condición promovió el



surgimiento del INE (Instituto Nacional Electoral, organismo autónomo para el ejercicio de derechos político-electorales). Sin embargo, los únicos favorecidos han sido los partidos políticos.

Con el activismo político llegaron los programas sociales del gobierno en turno. Para contener a los chavos banda y los asentamientos humanos en la región, también llegaron las "innovadoras" iniciativas de los partidos políticos de oposición. Con los partidos políticos en el escenario y la posibilidad de aprovechar los recursos materiales que con ellos llegaron a la región. Las comunidades nunca dijeron no a cuanto les ofrecían, condicionando su voto se hacían de materiales para construcción, acondicionamiento de áreas comunes para el esparcimiento, becas, dispensas, gestiones de todo tipo de demandas sociales y permisos para tienditas, taxis, talleres, etc. El costo por beneficiarse de ello era asistir a las asambleas y mítines programados en cada reacomodo o espacio por regularizar en las comunidades. Pero no bastaba la asistencia, se debía garantizar la asistencia de diez miembros por cada persona que había recibido algún tipo de recurso o prebenda, así en una especie de pirámide garantizaban los votos para ganar la elecciones en puerta. De modo que la deuda estaba saldada si se cumplía con la cuota y se veía reflejada en las votaciones más cercanas.

Con el Partido Revolucionario Institucional, en 1982, durante la administración de Raúl Zarate Machuca, se benefició a quienes se afiliaron al partido y operaron a su favor, de tal modo que sus documentos para escrituración de predios se ingresaron a la presidencia. Hasta el momento en que se realizaba este trabajo no se supo si alguien de la comunidad Jalalpa tenía escrituras emitidas por el presidente en turno o presidentes posteriores, como parte de las acciones para regularización y tenencia de la tierra.

El Partido Revolucionario Institucional, con su política de masas y operador del gobierno de la República a través de los programas sociales, era el único organismo con recursos para incidir en la población y administrar la necesidad, pero también era el menos aceptado, pues el costo en represión, burocracia y autoritarismo era muy alto. A pesar de ello, los pobladores de estas comunidades no tenían en aquellos momentos suficientes razones para apartarse de esas líneas de



corporativismo. Por razones económicas que tenían que ver con las pocas oportunidades de empleo, los excesivos costos de vivir en la ciudad y la promesa laboral, las propuestas partidistas eran una posibilidad. Si bien los apoyos eran mínimos y en especie, por lo menos no tenían que pagar por ello con dinero. La intervención partidista en momentos electorales y situaciones extremas, es una práctica común y siempre aprovechada por los pobladores.

Para el año 90, ya teníamos pavimentación, (...) debe ser más o menos entre el año de 1990 y 1994 cuando se introdujo el agua, el drenaje, las banquetas, las guarniciones, y yo tengo el dato de que para el 94 ya existía la gran mayoría de los servicios sino es que todo. Si la avenida. Porque cuando fue Colosio como en el 93...Estuvo en ..., iba a ser la elección del 94-2000 ¿No? ¿Él estuvo ahí en febrero del 94? Lo recuerdo, fue un poco antes del cierre de campaña. Y todavía no había calles sólo la avenida. Sí, ya estaba la avenida. (...) Nos prometio las escrituras. Porque, eso se le pidió. (...). Yo llegué a ver unas escrituras que eran falsas de ahí de Jalalpa y después ya investigando, Nacho Ruiz me comentó que estas escrituras eran apócrifas, ya que las válidas salen firmadas por presidencia. (...) Eso me lo comento Ignacio cuando estaba en desarrollo urbano, en la dirección de reubicación territorial, él tenía la comisión de desarrollo urbano, cuándo fue diputado [por el Partido de la Revolución Democrática] en el 97. (Informante A, Comunicación personal, 12 de Marzo de 2017).

El paso de la militancia a la demanda, se empezó a gestar con los trabajos participativos de las organizaciones de la sociedad civil que desplazaron a los partidos políticos. En el ámbito de la organización social, toda causa de descontento o necesidad era bandera de las denominadas Organizaciones No Gubernamentales, convocadas por la sociedad civil. La organización social, era incipiente en las comunidades, estaba impulsada por organismos independientes de clase media y de derecha, como la Universidad Iberoamericana y Cáritas IAP (Institución de Asistencia Privada), en alianza con el PAN (Partido Acción Nacional) que a partir de voluntariado y asistencialismo, buscaban ayudar a los pobladores en ámbitos como la alimentación, salud, educación, autoempleo, por medio de clínicas (jornadas de bienestar) semestrales en las comunidades más pobres de la región y con gran influencia en la localidad y en la comunidad Jalalpa .



En la comunidad Jalalpa empezaban a desarrollarse proyectos propios para alcanzar soluciones a las dificultades que les aquejaban en su vida diaria. Crecía ya, producto de experiencias autogestivas de ayuda mutua en la lucha por la permanencia en la tierra tomada, una serie de acciones comunitarias tendientes a tomar parte en los problemas y vigilancia sobre las acciones gubernamentales. La acción comunitaria era cada vez más sólida. El alto componente de lealtad, construido a lo largo de la acción social, había sido de mucha importancia para la estabilidad de los colectivos y la continuidad de sus procesos para hacer comunidad.

Tal marcha, de los protagonistas de acción contestataria a ayuda mutua, a organización social, a comunidad, es planteada por Simmel (2018) como la *evolución* de la sociedad, es una cuestión social bajo formas diferentes de existencia numérica. Un mismo sujeto cambia sus acciones, según el grupo en el que se encuentre, a alguna parte de la estructura social, en donde las partes pierden su relevancia ya que la transfieren al todo. Las partes ahora, son más útiles cuantas menos ideas propias tienen y cuando obtienen su posición social y relevancia por su contribución al todo. Una vez que el grupo traspasa un cierto número de integrantes (es decir, evoluciona numericamente) desarrolla órganos, en los que delega (representantes, partidos, sindicatos, leyes, símbolo), y que le sirven para su funcionamiento y mantenimiento. Se trata de órganos que tienen como función canalizar y mediatizar las interacciones de los miembros, por lo que operan como vehículos de cohesión social, en los que los grupos de menor tamaño se encuentran en las relaciones interpersonales, ya que no ha habido la necesidad de desarrollarlos. Además, estos órganos se externalizan -salen fuera del individuo y de su relación diaria y cotidiana con otros- y toman distancia por lo que adquieren una vida independiente. (Simmel, La cantidad en los grupos sociales, 2018).

Aspectos a los que nos hemos referido y que representaban las fuerzas estructurante por medio de alianzas jurídico administrativas y empresariales encontraron respuestas sociales desestructurantes en los sujetos que ahí se asentaron, para conformar sus propias estructuras configurando su tejido comunitario.





Foto 8. Avenida Jalalpa. (s.f.) [Acervo fotográfico de informante C, en esta investigación].

2.2 Un rincón cerca del cielo: La comunidad Jalalpa, construcción de redes sociales

Una realidad experimentada y construida de forma intersubjetiva revela, a quienes intervienen en comunidad y basan el quehacer profesional en los sujetos, la ineludible tarea de acercarse al “objeto de intervención”, de otra forma, una más igualitaria y de construcción horizontal de procesos de investigación y de acción profesional.

La comunidad como entorno microsocial de praxis de trabajo social requiere ser vista con otros referentes. Los datos de la investigación en comunidad, muestran las posibilidades de construir objetos de investigación y sujetos de acción con base en la reflexión y el acompañamiento de procesos comunitarios. Los resultados de los datos procesados y los recortes de la realidad comunitaria están en relación a una investigación que construye conocimiento en igualdad y justicia en el trabajo con los sujetos en comunidad: una metodológica dialógica de construcción de acciones de acompañamiento para un trabajo social horizontal.

Construir procesos de investigación y acción comunitaria de forma dialéctica, desde la relación entre conocimiento empírico y conocimiento científico, desde la realidad social de los sujetos y el conocimiento acumulado del profesional del trabajo social, implica un encuentro deliberativo de los actores sociales para delinear las acciones sociales y profesionales tendientes a la transformación comunitaria.

La posibilidad de construir objetos de acción profesional que estén más allá del que interviene es también la posibilidad de reivindicar la acción del trabajador social y la autodeterminación de los actores sociales. La posibilidad de intervención está en función de la realidad intersubjetiva, que se haya en la relación de los sujetos en comunidad.

Las líneas conceptuales que guían la reflexión comprensivo-interpretativa, necesarias para la construcción de la investigación y de la acción profesional, basada en los sujetos, son *comunidad, redes sociales y trabajo social comunitario en horizontalidad*. Estas líneas muestran el entramado que tejen las interrelaciones de los sujetos en su realidad comunitaria. También es imprescindible la narrativa de los sujetos en su entorno, así como el conjunto de significaciones que se considera



han contribuido a la construcción de respuestas alternativas a conflictos, problemas y necesidades comunitarias. Lo subjetivo, es invisible a los ojos y sobrepasa la razón, se requiere de las significaciones de los sujetos en un procesos de construcción narrativa de la realidad. El proceso de racionalidad, deberá situar al sujeto en su entorno. Nunca se podrá pensar en transformación sin poner los sentidos en el sujeto.

Por ello, el acercamiento al entorno comunitario no se puede obviar, no se debe hacer a distancia o de forma virtual y mucho menos desde la frecuencia acumulada de los muchos cuestionarios. La dinámica comunitaria se superpone a las primeras acciones de intervención y lo que se requiere es trabajo de campo. Es imprescindible la presentación en el escenario, el trabajo conjunto entre los coparticipante: investigador-investigado, actor social-trabajador social. Una vez llevado a cabo el encuentro con los sujetos habrá que configurar el contenido e interpretar la singularidad de las acciones en comunidad.

Para esta investigación y como resultado de la práctica comunitaria se parte del estudio de comunidad, de lo cual mostramos aspectos generales. En tal sentido los datos cualitativos y cuantitativos derivados del estudio de comunidad, que como sabemos es el proceso de investigación social e inicio del conocimiento del contexto social en el que disciplinadamente actuamos, nos sitúa en la experiencia. El estudio de comunidad, en la fase de investigación, representa la inserción en la comunidad, implica integrar datos e información en dos categorías, *datos generales comunitarios*, que comprende localización y ubicación geográfica, marco histórico, estructura física, infraestructura y servicios y estructura económica; y *datos familiares y personales*, referentes a demografía, aspectos socioeconómicos de las personas y las familias en cuanto a ocupación, educación, salud, vivienda, cultura y recreación, así como organización social y problemas comunitarios. Los estudios de comunidad referidos, son trabajo de los grupos de práctica comunitaria del 2007 y 2010 y práctica regional del 2005. Los datos y la información se derivan de recorridos, observación y entrevistas, archivos locales y externos, cuenta de la estructura de la comunidad así como de sus procesos de fundación a través de la ayuda mutua, la



auto organización como respuestas y estrategias para un mejor vivir de la población asentada en el territorio.

El territorio de la Alcaldía Álvaro Obregón se ubica al poniente de la Ciudad de México, limita con las alcaldías Benito Juárez, Magdalena Contreras, Miguel Hidalgo, Cuajimalpa y Coyoacán. Ocupa una extensión de 7 mil 707 hectáreas, cifra que representa el 6.28% de la superficie total del Distrito Federal. (Atlas de Peligros y Riesgos de la Ciudad de México. Actualización de los Mapas de Riesgo. Álvaro Obregón, 2014). El 70% de su territorio presenta una topografía accidentada atravesada por 7 Barrancas principales y 19 sub-barrancas, con una extensión de 80 kilómetros. Allí en Álvaro Obregón, en las zonas minadas, áreas de relleno sanitario, lechos y laderas de ríos, se ubican 55 colonias y una población de 118 mil habitantes, mismos que están en constante riesgo por deslaves, inundaciones y hundimientos. (Delegación Álvaro Obregón, 2000).

La barranca Becerra, lugar donde se localiza la comunidad Jalalpa, se integra por tres afluentes o brazos: Becerra como brazo principal, Tlalpizahuaya al norte, San Borja al sur. La barranca Becerra inicia en su parte alta en la colonia Jalalpa El Grande y Corpus Cristy a la altura de la Calle Akrón, desembocando en la parte baja en la Presa Becerra "C" o San Francisco en la Colonia Lomas de Becerra, en el oriente. Además, integra otros dos brazos secundarios: el primero corre a través de la Casa La Salle, en el predio Garcimarrero Norte, incorporándose a la altura de la calle de 3 Valles en la col. Jalalpa Tepito, el segundo brazo de la Calle Pedro Aguirre Cerda y Cerrada Hacienda Santa María de la Colonia Segunda Ampliación, uniéndose al ramal principal en la Colonia Jalalpa Tepito y Av. Juchique. El brazo principal tiene una longitud aproximada de 4,161 metros. (Gutiérrez, 2001). Sus principales accesos son por el norte, Av. Jalalpa y Av. Vicente Guerrero y por el sur, Av. Tamaulipas y Av. Lerdo de Tejada.

La comunidad Jalalpa está ubicada en el suroeste de la demarcación obregonense, sobre el lomerío de la Barranca Becerra, la altitud promedio del terreno es de 2,350 a 2,400 metros sobre el nivel del mar, 150 metros más alto que la Ciudad de México. (Secretaría de Protección Civil, 2014). La comunidad colinda:



- Al norte con Santa Fe.
- Al sur con la colonia Corpus Christy.
- Al Este la presa Becerra.
- Al Oeste la Colonia Piloto.

Jalalpa, cuyo nombre (escrito de acuerdo a la fonética del español) proviene del náhuatl que significa “minas de arena” alude a las características del subsuelo del territorio que abarca la comunidad, pues en su mayoría son cavernas producto de minas de arena y fallas geológicas .

Jalalpa está localizada sobre una gran elevación montañosa rectangular con sus lados largos dirigidos hacia el noreste y sureste respectivamente, con una longitud aproximada de 4,200 metros, estos lados terminan en barrancas las cuales conducen a los ríos antes mencionados (ahora como cauce de aguas negras), mismos que flanquean a la comunidad; en su parte ancha, la extensión es de 500 metros aproximadamente. La comunidad Jalalpa se integra por tres zonas, derivadas de reacomodos (reubicación de los pobladores en otra parte del terreno), que son nombradas de manera parecida:

Zona 1: Jalalpa, que inicia inmediatamente después de la colonia Cañada, a un costado de la presa San Francisco.

Zona 2: Ampliación Jalalpa, colinda con el arenal (extracción de arena) del Pueblo de Santa Fe.

Zona 3: Jalalpa El Grande, colinda a lado derecho la Barranca Tlapizihuaya y a lado contrario la barranca becerra. (Estudio de comunidad, Práctica Comunitaria 1, 2010).

Dicha comunidad, a partir de su desarrollo histórico fue alcanzando espacio según sus necesidades y el número de población. Por su ocupación espacial y desdoblamiento (en la jerga de las invasiones y los asentamientos humanos el desdoblamiento hace referencia a la división de una familia para ocupar otro terreno y hacerse de una vivienda más) a Jalalpa la prosigue Jalalpa Tepito y, a Ampliación Jalalpa, 2ª Ampliación Jalalpa. De modo que, la comunidad se conforma por cinco extensiones o dicho de otra forma se integra por cinco secciones: Jalalpa, Jalalpa Tepito, Ampliación Jalalpa, 2ª Ampliación Jalalpa y Jalalpa El grande.



La primera parte del terreno comunitario que inició asentamientos y edificación fue Jalalpa, ésta se empieza a habitar por trabajadores de la cementeras más cercanas y también fue poblada, después del terremoto de 1985, por personas que venían de Tepito [Comunidad de origen prehispánico, considerado como barrio pues su población fue obligada a ejercer su actividad comercial extramuros de la gran ciudad Tenochtitlan, desde entonces permanece en ese sitio operando todo tipo de tráfico de mercancías], así como de migrantes que provenían de los estados más cercanos, ocurriendo esto desde el año 1968. Los primeros colonos, junto con Tomás, primer presidente de colonos del asentamiento, intentaron organizarse realizando juntas, pero la policía los disolvía ya que por esas fechas tenía poco de acontecido el movimiento estudiantil de 1968 y el gobierno no permitirá ningún tipo de organización ya que se temía que se hicieran en su contra. (Yolanda, Comunicación personal, 3 de mayo, 2010).

A decir de la señora Aurora, residente de la comunidad, (quien intervino cuando se llevaba a cabo la entrevista con Yolanda) por esos años no se contaba con ningún servicio, ya que para obtener el agua se acudía al poblado de Santa Fe, en donde se tenía que acarrear el agua con cubetas y tambos, otros de los servicios que se tenían que traer de dicho poblado era la energía eléctrica, para esta situación los pobladores ponían diablitos para lograr traer la luz a las casas. En el año de 1979, el señor Zamora vendió algunos terrenos con lo que surgió la colonia Ampliación de Jalalpa en donde ya por estar más cerca de la punta del cerro esta tenía características de bosque, pero como ya se tenían los servicios dentro de la primera parte de la colonia fue más fácil lograr obtener los demás para la siguiente parte de la colonia, la dificultad que representaba para ese entonces era la del servicio de transporte. Este año se considera como uno de los mejores para la colonia Jalalpa ya que hubo grandes avances a su favor como los siguientes:

- Se autorizó la primera directiva de la comunidad, con miras a constituirse como colonia.
- Se hizo el camino donde se tuvo que pagar 80,000.00 pesos, pero no todos los habitantes cooperaron.
- El 1º de febrero entra la primera ruta de camiones.
- El 13 de febrero se inaugura la primera toma de agua oficial.



- El 10 de mayo llegan policías para la vigilancia de la colonia, pero no contaban con un lugar apropiado quedándose en diversas casas mientras se buscaba una caseta y es hasta el 4 de junio del mismo año que se les da un lugar apropiado para así poder resguardar el orden y la vigilancia de la colonia.
- El 15 de septiembre se hace la contratación de la luz eléctrica pagando 600.00 pesos cada habitante
- En ese mismo periodo se autoriza la creación de la primaria Carlos A. Pereyra. (Tomás, comunicación personal, abril 2007).

La década de los setenta, es la más activa en cuanto a la dinámica interna de la comunidad, pues a partir de su organización y la lucha por la tenencia de la tierra consolidan su estructura comunitaria. En los inicios de los años setenta, ya con los asentamientos humanos de los trabajadores de la industria de la región conformados oficialmente como colonia, se hacen trámites para edificar un mercado, una escuela y una parroquia. Mientras tanto se instala la tienda CONASUPO (Compañía Nacional de Subsistencias Populares, programa social operado como empresa paraestatal mexicana que se dedicó a acciones de abasto y seguridad alimentaria para los sectores más pobres del país, procurando control de precios y distribución en las comunidades por medio de tiendas en las que se vendían los productos de la canasta básica: maíz, trigo, leche, azúcar, café, etc. También fue una de las empresas con más corrupción). En la comunidad se construyeron dos tiendas como estrategia para acallar las demandas de la población y atender las necesidades de abasto.

En palabras Tomás, uno de los poblador de Jalalpa, en 1972 el señor Zepeda vende dos lotes de terreno con lo que se crea la segunda ampliación Jalalpa Tepito, para cuando se crea esta ampliación se logra la creación de un pozo de agua propio que se encuentra a un costado de la primaria Luis Audirac Gálvez, ya con esto y gracias al apoyo del PRI (Partido Revolucionario Institucional) se da la creación de la segunda ampliación Jalalpa en donde se comienza a pavimentar algunas calles iniciando con la Avenida Gustavo Díaz Ordaz [coloquialmente conocida como avenida Jalalpa, la cual tiene un carril para cada sentido de circulación], en el año de 1976. Para el año de 1978 se ocupan terrenos para lo que sería Jalalpa El Grande,



el cual se encuentra en lo que se puede considerar una de las zonas mejor ubicadas, más sólida y con mejor nivel del suelo [en relación a la misma zona de todo el macizo del lomerío de Jalalpa por que es la parte más ancha y plana de la loma, de 500 a 600 metros aproximadamente, entre barranca y barranca]. Ya que, precisamente una de las problemáticas más relevantes de la comunidad, al tener a la mayoría de sus habitantes asentados en cerros minados y terrenos accidentados dificulta la introducción de servicios de urbanización y, también hay peligro de desplazamiento de tierra y taludes regularmente en tiempo de lluvias, lo que lleva al desmoronamiento de las superficies. (Tomás, comunicación personal, abril 2007).

La colonia era parte de un bosque hasta 1981, año en que es habitado por un grupo de personas necesitadas de vivienda. Este grupo lo encabezó la señora Francisca Zetina [conocida como La Paca, aquel personaje del montaje de la osamenta en el caso del asesinato de Francisco Ruíz Massieu], en esta ocasión la población se asienta en la zona llamada Jalalpa Tepito empezando a fincar las primeras casas en el período comprendido de 1981-1984. La situación fue muy irregular y conflictiva pues en dos ocasiones son despojados brutalmente por el ejército a consecuencia de dos fraudes cometidos con el pago de terrenos, en 1982-1983. (Yolanda, Comunicación personal, 3 de mayo, 2010).

En los años ochenta, y hasta los días en que trabajamos esta investigación, pese a que otros líderes son seguidos por diferentes grupos, la fuerza más importante al interior de la comunidad está representada por Yolanda, pues en gran parte ella ha sido la líder y coordinadora de trámites y servicios ante las autoridades jurídico administrativas, además de organizar a la población en las jornadas de trabajo.

En la lucha de estos años se desprende un grupo de líderes, que si bien en un principio surgen unidos, al final se dividen en tres grupos grandes:

- Yolanda (perteneciente al PRI y presidenta de colonia en estos años)
- Teresa (perteneciente al PRI, pero coordinada directamente con la otrora delegación)
- Silvia (surge como grupo independiente). (Informante A. comunicación personal, 12 de marzo de 2007).



En el año de 1984, finalmente, como resultado de la invasión de predios y después de varios problemas entre las autoridades y algunos de los pobladores se llega a la regulación de predios, durante la administración de la entonces delegada María Angélica Luna Parra. “La expropiación se dio el 27 de julio de 1984 y la entrega oficial de los terrenos fue el 15 de diciembre del mismo año, a diferencia de los demás reacomodos, Jalalpa El Grande es el único que está regularizado oficialmente y donde todos tienen escrituras”. (Indormante A. comunicación personal, 12 de marzo de 2007).

Como producto de una serie de reubicaciones de la población, por situaciones legales de los predios, en el período comprendido de 1984 a mediados de 1986 la tramitación de la escrituración y de servicios es sumamente lenta orillando a una parte de la población a vivir en condiciones difíciles. Con la implementación de programas de regularización de tenencia de la tierra, urbanización y autoconstrucción, con el objeto de hacer de la zona un "modelo de región", planeada, racionalizada y eficiente, entre 1986-1987 la urbanización de las colonias se acelera notablemente, el acceso principal es pavimentado completamente y en las partes donde era posible se hicieron aceras peatonales, muy estrechas pero se puede caminar; todos los servicios públicos incluyendo escuelas preescolar, primaria y secundaria; así como un centro de barrio para actividades deportivas y culturales.

Sin embargo, la intención de una zona planeada y racionalizada nunca sucedió, pues la construcción de viviendas para evitar el desalojo, justificar el arraigo y apresurar la escrituración, se llevó a cabo de forma indiscriminada y sin ningún tipo de trazo técnico ni cimentación debido a las condiciones del terreno que no hacían posible ningún tipo de excavación para cimentar, tampoco los recursos económicos alcanzaban para ello; de igual forma el trazo de los lotes se hizo sin considerar calles, de modo que los accesos son considerados andadores peatonales de 1 a 1.5 metros aproximadamente, en pendientes y desniveles y sin banquetas. La vista panorámica de la zona es de color gris cemento, gris arena y gris tabique. Las casas, construidas resistiendo a la inclinación de la barranca y a la pendiente del lomerío



dan la impresión visual de estar a punto del desplome, ningún muro, ni puerta, ni ventana es simétrico.

La comunidad Jalalpa cuenta con todos los servicios públicos, aunque de muy baja calidad y nulo mobiliario urbano, falta la cobertura de luminarias del total de los andadores, sobre todo los que están en la barranca. En cuanto a los servicios públicos son deficientes, se cuenta con drenaje y agua en sus redes principales, dependiendo de cada familia la posibilidad de construir su ramal. Los ríos de aguas negras son un foco de contaminación, antes era ríos de aguas limpias que bajaban desde el Desierto de los Leones pero al paso que fue creciendo la población se fueron contaminando, ya que el drenaje desemboca en ellos, además de que la basura es arrojada en ellos. También se dificulta la introducción del drenaje por el tipo de suelo. Se tiene calculado que el 40% de la zona de Jalalpa está minada. "Son cosas que no hemos podido resolver ni con la ayuda de las autoridades, se requiere mucho dinero y hay zonas donde es imposible por las minas. Las avenidas principales como Jalalpa sur-norte [Av. Gustavo Díaz Ordaz], Vicente Guerrero y sus respectivas vertientes ya cuentan con este servicio". (Yolanda, comunicación personal, 3 de mayo de 2010).

La narrativa de algunos miembros de la comunidad Jalalpa desde su vida cotidiana distingue su pasado y su presente y ayuda a comprender su realidad. De igual forma los datos registrados en diversos informes de los diferentes gobiernos locales y estudios de la región nos llevan a interpretar el desarrollo de la comunidad.

La comunidad Jalalpa cuenta con más de 50 tomas de agua en su red principal, de un diámetro de 15 cm, que corre sobre la avenida Jalalpa sur-norte, el diámetro de tubo disminuye 5 cm para ser distribuida en las casas; es este recorrido que realiza el agua hasta llegar a Jalalpa Ampliación específicamente en Av. Vicente Guerrero, se amplía a 30 cm de diámetro, de esta manera se hace llegar a Av. Jalalpa en donde la red principal mide 10 cm para cada toma domiciliaria. Cada gota utilizada es una gota proveniente de los ríos Lerma Cutzamala lo cual implica un mayor esfuerzo para el total abastecimiento en esta comunidad ubicada en una zona orográfica alta. La contaminación del agua, por tomas clandestinas, es



fundamentalmente de origen domiciliario con concentraciones altas de materia orgánica, aceites y grasas. (A. comunicación personal, 12 de marzo de 2007).

Pareciera que estos datos son irrelevantes, pero la ingeniería requerida para abastecer de agua la comunidad en un terreno tan difícil es de extemada admiración, como el mismo hecho de vivir ahí, en un rincón cerca del cielo.

En cuanto al alcantarillado y sistema de drenaje en la comunidad de Jalalpa, se afirma por parte de la Dirección de Obras y Servicios, de la otrora delegación, que el 95% tiene red, que a su vez se divide entre primaria y secundaria. Pero, muchas casas, sobre todo las asentadas en la barranca, siguen desfogando las aguas negras a los cauces del río, al igual que el exceso de basura generada y arrojada directamente a las barrancas y en especial a la presa de la primera sección de esta localidad, lo que provoca focos de contaminación y el asolvamiento de la red. (Estudio de comunidad, Práctica Comunitaria 1, 2007).

El servicio público de limpia, en el caso particular de Jalalpa tiene asignados tres camiones para recolectar diariamente desechos de los habitantes de dicha comunidad: camión recolector, tres veces por semana, lunes, miércoles y viernes; personal con carritos (tambos), realizan recolección de basura en andadores y domicilios y dos voluntarios se encargan de recoger escombros, balizamiento, poda de árboles etc., son gratificados por vecinos y personal operador de los camiones de limpia. Por otra parte, se está preparando una solicitud dirigida a las autoridades correspondientes para limpiar, recubrir y reforestar la Barranca ubicada en la sección de Jalalpa El Grande y revisar los diferentes tiraderos de basura que se han generado en los reacomodos de la comunidad. El servicio de luz eléctrica en domicilios tiene cobertura en toda la comunidad, no así en vía pública, datos estadísticos indican que existen 1,485 luminarias en el territorio que equivale a una luminaria por cada 189 habitantes, y más del 50% está fuera de servicio por falta de bombillas. (Estudio de comunidad, Práctica Comunitaria 1, 2007).

Dos campamentos de personal, vehículos y caballería para la vigilancia y seguridad de la región se ubican en la comunidad de Jalalpa. La seguridad pública está a cargo de la secretaría de seguridad pública en dos sectores asignados para esta tarea: destacamento a caballo, Jalalpa D-22 y 2º sector pie tierra, ubicados en



calle Peral s/n casi esquina Av. Jalalpa, Jalalpa El Grande y, en Av. Jalalpa, Álvaro Obregón. (Estudio de comunidad, Práctica Comunitaria 1, 2007).

Las áreas verdes se reducen al parque Jalalpa 2000, fundado por jóvenes en un terreno federal, tiene aproximadamente unos 260 metros de largo por 200 metros de ancho, con espacios para cancha de fútbol rápido y básquetbol, además de una plancha para patinar, un muro para graffiti, juegos infantiles, cuenta con administración, baños y vigilancia.

En cuanto a comunicaciones y transporte, en el año de 1986 el sistema colectivo que circulaba por la principal Avenida de Jalalpa fue la ruta 100, teniendo como destinos: Tacubaya-Jalalpa (hasta la calle Fortín), posteriormente se contó con el servicio de las combis, las cuales anteriormente llegaban hasta lo que hoy es la preparatoria y finalmente se complementó con el servicio de los microbuses, estos ya llegan hasta las torres de alta tensión, en Jalalpa El Grande, límite de la comunidad. Actualmente circulan autobuses concesionados y peseras, el costo por viaje colectivo se paga por cada persona en pesos por distancia.

Otra vía de comunicación es la línea telefónica, llegó a Jalalpa en el año de 1986 teniendo como uso principal el domiciliario, aunque en ese momento eran pocas las familias que contaban con este servicio. Fue de gran ayuda para el resto de la población ya que se utilizaban en casos de emergencia. Un año más tarde se instalaron casetas telefónicas públicas de las cuales las principales fueron de moneda con una tarifa por llamada de 0.20 centavos y hasta llegar a 3 pesos, posteriormente en los años 90's se comenzó con la instalación de otras casetas telefónicas públicas que para hacer una llamada se necesita la utilización de una tarjeta telefónica vendidas en algunos establecimientos con tarifas de 30.00, 50.00 y 100.00 pesos. Las casetas telefónicas siguen funcionando actualmente, sin embargo se regresó a instalar teléfonos públicos de monedas, sus tarifas por llamada son variadas ya que van de los 2.50 pesos por llamada local sin límite de tiempo, 3.00 pesos por llamada local 6 minutos de tiempo y 6.50 pesos por llamada a celular. De acuerdo con datos de la Comisión Federal de Telecomunicaciones, en el año 2010, 3,103 personas en Jalalpa contaban con teléfono móvil. (Estudio de comunidad, Práctica Comunitaria 1, 2010).



Las oficinas de servicio postal mexicano, a través de sus cinco oficinas de este servicio público cuenta con 12 carteros para cada una y para el recorrido de las colonias pertenecientes a este Territorio, para la comunidad de Jalalpa, se encuentran asignados dos carteros que se encargan de repartir la correspondencia a lo largo de todos los andadores y la Av. Jalalpa, Gustavo Díaz Ordaz. (Estudio de comunidad, Práctica Comunitaria 1, 2010).

Lo referente a las Instituciones y organizaciones de la sociedad civil tienen un proceso de desarrollo gestado en la lucha social. La escuela primaria empezó a funcionar en 1985, sin instalaciones permanentes, pero los profesores impartían clases al aire libre posteriormente se pusieron aulas provisionales y finalmente dos años más tarde quedó cimentada la primera escuela primaria de Jalalpa. La matrícula de la escuela primaria no era muy extensa, ya que la gran mayoría de los niños de la comunidad asistían a otros centros escolares.

La escuela secundaria técnica No.100 se fundó hacia el año de 1987, en un principio tal y como ocurrió con la primaria, no tenía instalaciones permanentes y se localizaba a un costado de lo que hoy es el centro comunitario juvenil de Jalalpa, impartían clases únicamente en turno matutino, el director y el coordinador fueron los docentes que daban clases a seis grupos de primer año, no se pedía ningún requisito a los alumnos [bastaba con que solicitaran la inscripción y se les ubicaba en el grado en el que habían suspendido sus estudios]. Apenas transcurrió la mitad del año escolar cuando fueron desalojados del terreno y la secundaria se trasladó al lugar que ocupa actualmente. Se construyeron en un principio aulas provisionales; posteriormente la otrora delegación apoyó construyendo un edificio, con ello poco a poco fue creciendo la matrícula estudiantil que en un principio contaba con 300 alumnos. (Estudio regional, Práctica Regional 1, 2005).

El proyecto de la preparatoria en Jalalpa fue idea del entonces Gobierno del Distrito Federal durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador para dar respuesta a la demanda de la población juvenil de zonas marginadas y/o urbano populares, que no había podido acceder a los planteles de nivel medio superior por la vía del examen único de la Comisión Metropolitana de Instituciones Públicas de Educación Media Superior. Jalalpa, por su férrea lucha de demandas de bienestar



social, además de contar con espacio en terreno federal, se convirtió en candidata para la edificación del plantel Lazaro Cardenas Del Río.

Dicho proyecto se inició el año del 2002, respaldado con las opiniones de la población de Jalapa a través de una encuesta a los residentes de la comunidad, lo que provocó la reubicación del mercado provisional (ese era el carácter del mercado desde la fundación de la comunidad) que se encontraba en terreno federal y cuya edificación había prometido Luis Donald Colosio en su visita a la comunidad como secretario de desarrollo social.

Todos los planteles educativos fueron gestionados por la población ante las dificultades para trasladarse a las escuelas más cercanas, para lo cual se requiere viajar en transporte o a pie una distancia aproximada de 5 a 7 kilómetros.

Jalapa El grande, cuenta con un andador de escuelas de nivel básico y medio superior: preescolar, primaria, secundaria y preparatoria. Los planteles pertenecientes a la Secretaría de Educación Pública se encuentran sobre la avenida Jalapa Sur, junto al Centro de Convivencia Juvenil Jalapa y enfrente del parque Jalapa 2000 y del Centro Deportivo Familiar que administra la alcaldía. Es la zona que presenta más desarrollo social en tanto que la planicie es más amplia y la reserva de acciones sociales también.

La educación preescolar es impartida por el estado y por particulares en cuatro planteles: Plantel Yolopatli; Plantel María Elvia Monterrubio Sáenz; Plantel Capuleto; Plantel Mi castillito. El nivel de educación primaria se imparte en tres planteles públicos: Escuela primaria Luis Audirac Gálvez, en Av. Díaz Ordaz s/n y Nicolás Bravo, Ampliación Jalapa; Escuela primaria Carlos A. Pereyra. Av. Gustavo Díaz Ordaz s/n col. Jalapa; Escuela primaria Salvador Nava Martínez, en Av. Díaz Ordaz s/n, Jalapa El Grande. La escuela Secundaria Técnica No.100, cuenta con turno matutino y vespertino. A partir de su edificación, el plantel recibe en cada ciclo escolar alrededor de 744 alumnos, formando 18 grupos de 39 alumnos aproximadamente. La población total masculina es de 370 y la femenina desde 374. El promedio de inasistencias a clases es de 46 en el ciclo escolar [considerando que cada ciclo escolar es de 200 días]. El plantel desarrolla una serie de eventos culturales de carácter escolar como cursos de matemáticas, encuentros



tecnológicos, concurso del himno nacional, banda de guerra y escoltas, que organiza la Secretaría de Educación Pública. También llevan a cabo concursos internos de oratoria, ajedrez, pintura, danza y poesía coral. Como parte de las actividades escolares se imparten talleres de soldadura, computación, construcción e industria del vestido, como asignaturas optativas pensadas en beneficio a futuro para ellos y la comunidad. (Estudio de comunidad, Práctica Comunitaria 1, 2010).

El sistema de bachillerato, de las preparatorias del gobierno de la Ciudad de México, de acuerdo a su objetivo, deberá dar satisfacción eficaz a las necesidades específicas de cada uno de los estudiantes. Aún cuando el trabajo académico en grupo representa una práctica muy importante, el proyecto deberá prever los espacios, tiempos y recursos necesarios para que se atiendan las necesidades individuales a través de cursos propedéuticos, cursos de nivelación, tutorías, orientación educativa, cursos operativos, actividades extracurriculares, etc. La población que asiste al plantel está conformado por 18 grupos de 28 a 30 alumnos cada uno; el nivel de asistencia es de 75 %; la mitad de la población inscrita, es decir entre 252 y 270 jóvenes son de Jalalpa y la otra mitad de Santa Fé, Cañada, Piloto, Santa Lucía, entre otras. Además de las actividades de cada asignatura los estudiantes pueden integrarse a actividades extracurriculares en dos semanas culturales por semestre, presentando exposiciones, pintura, música, etc. De igual forma, las actividades deportivas son extracurriculares y se llevan a cabo en el Parque Jalalpa 2000. (Práctica Comunitaria 1, 2010). (Práctica Regional 1, 2005).

El Instituto de educación media superior Gral. Lázaro Cárdenas del Río, es resultado de las luchas políticas y sociales de la comunidad Jalalpa y comunidades colindantes para dar atención escolarizada a los jóvenes de la región. Los trabajos políticos de los líderes de la comunidad fueron muy relevantes en la consecución de todos los servicios, planteles educativos y centros culturales en la comunidad.

Como hemos descrito, es un territorio de difícil acceso, con sólo una avenida de comunicación de doble sentido. Las pocas alternativas para educación, cultura y recreación para la comunidad y lo costoso del transporte para salir de la región generaban constantes demandas de planteles educativos y centros socioculturales.



De modo que las acciones sociales, las condiciones sociopolíticas y espaciales, convergieron para establecer el plantel de nivel bachillerato en Jalalpa.

En el área de atención y servicios para la salud, la población de Jalalpa ha generado una demanda muy alta de atención médica debido a la situación socio-económica-ambiental de la región, se observa exceso de basura en tiros a campo abierto, desecho de aguas negras a las barrancas, presas y cauces de los ríos, escasez de agua, exceso de heces de perros, todo ello aunado a las enfermedades infecciosas (gastro intestinales, de las vías respiratorias y de la piel) y degenerativas (cardiovasculares, diabetes, osteoporosis, etc.). Los accidentes en casa y las riñas entre vecinos son constantes y derivado de ello las lesiones que constantemente requieren de atención médica.

Desde la iniciativa de los pobladores, para la atención ambulatoria de baja complejidad, se han instalado en la comunidad ocho consultorios particulares: uno dental, un optometrista, un laboratorio de rayos x, una clínica de medicina general, una para partos y tres consultorios de Dr. SIMI, pertenecientes a las farmacias similares [las farmacias similares pertenecen a una empresa mexicana de productos y servicios de salud que se inició colocando medicamentos de tipo genérico de laboratorios mexicanos a precios muy por debajo de los de patente en comunidades urbano populares y de escasos recursos]. Además, esta comunidad cuenta con un centro de salud del Gobierno de la Ciudad de México de nivel preventivo, es decir primer nivel de atención, los servicios están enfocados básicamente a preservar la salud mediante actividades de promoción y vigilancia epidemiológica y prevención específica, diagnóstico temprano, tratamiento con derivación a segundo y tercer nivel, de ser necesario. (Estudio de comunidad, Práctica Comunitaria 1, 2010).

En Jalalpa, la estructura económica de la comunidad se determinó por su condición de asentamientos irregulares y su incorporación como población económicamente activa a la industria minera de la región. Posterior al cierre de las cementeras y debido al crecimiento de centros comerciales las actividades en el ámbito laboral se derivaron a los servicios, pero en su mayoría la población se dedica al comercio. El sector terciario predomina en Jalalpa debido a que es una comunidad urbana. No obstante, las casas de materiales para la construcción aún



explotan las minas cercanas que fueron abandonadas al cierre de las empresas mineras, procesan lo obtenido y lo venden por botes y costales; otro ejemplo es el agua, con las purificadoras, filtran el agua, rellenan y la venden.

La población ocupada en alguna actividad remunerada, por empleo formal, es de alrededor de 1360 mujeres y 2833 varones, todos mayores de edad. Esta población, se caracteriza por emplearse dentro y fuera de la comunidad, en el sector privado en actividades de mantenimiento y en establecimientos comerciales como demostradores de mercancías y por contratación eventual según experiencia y estudios. Y, la población como trabajadores independientes por hora o jornada, se ocupa en el servicio doméstico [trabajadores del hogar]. (Estudio de comunidad, Práctica Comunitaria 1, 2010).

En Jalalpa la estructura económica se compone principalmente por el sector terciario, caracterizado por ser una economía familiar y popular, dedicada principalmente al comercio al menudeo. Las actividades de la población femenina y de los menores de edad, se orientan al servicio doméstico, comercio informal y autoempleo, de modo que es común observar en ventanas y zaguanes puestos de todo tipo de mercancías y ventas por catálogo. En el caso de los varones, se ofertan servicios de toda clase de oficios.

Los servicios y mercancías que se ofertan tienen que ver con el abasto y todo tipo de consumibles en la vida diaria, de modo que se observan verdulerías, fruterías, pollerías, carnicerías (dos en toda la comunidad), tiendas de abarrotes, miscelaneas y puestos de comida preparada; así como papelerías, farmacias, mecerías, jarcierías, tlapalerías y materiales para al constucción. De igual forma se observa la venta de ropa y artículos de segunda mano. Todo en locales acondicionados en las entradas de las casas y en las calles, en su mayoría se ubican en la avenida Jalalpa y andadores que desembocan a la avenida. Es común obsevar hasta cinco tienditas y dos o tres puestos en una sola calle de aproximadamente 100 metros.

El factor que influye para que crezcan las actividades comerciales formales e informales es la lejanía en la que se encuentra Jalalpa respecto de los grandes comercios, mercados y plazas, así como el tiempo, costo y esfuerzo que implica



transportarse. Pero la principal razón se debe a que no basta con la paga que se obtiene del empleo, generalmente mal remunerado, en muchos casos argumentan hace falta un ingreso extra para poder solventar las necesidades familiares. Además del desempleo imperante. En una familia, la mayoría trabaja, quienes salen de la comunidad generalmente son empleados y los que se quedan se dedican al comercio y al trabajo doméstico.

La mayoría de los comercios son de carácter familiar. Este tipo de comercios, los de autoempleo, ya no sólo benefician a quién establece el negocio, sino que ha permitido que otras personas obtengan empleo cerca de su domicilio, contribuyendo al fortalecimiento de la economía popular. Esta característica economía popular se ha convertido en una vía que ayuda a la población a satisfacer sus necesidades básicas, alcanzar metas personales y contribuir al desarrollo comunitario. Permite además una mayor comunicación entre los vecinos.

En Jalalpa, desde la fundación de la comunidad, el transporte ha sido una dificultad para entrar y salir del territorio, por la geografía del terreno. En sus inicios circulaban cinco unidades, actualmente circulan dieciocho unidades y aun así el transporte es escaso, para poder operar una unidad se necesitan trámites oficiales, permisos y concesiones, de modo que como no hay autorización ni espacio para más unidades empezaron a circular autos particulares como si fuese transporte público, en Jalalpa se vio surgir el antecedente de los taxis por aplicación, pues quien tenía auto propio lo trabajaba como taxi, proporcionando su teléfono al público y también haciendo paraderos en puntos de encuentro y de mayor circulación. (Estudio de comunidad, Práctica Comunitaria 1, 2010).

La población ocupada laboralmente, como ya hemos referido, dentro y fuera de la comunidad se dedica a los servicios, al trabajo doméstico y al cuidado de niños, así como a todo tipo de oficios. Otra fuente de empleo se encuentra en las guarderías privadas, que son generalmente casas adaptadas para el cuidado de los niños; en consultorios médicos y los tres centros comunitarios de la Alcaldía; el comedor “Santa María” del Centro Comunitario Social A. C. y la iglesia católica de la localidad; el Centro Comunitario Organización Armonía A. C. y su iglesia cristiana. Estos



organismos ocupan a un pequeño grupo de la población local al tiempo que los benefician con sus servicios.

En contraste las personas desocupadas o sin empleo, encuentran una oportunidad en el cuidado de niños y en servicios para el hogar, como lavar y planchar ropa, cuidado de enfermos, hacer mandados, costuras y cualquier otro trabajo por encargo, el pago por estos trabajos es discrecional.

En Jalalpa hay tres centros sociales, se planearon desde la secretaría de desarrollo social para ser ubicados en comunidades de escasos recursos (las instalaciones, lamentablemente, se diseñaron como y para asentamientos irregulares) para satisfacer las necesidades artísticas, recreativas y de capacitación de la comunidad; también para ofrecer alternativas de autoempleo que brinden una opción para mejorar el nivel de vida de las poblaciones. La ubicación en Jalalpa se determinó con base en las gestiones de los pobladores de la comunidad y al espacio en el terreno, el cual debía ser federal o comprarse al propietario. Los trabajos y gestiones formaban parte de las estrategias de la comunidad para alcanzar un mejor vivir.

Las actividades impartidas son pensadas para la demanda de la población y para el desarrollo humano, se clasifican en actividades para la salud, educación, capacitación, deportivas y culturales. Los grupos, por actividad, son heterogéneos, en los cuales mujeres y hombre de diversas edades y ocupaciones contribuyen al desarrollo de capacidades. Los monitores o instructores son miembros de la comunidad y reciben una remuneración por su trabajo. Dichos ingresos representan un porcentaje de las cuotas de recuperación, que de acuerdo a la Gaceta Oficial de la Cd. Mx. establece la normatividad para los centros sociales así como las cuotas por actividad que deberán pagar los usuarios. En los centros comunitarios también hay servicio médico, odontología, psicología y educación para adultos:

Centro social Jalalpa Barrio: Imparte actividades deportivas, en un aula de usos múltiples, un pequeño gimnasio y una cancha para básquetbol y bolibol. Otras actividades recreativas y educativas son impartidas en la modalidad de danza, balile de salón, cultora de belleza e inglés. También, el espacio cuenta con una tienda de abasto y lechería conocida como CONASUPO. Es operado oficialmente por la



alcaldía a través de un administrador y un vigilante. Instructores y personal de limpieza es remunerado a partir de las cuotas de recuperación. El centro social se localiza en la avenida principal, en la sección de Jalalpa Tepito.

Centro de Convivencia Juvenil Jalalpa: Cuenta con aula de usos múltiples para actividades deportivas, eventos culturales y sociales; taller y aula para carpintería; aula para computación y salón de belleza para enseñanza y servicio al público. También tiene un área de servicio médico y dental, consultorio de medicina general, optometría y psicología. Para apoyo a la educación básica cuenta con una biblioteca pública en la que también se imparten cursos por parte del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos y una estancia infantil. El centro social se localiza en Av. Díaz Ordaz s/n., en la sección Jalalpa El Grande. (Práctica Regional 1, 2005)

A pesar de las estrategias estructurantes del sistema y de las circunstancias marginales y desalojos violentos por encontrarse en una zona irregular en cuanto a la tenencia de la tierra, como ya hemos revisado, la comunidad generó sus estrategias de sobrevivencia. Esta comunidad evolucionó muy rápido después de su fundación oficial ya que los habitantes de ésta trabajaron a partir de la ayuda mutua, el compromiso y la autoorganización.

Como en muchas comunidades, en Jalalpa también la religión y los cultos forman parte de su vida, de modo que su organización los llevó a trabajar en consecuencia. En 1984 la comunidad católica de Jalalpa ocupó un terreno baldío para realizar sus misas ya que no contaban con un templo, colocaron la imagen de la virgen de Guadalupe en un árbol, convirtiéndolo en un altar. Tras las gestiones, el 15 de diciembre de ese mismo año, se les otorgaron las escrituras del terreno, aunque la primera piedra para la construcción se colocó en 1986, y se consagró como Templo de Nuestra Señora de Guadalupe hasta agosto de 1996.

El templo representa para la comunidad de Jalalpa la lucha por la cohesión y la identidad ya que cuando se funda la comunidad, un 12 de Diciembre de 1984, se inician las misas a la virgen del árbol, por lo que la comunidad está relacionada directamente con la fundación y el crecimiento de su iglesia, es por eso que cada año realizan una peregrinación a la Basílica de Guadalupe, aunque no se realiza el



12 de Diciembre, sino las primeras semanas de Agosto con el fin de que tanto niños como adultos, estén de vacaciones y puedan acudir. La peregrinación se realiza a las doce de la noche partiendo del templo y llegando a las cinco de la mañana, y es cuando se puede observar mejor la dinámica de ese grupo religioso, sobre todo de los jóvenes que son los que más acuden.

La parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe no tiene fiesta patronal ya que en cada calle hay una ermita y la gente prefiere hacer sus propias fiestas, el 12 de Diciembre, Navidad, año nuevo, semana santa, acudiendo el párroco a cada una de ellas para dar bendición. La asistencia a misa semanal no es muy concurrida, sólo asisten unas 200 personas aproximadamente; para el miércoles de ceniza se calcula que asisten 5000 personas y para la misa de ramos se incrementa. El párroco de Nuestra Señora de Guadalupe realiza eventos, deportivos, estos eventos los organizan las personas que imparten la catequesis [enseñanza de la doctrina cristiana] con los niños que asisten a estas clases. Tienen varias sedes: en la parte en construcción de la iglesia y el terreno que está a dos calles abajo, lo seccionan en tres canchas; las niñas y los niños tienen sus uniformes, algunos equipos son mixtos. A este torneo invitan a los grupos de catequesis de la Parroquia de San Rafael [ubicada en la sección de Jalalpa Tepito, junto al Centro de Barrio], teniendo variedad de equipos participantes. (Estudio de comunidad, Práctica Comunitaria 1, 2010).

De dentro y de fuera, Jalalpa ha sido punto de encuentro de diferentes grupos asistenciales para la atención de la problemática social, desde el gobierno local pasando por los grupos de voluntarios de todo tipo de instituciones privadas y de la sociedad civil, hasta las organizaciones políticas, de modo que encontramos grupos religiosos, de autoayuda, deportivos y políticos, que se expresan con iniciativas en diferentes áreas y grupos de población:

- Grupo Una Misión para Ti, autoayuda para enfermos alcohólicos.
- Organizaciones deportivas y recreativas:
 - Coordinación Deportiva Jalalpa El Grande 2000, fútbol rápido para adultos.
 - Liga de futbol rápido, integra equipos infantiles y juveniles.
 - El atrevido, entrenamiento en lucha libre.
 - Voleibol femenino, integra equipos juveniles de competición interescolar.
 - Nuevo Consejo Popular Juvenil, coordinado por “el sargento”, ligado al PAN.



- Frente Amplio de Acción Popular, grupo político que aglutina líderes y grupos interesados en el desarrollo sociopolítico, ligado al PRD.
- Grupo Independiente de Profesionales para el Desarrollo de Comunidades, integra profesionales en economía, medicina, trabajo social, psicología, pedagogía, entre otros, que a partir de proyectos e iniciativas de trabajo voluntario están dedicados al desarrollo social en momentos coyunturales.
- Organización Fénix, derivado del PRD, gestión política ante administración pública
- Unión de comerciantes en tianguis y mercado, por el derecho a trabajar,
- Organización Armonía, A.C., trabajo comunitario de ayuda a grupos vulnerables.
- Cáritas Arquidiócesis de México, IAP., trabajo comunitario de ayuda a grupos vulnerables.
- Comedores comunitarios, ayuda alimentaria para madres trabajadoras y niños escolares, coordinados por el gobierno de la Cd.Mx.

Comités vecinales, organismo legitimado por la Ley de participación Ciudadana, tiene como función relacionar a los habitantes con los organismos jurídico-administrativos de la demarcación. (Estudio de comunidad, Práctica Comunitaria 1, 2010).

La acción colectiva de los habitantes de la comunidad y la organización de sus líderes para satisfacer las necesidades básicas, así como los programas sociales por parte del gobierno local, aunado a la constante intervención de organismos políticos, permitieron un avance en la urbanización de Jalalpa durante la década de los noventa. No obstante, en el desarrollo social no se aprecia avances de acuerdo a los índices de desarrollo humano.

Jalalpa es una zona que cuenta con miles de habitantes que a pesar de que llegó a ser una comunidad altamente marginada y de alto riesgo por deslaves y hundimientos, falta de servicios básicos e indispensables como agua, se debe tener en cuenta que hoy en día todos estos problemas fueron resueltos en diferentes momentos de lucha y acuerdos entre sus representantes más sobresalientes y autoridades delegacionales. (Yolanda, comunicación personal, 3 de mayo de 2007).

En referencia a las instituciones y organizaciones de la sociedad civil tienen un proceso de desarrollo gestado en la lucha social caracterizada por un activismo derivado de sus necesidades y orientado a dar respuesta a la población. La iniciativa para alcanzar una forma de vivir mejor a partir de sus motivaciones e intereses, en un plano de interrelación horizontal, es lo que permitió a esas asociaciones alcanzar el desarrollo que ellos diseñaron desde su propia realidad. Así lo dejan ver sus



actores sociales. Así lo muestran las mutuas relaciones que entrelazan para un mejor vivir en comunidades como Jalalpa.

El estudio de comunidad, como sabemos, nos permite un acercamiento preliminar para los trabajos en coparticipación. Sin embargo, para una acción social en donde se involucran actores sociales y profesionales del trabajo social, con base en el tejido comunitario, es indispensable conocer la dinámica interna de la comunidad.

A partir de las interrelaciones de los sujetos, revisaremos dos aspectos. Primero, lo relativo a los problemas comunitarios y sus respuestas en la vida cotidiana, aquí miramos aspectos contextuales. Y, segundo, lo relativo a los vínculos relacionales como respuesta a sus problemas comunitarios, con ello, determinamos integración de círculos, lo cual nos deja ver el plexo comunitario, su tejido social indicará las posibilidades de acción, en los diversos ámbitos, para un mejor vivir.



Foto 9. Vivienda por autoconstrucción, Avenida Jalalpa Tepito. (s.f.) [Estudio de comunidad, Práctica comunitaria 1, 2007].

2.2.1 El escenario interrelacional y los actores comunitarios: *narrativa de vínculos.*

La intersubjetividad de los actores sociales tiene lugar, como ya se ha reiterado, en la comunidad Jalalpa cuyo escenario se ha descrito densamente en el punto referente a Un rincón cerca del cielo: La comunidad Jalalpa, construcción de redes sociales. Recordemos que Jalalpa es una comunidad de asentamientos irregulares ubicada en el lomerío de las barrancas de Santa Fe y Rio Becerra. Y al igual que cualquier otra comunidad tiene su propia historia.

La práctica de trabajo social comunitario, reclama que nos acerquemos al escenario, al espacio donde las cosas suceden, desde donde los sujetos desvelan y comparten una realidad experimentada y construida de manera intersubjetiva en los vínculos comunitarios, en un plano horizontal.

En la comunidad, la práctica de trabajo social ya sea escolar o profesional depende del acercamiento al entorno, en terreno, sólo puede llevarse a cabo con los sujetos en una relación cara a cara, dicha tarea está basada en la interrelación de los individuos y los colectivos, es decir, el comportamiento y la conducta en la vida cotidiana.

El papel del trabajador social es indagar y reflexionar la situación para acompañar procesos de transformación. Desde la subjetivación, lo que importa es la vida de los sujetos para construir una mejor existencia, un mejor vivir. Acompañar procesos a partir de una práctica libre que emerge de normas simples como de diálogo acordado, de principios de igualdad y horizontalidad.

Es ineludible basar nuestro quehacer profesional en la narrativa de los actores sociales. Sin las consideraciones de las experiencias de los sujetos, que dotan de sentido la tarea del trabajador social, la posibilidad de cambio sería imposible. Basar nuestras acciones en los aspectos subjetivos de los actores sociales en comunidad, es seguir los hilos de la red de vínculos relacionales, para poder comprender su mundo de vida, para que en acompañamiento horizontal podamos interpretar su idea de cambio o su idea de un mejor vivir.

En comunidad, el sujeto posee una historia, tiene un llamado a la transformación de sí mismo en actor. Derivado de sus relaciones, como actor social, integra



conductas y comportamientos que conllevan una parte de aceptación y otra de responsabilidad. Es el sujeto el que posee el dominio de sus obras y como resultado las institucionaliza para hacerlas accesibles, comprensibles y aceptables para el colectivo del que forma parte.

Para poder comprender las acciones de los sujetos y las formas en que éstos responden al conflicto, a los problemas y necesidades de la vida cotidiana, así como a los mecanismos estructurantes del sistema, el trabajador social deberá disponer de sus conocimientos en igualdad con los *otros participantes* en conocimientos y saberes para el diseño de la acción social como respuestas de acompañamiento a los procesos de los sujetos sociales con quienes interactúa en la práctica en comunidad y en consecuencia acompañar procesos de transformación.

Sin embargo, la intervención en comunidad, no siempre es lo que los sujetos demandan, pues la carencia de elementos significativos para la acción derivados de la realidad comunitaria, en el que se basa el diseño de la intervención, impide acompañar procesos. De esta forma, el desconocimiento de la comunidad, entorno que contiene la vida cotidiana de los sujetos, confirma la intervención como injerencia o intrusión o como un buen oficio que está diseñada desde las aulas, de forma unilateral, por más rigor metodológico y buenas intenciones que lo fundamenten. Desvirtúa, así, la práctica del trabajo social comunitario, en tanto que las interrelaciones de los sujetos son puestas de lado para operacionalizar los modelos de intervención de desarrollo y organización con grupos montados a modo, que muchas veces carecen del referente de autodeterminación de las comunidades.

Ahora bien, la posibilidad de atender una situación comunitaria, a partir de las interrelaciones de los sujetos, como aquí tratamos, no puede sustentarse sólo en una de las partes, es decir, sólo en el individuo o sólo en el trabajador social. El proceso de acción social para el cambio en una situación dada, considerada problemática, en tanto es llevado a cabo entre actores concretos, no puede ser fundacional, pues los marcos contextuales y los institucionales de las partes (sujeto y trabajador social) responden a posibilidades para solucionar racionalmente un problema social. Cuando decimos racionalmente nos referimos a pensarlo como se manifiesta y pensarlo desde la complejidad. Además, implica emprender un proceso



de investigación y diseño de la acción social o proyecto social desde la horizontalidad. La investigación es comunidad, como plantea Kaltmeier (2012), respecto al acercamiento al saber de un sujeto-hombre-investigador, que esta posicionado en un lugar epistemológico superior frente a los "objetos de estudio":

(...) argumentamos que la investigación se basa en la interacción de múltiples actores con diferentes poderes de intervención. Frente a la multidimensionalidad y polifonía en el campo debemos reconocer formas colectivas de generar saberes. Esto incluye reconocer a los "otros" no sólo como objetos de estudio o colaboradores sino como co-investigadores, de tal modo que el estudio devenga en comunidad. (pág. 53).

En tal sentido, es posible, y voluntad, acercarnos a la comunidad y su entramado de relaciones para co-investigar y co-diseñar la acción social y la acción profesional. Para este trabajo, es necesario un estar en campo en diálogo, observar y escuchar los vínculos interrelacionales de los sujetos y sus significaciones como respuesta a sus problemas comunitarios. La labor implica el proceso dialógico para analizar las posibilidades de la acción desde trabajo social.

Es necesario precisar que la fase de indagación y acercamiento a la comunidad nos lleva a cuestionarnos sobre nuestro papel disciplinar y posicionamiento político-académico. En ese sentido, el acercamiento a los problemas comunitarios y las interrelaciones para afrontarlos, no será otra intervención. De forma tal que podamos "conocer" lo que nos sea permitido de su realidad y con base en ello acompañar procesos de cambio a partir del diseño deliberativo para la acción.

De esta forma, no es sólo el investigador el que construye el relato y diseña la acción de cambio de una situación problema. El investigador es quien integra y socializa, si es que ha comprendido la obra del sujeto y en consecuencia podrá interpretarle. Cada narrativa es única y muestra los mundos relacionales de los sujetos en comunidad, lo que nos permite *reflexionar acerca de las significaciones y los sentidos que atribuyen a los vínculos de sus redes*.

Los fundamentos de las redes sociales, los encontramos en los trabajos acerca de las relaciones interpersonales del pensamiento simmeliano, que considera que las acciones de los sujetos están vinculadas no solo en el presente, sino también



en el pasado y en el futuro, así como en los conflictos y en las contradicciones. Desde el supuesto de que los seres humanos poseen una conciencia creativa, entendida como capacidad de los actores para actuar sobre estructuras sociales que los amenazan; y, que, las bases de la vida social están formadas por individuos conscientes que interactúan cada uno por una gran variedad de motivos, propósitos e intereses en las formas de interacción, implica que los actores viven el aquí y ahora orientados los unos a los otros. Por consiguiente, aun cuando se pensara que la interacción y las estructuras derivadas de ésta tienen vida propia, la gente debía, en un acto reflexivo, conceptualizar tales relaciones y estructuras, con el fin de que tuviera un efecto sobre las persona. Lo que el pensamiento simmeliano consideró es que la sociedad no está simplemente ahí afuera, sino que es también mi representación, algo dependiente de la actividad de la consciencia, en tanto que los individuos están conectados por su interacción. (Ritzer, 2001, págs. 319-333).

Las acciones de los actores sociales están en función de sus necesidades individuales y la demanda social, lo que lleva a una tensión, entendida como conflicto o contradicción, que promueve el cambio en los sujetos para lo cual se interrelacionan. El impulso que cada individuo despliega en la cooperación asociativa se relaciona con los intereses, para enfrentar el mundo.

El contexto de la comunidad de estudio, muestra la singularidad de su dinámica interna y las dificultades para establecer una forma de vida cotidiana. En consecuencia, los sujetos generan estrategias de sobrevivencia ante la tensión del sistema estructurante y como respuesta a las necesidades y problemas:

Allá por la panificadora, nos teníamos que ir a traer nuestra agua hasta Santa Fe, también nuestro mandado lo íbamos a comprar hasta Santa Fe, o a la Piloto, porque aquí no había nada. Ya después como al año vino una familia que puso una tienda, que todos la conocíamos como la tienda de Doña Celia, y era ella quien nos abastecía hasta de tortillas, y ya así nos ahorra el trabajo de *subir* y *bajar* todo el tiempo. En ese tiempo tampoco teníamos luz, mi esposo se unió con otros inquilinos para comprar cable, y así podernos robar la luz de la Piloto y de Santa Fe. Si, atravesaban la barranca que siempre ha estado fea, así fue formándose la colonia poco a poco. (Informante B, Comunicación personal, 15 de Mayo de 2017).



En comunidad la proximidad física de los sujetos es significativa. El tipo de relaciones vecinales refleja los conceptos prevalentes de lo que se espera sea o haga un vecino, el actor social se comporta con las expectativas del papel o consenso común. Así, la relación con el vecino es prescrita no elegida. El vecino encaja en una red de roles sociales y su explicitación depende de la naturaleza de la estructura social con relación a densidad de población, distancia entre las viviendas, nivel socioeconómico, el grado de cooperación pedida o permitida entre los residentes y la confianza general que pone el sujeto en el otro. El vecino ayuda en momentos de necesidad, en emergencias, en intercambio de utensilios de la vida cotidiana, da consejos y sugiere remedios. La relación vecinal se establece a medida que van surgiendo necesidades, formas de sentir y pensar:

Después llegó el señor Badillo, ya difunto, él tenía relaciones en la delegación o no sé, pero él fue quien nos unió a todos para pedir que nos pusieran el agua. Entonces nos pusieron el agua allá hasta donde está ahora la iglesia, allí nos pusieron el tanque de agua. Nomas que como no siempre había agua y cuando llegaba eran como las 12 o 1 de la madrugada la gente se esperaba con sus botes para llenarlos y con aguantadores acarrear el agua hasta sus casas, nosotros éramos afortunados porque teníamos un carrito para subir los botes con agua y ya no teníamos que cargarlos. Mis hijos y mi esposo se encargaban de llenar los tinacos de agua y pues si se sufría mucho por eso en ese tiempo. Ya después había más gente, ya teníamos agua, y los nuevos colonos también comenzaron a robarse la luz pues sabían que era la única manera de tenerla. Así fue como cada vez fue llegando más gente, entonces el Sr. Badillo mandó construir una rampa para que nos comunicara con Santa Fe, porque antes nosotros teníamos que buscar el camino para subir y bajar, y estaba muy feo, imagínese cargando las cosas del mandado, era muy difícil. Ya después el Sr. Badillo pidió unos camiones, que les decían lecheros y que eran un desastre. (Informante B, Comunicación personal, 15 de Mayo de 2017).

En un contexto comunitario, ya sea densamente poblado, de cohabitación, hacinamiento o considerable distancia en el terreno, la vecindad influye en las relaciones de los sujetos. Respecto de la vecindad Kisnerman (1990), afirma:



- a) Las relaciones de vecindad constituyen un tipo de relación socialmente definida que va desde reglas y obligaciones muy formales e institucionalizadas hasta intercambios voluntarios sumamente variados;
- b) A medida que aumenta la autosuficiencia, las relaciones entre los vecinos disminuyen en fuerza e importancia;
- c) Las relaciones vecinales, son mayores en extensión, importancia y estabilidad;
- d) La estructura social de una población afecta al tipo y a la envergadura de las relaciones vecinales que en ella se dan. (pág. 43).

Esa circunstancia de estar en la proximidad, en el tiempo y el espacio, va determinando las características de las relaciones. Más grande la necesidad y sin respuesta el problema, más intensa y focalizada la relación. El sujeto construye el sentido del vínculo:

Así llegamos nosotros aquí a sufrir, ya después comenzaron a meter las líneas de teléfono, ya había más gente, porque se colonizó muy rápido Jalalpa, las barrancas estaban vacías y en un dos por tres se habitaron, por la necesidad de la gente de tener una casa.

Si, bueno allá abajo nos vendieron y mi esposo como pudo nos hizo nuestra casita. Ya después, aquí también nos vendieron. Y así fue como llegamos aquí, somos de los más viejos de Jalalpa, me imagino.

Cuando esto todavía no estaba tan poblado como ahora, se podía ver perfectamente la carretera a Toluca, pues no había tantas casas, de hecho toda esta parte era una arboleda grandísima que llegaba desde donde ahora están los campos hasta Santa Lucía, y de un momento a otro ya estaban colonizando por acá, llegaron paracaidistas y gente que sí compró sus terrenos, así se lleno todo Jalalpa.

Mis hijos todas las mañanas se atravesaban la barranca para ir a la escuela, pues les quedaba más cerca caminando que irse en el camión (lechero). Eran como esos camiones que todavía hay en los pueblos, que ya están todos destartalados y donde metían gente a más no poder, la gente venía casi colgada, y como no había pavimento, era un camino de pura terracería el camión brincaba mucho. (Informante B, Comunicación personal, 15 de Mayo de 2017).



En situaciones extremas o límite del entorno, al igual que en la vida cotidiana, el trabajo para atender los problemas comunes enfrenta a los sujetos a la reafirmación de sus vínculos, encontrando respuestas inmediatas, al tiempo que reflexionan acerca de estrategias de solución de más largo alcance.

Importante en las interrelaciones sociales, que establecen vínculos, es la igualdad de carencias o de intenciones. Lomnitz (2006), señala que la reciprocidad o intercambio de favores y de regalos es consecuencia y parte integral de una relación social. El intercambio recíproco, de servicios económicamente valiosos, constituye un recurso crítico de lucha para un estrato social que no cuenta con una base económica sólida. Al compartir sus recursos, escasos e intermitentes, aseguran su supervivencia, logra imponerse en grupo a circunstancias que seguramente lo harían sucumbir como individuo aislado. Por ello, la cercanía física y la confianza son factores que favorecen la red. A mayor cercanía física, la vecindad presenta mayor interacción y oportunidades de intercambio. La voluntad de relacionarse y no ser rechazado, así como la capacidad de cumplir con el compromiso, constituyen la confianza. (págs. 25-28). De ese modo, las relaciones de compromiso y confianza, en la comunidad, muestran lo siguiente:

Allá abajo si ayudé bastante, por ejemplo hubo una vez un accidente muy grande donde murieron cinco personas asfixiadas por el gas (...) No sé decir quien le dijo que recurriera a mí (...) yo era secretaria de la colonia. Entonces me pidió ayuda porque había muerto toda su familia, (...) Fui con una vecina, la Sra. Carmelita, para pedirle que llamara a las autoridades y a la ambulancia, fue gracias a ella que llegaron las ambulancias, patrullas, en fin las autoridades quienes me pidieron que pasara a ver los cuerpos pero yo no quise, así que fue el esposo quien se encargó de declarar lo ocurrido. Ya después el señor me pidió nuevamente ayuda para poder enterrar a todos. Entonces tuve que ir a ver al delegado, en ese momento la delegación estaba en San Ángel y hasta allá me fui a ver al delegado, me costó mucho trabajo pasar a verlo pero finalmente lo logré. Ya estando con él le expliqué lo ocurrido y él me preguntó que cómo podía ayudarme, yo le pedí que nos apoyara con las cajas y con los trámites para el panteón, el delegado comenzó a hacer algunas llamadas y gracias a él la Gayosso nos dio las cajas y el servicio. Después tuvimos que ir por los difuntos al anfiteatro pues ahí nos amanecimos porque habían llevado los cuerpos hasta la colonia doctores y tuvimos que esperar a



que los trasladaran a Álvaro Obregón, entonces mi hija, el señor y yo esperamos hasta las once de la mañana del siguiente día para que nos entregaran los cuerpos. Pero finalmente gracias a la ayuda de la delegación pudimos sepultarlos. (Informante B, Comunicación personal, 15 de Mayo de 2017).

No obstante, el intercambio y la ayuda mutua, los cuales apuntalan elementos para la sobrevivencia, no constituyen acciones para el desarrollo, por ello es necesario identificar y caracterizar aquellos vínculos que reflexivamente están intencionados a la integración de iniciativas, que basadas en el tejido social, promueven e impulsan acciones para el cambio. No siempre las relaciones entre individuos, resulta en una red de apoyo, acompañamiento o desarrollo. Es entonces que las acciones de trabajo social pueden incidir en el tejido de relaciones, a partir de las funciones propias de la disciplina, para acompañar procesos y contribuir a las iniciativas de la comunidad.

Las interacciones que tenemos en mente cuando hablamos de comunidad, las observadas en el trabajo de campo de la práctica escolar y profesional, están representadas como estructuras conscientes y definibles entre los sujetos, en forma individual y en colectivo, en un contexto de la vida cotidiana y de conocimiento sentido común en tanto que los individuos participan en varias relaciones sociales como familia, iglesia, escuela, municipio, asociaciones vecinales, partidos políticos, etc., basadas en interrelaciones de contenido que les es común, a partir de lo cual se entrelazan los vínculos. Los vínculos se establecen y las acciones se concretizan a partir de las situaciones de conflicto y de contradicciones derivando en respuestas a problemas de la realidad social, dichas respuesta nos permiten comprender la dimensión de la acción social, establecida a partir de los vínculos.

En la comunidad, espacio donde los sujetos interactúan de forma cotidiana, cuyas interrelaciones definen su estructura, a la vez que la estructura configura las acciones de los sujetos, se observa, a partir del trabajo de campo y por medio de informantes; la forma de las relaciones de los sujetos y las asociaciones, muestran lo siguiente: a) Relaciones vecinales para la colaboración, lo que permite conseguir lo que falta en la comunidad, orientado a mejorar el nivel de vida; b) Relaciones de



amistad y pensamiento de colaboración, lo que permite poner en común valores alternativos al sistema, por ejemplo las interrelaciones de los actores en un mismo círculo:

Activismo Político

En una semana nos reunimos tres veces con diferentes grupos. Con Oliva, Teresa y con la gente que participa en la liga de *fútbol rápido*. Son conocidos, es la gente que participa con nosotros o se benefician de algún servicio, como lo es la coordinación de *fútbol rápido* y la otra con gente que se dedica a la cuestión social. Primero [se reúnen] para ver asuntos relacionados con su *dinámica vecinal, problemas, gestiones* que tienen atoradas y que necesitan ser revisadas, para apoyarlos o para realizar nuevas peticiones. Gestiones de tipo social, de *bienes y servicios*, luminaria, es decir todo lo que tiene que ver con servicios públicos, asuntos de familiares o de beneficio como son programas de *bienestar social*, becas del gobierno, recursos de la delegación, apoyos que la comunidad necesite, de Jalalpa el Grande, Ampliación Jalalpa, Jalalpa Tepito, Balcones de Cehuayo, Bella Vista, Tolteca, Reacomodo Pino Suárez y Santa Fe, básicamente son los ejes de trabajo que manejamos. De la propia organización. Si, primeramente son asuntos de tipo social. Todo aquello que tenga que ver con la *calidad de vida* de la comunidad, así como todo lo que implica, asuntos familiares como canalizaciones que tenemos que hacer a instituciones, apoyos que tengamos que buscar, esto es con respecto a lo social. Y buscando un *perfil político*. En lo político, lo que vamos buscando nosotros para hacer a la comunidad partícipe de una ideología, de algunas corrientes o partidos. Ese es nuestro fin. (Informante A, Comunicación personal, 14 de Marzo de 2017).

Trabajo comunitario.

En Jalalpa, tenemos muchos niños que están mucho tiempo solos, sus papás salen a trabajar o a buscar trabajo y los dejan solos, algunos no van a la escuela y otros se escapan de la escuela, algunos no desayunan ni comen hasta que llegan sus papás en la tarde-noche. Y también hay muchas madres solteras. Y, adultos mayores, como de 55 o 60 años muy deteriorados en su salud física. Así que, Armonía tiene un *comedor comunitario* para escolares, un *club de tareas*, un proyecto de *vivienda*, un *club de acondicionamiento físico* para mujeres, consultorio médico, *clínicas itinerantes* de salud general, dental, psicológica y optometría. Y muchas otras actividades y proyectos. En Armonía [centro comunitario], todo se desarrolla con trabajo voluntario de la comunidad,



aprovechando sus oficios y profesiones o simplemente su trabajo voluntario y así las personas aportan a la comunidad y al mismo tiempo se benefician de los proyectos, porque son gratuitos. Y para las clínicas, que son dos veces al año por un mes, el trabajo especializado es por voluntarios de diferentes países como Inglaterra, Estados Unidos y Alemania. (Informante C, Comunicación personal, 10 de diciembre de 2016).

Inclusión de jóvenes a la vida comunitaria.

Hicimos un *torneo de fútbol callejero*, con Osama [así le apodan a uno de sus amigos, por su aspecto] estamos tratando de formar un *cine club* no clandestino sino más bien comunitario y digo clandestino porque ya me fui a ver todos los trámites a la secretaría de cultura y es mucha bronca, él sería el encargado porque le gusta todo lo cultural. Y con otros muchachos que fluctúan entre los 14 y 17 años tratamos de que les hicieran una *rampa de patineta* la cual no prosperó porque ya había una allí pero cuando hicieron la prepa se la adueñaron y no dejan entrar a los chavos entonces ahorita estamos juntando firmas para que los dejen pasar o se les pueda acondicionar un pasillo para que ellos pasen directo a la pista. Estamos haciendo un análisis de las bardas que puedan ser usadas para graffitis pues la mayoría de las bardas son de casas de los vecinos y lo que nosotros vamos a tratar es de manejar que sea una propuesta donde vaya relacionado *la cuestión cultural con lo que es el graffiti*, porque muchos de ellos, bueno conozco a chavos la prepa, que bueno al platicarlo con ellos veo que traen una mentalidad muy clara de lo que es el graffiti y de cómo hacer esto de una manera más profesional, entonces es lo que nosotros queremos hacer. Pero ahorita lo paramos porque en la delegación [alcaldía] salió una convocatoria para lo mismo, esos gueyes siempre se roban las ideas y como tienen baro quedan bien con las ideas de la comunidad que llevamos tiempo pidiendo, en donde a los chavos de las escuelas que ganaron ya les dieron todo el material que básicamente la mayoría de nosotros necesitábamos, porque hay jóvenes que tienen la intención, pero les falta el apoyo. A mí me llama más la atención trabajar con jóvenes porque vas identificando más grupos de chavos que manejan una temática, algún género como *la música* y, los tratas y te das cuenta de que son otra cosa y la gente los catalogó por cómo visten, ¿no?, cómo hablan, que no tiene nada que ver pero es parte de la misma cultura. Hace falta implementar mucho trabajo en Jalalpa, pero más que nada educar a la gente y tener conciencia en medio de que crean que las autoridades les van a dar siempre todo. (Informante D, Comunicación personal, 12 mayo, de 2017). (El subrayado es nuestro, con la idea de resaltar los impulsos o motivos de las interrelaciones).



El modo en que los sujetos perciben su realidad, que los lleva a la asociación, es decir cuando convergen con otros en reciprocidad, lo que consideramos social, representa una constelación de impulsos, intenciones y motivos. Simmel (2014) piensa que en cada sociedad humana, en sus asociaciones y cruce de círculos se puede distinguir entre forma y contenido. La *forma* se basa en las interacciones *estables* de los individuos, guiados por el contenido. El *contenido* es cualquier interés, objetivo o estado mental, por tanto *variable*, en el individuo que le permite influir o recibir influencias de otros. Forma y contenido no tienen que estar ligados, pueden sucederse en diferentes situaciones o momentos, como método intuitivo o método práctico según problema particular o planteamiento de la cuestión, en la diversidad de manifestaciones en el acontecer histórico. (págs. 109-110). (El subrayado es nuestro).

Cuando el sujeto interactúa en su mundo real, en lo que nosotros llamamos realidad social, se encuentra con que existen acontecimientos, contradicciones, acciones, conflictos, emociones, etc. Como respuesta a encontrar los sentidos de la realidad, los individuos ordenan los acontecimientos (contenido) en ejemplos o modelos (formas) para con ello enfrentar sólo aquello que ha modelado y no todo un cúmulo de acontecimientos, de esta manera define sus asociaciones (mutuas relaciones) para determinado propósito, en reciprocidad.

Simmel, sitúa la función de solidaridad y cohesión necesaria en los grupos, en las relaciones interpersonales y en una estructura social relativamente simple que permite que el colectivo quede inmerso en la personalidad de sus miembros, su carácter unitario fuerza a los miembros a defender a las personas, los objetivos y otros grupos. (Simmel, 1950b:87-93, citado por Coller, 2003, págs. 153-155).

De ordinario, las tareas para satisfacer los requerimientos de la vida cotidiana y los que resultan de un evento extraordinario lleva a los individuos a relacionarse entre sí, aun cuando las relaciones no son planificadas tampoco son azarosas, responden a su dinámica interna y externa del entorno del individuo. Las asociaciones pequeñas son cohesivas ya que el lazo interrelacional es directo y voluntario y sus principios pueden ser fácilmente materializados porque existe una menor diferenciación entre los miembros y una menor división en cuanto sus



funciones y reivindicaciones, así, el compromiso y reciprocidad se prescribe. En asociaciones de menos individuos se generan lazos de solidaridad y cohesión necesarios para su supervivencia, en tanto que siempre existe la posibilidad de que sus miembros se asocien con otros individuos a partir de otras motivaciones materiales o emocionales que configuran respuestas desestructurantes al sistema o estructurante para su colectivo.

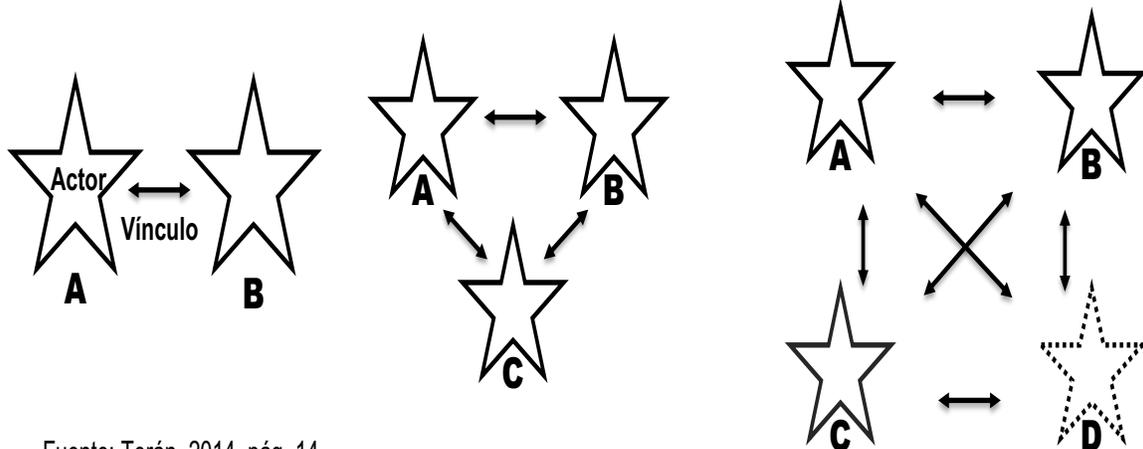
El esquema para las formaciones de varios miembros, a partir de las cuales los individuos se relacionan, son formas simples de asociación: díada y tríada. Para Simmel (2018), las relaciones que ocurren en una díada y en una tríada reproducen en forma simple [no por ello las interrelaciones de los individuos dejan de ser complejas] las relaciones que se encuentran en grupos más grandes. Las asociaciones de dos o tres son sociológicamente significativas porque: a) Aunque aumente el número de participantes en el grupo la identidad de las relaciones no se altera; y b) Estas relaciones díadicas y tríadicas existen tanto entre dos o tres personas como entre dos o tres grupos. A través del análisis de las díadas y tríadas Simmel elabora y construye la forma de las relaciones sociales. La díada se caracteriza por su trivialidad y su intimidad [matrimonio, amistad o secreto]. Las relaciones díadicas favorecen una mayor individualidad de los participantes y presupone que la forma del grupo *no* reduce la particularidad del individuo, la responsabilidad de lo que se hace es mutua y puede rechazarse más inmediata y resueltamente que en un conjunto más grande o anónimo (como las masas). En las asociaciones de tres, cada individuo aparece como instancia mediadora, entre los otros dos, y lo mismo liga que separa, la solidaridad y la complicidad aparecen y acenturán lo que une o lo que separa. La asociación de dos se caracteriza porque le falta un tercero, pero también porque le falta la perturbación de la pura reciprocidad; es decir, el tercero puede ser el *imparcial* o el *mediador* que salva la unidad; el *tertius gaudens* (el tercero que disfruta) usa su posición egoístamente para sus fines; y, el tercero *divide et impera*, (divide y reina), introduce la desaveniencia para dominar. (Simmel, La cantidad en los grupos sociales, 2018).

Una forma gráfica de representar las interrelaciones de los sujetos, desde el planteamiento simmeliano y que nos permite ilustrar la singularidad de las redes en



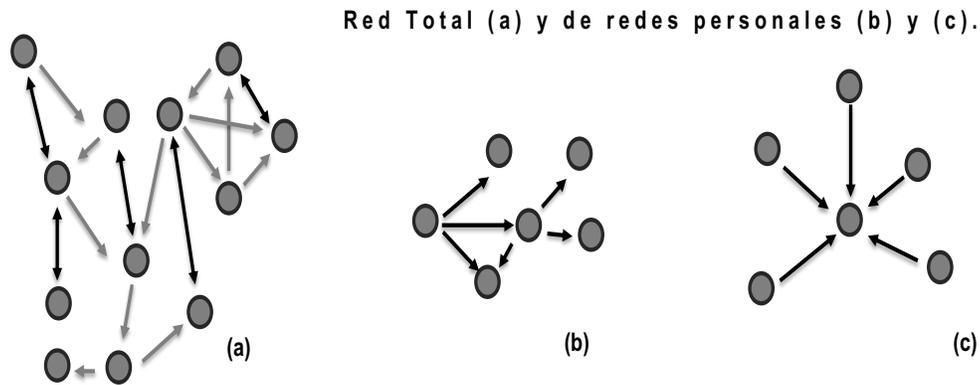
cada comunidad desde el trabajo en horizontalidad con los sujetos, es el análisis de redes. Las redes sociales, a partir de su revisión en la realidad, representan un enfoque de investigación en las ciencias sociales y conductuales. Para Terán (2014), los elementos indispensables y definitorios son los *actores* y los *lazos*: a) *Actores* (o *nodos*), son entidades sociales entre las cuales se establecen los vínculos; puede tratarse de individuos u otras unidades de carácter colectivo. Y pueden relacionarse en díadas y tríadas; b) Lazo relacional, tipo específico de contacto, conexión o relación entre los actores que puede comprender cualquier acción, actividad, sentimiento, ya sea entre díadas o tríadas. (pág. 13-15).

La red social: Díadas y Tríadas.



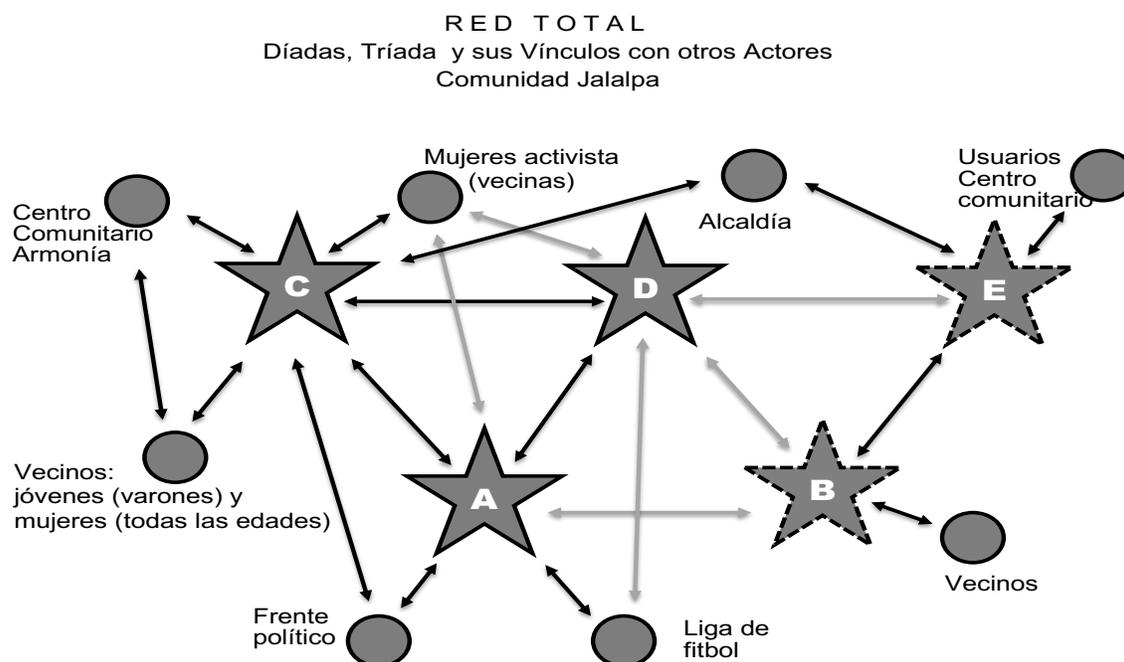
Fuente: Terán, 2014, pág. 14.

La lógica de los vínculos, nos permite la representación de la dinámica de la red social, que nos aproxima a conocer las acciones de los sujetos de una determinada comunidad caracterizada por una fuerte dimensión organizativa, por sus respuestas ante la adversidad o por los vínculos de sobrevivencia. De ello, Terán (2014), indica que se pueden considerar redes primarias o informales; secundarias o formales y, derivado de las dos anteriores, red total y red personal. Existiendo para ello una convención de su expresión gráfica.



Fuente: Terán, 2014, pág. 17.

La red social informal o primaria, “es una entidad microsociológica constituida por un conjunto de individuos que se comunican entre sí con base en lazos personales, fuera de todo contexto institucional u organizativo”. En el entorno vital inmediato, son las relaciones emocionales y de proximidad que cultiva un individuo. De modo que cada individuo podrá ser centro de una red, para su propio apoyo o soporte o para otras redes. Este vínculo, inmediato y particular, constituye el soporte más poderoso que tiene el individuo para mantenerse en comunidad de forma autónoma, íntegra e independiente. Desde esta red se extienden las relaciones con el mundo, accediendo así a la satisfacción de las necesidades básicas, subjetivas u objetivas. *La red secundaria o formal*, hace referencia a lo institucional “implica interdependencia entre los actores, funciones, intereses y situaciones, enmarcadas en un conjunto de reglas que determinan las oportunidades y limitaciones que caracterizan su dinámica particular, y generan mecanismos de cooperación que encauzan las decisiones colectivas”. El vínculo, en sí, constituye un medio para focalizar recursos. *La red total y red personal*, son conceptos concernientes al estudio de conjuntos pequeños de actores [asociaciones o comunidades]. Son dos tipos de redes sociales que se consideran en la construcción teórica y metodológica [para investigación de las interrelaciones y ejecución de proyectos]. (Terán, 2014, págs. 16-19). Su representación gráfica muestra los vínculos para focalizar sujetos y recursos. Estas redes son de carácter operativo de la acción social y acción profesional.



Fuente: Elaboración propia, a partir de entrevistas con linformantes, Ríos, 2020.

La *red total* refiere todas las relaciones posibles entre los actores de un conjunto o población estudiada. La *red personal*, en cambio, constituye las relaciones que el individuo mantiene con otras personas y las relaciones que éstas últimas mantienen entre ellas. Y se representan gráficamente por una *estrella (ego)* y sus vínculos con un *punto, letra y numeral (alter)*. (Terán, 2014, pág. 17).

La red total es posibilidad de iniciar el proceso de vinculación con los actores sociales e iniciar la investigación, es también la posibilidad de establecer los acuerdos y definir algunos temas de interés y motivaciones para la coparticipación. El registro de los actores sociales y coautores de la investigación y prospecto de proyecto social se inicia con el trabajo de campo y con el estudio de comunidad.

Una red personal (egocéntrica), define aquellos vínculos interpersonales significativos del sujeto: familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo, de estudio, etcétera, alude al mundo social de cada sujeto, en tanto aspectos centrales de la experiencia individual, en la que el sujeto es elemento constitutivo de procesos autogestivos de construcción continua y de soporte significativo. (Terán, 2014, pág. 13-19).

Red personal:

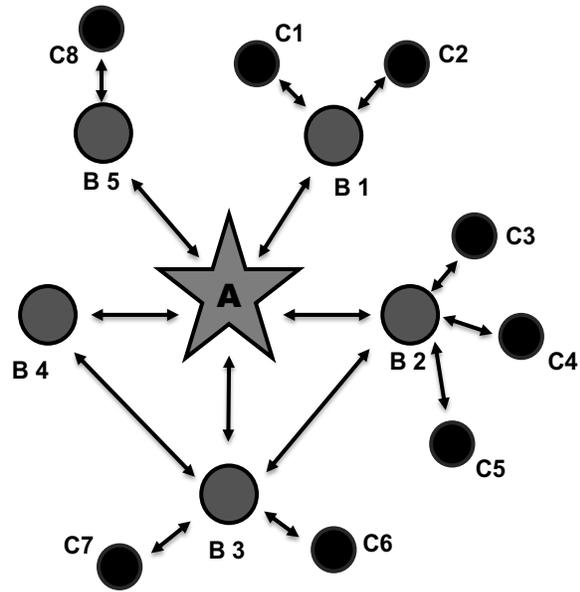
Constituida por las relaciones que el individuo mantiene con otras personas y las relaciones en que éstas últimas mantienen entre ellas.

Se llama *estrella de primer orden* al individuo encuestado [contactado/estudiado] (*ego*) junto con las personas con quienes está en relación directa (*alter*); además, las relaciones que los diferentes *alter* mantienen entre sí. En un segundo orden, las personas en relación con los *alter*, y así sucesivamente: ★ ● ●

★ *Estrella de primer orden*: representada por la letra **A** (*ego*) y sus vínculos con las letras **B** (B1, B2, B3, B4 y B5), las cuales simbolizan a los *alter*.

★ ● *Zona de primer orden*: incluye vínculos del *ego* (A) con los *alter* (B1, ... B5) y las relaciones entre ellos (B2, B3, B4).

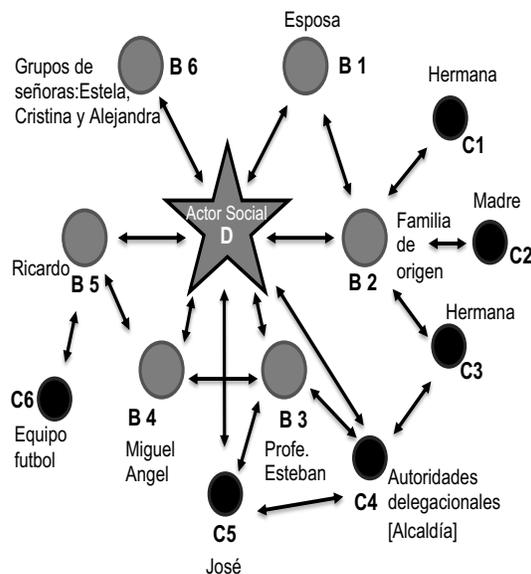
★ ● ● *Zona de segundo orden*: incluye a los *alter* de la estrella (B1 ... B5) y sus vínculos con otros actores representados por la letra **C**.



Fuente: Terán, 2014, pág. 17-18.

La red personal, en el proceso de investigación, representa la posibilidad de iniciar el entramado de la red social y acordar con los coparticipantes el análisis de los vínculos para la definición temática y de la acción social.

Red Personal
Actor social D
Comunidad Jalalpa



Fuente: Elaboración propia, a partir de esta investigación, Ríos, 2020.

En una semana [personas con las que se reúne] serían dos de la *delegación* [alcaldía] y (...) pueden ser de tres a diez personas básicamente en la *colonia* por el trabajo comunitario que realizamos y básicamente serían dos veces por semana, con *vecinos* y *autoridades delegacionales* [alcaldía] para ver cómo van y darle seguimiento. Ya en otro tipo de reuniones es con una serie de vecinos que tenemos un *equipo de fútbol* esa sería otra y es los domingos para distraernos en una cuestión deportiva y sólo entre ocho y doce personas. (...) otras personas son la señora *Estela*, la señora *Cristina* y son con los que más trabajamos, con la señora *Alejandra* y *el profe Esteban*, son con los que se hace el trabajo comunitario.

Con los jóvenes, es reunimos para realizar la actividad deportiva y que nos ayuda para desestresarnos porque la mayoría de ellos trabaja y es una forma en la que nosotros nos relajamos de las actividades de toda la semana.

Y con las otras personas nos relacionamos para ver más o menos problemas que están sucediendo en la comunidad y qué posibilidades de solución podemos darle o de igual cómo podemos ir mejorando la comunidad.

De Jalalpa Tepito, de la primera ampliación ahí tengo relación con mi mamá y con mis hermanas, ya en lo que es Jalalpa las Torres tengo relación con una persona que se llama José y con otra persona que se llama Ricardo, tienen algunos negocios, pero también hacen trabajo comunitario y Jalalpa Norte con Miguel Ángel.

La interacción entre individuos que desarrollan sus vidas en diferentes círculos sociales hace emerger fenómenos sociales, que desde el enfoque simmeliano se refiere a la producción social. Es decir, las formas de interacción que se generan en el comportamiento social, en la medida que forman grupos. Por tanto, el sujeto en su interrelación, en comunidad, en la realidad social y vida cotidiana logra encontrar respuestas a sus problemas, contradicciones o conflictos de forma que orienta la acción en su asociación diádica y triádica.

Para el análisis de la vida social, Simmel plantea que es importante darse cuenta que la constelación de posibilidades que ofrece la relación triádica emerge constantemente en todos los grupos que tienen más de dos elementos. Lo que significa que habrá transición, mediación, conciliación y abandono de posturas contrarias, lo cual contribuye a la supervivencia del grupo o de la comunidad. En una tríada se pueden adoptar formas, como mediador, tercero que disfruta o dominador, que nivelan la vida de la asociación. (Simmel, 1950b:148, citado por Coller, 2003).

Una vez que el vínculo se establece, el sujeto reafirma sus lazos, con la perspectiva de sobrevivir al riesgo en el contexto comunitario hostil y limitado o para encarar el conflicto y las contradicciones, lo cual influye sobre la conformación de los mundos relacionales, reflejando en la red la significación de sus vínculos. De modo que el número de vínculos y las características de los mismos nos permiten hacer una lectura de la red subjetiva, es decir, un sujeto, con cuántos sujetos se relaciona y para qué se relaciona, en cuántos círculos se mueve y a cuáles pertenece:

Trabajo en Armonía, como coordinador del centro comunitario. En Armonía, se hace trabajo comunitario, es una organización social, cristiana. Yo llegué a Jalalpa, como se dice coloquialmente pasaba por aquí. Porque vivía a dos colonias de aquí, Resulta que me gusta el deporte, estudié en la escuela superior de educación física, aunque no terminé. He sido atleta amateur de atletismo, y para mi entrenamiento, debía correr largas distancias, para resistencia subía corriendo de Av. Santa Lucía, hacia Contadero y al Desierto de los Leones. Pero cuando no tenía tiempo y debía trabajar, corría hacia abajo por Av. Jalalpa, y así conocí todo Jalalpa. En el camino se me empezaron a pegar



varios chavos que me veían pasar todos los días. Ellos estaban en la calle fumando, tomando, curándose o solo viendo pasar el tiempo. Los invité a hacer ejercicio. Así que me di a la tarea de buscar un lugar, porque ellos no podían correr grandes distancias, se mueren. Fue muy difícil encontrar el lugar, mientras los invité a las áreas verdes, que era un predio de propiedad federal que está en la barranca y minado. Ahí hacíamos acondicionamiento físico, empecé a traer una barra olímpica para hacer sentadilla y unos discos de dos y medio y de cinco kilos. Para no cargar todos los días con el material, uno de los chavos se ofreció para guardarlos en su casa, dije que sí, para que se vieran comprometidos a regresar al ejercicio, igual y no regresaban y tampoco las cosas, pero más se perdió en el temblor. Así los empecé a jalar. Y luego, empecé a trabajar en Armonía, formé un grupo de acondicionamiento físico para los niños. Pero las mamás se apuntaron, y entonces, formamos uno para las señoras. Trabajaba con los niños y las señoras en la mañana. Y con los chavos en la tarde-noche. (Informante C, Comunicación personal, 10 de diciembre de 2016).

Cuando los sujetos se enfrentan a circunstancias imprevistas, un contexto nuevo o desconocido o situaciones problemáticas, seleccionan respuestas, conforman líneas alternativas de acción para enfrentar tales situaciones. Esas líneas, son los vínculos relacionales que cada individuo desarrolla para enfrentar el mundo. Schutz (2009) afirma que:

Para llevar a cabo los propósitos que buscamos en él [en el mundo de la vida] entre nuestros semejantes, tenemos que dominarlo y modificarlo (...) estos objetos ofrecen resistencia a nuestros actos, resistencia que debemos superar o a la cual debemos rendirnos (...) un motivo pragmático gobierna en nuestra actitud natural hacia el mundo de la vida cotidiana. En este sentido, el mundo es algo que debemos modificar por nuestras acciones o que las modifica. (pág. 201).

El mundo de la vida de los sujetos, en comunidades en las que la vida cotidiana se mira trastornada enfrenta al sujeto a un entorno en el cual sobrelleva situaciones extraordinarias, como respuesta debe influir y desplegar estrategias que le vienen de experiencias anteriores y sobreponerse a los acontecimientos. Si bien es cierto que respondemos al presente, la constitución de respuestas proyectan el futuro, en la intención de retornar a la vida cotidiana o consolidar un mejor vivir que dote de



certidumbre el día a día. Como muestran las acciones de los actores en la red, en comunidad:

Con los niños, las mamás y los chavos, empezamos a hacer eventos deportivos como miniolimpiadas, carreras de 100, 500 y 1000 metros, todo sobre la avenida Jalalpa, y les dábamos sus medallas y sus diplomas. Todo con recursos y aportaciones de la comunidad. Cuando la comunidad vio el entusiasmo de los chavos, se sumaron. Después, ya teníamos a las escuelas, las iglesias, y los partidos políticos queriendo colgarse de nuestro trabajo. Les dijimos que sí, pero que necesitábamos recursos.

Para seguir con el asunto del deporte y para involucrar a la comunidad, gestionamos un gimnasio en el CCJ [Centro Comunitario Jalalpa]. Todos lo conocemos como CCJ. Y con mucho trabajo y, después de muchos eventos deportivos en la comunidad, gestionamos el parque Jalalpa 2000. Poco a poco, los chavos se fueron interesando, pues en la zona no había nada que se pareciera a un espacio recreativo, todo era barrancas, minas y basureros. Para el gimnasio, yo les daba sin costo el acondicionamiento físico, pero ellos iban haciendo una aportación para comprar material e ir fabricando los aparatos, parecidos a los de los gimnasios de alto rendimiento, les traía fotos y ellos cortaban, soldaban y tapizaban, hasta dejar listo uno a uno los aparatos para su gimnasio. Se cooperaban para comprar más barras y discos, pues ya no eran suficientes para todos los que querían involucrarse. En el grupo de las damas, había muchachitas de 15 años que venían a hacer acondicionamiento físico, hasta señoras de 70 y 75 años que necesitaban ejercicio para controlar la hipertensión y la diabetes, ellas hacían ejercicio anaeróbico leve. (Informante C, Comunicación personal, 10 de diciembre de 2016).

Lo evidente en la vida cotidiana parece ser lo más complejo. Las interrelaciones sociales, en las que los sujetos se encuentran cara a cara, las de todos los días, las de siempre, se presentan como cosas muy complicadas. La distinción en las interrelaciones de los sujetos, según manifiestan los actores sociales, se basa en intercambio recíproco, en el que las acciones tienen fundamento en las construcciones sociales relevantes en el entorno vital, familia, vecindad, trabajo, amistad, en una palabra, comunidad, que tienen que ver con respuestas solidarias que hace asequible una mejor comunidad.



La suma de esfuerzos que forman vínculos entre los sujetos, también, se refleja en la pertenencia de los proyectos sociales aunque las asociaciones impliquen a las instituciones religiosas o políticas, siempre que respondan intereses o motivos y redunde en recursos para la comunidad y a su autodeterminación.

Entonces estas barrancas después de ser un espacio de naturaleza así bonito, para venir de día de campo, se transforma, se transforma en el lugar donde se invade, invasores para tener casa, hay espacios que se quedan solos como éste, entonces en la zona de servicios, que así estaba clasificado, se construye el templo y ... este, desde un principio la comunidad quería que se construyera un templo y que se hicieran algunos servicios sociales. A saber, en un principio, ...este, la principal incidencia es la fe de la gente desde el punto de vista religioso porque ellos son los que buscan el terreno, ellos agarran el terreno y ellos construyen el templo, buscan donativos y viene el cura a celebrar y les ayuda pero la primera incidencia real es la fe y la religiosidad de la gente, eso es lo más importante y después de eso, se embona con la institucionalidad de la iglesia, que tienen programas, que tienen proyectos, que tienen una organización, que en catequesis, que misa, entonces esa es la cuestión, yo he apreciado la fe, la religiosidad de las personas y bueno su colaboración y sus necesidades para echar andar todos estos proyectos, este, entonces la incidencia en la comunidad es de los grupos de personas que a mí me ayudan, ellos son lo que inciden porque van a visitar las casas, van a rezar los rosarios en las casas, llevan el santísimo sacramento a las casas y van a llevarle la comunión a los enfermos entonces ¿Quién incide realmente?, las señoras, las amas de casa, unos maestros albañiles y policías que también forman parte del equipo, aquí ellos son los que van incidiendo, (...) lo más importante es el trato con la gente simplemente con no agredir, con no regañar, sino saludar y el ¿Cómo están?, para mí esa es la incidencia más importante y por eso pongo así [señalando las mesas del interior del templo, las cuales son circulares con seis u ocho sillas] para que sea más acogedor la misa. (Informante E, Comunicación personal, 3 de Mayo, 2016).

Las contradicciones y los conflictos también se dejan ver a partir de las particularidades y las identidades de los individuos, no obstante los intereses particularistas en las interrelaciones comunitarias no prevalece la utilidad particular, ya que el individuo construye sus preferencias en las redes en las que se mueve. Por tanto, las decisiones tomadas se construyen como sujeto derivado de las



intersubjetividades, lo cual, tiene que ver con las convenciones solidarias, de reciprocidad y con la escala de valores en procesos instituyentes.

La red, como conjunto de relaciones dialécticas, presenta la lógica de los pequeños grupos y las asociaciones informales de la vida cotidiana, los vínculos adquieren un valor relevante para planear la forma de un mejor vivir, en la vida cotidiana. Los vínculos que forman redes, suelen ayudarnos a comprender al otro, a reconocernos en el otro, a entender como se construye la reciprocidad de perspectivas, a diseñar respuestas a los problemas, es por tanto la posibilidad de reflexionar más allá de las personas para construir comunidad.

La red, para un individuo, señala Lomnitz (2006), es un conjunto de relaciones de intercambio recíproco. En dicha reciprocidad, la intensidad dinámica se rige por cuatro factores: a) Distancia social. Prescripciones culturales de intercambio, están sujetas a reciprocidad diferida durante toda la vida por aspectos culturales, como en el caso de padres e hijos, compadres [mayordomías o cargos]; b) Distancia física o vecindad. Flujo de intercambios continuos e intensos que puede llegar a lazos de parentesco ficticio [o político]; c) Distancia económica. Situación mutua de recursos y carencias que determina las necesidades y la intensidad del intercambio; d) Distancia psicológica. Consiste en el deseo y la disposición para entablar y sostener una relación de intercambio recíproco entre dos personas, basada en la confianza. (pág. 142-143).

En Jalalpa, entre vecinos, se relacionan y se recrean en actividades de esparcimiento en las calles y en el único parque de la comunidad, pues las actividades en los centros comunitarios tienen un costo mensual que muchas veces no pueden pagar, tampoco existen espacios artísticos o culturales y no cuentan con dinero para gastar en transporte para salir de la zona y acceder a la recreación en su tiempo libre. De modo que se proveen a sí mismos de entretenimiento por medio de conversaciones en la calle, pláticas de cotilleo, actividades deportivas y de esparcimiento en la calle. En cuanto a interrelaciones que establecen compromiso y reciprocidad, las actividades se vinculan a los servicios religiosos y a las instituciones del aparato jurídico administrativo de la localidad, como jornadas de salud, de limpieza o de protección civil. Otra forma se encuentra en las familias,



generalmente extensas, que por diversos motivos acogen a los hijos con sus nuevas familias o se hacen cargo de los abuelos. Con ello, se accede a bienes y servicios como alimento, salud, recreación y apoyo emocional.

La red comunitaria, muestra que los lazos de los miembros de la comunidad están interrelacionados con aquellos creados por pertenencia a asociaciones de la sociedad civil e instituciones. La red comunitaria, también, establece vínculos de familias y vecinos los cuales prescriben la mayoría de las actividades de la vida cotidiana. Las asociaciones entre los miembros de la comunidad y aquellos que laboran en la comunidad en iniciativas de la sociedad civil o instituciones locales participan de actividades para el tiempo libre y de intercambio o favores, lo cual construye las respuestas alternativas a las situaciones extraordinarias de falta de servicios, recursos económicos limitados o falta de seguridad social. Es entonces cuando puede pensarse el acompañamiento desde la acción profesional (lo que conocemos como "intervención").

La dinámica que muestran los vínculos, en la narrativa de los actores sociales con quienes se participa en comunidad, indican relaciones que comprenden reciprocidad, confianza e institución, lo cual constituye el tejido de la red. El tejido ensamblado por varios lazos que establecen vínculos en la comunidad indica confianza e intercambio.

El tejido comunitario, basado en relaciones informales y formales posibilita el diseño de la acción social entre los actores participantes. De modo que en acompañamiento de la práctica de trabajo social comunitario, (en forma dialógica y en horizontalidad), se potencializan los vínculos y se reúnen los recursos y se acompañan los procesos que promuevan un mejor vivir:

(...) un equipo de trabajo llamado Frente Amplio de Acción Popular. Es una organización estatal, porque tiene su frente de trabajo en el Distrito Federal [ahora Ciudad de México] y tiene representación en otras delegaciones [ahora alcaldías] como lo es Cuajimalpa, Álvaro Obregón, Contreras y actualmente estamos abriendo un frente con la delegación Miguel Hidalgo. Dentro de ellos participan personalidades que han destacado en puestos de representación popular. Inicialmente yo llego a este frente por el año del 97, esta organización ya estaba constituida por algunos compañeros como Ignacio Ruiz



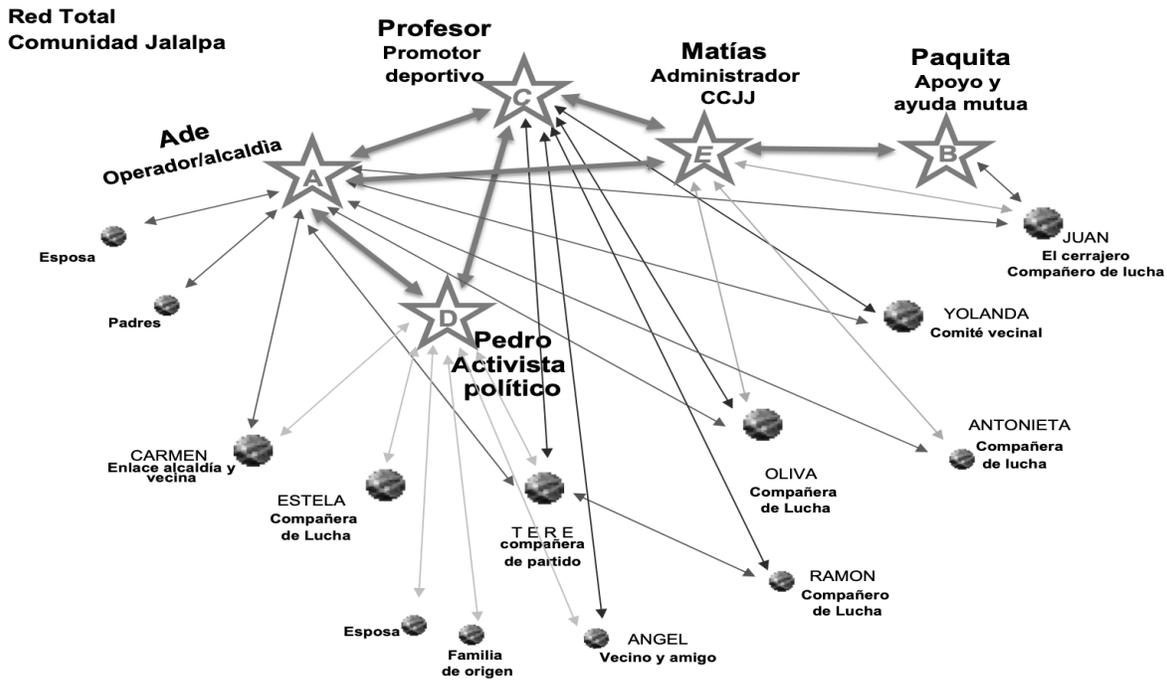
López quien encabezó este movimiento en Cuajimalpa y Esteban, aquí en Álvaro Obregón, posteriormente se van sumando personas de la comunidad que se sintieron identificadas con la dinámica y quehacer de la organización, debido a que ésta busca otorgar a la misma comunidad niveles de bienestar. Cuando yo me integro a esta organización, lo hice a través de una invitación del Profesor Esteban [instructor de acondicionamiento físico en el Centro Convivencia Juvenil Jalalpa y coordinador de actividades del Centro Comunitario Armonía] y del Lic. Matías [administrador del CCJJ], a ellos los conozco en el centro social de Jalalpa El Grande. Yo llego ahí a realizar un trabajo de la delegación (...) y me encuentro con esta organización social y política, es así como inicia mi participación con ellos. (Informante A, Comunicación Personal, 14 de Mayo, 2017).

Resulta difícil, y no es la intención, decir en que medida los sujetos tienen un papel destacado en las redes. Y tampoco es sencillo transmitir una imagen clara de las relaciones, solo podemos dar cuenta de lo observado y lo verbalizado por los actores que se interrelacionan en una red. Cada sujeto, como actor social en la comunidad, establece sus vínculos a partir de su conducta comunitaria con miras a integrar su vida cotidiana. Las interrelaciones que configuran las asociaciones en la familia y en la comunidad indican la preponderancia a la obtención de satisfactores en la vida diaria y, una vez logrado, trabajar en la calidad de vida y en un mejor vivir.

En comunidades que viven al límite de oportunidades de desarrollo y falta de empleo como fuente de bienestar y mejor vivir, en sociedades urbanas con mayor grado de individualización, la oportunidad de tener un modo satisfactorio de vida cotidiana no es de ninguna manera la misma para todos, para algunos es ínfimo. Quienes cuentan con oportunidades de participar de una red, en buena medida la relación les beneficia, en tanto sus vínculos sean de compromiso y confianza. Así que, vecinos colaboradores en casos de contingencia, jóvenes deseosos de desarrollo en su comunidad y trabajadores de organizaciones de la sociedad civil e instituciones gubernamentales, todos ellos como actores sociales construyen tejido social para el desarrollo de la comunidad. Todo ello, muestra la posibilidad de un proyecto social, o una red de proyectos, a partir de los actores sociales y del trabajo social comunitario.



A partir de esas convergencias, las posibilidades surgen en algún *punto* de la red, de los procesos derivados de las interrelaciones se produce un acto reflexivo a cerca de la acción que implica un campo de interés, sus prácticas son formalizadas ante la consecución de sus preocupaciones, trazan estrategias y fundan sus motivaciones para la acción. Ello puede llevar a interrelacionarse en otras redes, y otros actores sociales, hasta configurar un tejido social, hasta visualizar un proyecto que deriva en ejecución, hasta lograr un mejor vivir.



Fuente: Elaboración propia, a partir de esta investigación, Ríos, 2020.

El conjunto de redes de intercambio, para Lomnitz (2006), configuran un campo de interrelaciones que se extienden en todas direcciones y puede rebasar los límites espaciales, dicho campo no es homogéneo, sino que advierte núcleos locales de intercambio muy intenso. Las redes que extienden su intercambio hacia afuera, pasa de un individuo a otro, no un individuo determinado, sino todos con todos. En algunos casos la red es al mismo tiempo una familia extensa o un grupo de vecinos unidos por una relación social de cooperación. Cada miembro de la red, puede establecer relaciones diádicas con miembros de otra red, basados en la confianza las relaciones pueden ser más estables y la red más amplia. (pág. 143-160).

Los vínculos que se establecen en las interrelaciones de los sujetos en aquellos contextos en los que se está inmerso de forma histórica, cultural, política o económica forman un tejido relacional de individuos, una red social de sujetos que se reconocen en el otro y en correspondencia contribuyen al cúmulo de experiencias en su mundo de vida. Es así que las mutuas relaciones que entrelazan hacen converger los diferentes círculos a partir de puntos de vista prácticos que reúnen a los individuos de círculos inconexos, como lo expresa A, de la red de Jalalpa, en su intención de proyectos para su comunidad:

Tu hablas de bienestar y calidad de vida ¿como visualizas tú estas ideas?(...) Primero el bienestar como una forma de ir aterrizando el recurso de programas, ya sea federales o delegacionales para que la gente pueda acceder a tener bienes y servicios que puedan ser funcionales para su vida personal, familiar, y obviamente vecinal, es decir que puedan tener acceso a todos los programas y con ello que su calidad de vida pueda ser mejor a la que han vivido. En lo económico y en lo social. Cuando hablo de lo social me refiero a todo el entorno, cuando hablo de la familia nosotros lo entendemos como la parte de la problemática que viven los individuos en el seno familiar. Lo social involucra a tus vecinos, tu comunidad, tu calle, tu colonia, tu delegación o actualmente como se le conoce tu unidad territorial. Ya que ellos tienen una representación actualmente fijada por la ley de participación ciudadana. En buscarles a través de programas, acceso a opciones de trabajo, y que ellos mismos se puedan involucrar en proyectos productivos para que puedan ser sujetos de un beneficio económico a través de su trabajo, y que a su vez ellos mismos sean sus patrones y poder de esta manera diseñar un proyecto que pueda brindar trabajo a sus vecinos o a su propia familia. Buscar programas de abasto para la población, programas médicos y culturales que tengan un bajo costo o que relativamente solo den una cuota de recuperación y con ello coadyuvar en el bajo nivel adquisitivo que se presenta en la zona. (Informante A, comunicación personal, 14 de Mayo, 2017).

Cada narrativa es única. Y, no sabremos si es punto de llegada o punto de partida para el diseños de la acción social y del acompañamiento desde trabajo social. Pero, si sirve de algo, las acciones de unos sí pueden ser las acciones de otros.





Foto 10. Osorio, R. (2007), Iglesia Jalalpa El Grande, 3 de mayo de 2007.
[Estudio de comunidad, Práctica Comunitaria 1].

2.2.2 El tejido comunitario: redes para un mejor vivir

Si pensamos desde la complejidad, conectamos o desconectamos lo que aparentemente no tiene relación. Y si pensamos desde las redes sociales conectamos o desconectamos lo que aparentemente tiene relación. Lo que sigue es lo que desde la disciplina pueda construirse en una lectura de vínculos, en un diálogo horizontal, como escenario para acción social.

El conjunto de sujetos, en su contexto comunitario se configura en las mutuas relaciones que entrelazan, en donde el individuo adquiere una dimensión social. La configuración de las relaciones en asociaciones de los individuos conlleva una representación que se refleja o es transferencia de los otros individuos, la percepción de los otros en el individuo es posible en el entorno de coincidencia en tiempo y espacio, más intensamente en el entorno de la vida diaria, en comunidad. El ámbito social en el que interactúan los sujetos, muestra el flujo continuo de la vida social. La densidad de la interacción y las motivaciones de los sujetos en los diversos entornos configuran las representaciones para los enlaces en el tejido comunitario.

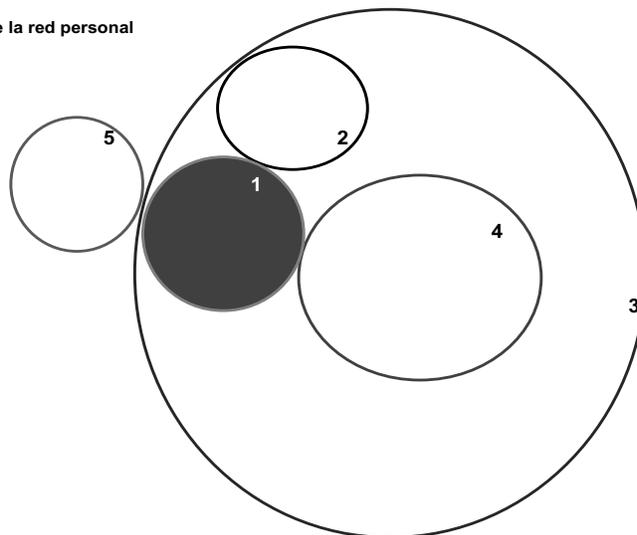
De acuerdo a la vida en comunidad, los individuos que se asocian participan en varios círculos sociales, Simmel (2014) plantea que la estructura de los círculos en los que se participa determinan el sentido vital del ser social. A medida que la sociedad se hace más compleja se amplía también el número de círculos sociales con base en los intereses y motivos de la persona, por tanto, aumenta la densidad de las interacciones según interés u objetivo. La evolución pasa a establecer relaciones asociativas entre elementos homogéneos de círculos heterogéneos. De tal suerte que se hace un cruce de círculos que involucra al individuo en una perspectiva reticular. Así, el trazado va de un primer círculo familiar a otros que encierra un número de individualidades diversas y a medida que las relaciones van progresando las asociaciones obedecen a la igualdad objetiva de las disposiciones, inclinaciones o actividades en las que se cruzan libertades individuales con organizaciones radicales o arbitrarias. En general todo tipo de evolución conlleva sujeción y libertad, es decir, libertad para elegir al grupo al que se ha de estar sujeto. Surgen así nuevos círculos de contacto, que se cruzan en los más diversos ángulos



con los primeros, base de relaciones más materiales. Frente a los lazos locales y, en general, a todos los que no dependen de la voluntad personal, los vínculos libremente elegidos habrán de expresar lo que el individuo elige, y por tanto la asociación se fundará sobre relaciones objetivas. "Una vez que la síntesis de lo subjetivo ha producido lo objetivo, la síntesis de lo objetivo engendra, a su vez, una subjetividad nueva y más alta; de la misma manera, la personalidad se entrega al círculo social y se sumerge en él para volver a recuperar luego su peculiaridad, merced a ese cruce de círculos que en la persona se verifica". (págs. 424-433).

La lectura de los vínculos, que los sujetos en comunidad acuerdan en plasmar en el proceso de investigación, deja ver el modo en que los individuos, así socializados, se involucran en experiencias afectivas, de crisis o desacuerdos, en las que la intensidad de la relación entrelaza las subjetividades y concreta en objetivo, de modo que lo que encontramos son los vínculos que pueden expresarse en diferentes formas y diferentes contenidos, a partir de los cuales se diseña la acción social. De tal suerte que podemos iniciar procesos de acompañamiento. La esquematización, a partir del co-participante, permite entretejer las posibilidades del mundo relacional de los sujetos en la comunidad:

Círculos: dimensión social de la red personal



- 1 = Círculo de la persona
- 2 = Círculo de la persona y círculo familiar
- 3 = Círculo de la persona y círculo comunitario
- 4 = Círculo de la persona fuera del círculo familiar
- 5 = Círculo de la persona fuera del círculo familiar y comunitario

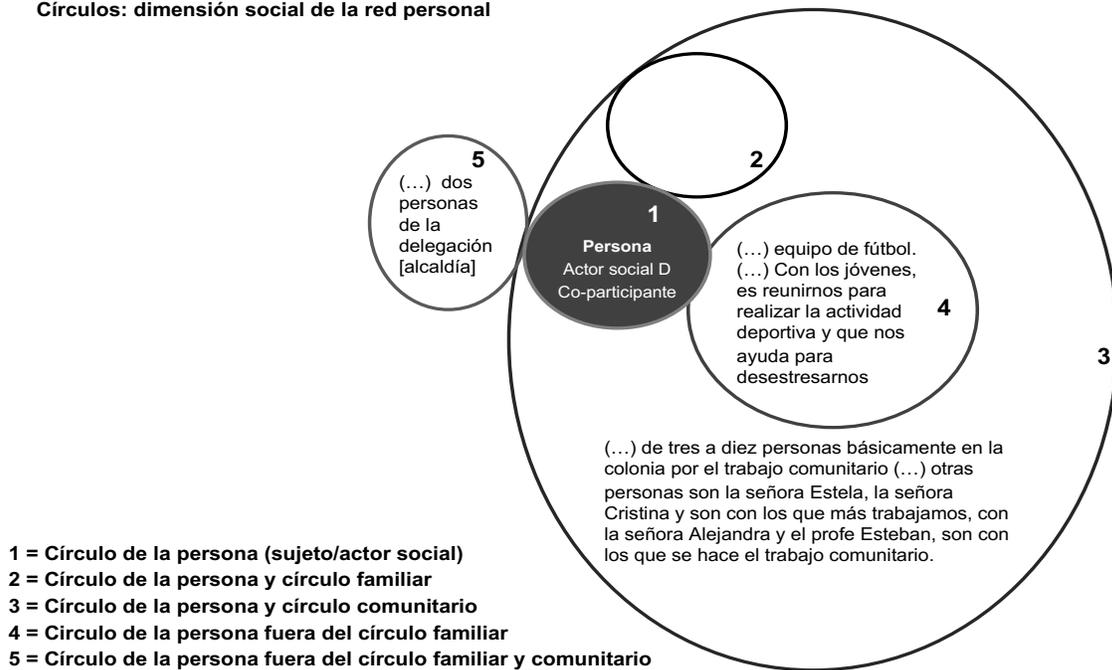
Fuente: Elaboración Propia, Ríos, 2020.

La relevancia de todas y cada una de las interrelaciones se la asigna el sujeto como ser social dotado de experiencia. De modo que, en la vida diaria, los vínculos de las relaciones en los diversos círculos de los sujetos en comunidad nos deja ver la dinámica que establecen dentro y fuera de su asociación. Los círculos en los que participa el sujeto muestran las prácticas sociales y las posibilidades de proyecto social. Así, como en este caso, las narrativas individuales desvelan un tejido comunitario de redes de inclusión, resistencia y autoayuda, de ello se derivan los *temas a trabajar en coparticipación*.

En una semana [personas con las que se reúne] serían aproximadamente dos de la *delegación [alcaldía]* y (...) pueden ser de tres a diez personas básicamente en la colonia por el *trabajo comunitario* que realizamos y ... básicamente serían dos veces por semana, con *vecinos y autoridades delegacionales* para ver cómo van y darle seguimiento. Ya en otro tipo de reuniones (...) con vecinos que tenemos un *equipo de fútbol*, (...) otras personas son la *señora Estela*, la *señora Cristina* y son con los que más trabajamos, con la *señora Alejandra* y el *profe Esteban*, son con los que se hace el *trabajo comunitario*. Con los *chavos*, es reunirnos para realizar la actividad deportiva y que nos ayuda para *desestresarnos* porque la mayoría de ellos trabaja y es una forma en la que nosotros nos *relajamos* de las actividades de toda la semana. Y con las otras personas (...) para ver más o menos los *problemas*, qué está sucediendo en la comunidad y qué *posibilidades de solución* podemos darle o de igual cómo podemos ir *mejorando la comunidad*, que ahorita, los problemas son de transporte y básicamente lo que tiene que ver con la *seguridad* (...) que también es aparte de la seguridad lo que está pasando dentro del *parte Jalalpa 2000* que se han estado suscitando a lo largo de los últimos meses una serie de incidentes que han llegado incluso a las *violaciones* y a las *muertes*, como una *niña* de 14 años que a final de cuentas se descubre que el que abuso de ella era parte de su *familia* un *menor de edad*, también. Pero al final de cuentas nos motivó también que *ya querían cerrar el parque* ya que querían que hicieran operativos. Pero básicamente sería para el *mejoramiento de los servicios comunitarios* y para ver algunas *cuestiones de seguridad*. Lo que se dió mucho es que hubo un mejoramiento de lo que es el *parque* que ya se rehabilitó, se acondicionó con *canchas*, con más *juegos* y un *alumbrado*. (El subrayado es de los autores). (Informante D, comunicación personal, 3 de Mayo, 2017).



Círculos: dimensión social de la red personal

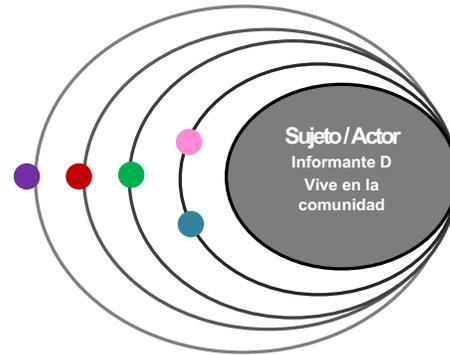
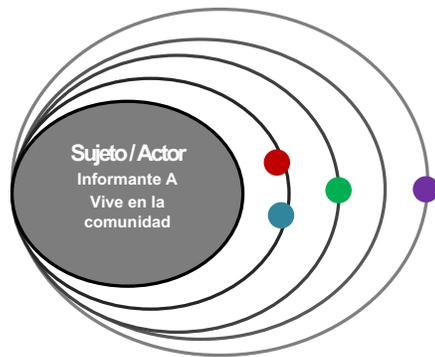


Fuente: Elaboración propia, a partir de ésta investigación.

La lectura de la *red personal*, hace posible interpretar el contenido y la forma en las interrelaciones de los sujetos. La representación gráfica, corresponde a los círculos de la narrativa verbalizada y esquematizada por el coparticipante en la investigación y actor en la red, en los círculos se registran diferentes asociaciones y cruce de círculos, así como el orden de importancia de las mutuas relaciones y la trama de motivaciones.

Orden de importancia de los vínculos en la red de una persona

A = Amigos
 C = Comunidad
 F = Familia
 P = Pareja
 T = Trabajo/Empleo



La lógica en el orden de importancia tiene que ver con la relevancia otorgada por el sujeto y su papel en la red: más al centro mayor importancia

Fuente: Elaboración propia, a partir de entrevistas con coparticipantes en esta investigación.

De la narrativa y representación gráfica de los vínculos se deriva la relevancia de la acción y el orden de importancia en la interrelación de los sujetos, es posible ver la dinámica interna y las relaciones externas. Ello, proporciona elementos para caracterizar las interrelaciones, la intención y la intensidad, que posteriormente servirán de referente para el diseño de la acción social, que puede objetivarse en el proyecto social. En el caso de la comunidad de estudio, los sujetos refieren tener preferencia por los vínculos que benefician a su familia y a su comunidad. Su trabajo está orientado a integrar recursos para la comunidad con la seguridad de que en todos sentidos redundará en su familia.

Sujeto D. De Jalalpa Tepito, de la primera ampliación ahí tengo relación con mi mamá y con mis hermanas. Aparte de la cuestión familiar, como mi hermana está trabajando en la delegación [alcaldía] para sacar la información. Y pues ya las veo una o dos veces por mes para decirles cómo están, si no se les ofrece nada y estar pendiente de ellas.

¿Pero tú vives con tu esposa? Sí, en Jalalpa El Grande en 1ª de Colipa, (...) estamos hasta El Palomar ahí con mi suegra, pero ya compré un terreno, mucha gente nos prestó para comprar el terreno, mi papá, mi suegra y su primo de mi esposa; y ya todo lo que nos prestaron ya lo pagamos y ya pudimos construir gracias a un préstamo que nos dio INVI [Instituto de Vivienda] y lo tramitamos como vivienda nueva y sólo así, apenas este año empezamos a pagar el crédito y estamos pagando \$800 al mes a 9 años. (Informante D, comunicación personal, 14 de Mayo, 2017).

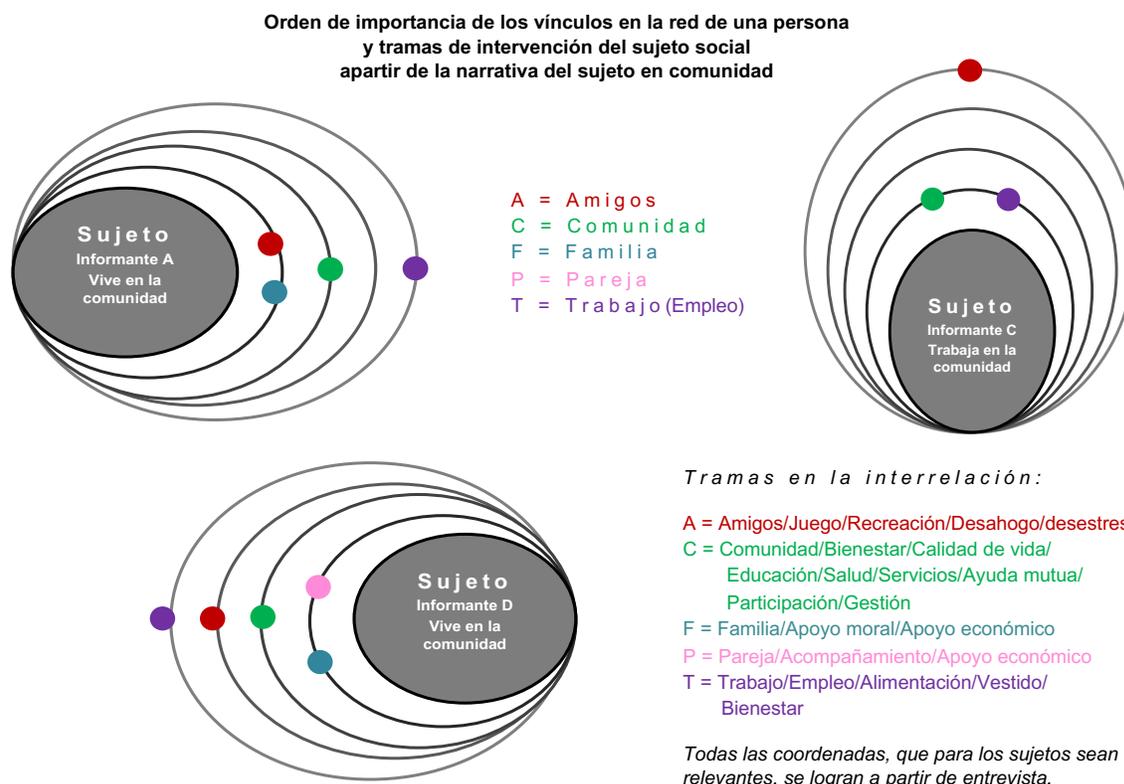
Sujeto A. De mi *familia* directa todos viven en Jalalpa. Mi padre, mi madre, mi hermano mayor que es casado y tiene dos hijas ya señoritas, mi hermano menor que también vive en Jalalpa con su esposa y sus 2 hijos, y mis dos hermanas. En el domicilio donde yo vivo habitan también mis padres y mis dos hermanas. (...) a mí me ha tocado la responsabilidad de ver por esa estructura familiar. También tengo un tío que vive en la misma calle con su esposa, su hija casada y un hijo, ya que sus otros dos hijos emigraron a estados unidos.

Mi familia ha visto en mí a alguien que puede apoyarlos en cualquier sentido y eso ha generado un lazo estrecho y ha generado que para cualquier situación que se les presente soy sujeto de consulta para ver cuál es el mecanismo a seguir. De respaldo moral, no en lo económico. Obviamente en primer lugar mi familia. [Primer círculo].

(...) estaría [en segundo círculo] la gente que me vio entrelazarme en la comunidad, que serían Esteban y Matías [colaboradores en esta investigación] principalmente como parte de la organización. [Segundo círculo]

Después seguiría la gente que me ha respaldado y siempre ha estado conmigo en cualquier situación como Oliva, Teresa, María Antonieta, por lo menos de la zona ellas han sido parte coadyuvante en el mejoramiento de la colonia y aunque no tenemos tal vez la misma línea política, si podemos sentarnos a discutir o a consensar algún asunto que tenga que ver con la comunidad. [Tercer círculo].

Posteriormente está la gente que se ha ido adhiriendo como Francisco y Yolanda, esta última como coordinadora del comité vecinal, y que aunque no compartimos una ideología compartimos muchas formas de hacer. [Cuarto círculo]. (Informante A, comunicación personal, 14 de Mayo, 2017).

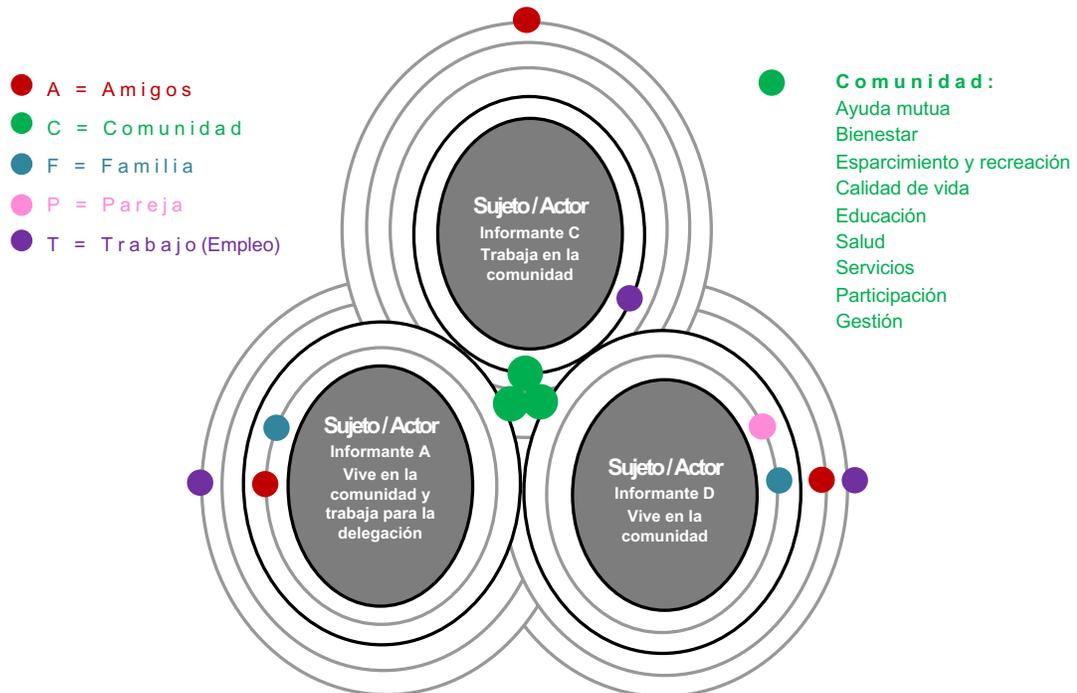


Fuente: Elaboración propia, a partir de entrevista con coparticipantes en esta investigación.

Las relaciones de los actores sociales en la red dejan ver la relevancia, que como sujeto social, coloca en el entramado. Las experiencias de la vida del individuo, a partir del contexto, delimitarán la acción social que deriva del orden de importancia que cada sujeto imprime y la relevancia que adquiere en la interrelación. La narrativa y su representación en sus asociaciones, es decir la interpretación de *forma* y *contenido*, lleva a descifrar estrategias a partir de las cuales *el sujeto interviene su realidad*. Es entonces el momento en que se hace posible la conjunción de los círculos del sujeto y el profesional en la comunidad, tendiente al diseño de la acción social. Para comprender e interpretar el sentido de la acción social, se requiere del análisis de las diferentes formas de asociación de los sujetos en grupos pequeños en la comunidad, es decir, los diferentes comportamientos en los círculos y mecanismos de su actuación interna y externa que hacen posible su existencia. Individuo y comunidad en acción recíproca determinada por el número de personas en ella involucrada, lo que entreteje, la red social.

El estudio de la sociedad, argumenta Simmel (2018), deriva al análisis de las formas de socialización, donde los fenómenos histórico-sociales pueden presentar una misma forma de socialización con diferentes contenidos y fines diversos, al tiempo que los mismos intereses se pueden articular en las más intrincadas formas de socialización. Así, la sociedad es la síntesis de la totalidad de las interacciones cuyo resultado es la emergencia de acciones recíprocas en constante movimiento y dinámicas. Relaciones simples y complejas en donde se reconoce la división del trabajo, la función del intercambio, el secreto, la subordinación, el poder, la cantidad, la exclusión, la unidad, el conflicto, la lucha en las que las energías recíprocas de los individuos han cristalizado ya en unidades objetivas o imaginarias al menos. Se hace necesario, incorporar la “vida real tal y como se presenta en la experiencia de la sociedad. Se trata aquí de los procesos microscópicos moleculares que se ofrecen al material humano; pero que constituyen el verdadero acontecer, que después se organiza en aquellas unidades y sistemas firmes, macroscópicos”, la comunidad. (pág. 8-10).

Tramas de intervención del sujeto social y cruce de círculos en la interrelación



Fuente: Elaboración propia, a partir de entrevista con coparticipantes en esta investigación.

En el imperio del progreso, desde la modernidad, la asignación de roles y la idea totalizante de la ciencia dictan las formas de conducirse de los individuos, lo que los lleva a la adaptación, (actuación criticada en los trabajadores sociales, durante el periodo desarrollista y detonante del movimiento de reconceptualización), así, los individuos en soledad o en el conglomerado, por necesidad básica o por obtener bienes, están condenados a la escasez cuando no pueden procurarse ellos mismos, por condiciones de producción y división del trabajo. De modo que, de la subjetividad surge la colaboración, en asociación, la interrelación para la sobrevivencia o para un mejor vivir. El enlace de las mutuas relaciones en una red social establece estrategias como respuesta a la situación.

En los círculos en los que el individuo interacciona, afirma Simmel (2018), la tendencia interior de estas organizaciones, la justicia en la distribución del trabajo y su goce en la reciprocidad, puede realizarse bien en un grupo pequeño y puede ser comprobada e intervenida por los individuos. Lo que cada cual trabaja para la comunidad y lo que de la comunidad recibe como retribución, aparece en estos casos muy claro, es visto en la reciprocidad, en el intercambio. Lo que no es posible en un número muy grande de individuos, no puede formar unidad más que implantando resueltamente la división del trabajo. El círculo pequeño, adopta una actitud más determinante frente a los problemas y frente a otros círculos. Cuanto más estrecha sea la unidad exigida, tanto más escrupulosa ha de ser la especialización, la exclusividad en la reciprocidad y el intercambio de los individuos, y, por consiguiente, tanto más incondicional ha de ser la dependencia del individuo con respecto al círculo y del círculo con respecto al individuo. (pág. 14-19).

Esta es una de las razones por la cuál en la práctica del trabajo social comunitario deben considerarse las redes sociales de los sujetos en comunidad, pues la total y unilateral intervención del trabajador social, solo generará dependencia y puede perturbar las mutuas relaciones de los sujetos ya asociados. Busquemos caminar hacia la horizontalidad, para evitar a todo costo posicionarnos como el tercero que disfruta o el tercero que separa y reina. Así lo ilustra el tejido social de Jalalpa, en igualdad y autodeterminación:



Primero el *bienestar* como una forma de ir aterrizando el recurso de programas, ya sea federales o delegacionales [alcaldías] para que la gente pueda acceder a tener bienes y servicios que puedan ser funcionales para su vida personal, familiar, y obviamente vecinal, es decir que puedan tener acceso a todos los programas y con ello que su *calidad de vida* pueda ser mejor a la que han vivido. En lo *económico* y en lo *social*. Cuando hablo de lo social me refiero a todo el entorno, cuando hablo de la *familia* nosotros lo entendemos como la parte de la problemática que viven los individuos en el seno familiar.

Lo *social* involucra a tus vecinos, tu comunidad, tu calle, tu colonia, tu delegación o actualmente como se le conoce tu unidad territorial. (...) En buscarles acceso a *opciones de trabajo*, (...) proyectos productivos para que puedan ser sujetos de un *beneficio económico* a través de su *trabajo*, y que a su vez ellos mismos sean sus patrones y poder de esta manera diseñar un proyecto que pueda *brindar trabajo* a sus vecinos o a su propia familia.

Buscar *programas de abasto* para la población, *programas médicos y culturales* que tengan un bajo costo o que relativamente solo den una cuota de recuperación y con ello coadyuvar en el bajo nivel adquisitivo que se presenta en la zona.

La *autogestión* entonces se ha manejado satisfactoriamente en esta zona porque se ha logrado conseguir todos los *servicios públicos* necesarios, además de que la gente participó activamente en el *equipamiento urbano* de su comunidad. Nosotros vivimos el último desalojo de Jalalpa Tepito cuando la colonia pretendió instalarse en lo que hoy es el predio 21 de Diciembre y los campos de Jalalpa el Grande y por ellos podemos constatar que la gente se preocupaba por sus vecinos, ella misma se organizó para darse alimentación, trasladar las cosas para seguir luchando y conservarse unidos para poder conseguir así un espacio donde vivir.

Faltaría una red de *salud*, en un nivel cuartos de hospitalización; se necesita que pudiéramos contar con una *escuela de artes y oficios* para los chavos para aquellos que no han tenido la oportunidad de desarrollarse en el medio educativo pero que les pueda ayudar a tener un *oficio* y que puedan ser sujetos de *empleo*; creo que esa parte sería muy importante para la comunidad, (...) para todo el corredor de Jalalpa.

Estamos en un proceso, y aún nos hace falta para acceder a una mejor *calidad de vida*, el acceso a bienes de consumo como por ejemplo la *alimentación*, el *vestido* que complementaría la parte de la *calidad de vida*, y esto solo puede conseguirse con oportunidades de *empleo*. (Informante A, comunicación personal, 14 de Mayo, 2017).



CAPITULO 3.

COMUNIDAD Y REDES SOCIALES.

POSIBILIDADES DE LA PRÁCTICA MAS ALLÁ DEL QUE INTERVIENE

" El trabajador social que opta por el Cambio no teme a la libertad, no prescribe, no manipula, no huye a la comunicación, por el contrario, la busca, la vive. ...Ve en los hombre con quienes -jamás sobre quienes o contra quienes- trabaja, personas y no "cosas", sujetos y no objetos y si en la estructura social, concreta, objetiva, los hombres están siendo puros objetos, su opción inicial lo empuja hacia la tentación de superación de la estructura para que pueda operarse la superación también del estado en que están de objetos por el de sujetos"

Paulo Freire.

3.1 La tendencia a operacionalizar: ¿Detectando problemas o acompañando procesos?

No sería pertinente negar la influencia de la modernidad en la aparición de las profesiones, ciertamente trabajo social incluida. Por el contrario, se reconocen los aportes y por ello estamos en posibilidad de autocrítica. Al contrario de la perspectiva en la que la modernidad es equiparada con racionalidad instrumental, cálculo racional o técnica, retomamos aquella que alude al proyecto moderno, como un proceso cultural y civilizatorio multiforme, que piensa la profesión como un agente de cambio, de justicia y libertad en las situaciones comunitarias y de los sujetos que atraviesan por desigualdades y opresión. No obstante, la profesión y por supuesto el trabajador social, no han escapado al torbellino de la modernidad y al uso avasallante de la razón, los modelos y la operacionalización de métodos científicos.

No podemos olvidar que los paradigmas del Trabajo Social, *asistencialismo*, *desarrollismo* y *promoción social*, así como las metodologías de intervención derivadas de ellos, responden a situaciones sociales. La historia del Trabajo Social es una línea temporal de buenas intenciones y de grandes ideas, algunas articuladas con los actores sociales, otras operadas por mentes brillantes. Y,



muchas veces, en razón de las estimaciones económicas, políticas, sociales, ambientales o de cualquier eventualidad surgida, la intervención es unilateral, parcial, institucional o academicista. Y, los trabajadores sociales somos instrumentos de la ciencia, cuando mejor, cuando peor, lo somos de los grupos del poder, que nos coloca en una situación semejante a la de los sujetos con los que trabajamos. En esa objetividad, que le otorgamos desde la racionalización, el sujeto es figurante, nunca protagonista. En consecuencia, el individuo es depósito de nuestras fobias y filias.

Hemos de reconocer, por supuesto, las aportaciones desde las prácticas independientes que tienen que ver con educación social, multiculturalidad, ambiente y desarrollo, cooperativismo y otros trabajos de comunalidad, que pretenden un acercamiento al sujeto, desde sus contextos, en una idea de descolonización, igualdad, bienestar y mejor vivir.

A propósito de la práctica del trabajo social, nos expresaba un ponente (sociólogo y politólogo) en los cursos de actualización docente, (cariciosamente, tal vez) palabras más palabras menos: lo que tendríamos que reconocer otras profesiones es el trabajo disciplinar que ustedes desarrollan con la práctica: van a campo, se acercan al objeto de estudio; regresan y sistematizan lo estudiado para generar conocimiento; aún en eso, regresan a campo e intervienen con los sujetos, con lo aprendido y comprobado, regresan al gabinete y sistematizan; y, lo que puedo pensar es que lo que ustedes hacen no sólo es un trabajo de segundo orden, sino de *práctica-teoría-práctica*, que los coloca en un nivel más elevado.

Es así que se ve la profesión desde otras disciplinas. Desde la filosofía, Hurtado (2013), rescata para el trabajo social los elementos referentes a la justicia y bienestar social como el camino al objeto de conocimiento y configura el quehacer de nuestra profesión: Trabajo social, al constituir como pilar a la equidad y a la justicia, apunta no solo a la vida digna sino a la mejor. Considera, para ello, los grados de conocimiento que distingue Platón, por un lado el conocimiento sensible, al que también se le llama opinión-*doxa*, y se divide en conjetura o creencia, es el conocimiento del mundo físico, sensible; y, por otro lado, conocimiento intelectual en razón/entendimiento/inteligencia *discursiva (dianoia)* y razón *intuitiva*, es el



conocimiento de lo universal, que comprende dos tipos, la razón discursiva que es el modo de conocimiento de ciertas artes y la razón *intuitiva (noesis)*, que es la captación o conocimiento directo de las Ideas que lleva a cabo el entendimiento, en la que se encuentra la ciencia-dialéctica. Todos estos saberes, afirma, están emparentados con la *episteme* y la *tekné*. *La tekné (dueña de un método seguro), se considera como una aplicación deliberada por la inteligencia humana a alguna parte del mundo. La episteme, transcrita en general por conocimiento sistemático, saber organizado y fundado o ciencia. En tal sentido, argumenta:*

El Trabajo Social no se ubica en el nivel de opinión y menos aún se ubica al extremo del ayuno de letras. Es un quehacer profesional que abraza y ama todo aquello que se refiere a la justicia, pues participa en forma activa en la creación de un conocimiento profundo sobre dicho pilar colectivo. Siente el deleite por el diálogo y la razón que enarbola con las otras áreas disciplinarias y que acarician los hermosos colores de la investigación, la teoría y la práctica que se acerca a contemplar lo bello en sí.

No está en el nivel de la *doxa*, “porque la opinión no es otra cosa que aquello con lo que nos es dado opinar”. Es algo distinto al conocimiento, pues la opinión no tiene por objeto el ser, ni lo cognoscible, que es propio de todo saber.

(...) El estatuto del trabajo social según la clasificación de nuestro autor [Platón] estaría ubicado, por un lado, si bien en forma adjetiva, en el conocimiento intelectual, pues hoy día participa aunque discretamente del conocimiento de lo universal del cual se deriva la existencia del entendimiento (*nous*), y la razón o inteligencia discursiva (*dianoia*), lo que es propio de algunas artes. Es en esta parte racional donde reside su capacidad de conocimiento intelectual y en donde sus ideas son captadas por el entendimiento que le otorga la investigación sobre el objeto de estudio, a saber, la justicia social. Esto indica que sus ideas están jerarquizadas y en la cúspide de éstas se encuentra el bien de la comunidad. Por el otro lado, y en forma sustantiva es una *tekné* y una *episteme*, ya que su acción se caracteriza por hacer confluir una serie de actividades socialmente organizadas, planificadas en forma metódica, y persigue objetivos conscientemente elegidos y de características esencialmente prácticas. (págs. 118-137).

Hemos de considerar que las prácticas desde las cuales se ha trazado el quehacer del trabajador social, tanto profesional como social, han sido el trabajo



comunitario y la educación social. Dichas prácticas se institucionalizan a partir de los programas sociales de los gobiernos y se formalizan con las escuelas y universidades. El trabajo social, como disciplina, ha generado un acervo escrito y reflexivo sobre su actuar, principalmente desde la academia, pero también desde la relación socio-educativa de las organizaciones no gubernamentales con los sectores populares.

Observamos por tanto dos posicionamientos, por un lado aquel que pretende adaptar con intenciones de progreso y control y, por el otro, el que reflexiona las posibilidades de cambio con ideas de equidad y justicia, en coparticipación.

Desde la academia, el trabajo social ha abordado la práctica con una preocupación principalmente referida a la formación profesional, a la producción teórico disciplinar y a fundamentar críticamente una acción profesional que responda a las características del contexto, en tal sentido se ha inclinado por plantear las relaciones entre práctica e investigación, así como sistematización y teorización; y, desde la relación con las organizaciones no gubernamentales y los sectores populares el trabajo social ha establecido una relación asesora-educadora ante la descalificación de los modelos funcionalistas y neoliberales, de tal forma que los planteamientos son del orden de la intervención y la acción social.

Sin embargo, los principios que dieron fundamento a la profesión, los cuales refieren una posición emancipadora, de igualdad, justicia, bienestar, desarrollo, cambio y transformación y todo cuanto enuncian las definiciones de la profesión, han sido (a mi punto de vista y experiencia) conquistados por una jerarquía de racionalización del conocimiento y modelados desde la academia. La vida y el mundo del sujeto no puede ser tomado como objeto, como un conocimiento independiente de la experiencia (*a priori*). Se requiere como plantea Morin (2008), sustituir el paradigma de la racionalización, "por un paradigma de distinción/conjunción que permita distinguir sin desarticular, asociar sin identificar o reducir. (...) Llevaría en sí el principio de la Unitas multiplex, que escapa a la unidad abstracta por lo alto (holismos) y por lo bajo (reduccionismos)". (pág. 34).

Revisando, un poco, las aportaciones de conocimiento intelectual desde el trabajo social académico, en la Escuela Nacional de Trabajo Social, que nos llevan



a pensar al trabajo social como disciplina cuyo objeto de estudio es la intervención, nos remite a un conocimiento racional y en consecuencia una práctica para intervenir racionalmente, como lo señala Tello (2015): La intervención de trabajo social es una acción racional, intencional, fundada en el conocimiento, que tiene por objetivo desencadenar procesos de cambio social. La participación del sujeto sujeto es indispensable para hablar de una acción del trabajo social. (...) La intervención es un proceso intencional con un principio y un fin, (...) La intervención es una acción racional que irrumpe, que se impone y rompe con el acontecer dado, lo modifica y hace la diferencia. Marca un comienzo provocado, opera un cambio en la situación problema mediante el ejercicio de un saber que hace que suceda tal o cual acontecimiento. (pág. 7). La ruta modeladora de la intervención es una posición que suscribe al trabajo social en un quehacer científico e institucional, que lleva como plantea Galeana (1999), a investigar la valoración de modelos con el "objetivo de diseñar y fundamentar una propuesta metodológica para el diseño y aplicación de modelos de promoción desde una perspectiva sistémica (...) con la intencionalidad de contribuir a una formación profesional más objetiva". (pág. 15).

Actuar de una manera racional significa hacerlo con un fin y pensar la acción y sus actos antes de ejecutar. Y no decimos que no opera así la ciencia, los métodos y los modelos. Evidentemente, la racionalidad tiene sus orígenes en la conexión entre el pensamiento y el hacer y la producción de conocimiento. La racionalización, apunta Giddens y Sutton (2014) es:

"... un proceso de cambio en el que un mayor número de aspectos de la vida social están producidos por cálculos de medios y fines y por cuestiones de eficiencia. (...) La racionalidad práctica se hace patente cuando las personas suelen aceptar que la situación y sus acciones están guiadas por consideraciones esencialmente pragmáticas de cómo obtener el máximo provecho. Existe la *racionalidad teórica* cuando se trata de <controlar la realidad> pensando a través de su experiencia y buscando un sentido a la vida. (...) La *racionalidad sustantiva* dirige las acciones en una esfera particular de la vida social de acuerdo con un conjunto de valores. (...) la *racionalidad formal*, se basa en el cálculo de los medios más eficaces para lograr un objetivo específico en el marco de un conjunto de leyes o normas generales o universales. (El subrayado es nuestro). (pág. 36-37).



Pensar la sociedad y actuar sobre ella, a partir de las determinaciones fácticas, derivadas de la lógica *a priori* de las ciencias sociales, (por más que se le coloque el adjetivo social), conlleva muchas limitaciones en el acercamiento a la realidad social. Pensar estratégicamente, sólo a medios y a fines, limita la construcción del conocimiento basado en los saberes de los sujetos, desdibuja al individuo y se corre el riesgo de considerarlo incapaz. En la construcción del conocimiento no se puede soslayar el desarrollo histórico del individuo y el conjunto de ellos en comunidad para mejorar la humanidad.

La historia del trabajo social, es la historia de los sujetos, por que fueron los sujetos y su situación los que le dieron sentido a la profesión. Es la historia de la comunidad de Jalalpa, la de los maginados, los trabajadores de las minas, de los chavos banda, de las mujeres y niños que cavan cimientos para su casa, ellos que sin la ciencia de su lado, sin un modelo de intervención, en redes sociales, *generaron respuestas para un mejor vivir*. Ellos a los que siempre que les "aplicamos" un cuestionario responden, ellos que nos dicen lo que queremos escuchar y registrar, porque para muchos de nosotros se trata de justificar la intervención, pero para los sujetos es la resistencia y las estrategias de sobrevivencia a la modernidad.

En ese afán, el de la modernidad, la construcción de conocimiento disciplinar, en trabajo social, nos ha llevado a mirar al sujeto desde *tres paradigmas, asistencialista, desarrollista y de promoción social*, que desde mi experiencia, podemos ubicar desde sus fundamentos, también, en tres referentes epistemológicos, empírico-analítico, crítico y hermenéutico. Estos paradigmas guían la acción del trabajador social, (principalmente desde el referente empírico-analítico), tal acción puede ser para, explicar, transformar o interpretar la realidad. Y en tal sentido se hace uso de la razón y se justifican los procesos de operacionalización.

Diversos niveles de conocimiento se pueden construir y plasmar desde los procesos de la práctica y la sistematización de la práctica. Por ejemplo, a partir de la reflexión sobre la práctica disciplinar, de la intencionalidad con que se realiza, de las condiciones en que se hace y de los procesos metodológicos que se llevan a cabo, recaen en uno de tres enfoques.



Enfoques Epistemológicos		
Hermenéutico	Empírico-Analítico	Crítico
Posibilidad de conocimiento particular, significativo, perspectivo, que se produce en cada experiencia, relacionados principalmente con la interpretación o comprensión de los fenómenos, recuperando lo histórico y contextual, llevándolo a la socialización.	Posibilidad de obtener conocimientos científicos de carácter general; coinciden con propuestas metódicas de investigación formal y se relacionan con esquemas positivistas y estructurales e intereses empírico analíticos.	Posibilidad de sintetiza saberes teóricos y experimentales, desde la reflexión de las prácticas, para lograr visiones integrales y potencialmente transformadoras, relacionadas con una perspectiva crítica.

Fuente: Elaboración propia, Ríos, 2014, a partir de Morán, 2003.

De la misma forma, las evidencias de las experiencias prácticas (escolar y profesional) desarrolladas en trabajo social, de acuerdo a la lógica de sus acciones, recaen en uno de estos enfoques epistemológicos: el empírico-analítico. Las posibilidades de la práctica tienen su reflejo en las acciones dentro de estos enfoques y por supuesto va más allá del que intervine en tanto que los actores sociales han dotado de contenido a sus acciones y configurado la realidad.

Una aproximación a las ciencias sociales, como plantea Giddens (2012), que procure expresar su epistemología y sus ambiciones en similitud directa con las ciencias de la naturaleza está condenada al fracaso en sus propios términos, y sólo puede concluir en un entendimiento limitado de la sociedad humana. El fracaso de las ciencias sociales, cuando se la concibe como ciencia natural de la sociedad, es manifiesto no sólo en la falta de un corpus integrado de leyes abstractas cuyas circunstancias de aplicación sean conocidas en forma precisa y que reciban la aceptación de una <<comunidad profesional>>: es evidente asimismo en la respuesta del público lego. (Pág. 33). Se deduce de ello que las ciencias sociales y la comunidad profesional (incluimos ahí al trabajo social), fracasan al operar como las ciencias naturales, lo cual es indiscutible en las *respuestas* de las personas que no tienen conocimiento en la materia.

La sorpresa, en la realidad social y en el mundo de la vida, es que los profesores, los investigadores, los científicos naturales y sociales, no son los únicos que poseen la capacidad de razonamiento o son portadores de conocimiento. Los individuos,



las personas, los sujetos o colectivos, cualquiera que sea la categoría que se le atribuye a nuestro objeto estudio, también son portadores de conocimiento, sin el cual ninguno de quienes desde fuera prefabrican las conductas, comportamientos, problemas sociales y las generalizaciones que atribuyen a los individuos, podría considerarse ilustrado y lo nuestro no sería trabajo social.

Las respuestas, de oposición, de las personas de la sociedad que no tienen instrucción en la ciencia, plantea Giddens (2012), esa especie de resistencia que perturba el sentido común, ante la intervención, se atribuye a "que sus <<descubrimientos>> no les dicen nada que fuera ya sabido o, lo que es peor, que visten con lenguaje técnico lo que es perfectamente familiar en la terminología diaria". (pág.33).

La tendencia a operacionalizar los métodos científicos para acercarse a lo social, desde el trabajo social, lo heredamos de la idea de la intervención. Al referirse a los sentidos para intervenir, Mendoza (2002) plantea la relación entre momento histórico, actitudes profesionales y métodos de intervención, refiere que la trascendencia sobre el mundo se da en la medida de la identificación y de la diferenciación, según la visión del mundo que el hombre tenga y las relaciones que establezca, así como su capacidad de abstraer de él sus elementos más esenciales, será su posibilidad de ir trascendiendo en sus diferentes niveles, tomando como base la comprensión del mundo, lo que lo sitúa en una actitud determinada para lograr una actividad transformadora, en la que va conformando la construcción del instrumento, de la técnica, del método, de la ciencia, la teoría y la filosofía, para realizar una praxis que le permita resolver su enfrentamiento con el mundo, en una visión de totalidad que recoge la unidad del actuar humano. Construyendo el instrumental necesario para apropiarse de la realidad, conceptualizarla y transformarla en un proceso continuo, riguroso y lógicamente diseñado para tal fin. La percepción y la representación del dato como inicio del camino al objeto que genera una visión teórica del mismo. De tal forma, los hombres, en su idea de conocer y de relacionarse dentro del mundo, así como la intencionalidad de las disciplinas por un conocimiento científico, se involucran como espectadores o como actores en la realidad. En ese sentido argumenta, que una de las tareas



fundamentales que el Estado ha definido para nosotros [trabajadores sociales], es la de conocer las necesidades de la población, opinar, definir o analizar el otorgamiento de servicios con la finalidad de detectar si tienen o no derecho a la dispensa, a la consulta, a la vivienda, o a ser beneficiados por un programa, por lo tanto el hombre objeto de intervención tiene que ser un hombre determinado por una necesidad. Con base en ello, define el objeto de trabajo social como "Un sujeto individual, grupal o colectivo, que plantea una necesidad y se acerca a demandar su satisfacción a través de la solicitud de un servicio institucional. Es decir, nuestro espacio profesional se ubica en la tentativa decidida del sujeto por satisfacer sus necesidades de reproducción humana". (págs. 39-74).

Desde ese posicionamiento, el objeto de estudio se centra en el individuo necesitado y el papel del trabajador social como intermediario, lo que nos remite a la intervención en la que ambos actores están en función de las instituciones gubernamentales para satisfacer necesidades. En consecuencia las tareas para la intervención están orientadas a detectar necesidades.

Los planteamientos anteriores nos remiten a las respuestas desestructurantes, de los sujetos en la comunidad Jalalpa, en contraposición de las respuestas contra la visión de considerar a los individuos como objetos reproductores de necesidades, en lugar de o además de, las estrategias de sobrevivencia y aquellas para un mejor vivir. Las estrategias de los sujetos asociados para construir un mejor vivir son la evidencia de que la racionalidad de la especialización y la focalización de recursos desde la tecnocracia no responden a la realidad social de los sujetos. Resulta que la cientificidad y la objetividad tan robusta y tan rigurosa dejó vacía la posibilidad de intervenir. Porque lo que los sujetos contextuados manifiestan en cada una de sus acciones para intervenir en el mundo de la vida no es el método científico sino su experiencia, sus subjetividades, las mutuas relaciones que entrelazan para configurar su idea de cambio. Las respuestas de los sujetos, ante la desigualdad, la opresión y el intervencionismo de las profesiones, nos llama a la reflexión.

Podemos observar el origen de los procedimientos de intervención marcados por los alcances positivista y pragmático de los referentes funcionalistas que dieron fundamento al asistencialismo y desarrollismo, en el que las técnicas e instrumentos



utilizados servían a los intereses de la ciencia, la economía y los gobiernos. Porque de acuerdo con Simmel (2014), la forma del pobre debe entenderse como una manera específica de ser con los otros, de la que se desprenden vínculos de socorro y asistencia marcados por los más diversos ámbitos y niveles desde la limosna hasta la política del Estado, cuyas estrategias son un medio para mitigar el peligro que significa la existencia del pobre que ha sido considerado como un peligro para la sociedad, que lejos de intentar suprimir la inequidad social, la asistencia al pobre se sostiene en una estructura desigual. Así, la asistencia como intervención es la forma extrema en que la persona no tiene participación alguna, al que se le dota del mínimo necesario para la vida. (467-499).

El acto procedimental basado en la ciencia, (que a la vez alude al pensamiento kantiano y a la modernidad) por medio del cual se *aseguraba la actuación* del individuo en el mundo y por medio del cual se autoafirma (se conoce a sí mismo), lo podemos encontrar en cinco elementos referidos por Horkheimer y Adorno (1994): 1) El individuo se hace responsable de sus actos. 2) La planificación, cuyo plano de reflexión es ordenar una serie de actos, una empresa o la sociedad, lo que llevará a un mayor rendimiento de los recursos. 3) Las estructuras conceptuales que anteceden a la experiencia, lo que derivará en respuestas predeterminadas por criterios específicos establecidos por la ciencia. 4) La aplicación, a casos específicos, de esos conceptos abstractos. 5) La ejecución, calculada a eficacia. (págs. 131-143).

Hasta aquí, la posibilidad de razonamiento es una pragmática universal, conocimiento científico como producto, sin aporte o reflexión popular, conocimiento sin crítica de los procedimientos de diferenciación o integración de la realidad con los sujeto, dato e información sin que medie la voluntad del sujeto, sin lugar a dudar en público o presentarse libremente el sujeto con propias ideas. De ahí, el rechazo a la intervención para modelar individuos o comunidades y el reclamo de los sujetos intervenidos de no ser más un trabajador social vocero del gobierno. Reclamos que llamaron a la reconceptualización.

A partir de la crisis de relevancia de las ciencias sociales durante los años 60's del siglo XX, se exigió de los científicos una práctica consecuente con la crítica



ejercida, lo que desembocó en un cuerpo de supuestos básicos, que no se cumplió armoniosamente. Para trabajo social, representó un movimiento, el de Reconceptualización, en busca de superar los métodos considerados alienadores y operadores del sistema (resabios que aún nos persiguen en el inicio de este siglo, en el caso de la ENTS, implicó más de una década de arduas tareas y deliberaciones para la revisión del plan de estudios de 1996, cuya configuración tenía un marcado resabio de neoliberalismo y tendencia tecnócrata; la modificación entró en vigor en 2020, con todo, conserva la tendencia intervencionista y modeladora). La exigencia, suponía entonces, el abordaje de esos supuestos en tres aspectos:

En lo teórico:	En lo metodológico	En lo profesional:
Relación teoría-práctica, única fuente del conocimiento. Conocimiento objetivo de la realidad para la transformación.	Realidad social como totalidad. Procesos y estructuras son comprendidos en su nivel histórico. Relación entre científico y comunidad. Comunidad compuesta por intereses antagónicos con el opresor.	Proceso histórico-político de la comunidad. La comunidad indica que investigar y como socializar la información. Abandono de aulas universitarias para construir la realidad. Compromiso social.

Fuente. Elaboración propia, Prueba Didáctica para Concurso de Oposición Abierto a la Asignatura Teoría del Trabajo Social Comunitario, 2016.

Las circunstancias de la crisis del socialismo y con ello la crisis de las ciencias sociales en general, explica Evangelista (1998), tienen repercusión en la teoría y la práctica, se empiezan a gestar procesos de acción-reflexión con propuestas alternativas para el ser y el hacer de trabajo social, se plantea la consolidación y fortalecimiento de la profesión. Ello produce la construcción de vertientes de acción profesional, que se pueden considerar especializaciones del Trabajo Social con un aceptable grado de construcción teórico-metodológica y práctica. Esas vertientes logran ampliar los horizontes conceptuales del quehacer profesional. Las más importantes vertiente identificadas son las siguientes:

- *Vertiente Clínico-Individual*. Centrada principalmente en el Trabajo Social en la atención individualizada.
- *Vertiente Administrativa*. Centrada en la administración y gestión de instituciones sociales.

- *Vertiente Planificativa*. Centrada en los procesos de diseño, implementación, gestión y evaluación de políticas sociales y sus programas y proyectos sociales.
- *Vertiente Grupal*. Centrada en el Trabajo Social con grupos: familia, Jóvenes mujeres, ancianos, etc.
- *Vertiente Socio-comunitaria*. Centrada en la acción social comunitaria.
- *Vertiente Académica* (investigación y docencia). Centrada en la construcción y divulgación de conocimientos y en la formación de nuevos profesionales. (Evangelista, 1998, pág. 119-120).

Aún con toda esa actualización plasmada en los mapas curriculares, quedan firmes las tendencias a operacionalizar, los resabios los encontramos en una frase frecuentemente registrada en los informes de diagnósticos sociales, por ejemplo, se lee: *los problemas y necesidades detectados*. Se puede comprender (desde mi experiencia docente y de la práctica en comunidad), que existe una fractura en el entendimiento de las metodologías de investigación y de intervención, atribuible a la separación de los componentes de la unidad teoría-práctica. De igual forma, en muchos ejercicios de práctica escolar, depositamos toda la imaginación en el diagnóstico, que responde a un procedimiento operacional (adoptado de la medicina), en el que los largos cuestionarios de muchas preguntas, están desprovistos de un enfoque teórico-metodológico y, más aún, desprovistos de un referente epistemológico, tanto en el diseño como en la aplicación y con ello se pretende sustentar la investigación y posterior intervención. En el mismo orden de ideas, pero en el ámbito de la práctica profesional, desde las instituciones, la operacionalización, responde a la misión del organismo en el que se labora, de modo que la producción de conocimiento basada en los sujetos pasa a ser propiedad y autoría del órgano patrocinador, el cual considera al individuo como ser necesitado.

También encontramos expresiones a partir de las cuales se plantea la práctica para su estudio e intervención, como señala Manzo (2014), para modernizar y mejorar las condiciones disciplinares, para proponer una explicación racional, de lo que se llama práctica en trabajo social, con base en las aportaciones eficaces de



la nueva intervención disciplinar, "(...) se puede argumentar la intervención desde la práctica regional, misma que da cabida para construir la región como objeto de estudio (...) la delimitación de la región depende de los objetivos, expectativas e intereses del investigador." (págs. 47-56).

Lo que observamos es un posicionamiento desde el referente empírico-analítico que privilegian el objeto de estudio, por sobre los conocimientos y saberes de los sujetos. La racionalidad, para la operacionalización de técnicas e instrumentos de las metodologías, sin la aclaración pertinente de dónde vienen y hacia dónde van, no contribuye a la formación profesional de trabajadores sociales. Es así, que se incorporan en el imaginario colectivo de los trabajadores sociales, lo que señala Evangelista (1998) como diversas características que van a nutrir profundamente el ser y el hacer de los trabajadores sociales, y que muchas veces serán un obstáculo para un pleno y adecuado desarrollo profesional:

- a) Identidad Dicotómica. La historia de la profesión ha configurado dos orientaciones generales en torno a las finalidades del Trabajo Social mexicano una, neutralizante-asistencialista-conservadora y otra político-participativa-transformadora, mismas que se encuentran en constante contradicción y responden fundamentalmente a las prácticas dominantes de la primera y a las emergentes de la segunda.
- b) Postura científicista-racional, entendida a partir del dominio racional sobre los problemas sociales. Independientemente de las orientaciones del trabajo social, esta postura postula predominio de la racionalidad instrumental además de servir al dominio del mundo natural sirvió también para dominar y controlar los procesos y las fuerzas sociales. Esa influencia ha permeado significativamente al Trabajo Social y lo ha imbuido de posturas identitarias que se rigen por cálculos racionales, científicistas y objetivistas que limitan y estigmatizan algo que es inherente al ser humano colectivo: la dimensión sensorial o sensible.
- c) Postura de verticalidad. En este caso los trabajadores sociales se caracterizan por mostrar actitudes profesionales verticalistas, imperativas y coactivas en la relación con los grupos sociales. En este caso se ve al profesional del Trabajo Social como el agente de transformación y acción, dejando en segundo plano las potencialidades de la misma población con la que se trabaja. Desde esta perspectiva, el trabajador social y su conocimiento científico (verdadero) y racional (objetivo), es quien decide y determina las



acciones a seguir, independientemente de la opinión no científica (no verdadera) y cotidiana (subjetiva) de los colectivos sociales con los que se trabaja. Aunque, había que señalar que desde una perspectiva crítica existen expresiones que ubican como primordial para el Trabajo Social la participación social y la horizontalidad entre profesional-población, aunque casi siempre dichos postulados se queden en el discurso.

d) Visión Monocultural, integradora egocéntrica y occidentalizada. Históricamente la formación de los trabajadores sociales ha llevado una postura integradora de lo pluricultural, y otorga a occidente, es decir Europa y Estado Unidos, validez universal como centros del sistema-mundo y como modelos de vida social a imitar. (págs. 122-123).

La realidad social y el protagonismo de los sujetos sociales nos han colocado ante el cuestionamiento del ejercicio profesional. En un proceso de autocrítica y de replanteamiento de la curricula en la Escuela Nacional de Trabajo Social se discute aún acerca de lo que Evangelista (1998) considera dos opciones profesionales: 1) postura integradora-adaptativa-dominadora, operando mecanismos para relativizar y mediatizar problemas y necesidades individuales y sociales; 2) postura pluralista-liberadora-emancipadora, basada en el apoyo a acciones de transformación social. (pág. 123).

Es claro que a partir de los emergentes sociales nuestra actuación debería responder a lo nuevo, a lo actual, al aquí y ahora, pero no con modelos que estandarizan la operacionalización, sino en el marco que generó el emergente, con los sujetos sociales que muestran una dinámica propia y una respuesta a su situación (tal como se lee en el lenguaje de los vínculos de las redes sociales de la comunidad Jalalpa). De modo que lo que opere sean las respuestas de los sujetos en acompañamiento de sus autodeterminaciones, en tanto que no son ya el objeto de asistencia sino sujeto de cambio. En una praxis de coparticipación.

En referencia a la práctica de trabajo social comunitario y la teoría social, Follari (1984) considera la práctica como fundante de la teoría: Ciertamente que para poder pensar es necesario actuar, en este sentido la práctica ordena la reflexión:



(...) toda forma de teoría, aún la teoría científica, tiene bases en lo social, en el tipo de relaciones que le dan lugar. (...) la praxis ha sido confundida con abandono del valor de la teoría, como si pudieran disociarse estos dos términos. Siendo así se ha padecido la “metodologización” que suele hacerse presente en prácticas que reemplazan la reflexión por la simple referencia a lo operativo. (...) la práctica de campo, del trabajo directo (...) entendemos que no puede operar sino en unidad dialéctica con la reflexión organizada y sistemática. La práctica no es lo opuesto a la teoría, sino aquello que condiciona y alimenta nuevas reflexiones con las cuales se irán realizando prácticas cada vez más lúcidas en relación a fines considerados socialmente deseables. (págs. 11-76).

Desde la acción comunitaria se ha visto avanzar práctica y teorización para el desarrollo. Los involucrados, sujetos, trabajadores sociales y gobiernos han retomado tareas, referentes y conceptos que han nutrido la experiencia y la reflexión al tiempo que han permitido conformar una cultura de la acción comunitaria llamada promoción social.

Las evidencias de las experiencias prácticas desarrolladas en trabajo social comunitario y el desarrollo de procesos metodológicos, de acuerdo a la particularidad de las acciones de los actores involucrados, recaen uno de estos referentes que sustentan la promoción social :

Referente en la modernización	Referente en la conciencia crítica	Referente en la organización política	Referente en la autogestión
<i>Atraso vs. Modernización</i>	<i>Opresión vs. Liberación</i>	<i>Propiedad privada vs. Propiedad colectiva</i>	<i>Individualismo vs. Sujeto popular</i>
Extensionismo Desarrollismo Populismo Sociedad como organismo	Concientización Humanismo crítico Cristiandad de base Sociedad deshumanizada	Organización Materialismo dialéctico Sociedad de clases	Proyecto social transformador Sujeto social ligado a la acción social

Fuente. Elaboración propia, Prueba Didáctica para Concurso de Oposición Abierto a la Asignatura Teoría del Trabajo Social Comunitario, 2016.



Permitaseme, usar unas fojas para mostrar lo que la promoción social implica en el quehacer del trabajo social comunitario y, que aluden a los referentes antes mencionados, y a su vez orientan las tareas de estudiantes y profesores de trabajo social en nuestra escuela.

El referente en la *modernización* niega la existencia de conflictos sociales y considera como disfuncionalidades las conductas no generalizadas de los individuos. Las estrategias de promoción que enfatizan la modernización se basan en una interpretación de la realidad que tiene fundamentos sociológicos, económicos y educativos derivados de los *planteamientos funcionalistas*. Los procesos de intervención asistencialista y de desarrollo de la comunidad son característicos de las *Misiones Culturales* y se focalizaron en la promoción de:

- Organización de comunidades rurales,
- Incorporación de la población a la idea de progreso del gobierno,
- Capacitación para la eficiencia y productividad,
- Proceso educativo para el trabajo productivo,
- Fortalecer el sentimiento cívico y patrio,
- Estimular la recreación, la expresión estética, las tradiciones y las artes populares.

Esta visión *modernizante*, es el génesis de un rincón cerca del cielo, de la comunidad Jalalpa y cuya lucha por la sobrevivencia llevó a los sujetos a generar respuestas desestructurantes y proyectos de cambio. Es así que los trabajadores de las minas y fábricas de cemento encontraron en la movilización obrera, en los paros y la huelga la forma de exigir derechos laborales; y en los asentamientos, estrategias de sobrevivencia.

El referente en la modernización, derivado del uso de la razón, es también el referente para algunas propuestas metodológicas del trabajo social comunitario, con tendencias desarrollistas. Como respuesta al enfoque modernizador, al desproporcionado gasto de recursos, los pocos y malos resultados del *modelo* de desarrollo aplicado, surge una nueva propuesta conocida como *educación liberadora o concientizadora*. Hasta aquí, encontramos una ruptura con el asistencialismo.



En esta corriente, *concientizadora*, destaca el pensamiento del pedagogo brasileño Paulo Freire. Para Freire (2005), el subdesarrollo y la pobreza no se deben a un atraso o a una disfuncionalidad, sino a una sociedad opresora y deshumanizada que debe ser transformada. Esta transformación solo pueden llevarla a cabo los oprimidos, quienes son seducidos o atemorizados por los opresores y se encuentran alineados en la cultura dominante. La solución a esta situación es que los oprimidos se conviertan en sujetos de cambio, liberándose y liberando al opresor y para ello deben contar con una conciencia crítica. Una vez que se tenga esta conciencia crítica será posible pasar a ejercer una conciencia transformadora. Esta confianza en las posibilidades de la educación se traduce en la teoría de la concientización, según la cual a cada entendimiento corresponde más pronto o más tarde una acción: la *conciencia crítica* conduce a la *acción crítica*. Para lograr lo anterior es preciso una educación liberadora o educación problematizadora, con base en una relación dialógica horizontal entre educador y educando, lo que fomenta el uso de la palabra y el espíritu crítico.

La *conciencia crítica*, es un problema del tipo ideológico cultural, en el que la acción viene de un proceso profundamente reflexivo y comunitario. Por ello, la práctica se basa en el método psicosocial o de la palabra generadora, así como en procesos socioculturales. La acción profesional en la conciencia crítica encontró alternativa en las metodologías socioculturales y en las funciones educadora y concientizadora. Las tareas de la promoción concientizadora se centraban en:

- La vida cotidiana de las comunidades,
- Sectores marginados de la comunidad rural,
- Planificación con la participación del campesino y del proletariado,
- Uso de recursos y medios de la comunidad,
- Alfabetización y educación crítica,
- Círculos de estudio y educación no escolarizada,
- Reflexión, crítica y cuestionamiento de la realidad social nacional, para su eventual transformación.
- Desarrollar metodologías didácticas para analizar la realidad.



En este enfoque, el de *conciencia crítica o concientización transformadora* se ubica la propuesta de promoción social *Investigación-acción*, con base en esta metodología se integraban los contenidos de las asignaturas y las prácticas disciplinares en los años 70`s y 80`s del siglo pasado. Y con lo cual, en las comunidades, se resistía a los Estados militarizados en las américas.

Tras la lucha por mantener o cambiar la situación opresora surge la *organización política*. Para esta concepción, el cambio profundo solo podrá conseguirse con la toma del *poder político*, hasta ahora concentrado en el Estado. Este referente contempla organizaciones políticas y de fuerzas de resistencia en diferentes frentes: *sindical, estudiantil, intelectual, campesino, proletario, parlamentario y partidista*.

La promoción, desde la *organización política*, se desarrolla con énfasis al *cambio social*, para lo cual el proletariado y otros sectores explotados desarrollan acciones basadas en su situación social prevaleciente como grado de explotación, autoritarismo, marginación, conflictos sociales y guerras internas; y, acciones derivadas de su interrelación subjetiva, relacionadas con su conciencia de clase.

Con base en lo sujetos sociales organizados, la estrategia se construye a partir de las reivindicaciones básicas para la comunidad o grupo social por el cual se trabaja, tal es el caso de la lucha por aumento al salario, por la tierra, por vivienda, por educación, artes y oficios, servicios y derechos (como lo deja ver el génesis de la comunidad Jalalpa). Y, de allí, abanderan luchas y proyectos tendientes a debilitar el poder de los grupos privilegiados y de los gobiernos autoritarios. Este referente sociohistórico y de organización política es evidente en la conformación de la comunidad Jalalpa, la lucha por su posicionamiento de justicia y autodeterminación esta basado en la acción social y en los proyectos sociales.

El cambio social, con base en la *organización política* se manifiesta en movimientos sindicales, barriales, campesinos, juveniles, estudiantiles, partidistas, entre otros, y con una fuerte base en formación crítica desde los sujetos, retomada y realimentada políticamente por los partidos. La acción promocional reconoce un enfoque político e incluye un nuevo lenguaje como ejes del marco conceptual: contradicciones de clase, propiedad de los medios productivos, conciencia de clase, organización social y acción política.



En este enfoque se ubican los procesos de *promoción social-autogestión*. La promoción, con referente en la *organización política*, para el desarrollo comunitario se caracteriza por:

- Reconocimiento de las relaciones de poder que generan desigualdad,
- Establecer la injusticia en la desigual distribución de la riqueza,
- Proyectos político-sociales desde las bases proletarias y de la sociedad civil,
- Énfasis en la organización comunitaria para defensa de los derechos, el logro de reivindicaciones y la construcción de un sujeto autogestivo.
- Práctica como uno de los más importante espacios de aprendizaje.
- Reconocimiento de una relación dialéctica entre factores objetivos y subjetivos,

El referente en la *autogestión* para la promoción social son los emergentes sociales, nuevos movimientos y actores sociales que no adoptan las propuestas de agentes externos o asociados a grupos en el poder. De modo que plantean la autogestión como proceso de desarrollo. Los procesos, de gestión autónoma, implican la participación de los miembros de su colectivo para resolver sus problemas o acompañar causas comunes.

La praxis autogestionaria se puede establecerse en todas las manifestaciones humanas en cuanto procesos intragenerados y autorregulados. Pues una vez superado el individualismo, lo que deviene es un *sujeto* popular ligado a la acción. Es la posibilidad de crítica y reflexividad para la autodeterminación.

Como sabemos, los procesos autogestivos se inscriben en la sociedad civil, instituciones de la iniciativa privada y organismos internacionales, el nivel de intervención de los sujetos puede ser micro o macro, promoviendo el desarrollo de proyectos alternativos susceptibles de ser integrados a la organización de políticas públicas a partir de luchas de la sociedad civil.

En la autogestión, trabajo social cumple una función asesora, orientadora y de acompañamiento ya que los agentes sociales consideran que el cambio social no lo hará una institución promotora, un sector consciente de la situación del proletariado o un partido político sino el *sujeto popular*, entendido éste como conjunto mayoritario

de la población decidido a construir su propio destino. El sujeto popular derivado de la autogestión promueve:

- Una sociedad justa e igualitaria,
- Adquisición de un saber popular-sigular
- Proyecto social transformador, no generalizante,
- Organización y concientización, en coexistencia,
- Cambio social en deliberación.

Algunas ideas surgidas de prácticas profesionales y de los sujetos sociales, en diversos contextos, son retomadas como referentes para las metodologías en las escuelas y facultades de trabajo social; plantean la promoción social como estrategia comunitaria que debe estar inserta dentro de una política de desarrollo individual y colectivo de carácter general y los actores sociales son considerados protagonistas de un proceso permanente de realimentación. Al respecto, Kisnerman (190) plantea:

¿cómo denominar a la acción que los trabajadores sociales realizan en y con la población? El concepto adecuado es *promoción* (del latín “promotio”= movimiento hacia adelante), un proceso de estimular a los pobladores de un espacio (...) que como tales tienen conciencia de sus problemas colectivos, conocen sus recursos, aptitudes y capacidades para afrontar esos problemas, elaboren un plan de acción y logren la comunidad que desean. La promoción social es un proceso democrático, en el cual los hombres analizan sus problemas, buscan soluciones e intervienen en las decisiones que les afectan, lo que desarrolla la conciencia de sus cualidades, potencialidades y posibilidades y les permite asumir la responsabilidad de su propio desarrollo individual y colectivo. La promoción apunta a un sentimiento comunitario (...) que es el que experimentamos hacia los otros con los que convivimos en un espacio, por compartir además de éste, usos, intereses, necesidades, determinados valores, obligaciones, responsabilidades. Se expresa en el interés por la vida local y la cooperación solidaria. (Kisnerman, 1990, págs. 68-71).

La promoción social, en el referente de la modernización cumple una tarea funcionalista y el trabajador social es operador del gobierno; a partir del referente



de la conciencia crítica y la organización política, que además, guarda relación con lo planteado por Kisnerman, se implica al sujeto como actor social de cambio, en tanto conocedor de su realidad y de sus motivaciones; y el papel trabajador social es de mediador entre las instituciones y los grupos sociales; en el referente de autogestión, el sujeto se aboca a los emergentes sociales y el papel del trabajador social es de orientador o asesor.

Los referentes antes señalados desde donde se conforma la promoción social, paradigma de la acción del trabajo social, no aleja al trabajador social institucionalizado de la tentación y el deseo de orden y control de la conducta y comportamiento de los individuos. Los trabajadores sociales estamos obligados a llevar a cabo un proceso de autocrítica y responder a la impronta de la reflexividad de la vida social de los sujetos.

El trabajo social mexicano, afirma Evangelista (1998), transita por un proceso de autocrítica que, (...) marca el inicio de una nueva Reconceptualización, generada por la dicotomía que significa operar profesionalmente en un espacio social dialéctico y contradictorio (...) una postura integradora-adaptativa-dominadora, operando mecanismos para relativizar y mediatizar problemas y necesidades individuales y sociales; y una postura pluralista-liberadora-emancipativa, basada en el apoyo a acciones sociales de transformación social. Para resolver esa disyuntiva histórica, los trabajadores sociales tenemos la palabra y la acción". (pág. 123).

A partir de la última década del siglo XX, con los movimientos sociales, en México, el protagonismo en la intervención es del sujeto social, como portador del conocimiento de su contexto y de su situación. De modo que el papel del trabajador social es llamado a un cambio en sus referentes.

Referentes que por lo pronto tienen una posibilidad en el pensamiento complejo. Hace falta llevar la mirada hacia allí, donde se debe mirar hoy día, dice Morin (2008), hacia lo incierto, lo ambiguo, lo contradictorio. Hacia la indisciplina (transdisciplina). Porque la ciencia se ha vuelto ciega por su incapacidad de controlar, prever, incluso concebir su rol social, por su incapacidad de integrar, articular, reflexionar sus propios conocimientos. Porque la ciencia, "se volvía cada vez más exangüe, pero su fracaso en tanto sistema de comprensión estaba enmascarado por su éxito en



tanto sistema de manipulación". Hace falta una unidad compleja, alternativa, antagonista, contradictoria y, al mismo tiempo complementaria en el seno de una visión más amplia que deberá reencontrar y afrontar nuevas alternativas. (págs.79-82).

Con respuestas desestructurantes como las que muestran los pobladores de la comunidad Jalalpa, ante la situación límite en que los coloca el poder económico y el territorio; y las *estrategias para un mejor vivir* que ellos construyeron a partir de sus redes sociales, no hay duda ni racionalidad que lo debata. La autoderminación de la comunidad en sus redes sociales invitan a un compañamiento en la acción social.

Por consiguiente, es indiscutible que los sujetos sociales no son más el estudio objetivo de un mundo exterior, sino que se constituyen como parte de la vida social y del conocimiento. A partir del paradigma de promoción social, de la mirada del trabajo social contemporáneo o el simple transitar lo la complejidad del presente, las expectativas de un mundo incluyente y humanista nos lleva a pensar en prácticas horizontales, en ese sentido, las posibilidades de la práctica están más allá del que interviene. En consecuencia, toda tarea de investigación o de intervención atraviesa por la participación acordada y deliberada con el sujeto, como *comunidad en las mutuas relaciones que entrelazan*.

3.2 Los vínculos interrelacionales, las mutuas relaciones que entrelazan: ¿Camino andado o abriendo veredas?

Las mutuas relaciones que entrelazan, involucran al individuo en una interrelación de deseos y exigencias, la conjugación de su asociación los lleva a trabajar en el diseño de la *acción recíproca*, tanto por sus intereses como por los derechos de quienes se asocian en reciprocidad. Esta es la forma en que emerge el sujeto, en la acción recíproca para construir en comunidad (esa es la historia de la comunidad Jalalpa) la capacidad de autotransformación ante la estructuración del poder económico. Las estrategias de sobrevivencia, entendidas como un mejor vivir en comunidad involucra a los sujetos en redes soaciales.



El trabajo social comunitario es, sin duda alguna, una práctica que se hace en campo, con los sujetos en comunidad, es la enorme riqueza de esta modalidad de trabajo social: los sujetos contextualizados en el presente. *El trabajo social comunitario* es más que un modelo de intervención o un método, *es una acción social recíproca*. El camino a la comunidad lo hemos recorrido muchas veces solo que la mayoría de ellas ha sido un camino de ida, a partir de una demanda o una tarea institucional, lo que ahora, desde estos planteamientos, pensamos y proponemos es hacerlo en acompañamiento con los sujetos, en sus múltiples veredas surcadas en las redes sociales.

En esta parte del estudio, retomaremos la red comunitaria como una posibilidad para el diseño de la acción social con los sujetos; esto es, la posibilidad de construcción de ejes temáticos (objetos de estudio para los investigadores académicos - motivos para los sujetos en comunidad) que a la vez deriven en el diseño de la acción conjunta entre los actores participantes: sujeto comunitario y trabajador social. De forma que el análisis de las redes sociales, en la situación comunitaria, coloca a los coparticipantes ante los temas y las acciones a desarrollar en la indagación y la acción social, deliberadas.

Las asociaciones y su cruce de círculos, de las redes sociales, comprende las ideas y dinámica internas de los actos de los sujetos que derivaran en acción social, por supuesto, para su autotransformación, en tanto están basadas en su historia, ya que el sujeto es el individuo en el otro, en el tiempo y el espacio, de sus herencias históricas y culturales que los enfrentan a las elecciones de qué hacer respecto de lo que se han planteado frente a su situación actual, es decir en el presente.

La comunidad, está situada en un punto intermedio entre lo individual y lo universal (muy lejos de lo general), porque en sus asociaciones trabajan para que individuos y grupos alcancen principios universales, es decir, que lo que es posible en derecho para uno lo sea para todos. Así lo dejan ver las respuestas desestructurantes de los individuos que dieron origen a la comunidad Jalalpa y lo hacen saber a partir del diálogo entre ellos y con nosotros, los externos: el reclamo de sus derechos laborales pero también su derecho a la economía informal; el derecho de los chavos banda a la libre expresión y manifestación, así como a la



recreación y el esparcimiento callejero; el derecho a la vivienda; el derecho a la educación; y todo lo que nos dejaron ver, como idea de un mejor vivir.

Una idea de comunidad, nos remite a las mutuas relaciones que entrelazan, nos remite al tejido social, pero también nos remite a cómo pensar ese tejido social, *cómo desde la práctica del trabajo social acercarnos a la comunidad sin intervenir el tejido social de las mutuas relaciones*. Cómo retomar las metodologías a las que la ciencia nos ha conllevado con sus resultados en favor del hombre y que a la vez limitar sus usos políticos y económicos. Cómo comunicarnos entre el conocimiento de las experiencias de los sujetos y el conocimiento que por medio de la ciencia ha adquirido el trabajador social. Una posibilidad la encontramos en el pensamiento complejo como plantea Morin (2008), la complejidad, que enfrenta el problema de las relaciones entre lo empírico, lo lógico y lo racional. La complejidad no es la clave del mundo, sino un desafío a afrontar, "el pensamiento complejo no es aquél que evita o suprime el desafío a afrontar, sino aquel que ayuda a revelarlo e incluso, tal vez, a superarlo"; que nos ayuda a mirar la línea entre lo micro y lo macro en relación con la individualidad, el ambiente, la autonomía, el aprendizaje, etc., de lo humano, que nos remite al objeto y al sujeto. (pág. 21-84).

La comunidad y las redes sociales evidencian el entorno más simple en los fundamentos de la subjetividad, considerando las situaciones de los sujetos, en las estructuras de la interacción y la orientación sobre el mundo.

La posibilidad de actuar formalmente a partir de la subjetividad la encontramos en los planteamientos simmelianos, acerca de la interacción social, las formas y los contenidos que contemplan el intercambio, el conflicto y la sociabilidad. Ritzer (2001), refiere que Simmel, tiene en cuenta las relaciones, especialmente la interacción (asociación). Las personas están influidas, y según Simmel, amenazadas, por estructuras sociales y por sus producciones culturales. En tal sentido, Simmel distingue cultura objetiva como aquellas manifestaciones que las personas producen (arte, ciencia, filosofía, etc.); y, cultura individual (subjetiva) como capacidad del actor para producir, absorber y controlar los elementos de la cultura objetiva. (pág. 322-323).



Lo que encontramos en los planteamientos simmelianos es la posibilidad de reflexionar sobre los componentes individuales y colectivos de la realidad social. No en términos de hechos sociales, sino con un enfoque de pequeña escala, lo microsocioal, que puede ser observado en las redes sociales (asociaciones), en la comunidad. Este acercamiento a la comunidad a partir de la interacción de los sujetos permite encontrar los sentidos de las interrelaciones y construir la idea de cambio o configurar las respuestas y estrategias de los sujetos en un proyecto. Tal como se observa en la comunidad Jalalpa, en la situación de marginalidad geográfica y económica y la inconveniencia de salir del territorio: las mujeres organizaron su abasto de viveres; los hombres emprendieron la lucha por sus derechos laborales; los jóvenes reclamaron el territorio, los niños construyeron sus casas y escuelas. El conocimiento es posible, sin adjetivos, sin categorías de científico o vulgar, es posible un conocimiento que contribuya a la práctica del trabajo social; un conocimiento construido en lo microsocioal, en horizontalidad en dialogicidad.

Debido a las acciones de los sujetos y a la reflexividad, nos hallamos ante un conocimiento construido de manera colectiva, tal como plantean Giddens y Sutton (2014), la reflexividad es el “modo de caracterizar la relación entre el conocimiento y la sociedad y/o entre el investigador y el sujeto, que se centra en la continua reflexión de los actores sociales sobre sí mismos y sobre su contexto social”. Por ello, reducir el pensamiento racional a la aceptación de un orden social en relevo de un pensamiento divino, es un pensamiento pasivo y poco científico. Lo que la racionalidad exige es autocrítica y autorreflexión:

...las ideas de reflexión y autorreflexión y, (...) su uso en las ciencias sociales se remonta a las ideas de George Herbert Mead y Charles H. Cooley sobre el <<self>> social, a la perspectiva del construccionismo social (...) el proceso de construcción del <<self>> convierte a los seres humanos en <<reflexivos>>; estos participan activamente en la vida social y, al mismo tiempo, son capaces de reflexionar sobre ella. Esta reflexividad individual significa que los agentes humanos activos pueden frustrar las predicciones de los científicos sobre cómo se comportan o deberían hacerlo, y también muestra que aquello que llamamos <<sociedad>> es una continua construcción social,



en lugar de una entidad fija y objetiva, diferenciada de los individuos. Los resultados de las investigaciones sociológicas se convierten en parte del bagaje de conocimiento de la sociedad, que las personas llevan consigo y que fundamentan su toma de decisiones. (Giddens & Sutton, 2014, pág. 64-65).

La reflexividad de los agentes involucrados, sujeto e investigador en un proceso de acompañamiento, nos sitúan en un campo de interrelaciones de los sujetos, mismo que da espacio para experiencias críticas y constructivas, encaminadas a promover el desarrollo humano con justicia y bienestar a partir de la acción social, es decir, la práctica social y conciencia social, como argumenta Follari (1984): dado que dos sujetos puestos en la misma realidad, según su historia previa, pueden tener visiones diferentes de esa realidad, es que el trabajador social no puede conformarse con hablar de concientizar, transformar o "dar la palabra" a los sectores populares; no basta con solucionar determinados problemas prácticos de la comunidad y eventualmente organizar cuando se hayan desprendido de la tarea, pues las acciones que se derivan del Estado o de otras agencias conllevan diferentes problemas en la comprensión o posicionamiento respecto de la solución o no de cada caso; por tanto, habrá que revisar cuál es el "efecto ideológico" de nuestra acción y si hemos avanzado en la conciencia que los sujetos tienen de sí mismos. (págs. 72 -74).

En consecuencia, desde esta perspectiva, la práctica del trabajo social comunitario, para ser susceptible de aspirar a un proceso metodológico que sea pertinente con la realidad social del sujeto, deberá basar sus procedimientos en un conocimiento derivado de los sujetos, tanto de sus deseos e impulsos como de sus intereses y conflictos. Deberá partir de la situación de los sujetos y el acervo que contiene la realidad de la comunidad será el punto de partida para que en coparticipación se continúe el proceso iniciado a partir de la inserción a la comunidad y del proceso investigativo en construcción conjunta, en reciprocidad, compromiso y confianza, en redes sociales.

El trabajo con la comunidad, a partir de las redes sociales, muestra el proceso de construcción de conocimiento y de acción social. En el capítulo referente a la



comunidad enredada, en lo relativo a la narrativa de vínculos veíamos, como a partir de sus vínculos interrelacionales su trabajo es colectivo y recíproco, muestran las iniciativas que van de lo más inmediato como responder a su necesidad de abasto de agua, energía eléctrica o enterrar a sus difuntos, hasta la construcción de vivienda, escuelas y centros comunitarios, como proyecto social para un mejor vivir. La determinación para la toma de decisiones, acerca de las acciones de sobrevivencia y desarrollo, se expresa a partir de los vínculos de los protagonistas de la comunidad, pueden expresarse en términos de satisfacción de necesidades o en el desarrollo de proyectos comunitarios. Recordemos que los vínculos en la red, entre B, fundadora de la comunidad y junto con su esposo se unieron con otros inquilinos para comprar cable y robarse la luz de la Piloto y de Santa Fe, al otro lado de la barranca; y, como fundaron el primer colegio y, después en unión con C, habitante de la comunidad y trabajador en la otrora delegación, gestionaron la escuela porque la primera era insuficiente, que necesitaban más aulas y se tuvieron que hacer más abajo del colegio otras aulas de lámina, pero duraron muy poco porque cuando llovía se estancaba el agua y los niños se mojaban; entonces B y C, con la participación de los pobladores pidieron a la delegación un colegio, posteriormente la secundaria, el kínder y la preparatoria.

En las diferentes metodologías del trabajo social comunitario, dice Ander-Egg (2009), la promoción social designa la acción para elevar a un conjunto de personas o grupo social a una dignidad mayor; es “potenciación de los recursos de un grupo social, de una comunidad o de una sociedad”. (pág. 201). En su libro comunidad, Kisnerman (1990) plantea que la acción que los trabajadores sociales realizan con la población de la comunidad es la promoción, en tal acción los pobladores son conscientes de su situación, sus valores y sus recursos, no para ver cuánto se logra, sino en qué grado puede conservarse e incrementarse la vida, la alegría, la paz, el pensamiento creador mediante la aplicación de la ciencia. (págs. 61-71). Para Follari (1984), los aportes que la ideología puede brindar a la promoción sociocultural son enormes en cuanto acercamiento y reflexión que surgen del interior de las prácticas mismas de quienes están comprometidos en trabajos de promoción, pues los



sujetos tienen presente su posicionamiento ante su realidad, respecto de las condiciones sociohistóricas, como algo encarnado en lo real. (págs. 59-74).

En tal sentido, los referentes para la práctica del trabajo social comunitario son la potenciación, acción social, reflexión, ideología de sujetos sociales; por supuesto con un sujeto social en movimiento, un sujeto crítico, como agente social, actores sociales que no adoptan las propuestas de asistencialismo o desarrollismo sin antes criticarlas y ponerlas en escrutinio, en consecuencia superar ideas de atraso, opresión, injusticia y desigualdad. La potenciación y el acompañamiento, planteados como proceso de desarrollo social, implica participación de los miembros de un colectivo para resolver sus problemas o acompañar causas comunes. Se trabaja con sus conocimientos, fortalezas, resistencias, respuestas, creatividad e iniciativas construidas en *red social*. Por ejemplo, si nos referimos a la comunidad Jalalpa, uno de los sujetos de la *red total*, C que trabaja en la comunidad, plantea: *poco a poco, lo chavos se fueron interesando, pues en la zona no había nada que se pareciera a un espacio recreativo, todo era barranca, minas y basureros. Para el gimnasio, yo les daba sin costo el acondicionamiento físico, pero ellos iban haciendo una aportación para comprar material e ir fabricando los aparatos, parecidos a los de los gimnasios de alto rendimiento, les traía fotos y ellos cortaban, soldaban y tapizaban, hasta dejar listo uno a uno los aparatos para su gimnasio. Para seguir con el asunto del deporte y para involucrar a la comunidad, gestionamos un gimnasio en el CCJ, es el Centro Comunitario Jalalpa, todos lo conocemos como CCJ, otros dicen que se llama Centro de Convivencia Juvenil. Y con mucho trabajo y, después de muchos eventos deportivos en la comunidad, gestionamos el parque Jalalpa 2000.*

Es así que los sujetos en comunidad han construido, desde sus mutuas relaciones, en intersubjetividad y reflexión constante para entender el mundo y en consecuencia actuar en él. De modo que los individuos no son ya simples elementos del mundo y los investigadores omnipotentes detectores de problemas y necesidades. De modo que si hemos detectado problemas es por la forma unilateral de la ciencia para obtener el dato, producir la información, procesar la evidencia de la investigación y formular la intervención. Detectamos problemas porque en los



informes con formato académico e institucionalizado, no hemos sido capaces de considerar la crítica y la autoreflexión de los sujetos *in situ*.

Si la modernidad trajo consigo el uso de la razón y la ciencia, también podemos reconocer y aceptar que trajo la libertad de criticar y pensar públicamente, de reflexionar las posibilidades de la libertad de pensar y de actuar. Por tanto, ello también implica la posibilidad del sujeto (científico o no) de construir conocimiento en el mismo mundo con las mismas oportunidades, en un proceso caracterizado por la razón, el desarrollo de la ciencia, la igualdad y la democracia. Retomenos, el proceso que inició la Ilustración, el cual promovió círculos de combate al poder religioso, escuelas de pensamiento racional y movimientos revolucionarios. Las respuestas derivadas de este proceso son muchas y todas ellas en construcción colectiva. De ello dan cuenta las ciencias sociales, que en sí mismas son producto de la ilustración, que a través de métodos científicos reúnen datos sobre el mundo social para intervenir y desarrollar la sociedad en comunidad, esa idea que solo es posible a partir de la interrelación de sujetos y sus procesos intersubjetivos. Como nos dejan ver A y B, actores de la red de la comunidad Jalalpa, A, fundador de la comunidad y activista por la calidad de vida y bienestar y B, fundadora de la comunidad, a partir del arraigo a la tierra por medio de los asentamientos humanos:

A. Esta comunidad desde sus inicios se ha caracterizado por ser una zona sumamente politizada, en su momento el PT, el PRI, el PAN y el Frente Cardenista, así como diversos líderes, tuvieron que ver en la consolidación y crecimiento de la Colonia Jalalpa El Grande. El crecimiento de esta comunidad y esta interrelación que se da, se fue manejando o cada uno lo fue visualizando, desde mi punto de vista, a su propio interés, este último creo que hasta hace algunos años fue factible porque había pluralismo en la forma de hacer las cosas, había si no un consenso, si una participación de los grupos, partidos políticos y organizaciones para sacar adelante el trabajo, y la prueba de ello es que en toda la delegación Álvaro Obregón, en lo que se refiere a Jalalpa, ésta ha sido una de las colonias que cuenta con todo el equipamiento urbano necesario para vivir bien en una comunidad. La autogestión entonces se ha manejado satisfactoriamente en esta zona porque se ha logrado conseguir todos los servicios públicos necesarios, además de que la gente participó activamente en el equipamiento urbano de su comunidad. La participación de los sujetos. Porque, nosotros vivimos el último desalojo



de zona de Jalalpa Tepito cuando la colonia pretendió instalarse en lo que hoy es el predio 21 de Diciembre y los campos de Jalalpa El Grande, y por ellos podemos constatar que la gente se preocupaba por sus vecinos, ella misma se organizó para darse alimentación, trasladar las cosas para seguir luchando y conservarse unidos para poder conseguir así un espacio donde vivir. Yo creo que en ese momento la gente se quitó la bandera de su partido político y se unió a la demás gente para darle fuerza al movimiento de vivienda, gestionaron y se consolidaron líderes. Es decir, que la parte fundamental de esta experiencia, por lo menos para Jalalpa El Grande fue despojarse de ideologías políticas o partidistas y luchar por el bien de la comunidad. (Informante A, Comunicación Personal, 14 de Mayo, 2017).

B. Allá abajo si ayudé bastante, por ejemplo hubo una vez un accidente muy grande donde murieron cinco personas asfixiadas por el gas, esto ocurrió a una cuadra de donde vivíamos nosotros, el único que se salvó fue el padre de familia, quien era policía y se llevó una gran impresión al encontrar a toda su familia muerta. No sé decir quien le dijo que recurriera a mí y tocó a mi puerta preguntando por mí, que en ese momento era secretaria de la colonia. Entonces me pidió ayuda porque había muerto toda su familia, en ese momento yo no supe que hacer y él me pidió que llamara a una ambulancia y a la policía. Fui con una vecina la Sra. Carmelita para pedirle que llamara a las autoridades y a la ambulancia, fue gracias a ella que llegaron las ambulancias, patrullas, en fin las autoridades quienes me pidieron que pasara a ver los cuerpos pero yo no quise, así que fue el esposo quien se encargó de declarar lo ocurrido. Ya después el señor me pidió nuevamente ayuda para poder enterrar a todos. Entonces tuve que ir a ver al delegado, en ese momento la delegación estaba en San Ángel y hasta allá me fui a ver al delegado, me costó mucho trabajo pasar a verlo pero finalmente lo logré. Ya estando con él le expliqué lo ocurrido y él me pregunto que como podía ayudarme, yo le pedí que nos apoyara con las cajas y con los trámites para el panteón, el delegado comenzó a hacer algunas llamadas y gracias a él la Gayosso nos dio las cajas y el servicio. Después tuvimos que ir por los difuntos al anfiteatro pues ahí nos amanecimos porque habían llevado los cuerpos hasta la colonia doctores y tuvimos que esperar a que los trasladaran a Álvaro Obregón, entonces mi hija, el señor y yo esperamos hasta las once de la mañana del siguiente día para que nos entregaran los cuerpos. Pero finalmente gracias a la ayuda de la delegación pudimos sepultarlos. (Informante B, Comunicación personal, 15 de mayo, 2017).



No trataremos con esta narrativa de mostrar las "objetividades de los problemas o necesidades" para la intervención. Lo que interesa es que las redes sociales muestran un cúmulo de conocimiento de sentido común que es punto de partida para los procesos de acompañamiento desde la práctica comunitaria y a partir de los cuáles se puede promover un mejor vivir.

La práctica del Trabajo Social Comunitario a partir de los referente del paradigma de promoción social nos hace pensar que la práctica comunitaria acerca al profesional a los sujetos, a su entorno relacional, a sus redes sociales, a la comunidad por supuesto. Es así que, con los sujetos el trabajador social conoce el mundo de las mutuas relaciones que entrelazan y en consecuencia conoce la forma de actuar de los sujetos. Empero, desde nuestros privilegios, académicos o institucionales, hemos adoptado al sujeto como *objeto* de estudio y de intervención. A pesar de ello, a partir del paradigma de promoción social y del trabajo social contemporáneo podemos reconocer que *por su actuación social el individuo es considerado sujeto popular y político ligado a la acción*. Las redes de la comunidad Jalapa, por ejemplo, muestran aspectos de la realidad en los que se pueden acompañar procesos que deriven en el diseño de proyectos sociales. Por tanto, intervenir no es detección de problemas o satisfacción de necesidades, no es frecuencia acumulada, no es focalizar el objeto de estudio, no es utilizar el dato para justificar funciones. *Hacer trabajo social comunitario es acompañar procesos de construcción de sujetos en las mutuas relaciones que entrelazan*.

El estudio acerca de los problemas del obrar, la estructura y la transformación social, así como la lógica de la acción y las consecuencias de un análisis de la acción dentro de las ciencias sociales, son una acción deliberada. Giddens (2012) argumenta que "una conducta deliberada supone la acción de un "saber" para producir un resultado particular o una serie de resultados. Sin duda se trata de un saber *aplicado*. Pero especificar que las acciones de un agente son intencionales, implica necesariamente establecer cuáles son los parámetros de saber que aplica". La actividad vital de una persona consiste en una corriente continua de actos deliberados en interacción con otros y con el mundo natural, sólo son aprehendidos por el actor o son aislados conceptualmente por otro agente, es así que la conducta



deliberada se puede concebir convenientemente como la aplicación de un saber para garantizar ciertos resultados, sucesos o cualidades, al indagar por cualquier conducta es buscar conexiones lógicas entre diversas formas de actos o proyectos deliberados, y la *fundamentación técnica* del saber que se aplica como *medio* en actos deliberados para asegurar resultados particulares. (pág. 111-116).

Lo que encontramos en los planteamientos anteriores, coloca la acción como actos deliberados y más aún el saber aplicado y el proyectado. La indagación de las acciones de los sujetos, aplica para el sujeto investigado, como agente interno y el sujeto que investiga, como agente externo. La inquietud acerca de la acción social, para los trabajadores sociales, radica en que la acción social es base metodológica de nuestro quehacer profesional. Por ello, indagar desde y con los sujetos la conducta deliberada en los actos de los pobladores de la comunidad supone la aplicación de un *saber* para producir un resultado. Importa, en tanto que y como hemos argumentado, la acción del trabajador social desde el punto de vista práctico ya no puede seguir operando de forma unilateral e intervencionista, se requiere de un saber compartido y analizado desde los actores sociales participantes en la construcción del conocimiento, para intervenir en el mundo.

La existencia del hombre, argumenta Simmel (2014) *no* es una escisión de sus contenidos, sino una categoría fundamental, irreductible, de una unidad de dos determinaciones, el ser parte y todo, producto y elemento, de existencia social y personal, sin cambiar por ello de contenido, que constituyen la categoría ser social. La comunidad empírica, el concepto de sociedad, la unidad social e individual, es un *a priori*, una de las condiciones que hacen posible su forma, "pues la facultad que poseemos de construir en ciertos seres, capaces de sentirse términos y sujetos de sus propias evoluciones y destinos, el concepto de sociedad, que tiene en cuenta a estos individuos y que es conocida, a su vez, como sujeto y término de aquellas vidas y determinaciones". (129-131).

Si planteamos que la comunidad es el fundamento y la posibilidad del individuo a pertenecer a ella (en esta unidad en dualidad que refiere Simmel), y cuyos actos deliberados (a los que refiere Giddens), lo sitúan dentro de su mundo social, en el



cual vive como un ser para la sociedad y un ser para sí mismo, el conocimiento por tanto es una construcción social.

En la construcción de conocimiento, desde este punto de vista de la comunidad y redes sociales, convergen dos ideas como hemos revisado desde Simmel, respecto de la interrelación en el cruce de círculos o de las subjetividades; y, en Schutz, respecto de la acción de sentido común, en la comunidad de espacio y tiempo o de los objetivos; así que, tenemos la conciencia individual y la colectiva, en la que ambas convergen. Desde nuestra experiencia del trabajo social comunitario, estos dos aspectos se concretan en las redes sociales, lo cual permite el trabajo conjunto en diálogo y horizontalidad para construir conocimiento que derive en la ejecución.

La idea de *comunidad y redes sociales* la hayamos en las posibilidades de convergencia de acción de los *actores sociales coparticipantes* en la indagación para la ejecución respecto del papel de estos dos actores (sujeto social-trabajador social / investigado-investigador) en el escenario de la realidad social. Tal convergencia la hayamos en los planteamiento de Simmel y Schutz, respecto del papel que se asigna desde la sociedad a los individuos.

Desde los planteamientos de Simmel (2014) encontramos la categoría de la *profesión* como supuesto general, en la que descansa la representación de que la sociedad ofrece una posición y labor a los individuos y rige el imperativo de buscarla hasta encontrarla. La profesión, se da en el medio social, en su realización en el curso efectivo de la vida cognitiva, la cual descansa en una armonía de las energías espirituales (individuales) y la existencia exterior (objetiva), es decir, la socialización, esa correlación del ser individual en los círculos que lo rodean y que conforman ese conjunto continuo de acciones recíprocas, se muestra principalmente acentuada en la categoría de "la profesión, en el sentido de la diferenciación personal y de la división del trabajo. Es la idea de que el fondo permanente de la subjetividad encuentra su objetivación práctica en las funciones sociales. (...) la sociedad crea y ofrece un <<puesto>> (el puesto del individuo en la sociedad) que puede ser ocupado por muchos dado su carácter de anónimo y de generalidad, pero el puesto es ocupado por el individuo en virtud de una <<vocación>> interior". De modo que



las profesiones surgen de la armonía entre las estructuras y el proceso vital de la sociedad y de las cualidades e impulsos individuales. (pág. 133). Por otro lado, la clarificación de las funciones o roles, que plantea Schutz (2015), es otra posibilidad, que guarda relación con la anterior en tanto que plantea la indagación y la ejecución en la idea de mundo de la vida y de la realidad social. Schutz plantea que la distribución social de conocimiento está determinada por la estructura particular de la construcción tipificadora [objetos ejemplares preconocidos por la experiencia a partir de un origen social] de la biografía del individuo [entre su historia y el ahora con el así]. Tal construcción de conocimiento es válida para quienes participan en una pauta de interacción social, tanto para el sujeto en el mundo de la vida como para el observador exterior desde su propio mundo de la vida; el participante en la pauta de sentido común dentro de la vida cotidiana tienen un sentido particular y una estructura de significatividades en las que viven, piensan y actúan mediante una serie de construcciones de pensamiento que determinan su comportamiento, define el objetivo de su acción y los medios disponibles para alcanzarlos. En cuanto a los objetos de pensamiento construidos por el observador externo (experto de las ciencias sociales) se refiere a los objetos de pensamiento construidos por el pensamiento de sentido común del hombre que vive su vida cotidiana entre sus semejantes y, en los cuales basa sus propios objetivos. (págs. 215-259).

De modo que el cruce de los círculos de estos actores, investigador e investigado, a partir de sus contenidos y formas como plantea Simmel; y, las pautas de sentido común del individuo y del observador como plantea Schutz, encontramos la convergencia y la posibilidad de comprender la acción social y el diseño del proyecto social para su ejecución. En ambos planteamientos la construcción de conocimiento para actuar, tiene posibilidad de plasmarse en la categoría comunidad y redes sociales, a partir de la convergencia de saberes, uno de la realidad social de la vida cotidiana y el otro derivado de un saber metódico de la profesión.

La pertinencia de considerar estos dos posicionamientos desde los cuales abordamos la categoría de análisis, comunidad y redes sociales, para el trabajo social comunitario, radica en que (como planteábamos en el punto referente a la tendencia a operacionalizar y contrastando con el capítulo de comunidad enredada)



el individuo se ha constituido en un sujeto social, por tanto agente de intervención, desde la acción social, no sólo desde la ciencia.

Sobre la distribución social del conocimiento, Berger y Luckmann (2011), sostienen que en la vida cotidiana el conocimiento aparece distribuido socialmente y lo poseen los individuos aunque en grado diferente, tal conocimiento puede ser complejo y hasta confuso para los de fuera. En la vida cotidiana sé a quién puedo acudir para saber lo que no sé y de quién puedo esperar que posea determinados tipos de conocimientos. Por ejemplo, B, en la comunidad Jalalpa, acudian a ella por apoyo y consuelo y a su vez ella acudía a los funcionarios por recursos materiales.

Las experiencias de los actores de la red social, en la comunidad enredada Jalalpa, en la vida cotidiana, en sus relaciones cara a cara, expresaron el cúmulo de conocimiento que como estrategias desestructurantes y respuestas a su situación les permitieron un mejor vivir. En virtud de esta acumulación de experiencias, explica Berger y Luckmann (2011), se forma un acopio de conocimiento que se transmite de generación en generación y que está al alcance del individuo en la vida cotidiana en la interacción con los otros. La participación en el cúmulo social de conocimiento permite la "ubicación" de los individuos en la sociedad y el "manejo" apropiado de ellos, lo que no es posible para los que no participan de ese conocimiento, pues la vida cotidiana está dominada por motivos pragmáticos que conforman el cúmulo social de conocimiento el cual establece diferenciaciones dentro de la realidad, pues proporciona datos complejos y detallados con los que los individuos tratan frecuentemente y datos generales e imprecisos con respecto a sectores más alejados, con ello construye la vida en un mundo de parientes, colegas, funcionarios, todos ellos identificables. A pesar de ese cúmulo social de conocimiento, el individuo no puede saber todo lo que hay que saber de esa realidad, es así que el conocimiento se estructura a partir de la relevancia de los intereses pragmáticos inmediatos y por la situación general dentro de la sociedad, tales estructuras se cruzan con las de otros individuos, de modo que el conocimiento se constituye en estructuras básicas para los que participan de esa vida cotidiana y, finalmente, el cúmulo social de conocimiento se constituye en su propia estructura de relevancias. De tal forma, en el acopio de conocimiento de la



comunidad Jalalpa, por ejemplo, muestra la relevancia del asentamiento en el territorio para así poder conseguir un lugar para vivir, del mismo modo los demás miembros de la familia se asientan, extendiendo el asentamiento cada vez más en la barranca o el lomerío, lo que garantiza en uno u otro miembro de la familia el arraigo a la tierra y asegurar el lugar para vivir; en cambio, les resulta irrelevante la construcción del segundo piso del periférico, pero son capaces de asociarse con otros círculos para la construcción de vivienda.

Los sujetos, en tal sentido, dirigen sus acciones a apropiarse de su destino y configurar las acciones precisas para diseñar lo que desde su experiencia y cúmulo social de conocimiento es su idea del mundo y deseo en su vida cotidiana, ello implica interrelación de los sujetos en diferentes círculos, para conjugar la acción de cambio. Pero, aclaran Berger y Luckmann (2011), no todos los aspectos de esa realidad son *no* problemáticos. En la vida cotidiana se aprende por rutina y por problemas, lo que hace que no se dé por supuesto dicha realidad, la vida cotidiana se enriquece cuando incorporo conocimiento para atender el problema en tanto la vida cotidiana prosiga sin interrupción será aprehendida como no problemática. Si el problema trasciende la vida cotidiana y trastoca los límites, el sujeto se enfrenta a una realidad completamente distinta lo que produce un cambio y tensión en la conciencia al enfrentarse a una limitación del significado que caracterizaba la vida cotidiana. No obstante, el cúmulo social de conocimiento tiene ventaja por sobre los "saltos" de problemas. Para ello, el individuo hace uso del lenguaje común para expresar y objetivar las experiencias, que tienen como referencia la vida cotidiana, e interpretar las zonas limitadas de significado debido al surgimiento del problema. (págs. 44-50)

La situación de la comunidad en la que la vida cotidiana se encuentra suspendida ante crisis, conflictos o necesidades recurre al acervo de conocimiento de los pobladores de la comunidad, entrelaza los vínculos de otras experiencias para encauzar la estructura de estrategias que permitan allanar el camino para reincorporarse a la cotidianidad. Las mutuas relaciones que entrelaza, objetivadas en la red social, encuentran las respuestas, o bien, incorporan y hacen uso de otros conocimientos externos, todo ello, siempre en busca de respuestas y soluciones.



En situaciones en las que surgen problemas, a pesar de las limitaciones, los sujetos encuentran en las interrelaciones con otros (propios y extraños, locales o externos, los que estaban y los que llegaron) los vínculos de ayuda, compromiso, solidaridad, compasión, reciprocidad, además de otras formas de acompañar procesos para el diseño de las estrategias de acción para un mejor vivir. Verbigracia, un rincón cerca del cielo, la comunidad Jalalpa y los asentamientos irregulares, hasta encontrar respuesta al surgimiento del problema de los desalojos, su vida cotidiana se convirtió en un *constante estar alerta* para resguardar a la familia, evitar perder sus pertenencias, pero sobretodo estar listos para resistir el desalojo. Esa era la vida cotidiana para los pobladores de Jalalpa, tal como lo dejan ver A y B en la red social de Jalalpa; se enfrenta el problema con sus recursos y con los de otros. Es ahí, en la comunidad desde donde se fundamenta nuestra profesión, en donde podemos acompañar procesos, en donde el sujeto es el protagonista.

A. Esta comunidad desde sus inicios se ha caracterizado por ser una zona sumamente politizada, (...) El crecimiento de esta comunidad y esta interrelación que se da, se fue manejando o cada uno lo fue visualizando, desde mi punto de vista, a su propio interés, este último [la sección de Jalalpa El Grande] creo que hasta hace algunos años fue factible porque había pluralismo en la forma de hacer las cosas, había si no un consenso sí una participación de los grupos, partidos políticos y organizaciones para sacar adelante el trabajo, (...) se ha logrado conseguir todos los servicios públicos necesarios, además de que la gente participo activamente en el equipamiento urbano de la comunidad. (Informante B, Comunicación personal, 14 de mayo, 2017).

B. Hubo mucha participación por parte de la colonia y (...) se hizo este [colegio] de aquí abajo, ya después se pidió la secundaria, el kinder y ahora la preparatoria que eso ya le tocó a otras personas. (...) Si con la mano de obra, pintura, con lo que se necesitara, porque nos dieron bancas nuevas y deterioradas entonces tenían que arreglarse y todos los colonos íbamos a poner nuestro granito de arena. (Informante B, Comunicación personal, 15 de mayo, 2017).

La posibilidad de transformación será dada por la capacidad crítica del sujeto como actor social, que como ya hemos planteado se expresa desde la experiencia y del cúmulo social de conocimiento, como reflexividad; y, que a su vez obliga al



profesional a cumplir con el cargo asignado por la sociedad. Ello, de forma metódica y en coparticipación conduciría a la acción social como posibilidad de proyección y ejecución. En cuanto a la acción, interesaría a la disciplina la derivada de los sujetos, como conquista de autonomía y como estructura procedimental a partir de las interrelaciones de los individuos en las mutuas relaciones que entrelazan, en tanto se derivan de su vida cotidiana, en el entorno comunitario.

La red social de la comunidad Jalalpa, analizada a partir de los vínculos interrelacionales, está basada en las vivencias en su entorno cotidiano y a la vez en su cúmulo social de conocimiento. La serie de vivencias al pasar al acto de razonamiento surgen como experiencias individuales y algunas de las experiencias adquieren sentido con el acto reflexivo en la red social, *adquirir* no significa un acto silvestre o por el contrario planificado; puede entenderse como redescubrimiento del sentido de la experiencia, lo que prepara a los involucrados para el proyecto y la ejecución. La acción, entonces, es resultado de la conciencia. La experiencia y la acción la explica Luckmann (1996), en el siguiente sentido:

Las experiencias anticipadas se llaman *proyectos*; la corriente actual de experiencias que corresponde a un proyecto se llama *acción*; y la acción que ha llegado a consumarse se llama *acto*. Los actos, a diferencia de las vivencias y de las experiencias simples no tienen lugar en sí mismos sino que se entienden a partir de las acciones; (...) La acción tiene un sentido prospectivo y lo tiene actualmente. Pero como todas las demás experiencia, también la acción consumada o interrumpida, puede tomarse en la captación de la conciencia, ponerse en relación con otros actos, esquemas de actos, máximas morales, legitimaciones, etc., adquiriendo así también un sentido reflexivo. (Luckmann 1996, págs. 36-37).

Lo característico de las interrelaciones de los sujetos en comunidad es que *los vínculos establecen entre ellos un contexto irrevocable de conocimiento mutuo* y ese contexto organiza sus formas de relación recíproca, que van preparando la acción colectiva, lo cual indica, para los involucrados, la posibilidad de intervención en el mundo de la vida, destaca entonces la posibilidad de incidir en su realidad a partir de sus idea de desarrollo, cambio, transformación o un mejor vivir en comunidad.



Si desde la práctica del trabajo social comunitario, sostenemos que son los sujetos, desde *su realidad*, quienes determinan la acción y por ende *su intervención en su entorno comunitario*. Lo que sigue, es encontrar los sentidos de la acción. La acción expone una relación entre subjetividades, así como la venia para intervenir en un estado de cosas del mundo de la vida, de su vida, en la cual nosotros somos extraños (así lo argumentan los planteamientos simmelianos: el extraño se encuentra fuera del grupo en el que vive y al mismo tiempo dentro de éste, pero en una situación particular que hace que la sociedad lo provea de asistencia o socorro para que éste no se convierta en enemigo) y para ser aceptados, ya por lo menos como observadores y por lo más como acompañantes en sus proyectos, hemos de trabajar en igualdad, en horizontalidad, a partir de sus procesos y dinámicas internas, en comunidad y redes sociales.

Se hace necesario, para ello, el estudio y análisis de los diversos saberes, así como de los caminos que se han seguido para saber qué acción y cómo ejecutarla respecto de su vida diaria; por ello, el referente de los vínculos interrelacionales, en los que los sujetos se ven involucrados en la comunidad, es el punto de contacto entre el *telos* (aquello en virtud de lo cual se hace algo) del actor social y el *telos* profesional (como propósito u objetivo). La posibilidad para la proyección y la ejecución de la acción la contiene el cúmulo social de conocimiento que los sujetos dejan ver en las redes sociales, que a su vez allana el camino hacia la conducta deliberada la cual supone la acción de un saber aplicado para producir un resultado particular o una serie de resultados. Con base en un saber aplicado, por parte de los actores involucrados, las acciones entonces se configuran como intencionales, lo que implica necesariamente el diseño del proyecto y de la ejecución.

Los encuentros entre sujetos, cuya relación se deriva de la vida cotidiana en un mundo de sentido común, son relativos a su entorno inmediato. El mundo del sujeto escapa a las perspectivas de los observadores de fuera y a los profesionales de las ciencias sociales, cuyo papel es otorgado y demandado por la sociedad. Por ello, es práctica del trabajador social la investigación, acercarse a indagar las formas de acción social producidas y esperadas por los sujetos. Lo que importa al trabajador social es indagar a cerca de los fundamentos de las acciones de los sujetos y de



sus relaciones, la situación contextual de los conflictos, problemas, necesidades o perturbaciones que la estructura comunitaria presenta a los actores sociales en su proceso y dinámica interna. *El camino al conocimiento en lo social, es un trabajo en conjunto y en común del trabajador social y el actor social, que permite un intercambio recíproco de saberes encaminados a prácticas comunitarias que contribuya a un mejor vivir con bases en la justicia, igualdad y bienestar. Implicamos en ello un proceso de acompañamiento desde la intersubjetividad de conocimientos: actor social-trabajador social.*

Retomemos a Schutz (2015), para comprender el papel del sujeto y el trabajador social en la construcción de conocimiento de la comunidad. Como ya habíamos referido, Schutz plantea que hay un mundo intersubjetivo experimentado por el hombre: mundo de la vida, mundo de sentido común, mundo de la vida diaria. El mundo cotidiano del vivir y ejecutar en la realidad humana, mundo que compartimos como dominio público dentro del cual vivimos, nos comunicamos y trabajamos; asumimos que tiene un pasado, un presente y que cuenta con un futuro. Y que es durante el presente que se puede hacer una inspección crítica, de ese mundo dado. Tal presente y tal reflexión es lo que nos hace actuar en él para efectuar cambios. El actor del mundo (el individuo) se basa en sus experiencias intersubjetivamente aprehendidas por reciprocidad de perspectivas, desde mi aquí y tu allí, para actuar y diseñar la acción subsiguiente o enfretar problemas. La reciprocidad de perspectivas nos coloca cara a cara con el otro, contemporáneo o asociado en una comunidad temporal y espacial en coparticipación. La conducta humana proyectada por el actor, de modo autoconsciente, es la acción; y, la acción ya realizada es un acto. La acción, está dotada de propósito, sea manifiesta o latente. La situación del actor es primordialmente problema suyo, la forma en que el actor ubica o interpreta una situación es función de su subjetividad y biografía; la definición, en reflexión, de la situación se denomina hecho *objetivo*. En cualquier forma en que el actor defina su situación, *la acción es un dato para el conocimiento*, tanto para el actor como para el de fuera, en especial para el investigador; así que comprender el mundo social quiere decir comprender el modo en que los hombres definen su situación; la propia definición de la situación es una forma de actuar y su interpretación es una



forma de actuar en el mundo. Ahora bien, visualizar por anticipado un acto, es proyectar; me sitúo como si ya se hubiera cumplido y hago que se conjuguen los elementos esenciales en el presente para llevarlo al futuro, la concreción de los planes supone intermedios en la vida cotidiana y definición de los roles sociales; la definición futura del acto o proyecto implica motivos <<para>> y se refieren a fines u objetivos, y motivos <<porque>> que se basan en los antecedentes, el entorno o predisposiciones psicoemocionales del actor. El mundo de sentido común y de la vida diaria, es la realidad eminente del ejecutar. Ejecutar significa situarse en el mundo exterior, (el de mis coparticipantes), por tanto sé que mi acción ocasionará cambios e influirá en otras situaciones de otros hombre. Es el momento de las definiciones metodológicas del observador externo (investigador / científico social) en convergencia con la realidad social del actor en la vida cotidiana. Por último, el mundo del ejecutar da lugar a la comunicación, que involucra la subjetividad.

De lo anterior nos importa establecer que toda actuación de los sujetos, sus saberes, sus interrelaciones y sus proyectos en el mundo de la vida, determinan la ejecución de las acciones proyectadas tanto de los sujetos en la comunidad como de los trabajadores sociales. Una vez que se ha llegado a tal proceso de conocimiento, los implicados en la relación pueden tener elementos para potenciar y darle nuevos sentidos a la acción. Esto implica, por supuesto, tanto al actor en comunidad como al trabajador social en comunidad.

Para el proceso de la práctica del trabajo social comunitario es necesario, a la vez, un proceso de inserción y de indagación con la comunidad, en el sentido de acercarnos al punto de convergencia de la *acción social* (sujeto o actor social) y la *acción profesional* (objeto de estudio o de acción profesional). Comunidad y Redes sociales es una categoría que nos acerca a conocer lo social para hacer trabajo social y contribuir a una distribución social del conocimiento.

Las redes de la comunidad nos muestran las respuestas de los sujetos ante un entorno carente y hostil. Podemos ver acciones vinculadas para promover vivienda, servicios, educación, recreación, salud, calidad de vida, bienestar y desarrollo. De modo que los actores sociales intersectan acciones que van uniendo en una red de iniciativas y recursos con miras a un mejor vivir. Así, el individuo socializado,



actuando como sujeto social en la experiencia diaria, de modo común conforma su red social de ayuda mutua, compromiso, confianza y reciprocidad, todo ello a partir de un acuerdo, una amistad, una empresa, un secreto, un matrimonio, vigilando que los vínculos pasen de la trivialidad a la intimidad. La intimidad o significatividad, exige a los involucrados establecer el contenido de la asociación y desde luego deliberar la intención que los sujetos imprimen en las mutuas relaciones que entrelazan en comunidad.

Cada vínculo de la red social, promueve acciones que involucran a otros en los asuntos de la comunidad, en aquello que los lleve a obtener mejor forma de vida. Los vínculos involucran cuestiones políticas, institucionales, vecinales, familiares u organizacionales. Sin que ello implique alienarse a las estructuras jurídico-administrativas o desvincularse de las iniciativas de la comunidad. Por el contrario, parece ser una estrategia que promueve el desarrollo de la comunidad y por supuesto de los sujetos. Con tal proceder, las iniciativas de las redes sociales, en tanto asociaciones de vínculos y círculos diversos, con dinámica propia y autonomía, develan una sociedad molecular (en términos simmelianos), un microcosmos social, que representa la carta de ruta para la acción social y profesional.

Retomando a los sujetos de la Comunidad Jalalpa, encontramos que las redes sociales conforman iniciativas de ayuda mutua e intercambio que implican elementos que fluyen entre los individuos de forma afectiva y cognitiva, en un contexto que les es adverso, lo cual los prepara para las interrelaciones de su vida cotidiana. Las redes sociales en Jalalpa, no requieren pertenecer a la misma familia, al mismo grupo socioeconómico, al mismo partido político, o a la misma religión para integrarse en una red de vínculos. Lo que sucede en ese tejido social responde a las hostilidades estructurales del sistema económico y a las desigualdades sociales. Las interacciones sociales responden a la explotación en los centros laborales, a la falta de acceso a un lugar para vivir, a la represión de los jóvenes y a la falta de oportunidades para la población ahí asentada, convirtiendo sus interrelaciones en respuestas y estrategias que conforman acciones como alternativas para un mejor vivir.



Red Total: vínculos que tejen alternativas en la comunidad

Ubicación en el escenario y aportación en la red de Jalalpa		
Actor comunitario	Ubicación en el escenario Comunitario	Categoría de Relación en la Red:
A = Joven, Estudiante, Activista político, Vive en la comunidad	Jalalpa El Grande	Activista político, afiliado a partido político, gestión y uso de recursos de los partidos para la comunidad. Encargado de las cuotas por uso de las canchas de fútbol rápido y coordinador de liga de fútbol como forma de incorporar a los niños y jóvenes al desarrollo. Gestión vecinal para equipamiento y desarrollo urbano, parque Jalalpa 2000 y la Preparatoria Lázaro Cárdenas.
B = Mujer, Ama de casa, Adulto mayor, Vive en la comunidad	Ampliación Jalalpa	Iniciativas para la autoconstrucción y la ayuda mutua. Colaboración para introducir servicios a la comunidad. Apoyo a vecinos en tramites y gestión de servicios públicos.
C = Adulto, Activista político, Promotor deportivo, Trabaja en la comunidad	Jalalpa Tepito y Jalalpa El Grande	Inclusión de jóvenes y mujeres a la vida comunitaria, a partir de promover actividades deportivas en dos centros comunitarios y en áreas desocupadas de propiedad federal: equipamiento de un gimnasio popular, organización de mini-olimpiadas y carreras con responsabilidad social. Trabajo político para el desarrollo comunitario. Enlace con partidos políticos y gobierno local para desarrollo de proyectos de infraestructura: Preparatoria Lázaro Cárdenas y parque Jalalpa 2000. Enlace con jóvenes y mujeres en todas las reacomodos de la comunidad.
D = Joven, Estudiante, Activista político, Vive en la comunidad	Jalalpa 2ª Ampliación	Inclusión de jóvenes a actividades políticas y deportivas. Enlace con partidos políticos y gobierno local para desarrollo de proyectos de infraestructura cultural y recreativa: preparatoria Lázaro Cárdenas y parque Jalalpa 2000.
E = Adulto, Profesionista, Empleado del gobierno local, Administrador del centro comunitario	Jalalpa El Grande	Operador de actividades para la comunidad de la otrora delegación Álvaro Obregón, administrador del Centro de convivencia juvenil Jalalpa (CCJ). Colaborador comunitario en préstamo (clandestino) de las instalaciones del centro comunitario para reuniones políticas e iniciativas comunitarias de los actores A, C y D.
F = Adulto, Presbítero de iglesia católica	Jalalpa Jalalpa El Grande	Coordinador del comedor comunitario. Apoyo a población vulnerable, a través de los recursos de su parroquia.

Fuente: elaboración propia a partir de instrumentos de registro para esta investigación.



Pero, cada red social, aún en la misma comunidad presenta sus particularidades. Lo que destacamos de las redes sociales en comunidad es: 1) configuran un plano horizontal de distribución social de saberes y conocimiento; 2) representa un analizador de la situación de los sujetos; 3) reconstrucción y construcción de acción social, y 4) práctica de un mejor vivir.

Los vínculos firmemente establecidos y aceptados por la comunidad, se pueden movilizar con bastante rapidez en desarrollo de proyectos y desarrollo comunitario, siempre que se acompañen procesos que respeten la dinámica interna. Un desarrollo comunitario se deja ver en el sentido de sus raíces, es decir, una comunidad compleja integrada por sus diferencias y cohesionada por sus convergencias. Un sentido común de compromiso y reciprocidad hacia sus iguales en circunstancias, no en clase sino en contexto. La comunidad, espacio al que se llega y se considera refugio, en el que se establecen lazos firmes entre los individuos que estaban y los que llegaron, los que crecieron y nacieron allí, que probablemente prosperaron juntos quienes no se agradaban de forma personal pero compartían situaciones desfavorables en su entorno que los llevan a vincularse *objetivamente* como *comunidad* y *subjetivamente* como *nosotros*.

El acercamiento a las redes sociales representa una alternativa en el proceso de investigación del trabajo social comunitario. Terán, (2014) señala que una de las principales inquietudes profesionales se ubica en la identificación de los elementos que constituyen las redes sociales, particularmente si deseamos llevar a cabo intervenciones basadas en las interrelaciones, como una valiosa herramienta que nos facilita la convocatoria para un trabajo progresivo.

Para cerrar esta parte del capítulo de los vínculos relacionales, diremos que, el análisis de las redes sociales de la comunidad representan un enfoque dentro de la fase de investigación en el trabajo social comunitario que puede complementar o sustituir los procedimientos que se focalizan en detección de necesidades, integra una ventaja por sobre esos instrumentos, ya que permite conocer las potencialidades de los sujetos, las acciones que han prosperado, los recursos y las acciones proyectadas. El *trabajo en coparticipación a partir de las redes sociales*, permite conjugar saberes y estrategias locales con las metodológicas del trabajo



social comunitario; representa una forma de significar la situación y el contexto de la comunidad desde los protagonistas al enunciar y describir sus saberes e historias; configura el diseño de la acción a partir de la reconstrucción de las vivencias anteriores y la construcción de las proyecciones; visualiza el diseño y la ejecución de los proyectos como una práctica para un mejor vivir. La red social, se refiere a lo *social*, los protagonistas en *coparticipación* trabajan en proceso de igualdad, equidad y horizontalidad, sin suprimir la subjetividad de los actores; entrelaza compromisos, reciprocidad y confianza; construye conocimiento nuevo en el entramado de la red a partir de su acervo de conocimiento acumulado; asocia a los actores en procesos de desarrollo y esquemas que vinculan acciones en el interior y el exterior del entorno comunitario; y finalmente, se basa en la dinámica interna de la comunidad.

3.3 Prácticas horizontales para un acompañamiento en trabajo social comunitario: ¡De ahí partimos, porque ahí llegamos!

En los dos puntos anteriores de este capítulo, se ha planteado primero, la tendencia a la operacionalización que heredó la práctica del trabajo social desde el paradigma asistencialista y desarrollista que focalizaba el objeto de estudio en la necesidad del hombre; y, segundo, en oposición al primero, los vínculos relacionales, es decir las redes sociales de la comunidad, como fuente de saberes y estrategias de acción social. Pero, para lograr este segundo punto se requiere modificar el enfoque indagatorio y de acercamiento a la comunidad, de modo que en este tercer punto se hará referencia a la horizontalidad como proceso metodológico de acompañamiento en la investigación en *comunidad y redes sociales*.

Al presente, segunda década del siglo XXI, son más evidentes las acciones de los sujetos, acciones en las que convergen ideas y actos de todos los campos sociales, que no necesariamente requirieron de grados académicos para elaborar su conocimiento de la vida e intervenir en ella. Sabemos ahora, que el mundo social tiene una dinámica que no sería posible sin la acción de los sujetos, y que el mundo de la vida, la vida cotidiana y el conocimiento de sentido común, encierran un



cúmulo de saberes que nos interesa comprender. Con ello como nuestro objeto de estudio es que nuestra profesión es posible; porque sin los sujetos nuestros aportes a lo social no tendrían fundamento. Va siendo hora de que compartamos los privilegios, va siendo hora de que construyamos en comunidad. La lucha por el reconocimiento de los aportes de los sujetos a la sociedad, la redistribución del conocimiento, la igualdad, la justicia y la autodeterminación son métodos y valores que no conforman una disciplina docta determinada por el campo académico, son experiencias y movimientos que se encarnan en los sujetos. Lo cual interpela e implica un cambio en la mirada en los objetos de estudio y en los objetos de intervención, quitar los adjetivos que asignamos a los sujetos: pobres, indígenas, niños de la calle, ignorantes, jóvenes de cristal, mujeres maltratadas, etc. De acuerdo con Kaltmeier (2012), "No necesitamos una teoría de las epistemologías (...), o una nueva epistemología del otro. Tendríamos que estar atentos a nuestra propia práctica histórica que consiste en proyectar nuevas prácticas hacia los otros". (pág. 27-28).

Las prácticas del trabajo social, como afirma Carballada (2013), la intervención social, entre la emancipación y el sometimiento, se construyen desde la modernidad, cuyo denominador es transformar lo que se considera irracional, sojuzgar al hombre desde una mirada de análisis científico, "en nombre de la humanización, la transformación y la emancipación, se sometieron a la dominación diferentes culturas y pueblos". (págs. 35-36). Carballada (2017) señala que, desde la modernidad, en nuestro continente, América, se observan diferentes formas de disciplinamiento, la construcción euro-céntrica; la de los estados nación, que concuerdan con los procesos revolucionarios; el re-disciplinamiento desarrollista; y, el vinculado al modelo neoliberal, todos ellos procesos de dominación, sometimiento, regulación y asimilación, característica de la relación de América y la civilización occidental. (págs. 42-44). Desde la racionalidad, la *intervención en lo social*, se explica, como señala Carballada (2005), por la cuestión social, ligada a la anormalidad, el problema social o conflicto; al poder, como producto del saber, en el que el Estado y sociedad articulándose en "ese "entregarse" a otro que tiene el poder que le confiere el saber, dentro del espacio artificial de la intervención"; el



orden, por medio del funcionamiento institucional, (...) de este modo, la escuela se parecerá al convento y más tarde a la cárcel, y la entrevista a la confesión. Pero nuevamente, la entrega de lo individual, en cada "acto" de intervención es hacia otro que "aseguraré la paz en el mundo"; lo artificial como sociabilidad, la cohesión y el delito, así la intervención elabora sus primeros "contratos" como compromiso para dirigir el desconcierto o el padecimiento. En definitiva, la intervención es un ejercicio de poder para experimentar en más y nuevas formas de conocer. (págs. 15-26).

Lo que proponemos para trabajo social es *comunidad y redes sociales* como una forma de construcción social de conocimiento, trabajando cada día para no caer en el ejercicio de poder, trabajando todos los días, solo por hoy y para siempre en igualdad y justicia para un mejor vivir. Porque lo que Jalalpa, un rincón cerca del cielo, muestra no es la falta de conflicto sino las respuestas sociales ante la desigualdad y estrategias construidas en comunidad para su bienestar, lo que la comunidad considera justicia e igualdad.

Corona y Kaltmeier, consideran que la ética investigativa parte del ideal de llegar a un *diálogo* con el otro, en el cual el *intercambio horizontal y recíproco* es el punto de partida para producir conocimientos. Pues *no* necesariamente los conceptos teóricos anteceden a la práctica y determinan su contenido. La producción de conocimiento debe ser negociada permanentemente en el campo. De tal modo, los métodos horizontales entienden el proceso investigativo y la producción de conocimientos como un compromiso político que genera formas de vivir mejor en el espacio público. Para los sujetos en construcción, tanto investigador como investigado, lo que se conoce es sólo lo que ambos desean que se conozca durante el diálogo, reconociendo que el diálogo no siempre es hablado, intervienen los lenguajes afectivos, corporales o artísticos, que se implican como otra forma de comunicación y diálogo. Así, el diálogo en horizontalidad es un proceso que pone en cuestión las normas, los saberes y las prácticas institucionalizadas. No garantiza el conocimiento, en tanto no es una meta sino una búsqueda. (En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales, 2012, págs. 11-21).

La práctica del trabajo social, como hemos señalado a partir del paradigma de promoción social, resignifica su objeto de estudio, orientándolo hacia las acciones



del sujeto, ello requiere cambiar las formas de acercamientos a la construcción del conocimiento y práctica disciplinar. En tanto que lo observado en comunidad no es todo y afecta al trabajador social, al grado de anular cualquier predicción e intervención, lo que sigue (para evitar imposición u omisión), es implicación de quienes describen, es decir, cada sujeto, actor o nodo se involucra describiendo densamente su interrelación de vínculos para actuar en su realidad; ello posibilita visibilizar las prácticas de sentido común (cognitivas) de los actores sociales que han construido como respuestas y estrategias frente a la colonización, marginación, explotación, opresión, exclusión, y victimización; en reciprocidad, el investigador realimenta de forma dialógica su descripción para construir un nuevo conocimiento que haga posible acompañar procesos de acción social, todo basado en los vínculos. Ello permitirá una reconstrucción de la realidad, en interrelación con los sujetos en convocatoria a la construcción de conocimiento y de alternativas de acción social, así como diseñar la ruta o la perspectiva del proyecto y de ejecución.

Un trabajo social con las comunidades apela al ejercicio de coparticipación y coautoría, en construcción social, en vigilancia de evitar la visión unidimensional y abstracta de la que advierte Morin (2008), "evitar tanto la identificación *a priori* (que reduce...), como la disyunción *a priori* que disocia, (...) Se trata de evitar la visión unidimensional, abstracta; (...) es necesario, ante todo, tomar conciencia de la naturaleza y de las consecuencias de los paradigmas que mutilan el conocimiento y desfiguran lo real". (págs. 28-29).

El proceso de acercamiento a la comunidad, como sabemos, es a la vez un proceso de investigación y de ejecución de los actos, que nos lleva a conocer y actuar en la comunidad. Pero tal conocimiento no es posible sin los sujetos sociales quienes son portadores del conocimiento, experiencia y saberes del tejido comunitario. En consecuencia, *para llevar a cabo el trabajo social comunitario se requiere del otro participante, que en el proceso será siempre el protagonista y el trabajador social el acompañante*. Así como se nuestra en el plano del cruce de círculos de los vínculos relacionales de los sujetos en la comunidad Jalalpa. El proceso de trabajo en comunidad y redes sociales será horizontal y en diálogo; las



técnicas e instrumentos serán un vehículo para el registro del diálogo nunca para validar hipótesis o conceptos *a priori*.

Se requiere una forma diferente de investigar, pues, de acuerdo con Rufer (2012), la mirada solidaria no hace política, no autoriza sujetos, no suprime las jeraquías históricamente procesadas y revisitadas, en todo caso, operativiza su discurso innovador en el terreno de la presencia. (pág. 65). Ahora, la perspectiva moderna, expone Corona (2012) ha cambiado los métodos, pero los problemas siguen vigentes: la presencia no explícita del autor y del otro en los textos publicados; la autoridad de la mirada propia o el valor de la ajena; la responsabilidad y la reciprocidad; entre otros. Los problemas siguen, porque como afirma Morin (2008), "Vivimos bajo el imperio de los principios de *disyunción, reducción y abstracción*, cuyo conjunto constituye lo que llamo el <<paradigma de simplificación>>.", enrareciendo la comunicación entre conocimiento científico y la reflexión filosófica, aislando los objetos de sus ambientes; es así que la "metodología dominante produce oscurantismo porque no hay más asociaciones entre los elementos disjuntos del saber y, por lo tanto, tampoco posibilidad de engranarlos y de reflexionar sobre ellos". (págs. 29-30)

La ausencia forzada, desdibujada u omitida por el ejercicio de poder, desde quienes intervienen, no son ya aceptables en ningún ámbito, menos aún en el académico o del trabajo social; los actores sociales se han mostrado como potencial fuente de conocimiento y acción desde los movimientos sociales para hacer ver y comunicar sus experiencia, saberes y la construcción social de conocimiento, pero más aún, su trabajo en un plano de igualdad y autodeterminación.

Durante mucho tiempo, dice Touraine (2014), la modernidad sólo se definió por la eficacia de la racionalidad instrumental, por la dominación del mundo que la ciencia y la técnica hacían posible. En ningún caso se debe rechazar esta visión racionalista, pues ella es el arma crítica contra todos los holismos, los totalitarismos y los integristas. Pero esa visión no da una idea completa de la modernidad e incluso oculta su mitad: el surgimiento del sujeto humano como libertad y como creación. Es así que, no hay una figura única de la modernidad, sino dos figuras vueltas la una contra la otra y cuyo diálogo constituye la modernidad, "(...) la



racionalización y la subjetivación. (...) La racionalización y la subjetivación aparecen al mismo tiempo, (...) En adelante, el mundo ya no tendrá unidad, a pesar de los repetidos intentos del cientificismo; el hombre pertenece ciertamente a la naturaleza y es el objeto de un conocimiento objetivo, pero también es sujeto y subjetividad". (pág. 205).

Una sociedad, un trabajo, una investigación que considera al sujeto requiere primero pensar en la desigualdad, la asimetría y la contradicción, tomar en cuenta los privilegios que se han obtenido desde el ejercicio de poder de una profesión, institución o gobierno. Morin (2008) señala,

Desafortunadamente, la visión mutilante y unidimensional se paga cruelmente en los fenómenos humanos: la mutilación corta la carne, derrama la sangre, disemina el sufrimiento. La incapacidad para concebir la complejidad de la realidad antro-po-social, en su micro-dimensión (el ser individual) y en su macro-dimensión (el conjunto planetario de la humanidad) ha conducido a infinitas tragedias y nos condujo a la tragedia suprema. Se nos dijo que la política <<debe>> ser simplificante y maniquea. Lo es, ciertamente, en su versión manipulativa que utiliza a las pulsiones ciegas. Pero la estrategia política requiere al conocimiento complejo, porque la estrategia surge trabajando con y contra lo incierto, lo aleatorio, el juego múltiple de las interacciones y las retroacciones. (págs. 31-32).

El tejido social que sobresale en la comunidad por sus interrelaciones, nos interpela, nos exige dar cuenta de sus procesos de construcción y deconstrucción, de las estrategias que les han permitido sobrevivir a la desintegración y al mismo tiempo a la organización de acciones. Enfrentar esas complejidades exige cambios de paradigma y por supuesto cambios en las metodologías de investigación y de acción profesional, partir de la base de sujetos coparticipantes.

De acuerdo con Rufer (2012), todo conocimiento en el mundo poscolonial debe partir de criticar sus propios archivos, porque el problema del conocimiento no está en recuperar (voces-tradiciones) sino en un problema de asimetría y de valor, en la que el "otro" es el subalterno. El concepto de subalteridad sigue apelando a comprender las múltiples condiciones de desigualdad y diferenciación con las cuales ese "sujeto" es producido y reproducido, (...) "aquello que está fuera de lo



visible, lo decible y lo enunciable, o que, cuando se vuelve representación, no puede administrar los modos en que se enuncia". El subalterno, sabe que esa distancia entre la representación y su administración, es una diferencia que reconoce y que opera, practica y utiliza. Él sabe que políticos y académicos "van" a administrar esos modos de enunciar que le son externos pero juega con ellos, porque es la forma en que hace ver la desigualdad. Esa desigualdad que tiene determinaciones geopolíticas claras [Jalalpa], nos sitúa en la comprensión del contexto poscolonial y exige modificar cualquier teoría sobre las voces, el habla y el diálogo:

(...) que enfatice el plural pero que no se tranquilice en él; que incluya siempre el conflicto, el poder, la desigualdad, sin neutralizar ni cristalizar a los sujetos en ellos (...) que reflexione de modo constante del lugar del intelectual sin enmudecer; que, a contrapelo de expectativas y deseos populistas, pueda ver la reproducción de la dominación articulada en los implacables mecanismos de los medios de comunicación. (pág. 59-73).

En el capítulo II, se deja ver en extenso, la desigualdad que enfretaban (y que no dudo siguen enfrentando) los pobladores y cómo en sus acciones sociales se fundaban en la resistencia a esa desigualdad y sus estrategias de sobrevivencia se enfocaron en comunidad para combatir la desigualdad y todas sus repuestas se configuraron como ideas de un mejor vivir. Los pobladores de Jalalpa, y de cualquier comunidad, que se deja oír pero sobre todo se hace escuchar, escribe su propia historia, no la de aquellos que desde sus privilegios, desde el poder, niegan su existencia y hablan y escriben de los "otros".

Para, Simmel (2014), que es un referente desde el que trabajamos las redes sociales, la sociedad es un producto de elementos desiguales. Pues aún en los casos en que ciertas tendencias democráticas y socialistas planeen, o en parte consigan una <<igualdad>>, ésta es siempre una equivalencia de las personas, las obras y las posiciones, nunca igualdad de los hombres en su estructura, sus vidas y sus destinos. (...) cuando una sociedad esclavizada no constituye más que una masa, (...) la igualdad de todos con todos se refiere a ciertos aspectos de la existencia, los políticos o económicos pero no a su totalidad, pues las cualidades



nativas, las relaciones personales, los destinos vividos, tienen inevitablemente algo único e inconfundible, no solo por el lado interior de la vida, sino también por lo que toca a las relaciones con otras existencias. (pág. 131).

El génesis del trabajo social es la desigualdad, la evolución de la profesión es una constante de derribamientos de desigualdad tanto para el profesional como para la disciplina, tal vez en ello radica la motivación de seguir definiendo el trabajo social, en que nos siguen imponiendo un quehacer y nos resistimos, en que nos siguen dictando los métodos y los conceptos y nos resistimos, en que nos enseñaron a intervenir y nos resistimos. La resistencia, pienso (y siento), no es rebeldía, es un posicionamiento de igualdad y justicia. De acuerdo con Hurtado (2013), la justicia nunca tendrá precio, y menos la social, pues es nada menos que el fundamento de la paz, la libertad, la equidad, la amistad y por tanto de la vida del hombre y del mismo Estado. La justicia es una virtud, que el trabajo social la cumple con un tributo social, pues el lazo social es la red de la política que garantiza el bienestar social, ya que es "justo devolver a la sociedad" lo que se adeuda. Pues, una disciplina amiga de lo social es en esencia amante del arte y por tanto de la justicia". Esta profesión, al procurar inmutablemente al pilar del lazo social, procura el bienestar general, "pues no hay conocimiento que examine y ponga en orden lo que conviene al más fuerte, sino lo que conviene al más débil y gobernado por aquel." es una profesión que no renuncia su objeto, no sólo es considerada consigo misma sino con toda la comunidad. (págs. 108-112).

La promesa de justicia debe hacerse cargo no sólo de la seducción del poder, sino también de la angustia de que el saber deba eliminar la *diferencia*, así como a la *différance* [propuesto por Derrida, diferencia, es algo que no se puede simbolizar porque desborda la representación] de que un mundo totalmente justo sea imposible, siempre diferido y diferente de nuestras proyecciones, ese elemento indecible ante el cual debemos arriesgar la decisión de que podemos escuchar al otro. (Spavik 2010:202, en Rufer 2012, pág. 75).

Las redes sociales de la comunidad, representan la escucha y el habla de quienes coinciden en tiempo y el espacio; escuchan y construyen conocimiento social en igualdad, en un plano deliberativo y de autodeterminación, en el que los



pobladores colocan su subjetividad y se pronuncian evocando lo que les es propio y no por lo que pretendamos escuchar para luego escribir lo que pudimos entender.

Para Corona (2012), la horizontalidad es una forma de investigación a partir de la igualdad, por un vivir mejor en el espacio público, reconociendo las relaciones de poder. Los métodos horizontales colocan diálogo y conflicto con la participación permanente del investigador-investigado, se trabaja con lo que es visible, da orden a la actividad y proviene de la teoría del investigador y el investigado, confronta el saber con sus estrategias de comunicación y políticas, desplazando conceptos convencionales para incorporar las voces y miradas propias y ajenas. (págs.85-90).

La práctica del trabajo social comunitario y su encuentro con los sujetos en su territorio, en su vecindario, exige otras formas de relacionarse para la investigación y la acción social. Si la comunidad tiene su estructura y su tejido social, lo pertinente es *trabajar en coparticipación, mirando al sujeto, escuchando sus voces, entrelazando relaciones, acompañando procesos en horizontalidad e igualdad*.

La escucha y la escritura, en horizontalidad, argumenta Rufer (2012), exige un cuidadoso trabajo de vigilancia para poder explicar la complejidad de habitar las asimetrías, sin simplificar la escena o romantizar bajo nuevos ropajes la esperanza (terriblemente opresiva) depositada en el "pueblo". El reto es hacer una historia, una antropología, una sociología, [un trabajo social] sin garantías, sin estatizar la voz del otro, sin pretender haber llegado a "escuchar y registrar" eso que estaba perdido. Se trata de escribir sobre una conversación que produce sentido y significación en el momento mismo de su ejecución, atravesada por la fuerza de las relaciones que asumimos y a las que no podemos (por más que sea nuestra intención) hacer *epokhé* y suspender. Esto implica una transformación metodológica del trabajo con la evidencia, es decir, interponer en el proceso lineal de "cita de campo-Interpretación del autor", que permita aclarar todo lo que hay del investigador en el campo mismo y todo lo que el otro sabe de las determinaciones del investigador. Toda vez que por cuestión de método o científicidad los autores no incluimos esa dimensión. La horizontalidad, reconoce y trabajar ética y políticamente a través de ellos sin pretender anularlos; desanudando las complejas hibridaciones de fuerza y asimetría que esconden. (págs. 74-81)



"Creo que el borramiento del autor y de las condiciones de producción del encuentro con el subalterno no permiten comprender cuánto de esas condiciones construyen la posibilidad de significar. Esos borramientos son tan peligrosos como la delación del objeto estudiado: Efrén, por supuesto no se llama Efrén. Como regla de rigor exige para preservar la identidad de potenciales perjudicados los nombres han de ser cambiados. Pero también el autor y su proceso de labor con lo contradictorio y dual se borran del reporte de investigación y eso debe restituirse en un trabajo horizontal. Debemos ser capaces de escribir sobre el proceso de transformación de la investigación desde las propias torsiones que introduce el investigado, incluso cuando eso aparente violar los estatutos de cientificidad, en términos de "campo", "primera mano", interpretación". Justamente porque la condición poscolonial nos ha enseñado que no existe primera mano sin una historicidad que antecede cualquier "recolección", más allá de la metáfora naturalista que la metodología cualitativa sigue utilizando." (Rufer, 2012, pág.81).

La pertinencia de las formas operacionales de los métodos de investigación desprenden la subjetividad del sujeto para enterrarla en la sumatoria de datos y frecuencia acumulada para registrarlos con unos atributos conceptuales que se le asignaron *a priori*, bajo la justificación del rigor científico. Sin embargo, lo que subyace es la hegemonía de la ciencia que se niega a otras formas de saber. Lo que sobresale con esos procedimientos es la desigualdad en la producción y distribución del conocimiento. De ello y de las prácticas en comunidad surge el reclamo de investigar en coparticipación, en horizontalidad.

Respecto de las metodologías horizontales, consideradas como propuestas de problematización para acceder al mundo del otro, a su contexto y sus experiencias, Corona (2012) nos advierte de cuatro aspectos para incorporar la mirada del investigador e investigado: la autonomía de la propia mirada; el conflicto fundador; la igualdad discursiva y la autoría entre voces. Con la intención de ser fiel a la autora y de mostrar los elementos metodológicos, trataremos de presentar un resumen:

La *autonomía de la propia mirada*. Facultad de expresar el "propio nombre" desde lugares y formas diversas. El concepto "propio nombre" se refiere a la construcción que los otros desean hacer de sí mismos frente al apelativo impuesto en el espacio público. Se refiere a la creación de un discurso que otorgue una identidad propia frente a la



etiqueta dominante impuesta históricamente [académicamente], no se construyen sólo en oposición a las etiquetas hegemónicas sino que están en diálogo con éstos. Con "autonomía de la propia mirada" se busca en la investigación los apelativos que los otros construyen como propios en el proceso.

El conflicto fundador. Muchos estudio colaborativos o participativos se justifican con las solicitudes, directas o indirectas, de las comunidades en torno a diversas necesidades. La "demanda", pareciera mitigar la violencia de la intervención. En los estudios académicos en los que no hay demanda explícita, el investigador tiene problemas para justificar éticamente su acción, en estos casos, el "informe de investigación" que contiene las interpretaciones y soluciones a los problemas observados, cumple una demanda virtual. Este tipo de intervención y demanda no explícita, las categorías, las identidades de los participantes el destino mismo de la intervención ya están integrados a los mecanismos hegemónicos que define la situación "científica". "El hecho mismo de construir un objeto de estudio considerado "correcto", en una teoría correcta, para una disciplina dada, delimita y excluye lo que no está contemplado por ella, o que forzosamente reproduce una relación de dominación. La construcción del conocimiento, a pesar de la demanda y de la intervención, como conflicto generador, es construir oportunidades de igualdad discursiva para que cada quien se exhiba como desea hacerlo. El conflicto fundador, no puede estar al servicio del proyecto civilizatorio, es condición para crear el lazo de reciprocidad.

Igualdad discursiva. Asunto central para imaginar metodologías horizontales, para la vida en común; no interesa la igualdad que desvanece o calla las diferencias sino la que es condición para expresarlas. En la propuesta metodológica, desde los vínculos creados a partir de los propósitos, objetivos, de las necesidades, las inquietudes, aparece la posibilidad de que se defina la autonomía de las propias miradas, en transparencia y de forma directa. Este sentido de la igualdad tiene que ver con lo político como espacio donde dos procesos distintos se conjuga: las políticas públicas, será el terreno de encuentro cuando la igualdad sufre un daño y los procesos de emancipación, generan los nombres propios. En esta perspectiva, lo único universal político es la igualdad discursiva de cualquier hablante frente a otro hablante. Construir conocimiento mutuo, tiene que ver con establecer condiciones investigativas que tracen un camino hacia la autonomía de las miradas propias. La igualdad necesaria para el diálogo hay que ejercerla, instaurarla, ejercitarla para producir conocimiento conjunto.



Autoría entre voces. La práctica de entre voces supone horizontalidad desde el momento de construir el propósito del estudio. De allí se desprenden conceptos y técnicas. El conflicto fundador convoca al diálogo que produce investigación conjunta. Al aproximarse al mundo de los otros se construye la comunicación entre ambos. Se transforma el propio nombre por el de nombre correcto, para nombrarnos sujeto-sujeto. La autoría empieza a realizarse a varias voces. Los objetivos, las metas y las técnicas se negocian. El diálogo es el motor de la horizontalidad, la lengua no posee formas sintácticas para dar cuenta de la conversación, sólo es posible expresar las voces del diálogo mediante el recurso del discurso referido (DR), aunado al contexto que refiere (CR) o al autor. El discurso y el contexto, tiene que ver con la autoría, el sujeto en la comunidad o en el entorno investigativo habla de lo que sabe, ha oído o conoce y lo que le es permitido y eso le da autoridad; para el investigador, lo que escribe es suyo siempre y cuando lo valide frente a una comunidad académica, bajo el canon de la ciencia, de lo contrario será señalado como plagiarlo. En la autoría entre voces se exponen todas las voces posibles en la forma en que se producen siempre frente al otro, siempre frente a un "tú". (págs. 90-101).

Lo que importa, de esta propuesta metodológica, es que aporta elementos para el trabajo en redes sociales, para la escucha y la construcción de conocimiento. Para la libertad de expresión y de acción de los sujetos en comunidad sin dictado ni intromisión. También, propicia un trabajo en la comunidad y no en el aula o laboratorio, preparando a estudiantes, profesores y profesionales que se dedican a la investigación social, para un trabajo en escucha, abierto a la expresión de las subjetividades y dispuesto a lo social. Así, el proceso de la práctica de trabajo social comunitario es un acompañamiento de los sujetos en comunidad.

La autodeterminación de un pensamiento-conocimiento en igualdad y justicia por parte del sujeto que lo ha colocado en una constante de hostilidades entre el pensamiento racional y las posturas populares que despertaba la idea de modernidad y progreso en oposición a la libertad y la igualdad; la idea de la ley de pensamiento de las luces, como un acto de razón limitado a los letrados, no ha sido ni con mucho una camino de paz y cordialidad, y a pesar de ello, mostró la importancia de los encuentros discursivos ante la escasez de libros y fuentes



escritas del pensamiento ilustrado. De tal forma que tanto pensadores como interesados en conocer discutían en encuentros colectivos, lo que daba al *conocimiento* un distintivo más *social* que individual, con reclamos de libertad e igualdad.

Desde las dos últimas décadas del siglo pasado con el auge de los movimientos de la sociedad civil y después de muchas y singulares luchas sociales, el conocimiento, su construcción y discusión, ya no es cosa de sólo algunos, es la posibilidad de colocar ideas de forma pública y colectiva. Posibilidad que todo sujeto tiene de posicionar razones de diversa índole, de común acuerdo, en discusión, deliberación, disensos o convergencias, para construir alternativas de solución a conflictos o respuestas a problemas. Posibilidad de interpelar, más allá del que interviene, porque de acuerdo con Carballada (2013), a pesar de las contradicciones fundacionales de la intervención, podemos interpelar, "intentar reescribir los relatos que se presentan como inamovibles, que instalan una escena marcada por el determinismo naturalista, donde los caminos de lo necesario se muestra como lo imposible". Donde aquello que se montó desde la injusticia y la desigualdad puede ser desarmado, analizado y transformado, volviendo al habla, al diálogo a intentar reescribir una guía posible, un horizonte en el camino a recorrer. (pág.11).

En referencia a volver a los relatos, a mirar y escuchar al sujeto, quien desde su acción social construye la sociedad, quien desde las mutuas relaciones que entrelaza le da sentido a nuestras determinaciones, es pertinente un cambio, un trabajo en horizontalidad. Por que el conocimiento científico y disciplinar no puede estar fundado en el sometimiento de las conciencias, ni justificado por el progreso; no debe seguir operando sobre la injusticia y la desigualdad. Porque de acuerdo con Dubet (2011):

(...) comprendí que la sociedad no era ni un orden ni un mecanismo de dominación (...) detrás de cada categoría del orden y de reproducción, basta con tomarse el tiempo de ver que la vida social se construye como un drama, como un conjunto de tensiones, de luchas y de resistencias. Es suficiente con interesarse por los actores para ver que existen, para comprender su acción y su trabajo sobre sí mismos, a fin de forjar una representación creíble de la sociedad. Si bien estoy dispuesto a utilizar todos los



métodos de investigación (...) un método de investigación define siempre una relación del investigador con los actores que estudia, y en lugar de negar esa relación o de querer neutralizarla, se le debe considerar (...) una postura <<subjetivista>> (...) los actores son actores y por ello poseen capacidades de acción y de reflexión, son esas capacidades las que el investigador debe movilizar en lugar de conferirse un monopolio del sentido (...). (págs. 35-37).

En referencia al método en la investigación y la posterior acción profesional, sabemos que existen diferentes formas de construir conocimiento, por la que optamos es la de la experiencia, la de los problemas empíricos, pues sin determinaciones *a priori* nos permite hacer observaciones de los actores sociales sin reducirlos al marco teórico y las reflexiones y acciones de los actores pueden interpretar su representación a partir de la teórica según hayan resuelto el problema en la realidad social, pues sus acciones pueden proyectarse según contenidos y formas. Ello, aclara las ideas de acción social, los proyectos, la ejecución y la movilización para la transformación. La experiencia social, representa la acción de los actores sobre la realidad social.

Nada impide que la reflexividad se dé a partir de las propias acciones en lo individualidad, sin embargo no puede llevarse a cabo apartado de la comunidad, porque siempre habrá un vínculo que lo enlace, una biografía y una historia que lo vuelva a la comunidad, una remembranza que lo lleve a sus lazos más íntimos, afectuosos o perturbadores, porque el mundo de la vida siempre es recuperable en el conocimiento del sentido común; además, es sólo a partir de las interrelaciones que las acciones pueden ser juzgadas en tanto que cada sujeto en el tejido social es una referencia de individuos, colectivos, instituciones o profesionales.

Reconocer los vínculos relacionales de los sujetos para facilitar el acompañamiento de procesos comunitarios tendientes a la transformación por vía de la igualdad, la justicia y un mejor vivir, es el imperativo de nuestra profesión. Una profesión que por sus orígenes sociales no puede actuar unilateralmente en lo que respecta al individuo y a la comunidad, una profesión que llama a la distribución social del conocimiento, una profesión que llama al *trabajo social*.



La realidad social, la referida por los especialistas de lo social, es una construcción de los individuos en el mundo de la vida, reconstruir para intervenir sobre ellos, en este siglo XXI, ya no resulta pertinente y menos aún ético. La realidad social, exige se aborde por los sujetos desde su entorno y saberes del mundo de la vida, que la construcción de conocimiento sea social. Si la reconstrucción de lo social se ha de llevar a cabo unilateralmente, de la misma forma habrá que asumir los costos de la producción del conocimiento. Para Rufer (20012), asumir el privilegio epistémico no solo es una manera de decir "aquí está el intelectual que habla desde el lugar valorado y autorizado", por la profesión, sino ejercer también el potencial político de esa asunción que no es, hablar por, sino escuchar. Escuchar al otro no es una facultad, una intención, ni una capacidad orgánica, tampoco es una práctica ajustada a la teoría de las voces o las etnografías del habla: debe ser una decisión política. Dejar de hablar de los oprimidos para poner el acento en la opresión, en la formalización de un acto que se ejerce sobre cuerpos y comunidades, y volver a la idea de las relaciones de fuerza que nunca pueden producir una única y unidimensional forma subjetiva, porque siempre media la racionalización y el acontecimiento geopolítico, jamás pueden estar atravesados por la misma elaboración ni capacidad de reacción. (págs. 74-76)

Destacamos en ello la indiscutible y necesaria consideración de las acciones de los sujetos, acciones ordinarias del día a día de los individuos y acciones entendida como tomar parte en la construcción de procesos y dinámica interna de su comunidad, a partir de las estructuras del mundo de la vida y del entorno cotidiano de su realidad.

Berger y Luckmann (2011) plantean que la *realidad* se construye socialmente y que se *conoce* analizando los procesos por los cuáles esto se produce. De forma simplista, como ellos refieren, definen los términos realidad y conocimiento:

La "realidad" como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición (no podemos "hacerlos desaparecer") y el "conocimiento" como la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas. (...) dichos términos tienen relevancia tanto para el hombre



de la calle como para el filósofo. El hombre de la calle vive en un mundo que para él es “real”, (...) y “sabe”, (...), que este mundo posee tales o cuales características. (pág.11).

Siguiendo la idea de realidad antes señalada, se reconoce que es en un entorno temporo-espacial en el que la apreciación de la realidad y el conocimiento se ubica a cierta distancia intermedia entre la comprensión de individuo y la del profesional; el colectivo en comunidad o el trabajador social con su profesión. Pero que además, en los intermedios de estos actores hay otras realidades, que se entretajan en una constelación de las mutuas relaciones que entrelazan las vidas de los sujetos. En tal sentido los sujetos reflexionan acción y transformación a partir de la intervención en la realidad. La posibilidad de acción a partir de la conciencia nos lleva a superar lo subjetivo para dar paso a lo intersubjetivo. Lo colectivo del pensamiento y las acciones de los sujetos, nos remite a la problematización de las situaciones de la realidad y a las respuestas como alternativas de solución a esos problemas.

Desde la experiencia de la práctica del trabajo social comunitario, la comunidad y los sujetos sociales, representan el objeto de conocimiento, en la complejidad de la vida colectiva de los individuos. Conocer la realidad, no es conocer datos de una comunidad, los índices de desempleo, analfabetismo, enfermedad, aun cuando ello pueda dar al científico social una idea generalizada, que traduce de alguna manera en elementos de la realidad. Conocer la realidad es conocer al hombre que vive en ella, las relaciones que lo vinculan a otros hombres, la forma como trabajan, la forma como piensan y actúan. De modo que la tarea del trabajador social, que investiga y ejecuta acciones pertenecientes a la realidad social, no es nada fácil cuando se refiere al sujeto, porque en ello va la comunicación, la comprensión y la pasión. La investigación y la ejecución siempre es en relación al sujeto que vive y piensa en otro contexto, con otra lengua, otra estructura comunitaria.

Es así que, Carballada (2017) considera que el trabajo social, a partir de su práctica, hace visible el padecimiento, como expresión de la desigualdad social en los espacios de lo microsocio. Intenta establecer desde allí nuevas formas de agenda pública, lo que en definitiva se liga con el hacer ver al otro, implica salir a buscar y despertar las historias que recorren las calles, los barrios, las plazas,



porque en cierto sentido el arraigo y la vinculación a los espacios territoriales se basa en que vivimos de historias, narraciones, reverberaciones y recuerdos del lugar. (pág. 50). Una práctica de trabajo social, que considera el acercamiento al espacio microsocioal, puede pensarse como un dispositivo basado en el diálogo, en los procesos discursivos que enuncian pensamientos y relatos de los entornos. Tal dispositivo, comprende tanto lo dicho como lo no dicho, es la red de esos elementos, en la que lo social se presenta como horizonte de relaciones de lo histórico que hace visible las ataduras de injusticia. (2013, pág. 38-40).

Para conocer y actuar en lo social es menester acercarnos a la realidad, pero el acercamiento exige ahora cambiar el enfoque impositivo y autoritario por el de horizontalidad e igualdad, en eso nos llevan ventaja las comunidades. Resulta relevante establecer el posicionamiento (político por supuesto, porque el científico está ya prescrito) desde el cual se toma la realidad social para su investigación e intervención. Ya que de ello depende el uso de los productos investigativos y la definición de la acción profesional, para el acompañamiento en la ejecución. "Las formulaciones teóricas de la realidad, ya sean científicas, o filosóficas, o aun mitológicas, no agotan lo que es "real" para los componentes de una sociedad. (...) debe ante todo, ocuparse de lo que la gente "conoce" como "realidad" en su vida cotidiana, no teórica o pre-teórica. (...) el "conocimiento" del sentido común más que las ideas". (Berger & Luckmann, 2011, pág. 29). La realidad entonces debe hacerse explícita en los discursos y en las narrativas, en los procesos y en las intenciones.

Sea cual fuere la formulación de la realidad, para trabajo social, desde el punto de vista de Carballeda (2013), "La realidad de las desigualdades sociales y los nuevos padecimientos nos interpelan día a día en nuestra práctica cotidiana, y desde allí creamos, construimos, resolvemos, compartimos y aprendemos con el otro, en un espacio de diálogo, y encuentro en el hacer, proceso al que tratamos de acompañar desde la reflexión". (pág. 10).

Si bien, la mirada científica y la teoría, hacen posible acceder al conocimiento de la realidad objetiva, no es así para el trabajo social comunitario que se basa en el mundo de la vida y el sentido común de los sujetos, ello presenta una dificultad, pues no logra incorporar el lenguaje de los sujetos a un catálogo de conceptos



preestablecidos, por consiguiente se requiere de una forma que considere el lenguaje de los sujetos.

En el lenguaje de los vínculos de las redes sociales, en el contexto comunitario, se pueden leer los trozos de la realidad, del diálogo que sostuvimos con los sujetos de la red social de la comunidad Jalalpa, y que ellos autorizaron, dejan ver con claridad su realidad, el propio discurso, el propio nombre, la propia palabra, como plantea Corona (2012). El trazo de sus vínculos en el papel, cuando se les pedía ubicar el orden de importancia de sus interrelaciones, los trozos de sus narrativas sin casillas de conceptos o categorías, sino como los sujetos lo refieren de su propia experiencia, desde su autoridad y autodeterminación. Sus acciones en la expresión del propio lenguaje expresan su pensamiento. Y, lo más relevante es que dejan ver el objeto. De modo que, en el acercamiento a la comunidad por medio de la narrativa de los actores sociales, es posible construir conocimiento en coparticipación y diseñar proyectos de acción social. Hay que advertir algo, la posibilidad de investigar y de ejecutar requiere de un proceso de comprensión del lenguaje en la realidad de los sujetos. La posibilidad de un trabajo en comunidad, como es el caso de Jalalpa, implicó separarse (tomar posición política de la desigualdad en los procesos investigativos y de intervención) de la institución que solicita productos de la práctica, para poder escuchar y escribir los relatos.

El trabajo social en comunidad, como se ha referido anteriormente, se basa en la vida cotidiana de los sujetos (y en las perturbaciones de esa vida cotidiana que nosotros llamamos problemas o necesidades). En consecuencia la práctica cotidiana de los trabajadores sociales se construye a partir de la realidad de los actores sociales, desde el individuo o en asociación de individuos, se basa en la experiencia de los sujetos y en el cúmulo social de conocimiento y, como principio ordenador de la acción social, por medio del cual los sujetos y el trabajador social acuerdan la relación para la acción social, por medio de lo cual se interviene en la realidad. Carballada (2013) plantea que una amalgama de categorías y saberes, que conforman la apertura y cierre de conocimientos, vinculados a través de relaciones de vecindad, aparición y permanencia de analogías y diferencias puede ser pensada como episteme. La noción de episteme se vincula con diferentes



corrientes de pensamiento [incluida la de los sujetos], es posible pensar desde esta perspectiva una nueva forma de aproximación a la noción de intervención social en diálogo con la práctica cotidiana, especialmente si se consideran los diálogos discursivos que se generan en su interior y se tiene en cuenta que a partir de ellos se presentan, emergen, desaparecen o quedan latentes determinados enunciados y categorías, marcos teóricos y corrientes de pensamiento. De este modo, señala, es posible también pensar el trabajo social como dispositivo, es decir desde su constitución y movilidad como una red o trama, conformada por discursos, disposiciones, reglamentos, leyes, enunciados, proposiciones filosóficas y morales (págs. 38-39).

Vincular esa amalgama de saberes para hacerla comprensible desde los coparticipante y a los externos, y por supuesto para diseño de la acción social a ejecutar, requiere que el lenguaje utilizado a propio nombre, que comunica algo, que contradice o niega algo se diga desde cada sujeto (investigado-investigador), porque aun cuando se comparte la misma lengua (o código de conceptos) la palabra cobra sentido en la experiencia del sujeto, esto es así para la realidad, el pensamiento, la escritura, la traducción y la interpretación, la palabra solo existe en el acto, es decir la acción consumada.

Por ello, cualquier traducción o interpretación derivada de los instrumentos de registro (diario de campo, crónica, cuestionario, bitácora, ficha, etc.) deben contar con la autorización de los coparticipantes y acompañar un proceso de transcripción o de traslado de un instrumento a otro, de una lengua a otra, de un sujeto a otro o de una comunidad a otra.

Teniendo en cuenta a de la Peza (2012) al referirse a los sentidos y a la traducción en la comunicación horizontal, el acontecimiento pasa por cuatro fases, a saber, 1) se establece un pacto de inteligibilidad entre los interlocutores, la comunicación y la traducción tiene como punto de partida la confianza "sobre la coherencia del mundo y sobre la presencia de sentido; 2) se produce un acto de violencia interpretativa, al invadir la lengua del otro y extraer el sentido, el sentido del texto de origen se desfigura al llevarlo a la lengua de destino para permitir la comprensión a quien lo recibe; 3) acto de incorporación del sentido del texto ajeno,



un acto de apropiación, el cual es en cierto modo una pérdida, pues corre el riesgo de transformarse; 4) de compensación, busca restablecer el equilibrio entre la lengua fuente y la lengua recipiente. No se trata de traducir al otro en términos propios, pues la comunicación es un proceso dialógico de afectación mutua y de transformación recíproca. (págs. 185-196).

La horizontalidad en la investigación es un proceso que implica al sujeto y al investigador, que trata de respetar al otro considerándolo coparticipante, que acepta al coparticipante como poseedor de conocimiento, que separa el discurso académico como acto de respeto a la cultura y los saberes de la otredad, que hace converger a los participantes en un diálogo para construir no para extraer, que busca la comprensión no la explicación, es reciprocidad mutua y, sobre todo, es un proceso de trabajo investigativo y práctico en igualdad.

La idea de comunidad y redes sociales, que entreteje subjetividades, sólo puede pensarse en igualdad y horizontalidad, tanto en el proceso de investigación, el de análisis de los vínculos, el de diseño del proyecto y la ejecución; la horizontalidad fortalece el proceso de la práctica, pues invita al trabajo en coparticipación y deliberación, sustituyendo o limitando la operacionalización a la que nos condujo el ejercicio de la profesión desde las instituciones y los programas de gobierno, por las mutuas relaciones que entrelazan para un mejor vivir.

El análisis de las experiencias sociales, reflejadas en las redes de la comunidad, muestran que lo social refiere a las interrelaciones de los individuos en las estructuras del mundo de la vida cotidiana. En el tejido social se aprende a leer, escribir, mirar la vida social como un lienzo. El entramado contiene realidades múltiples y coexistencias simples que no requieren de una meta teoría de tipologías de sujetos, simplemente trabajar en horizontalidad.

El trabajo social, en particular el trabajo social comunitario, es la posibilidad de construir conocimiento y transformar realidades con los sujetos y la comunidad misma. Es una práctica que hace converger a individuos, grupos, instituciones, gobiernos, en la vida cotidiana, con el más sublime deseo de alcanzar bienestar, justicia e igualdad para los menos favorecidos y para todos quienes piensan en un mejor vivir.



Comunidad y redes sociales es una idea que está basada en la práctica de formación disciplinar y profesional en comunidades, es una idea que busca un acompañamiento para la construcción de conocimiento y el diseño de la acción profesional que respondan a los problemas, necesidades, motivos o deseos de los sujetos. *Un trabajo social comunitario, en redes sociales, como una forma de construir comunidad, leer los vínculos, escuchar las voces y acompañar procesos.*



CONSIDERACIONES FINALES

“De ti, de mí, de nosotros depende.
No por lo que digamos,
sino por lo que hagamos como portadores
y encarnación de un compromiso hecho acción.”
Ezequiel Ander-Egg

Los tiempos actuales, inicio de la tercera década del siglo XXI, la modernidad, la posmodernidad, un trabajo social contemporáneo; un sujeto que se prefiere callado, una comunidad que conviene desterritorializar; un profesional anclado al método científico y en proceso de autocrítica; una racionalidad que determina a la sociedad. Una sociedad, de población en extrema pobreza, desigualdad e injusticia. De manera que se continúa llamando modernidad a lo que constituye la destrucción de una parte esencial de ella. Cuando sólo hay modernidad por la creciente interacción del sujeto y la razón, de la conciencia y la ciencia, con ello nos han querido imponer la idea de que había que renunciar al concepto de sujeto para hacer triunfar a la ciencia, que había que ahogar el sentimiento y la imaginación para liberar la razón, que era necesario aplastar las categorías sociales identificadas con las pasiones, mujeres, niños, trabajadores y pueblos colonizados, bajo el yugo de la élite capitalista identificada con la racionalidad. (...) La modernidad triunfa con la ciencia, pero también desde el momento en que la conducta humana se rige por la conciencia, (...) la invocación a la libertad y la administración responsable de la propia vida de uno. (Touraine, 2014, pág. 206).

La humanidad ha logrado un gran avance en el proceo de la modernidad. Pero, nadie puede negar que el precio pagado en desigualdad y pobreza es muy alto. Haciendo referencia a la racionalidad, cuyo juego es crear las estructuras lógicas que aplica al mundo y cuando ese mundo no está de acuerdo con ese sistema lógico hay que admitir que es insuficiente pues sólo cuenta con una parte de lo real y otra parte que lo resiste. La visión mutilante y unidimensional corta la carne, derrama la sangre, disemina el sufrimiento. (Morin 2008). Construcción y distribución del conocimiento, todos hemos contribuido de alguna u otra forma. Sin embargo, el



conocimiento etiquetado como científico o disciplinar se atribuye a los estudiosos, ha sido acaparado por unos pocos; pero cuando a alguien se le ocurre poner en el discurso la idea de la distribución, de tomar parte de su construcción, será sometido por imposición a un esquema que desde la convención de las ciencias sociales se considera colectivo, porque nada del conocimiento científico se podría atribuir a un individuo, en tanto colectivo. Por eso, en esas convenciones de la academia, de la especialización de conocimiento que no está exenta de privilegios y con lineamiento para educar a los individuos, cuando a alguien se le ocurre poner en práctica un ejercicio de ayuda mutua, reciprocidad y compromiso se le enseña que estos principios sólo son buenos en la vida, pero no en la ciencia.

El conocimiento y la acción en colectivo, en lo social, se convierten entonces en algo determinado y generalizado, que borra la posibilidad de autoría, coparticipación y autodeterminación de los sujetos de estudio o intervención. Por ello es necesario, trabajar en la comunidad para construir el conocimiento pertinente para el diseño de la acción social y de conocimiento, (porque es en la comunidad de los sujetos en donde se halla la verdad); lo que se hace efectivo en las interrelaciones que representan otra forma que involucra a los sujetos en acción, proyecto y ejecución, en acuerdos mutuos, que haga ver la cotidianidad y las interrelaciones de los sujetos. Buscar soluciones y acuerdos para la acción profesional y la acción social elimina las desigualdades, limitando la intervención y procurando la coparticipación. Cuando el conocimiento deje de basarse sólo en una parte del proceso, es decir, de quien recolecta los datos previamente determinados, podremos acercarnos a un proceso complejo en comunidad que incluirá a la otra parte en la construcción del conocimiento, entonces sí, la acción colectiva será coparticipación. Porque la población de las comunidades (nuestro objeto de estudio) representa la parte que la modernidad devastó y la ciencia justificó.

La complicación aquí estriba en que los sujetos que intervienen desde el uso del método científico, para conocer y actuar de modo convencional y racional, en un acto de autorreflexión, contengan los impulsos de una ciencia objetivante. No obstante, si ello no ocurriese, la posibilidad existe, radica en la dialéctica de las teorías críticas y las descriptivas y una mirada desde el pensamiento complejo.



La idea de comunidad y redes sociales, plantea que en una relación de dos o más subjetividades, las mutuas relaciones que entrelazan, construyen una acción dialógica que a la vez construye proyectos de acciones futuras a partir de la interrelación de la idea y la acción, para actuar en un estado de cosas del mundo, reorganizar y transformar. Más aún, esa posibilidad se construye con base en un pensamiento complejo, conlleva la posibilidad de *actuar* sobre el mundo de forma reflexiva. Para actuar, cuando los problemas no tienen respuestas, cuando las tensiones o conflictos no encuentran camino. La complejidad considera al mundo, integra la simplicidad y se abre a lo inconcebible; es el principio regulador que no pierde de vista la realidad del tejido fenoménico en el cual estamos y que constituye el mundo. (Morin 2008). Desde ese referente, se exige un trabajo en igualdad (como las redes sociales en Jalalpa), que ha demostrado que en reciprocidad es posibles producir satisfactores y construir conocimiento, porque una parte social, una red social podrá enriquecer la vida de cada individuo en colectividad.

Para el trabajo social comunitario, en particular para comunidad y redes sociales, (fuera del orden establecido del protocolo de investigación y diagnóstico), primero empezamos por la metodología, por un camino de lo menos determinado a lo más determinado, (es decir, de lo más abstracto a lo más concreto), comienza en la intuición sensible como observador externo en la comunidad y progresa dialécticamente confrontando el momento actual con lo nuevo construido en coparticipación y proceder al análisis que implica un proceso reflexivo de la realidad social de las interrelaciones de los sujetos en la vida cotidiana y del conocimiento de sentido común, en la complejidad de lo social (es el mirar hacia atrás, eliminar determinaciones para ver el camino de lo real, para pasar al camino del pensamiento, en coparticipación). Las particularidades de los sujetos en la red social construyen lo representado en su realidad que deriva en una reconstrucción de un nuevo camino con algunas determinaciones (surgidas desde el sujeto mismo) con las que se puede proceder a pensar el proyecto para su ejecución. Entender la realidad <<Comunidad>> en sus partes <<red social>>, para transformar intuiciones y representaciones en conceptos <<respuestas-estrategias>> que diseñen la idea de acción social y el camino hacia un mejor vivir.



En referencia a la comunidad y las redes sociales.

Si lo único que pretendiésemos fuese detectar problemas, sin aceptar la relevancia que para los sujetos tiene una u otra forma de *interrelacionarse y enfrentar los acontecimientos de la vida*, nuestra profesión no sería consecuente con el papel que asumimos con nuestra profesión.

La comunidad y las redes sociales nos indican el camino, es decir, las mutuas relaciones que se entrelazan en la vida diaria se establecen en la práctica de los sujetos sociales para actuar en la realidad. Así pues, de forma natural los sujetos se relacionan, pero de forma social interactúan para intervenir en su vida, en aquello que la perturba o la limita.

Las redes sociales que, de forma práctica se sitúan en la comunidad, permiten un proceso de indagación microsocia de las interrelaciones de los sujetos en las redes sociales. Lo que la red social y sus nodos (actores asociados) nos deja ver a partir de un proceso dialógico y de horizontalidad para la investigación en el trabajo social comunitario es cómo construir la forma de acción social y profesional, cómo democratizar el conocimiento y cómo trabajar por la igualdad. Las redes sociales son el lenguaje de los vínculos, nos indican una forma más allá de la intervención en la dinámica interna, es la expresión de acción recíproca, que muestra una autoorganización y autodeterminación. En la comunidad y en sus redes sociales, los trabajadores sociales somos agentes externos esperando su aceptación; en las mutuas relaciones que se entrelazan y en reciprocidad surge el cruce de círculos, promoviendo la igualdad, la justicia, en respeto a su autodeterminación para un mejor vivir. Como agentes externos nos toca aprender de las mutuas relaciones que entrelazan los sujetos en comunidad, ya que a partir de su dinámica interna y de la verdad por ellos develada estaremos en posibilidad de actuar de mutuo acuerdo en las acciones comunitarias. De modo que la lectura de los vínculos exige un sentido de reciprocidad y compromiso, una horizontalidad entre los involucrados, en consecuencia el trabajador social tiene el rol de acompañar procesos para construir a partir de lo que las redes comunitarias están aportando y potencializar sus respuestas de sobrevivencia y sus alternativas de un mejor vivir.



Comunidad y Redes Sociales es considerada una unidad objeto de estudio <<acción social-acción profesional>>; la relación comunidad-redes sociales como posibilidad para la práctica del trabajo social comunitario. La importancia radica en los elementos, como unidad molecular, que constituyen las redes sociales en la comunidad, desde los vínculos interrelacionales de los actores sociales que logran allanar las veredas de la acción social sin imposición, para el desarrollo social, cambio social, bienestar o un mejor vivir. Una alternativa horizontal de <<acción social-acción profesional>> en la que el sujeto tiene la misma relevancia que el que interviene.

Como sabemos, ninguno de nosotros parte de la nada en su relación con el mundo. En tal sentido, cada uno de nosotros, que se encuentra involucrado en procesos sociales, tiene un punto de partida o punto de llegada a la acción de pensamiento y acto desde el cual sigue el curso de la vida, para comprenderla, explicarla o transformarla.

Conocer la comunidad con base en las particularidades de las interrelaciones de los sujetos, con apelación a principios relacionales, nos coloca ante la posibilidad del uso de metodologías de autocrítica y autodeterminación de las comunidades, lo que impide la mecanización sistémica de la razón o cualquier intención irrefutable por científica o loable que parezca.

En referencia a las prácticas horizontales para un acompañamiento en trabajo social comunitario.

El plano de la red total de la comunidad Jalalpa es un elemento que evidencia la horizontalidad en el trabajo para la indagación como para la acción en lo social. Desde luego, representa un plano que reconocer y observar las carencias, la falta de empleo, la economía informal, el hacinamiento, la falta de espacios para recreación, el difícil acceso al territorio y el nulo trazo urbano, el deficiente y básico equipamiento urbano; atravesando los elementos creativos, artísticos, reflexivos, auto-organizativos, todo ello no se resuelve con la operacionalización e



instrumentalización, que se hace llamar intervención, todo ello suscribe la desigualdad.

Garantizar los derechos, la justicia, fortalecer el desarrollo social, las economías locales, consolidar las estructuras comunitarias, socializar la construcción y producción del conocimiento no es hablar de un trato especial a los "pobres", es reconocer las particulares y la forma de ser particular de las comunidades; es reconocer que en los pueblos y en las comunidades hay expertos y expertas de su entorno; es reconocer que anexar, incluir al otro al hablar del otro, no es trabajar en igualdad y horizontalidad, trabajar con ellos en autonomía, autodeterminación y deliberación es hacer *trabajo social*.

Reflexionemos, que querer cambiar los entornos comunitarios desde las determinaciones de los que intervienen es un acto de imposición, de poder y de violencias. Las conceptualizaciones fuera de contexto (la operacionalización con base en el método científico que determina *a priori*) que no están contruidos desde el lugar, el espacio y el tiempo que significa a la comunidad desvirtúa la situación desde la mirada de los expertos de fuera. Recordemos que para las poblaciones de las comunidades referirse a usos y costumbres, prácticas de saberes y conductas reprobadas por los pueblos, no son sinónimos, ello nos recuerda: *no se debe generalizar*. Intervenir, generalizando a partir de determinaciones, puede ser más violento que la conducta reprobada. Asumamos que un acto de justicia e igualdad implica trabajos en horizontalidad, en coparticipación, fortalecer los tejidos sociales, autoridades locales y saberes comunitarios para encontrar formas transformadoras que resuelvan el problema y dejen de alimentar la necesidad, generar condiciones que acompañen procesos para un mejor vivir en comunidad con el accionar cotidiano entre los sujetos.

En referencia a las metodologías horizontales, se acepta que no hay posición del investigador sin problemática (objeto) de investigación, pero también que no hay problema sin posición. Este claroscuro, del posicionamiento académico y político, se nutre de nociones que entienden, por un lado, a la posición como punto de vista o perspectiva teórico-conceptual, un posicionamiento en el campo del conocimiento que orientan la construcción de la perspectiva; y, por otro, como posición ético-



política, posicionamiento en el campo de las relaciones de poder; ambos con consecuencias en el terreno de la práctica profesional y la práctica científica. De ahí que la posición del profesor de prácticas escolares se da en la dualidad de una perspectiva epistemológica y/o teórico-conceptual y la definición de una perspectiva ético-política. Una es parte de la otra, conlleva dos aspectos, primero, ya lo dijimos, se concreta en el compromiso de llevar adelante procesos formativos con los estudiantes en relación con los sujetos sociales, según la modalidad de la práctica escolar o paradigma de la acción del trabajo social; mientras el segundo siempre está a la búsqueda de objetos de investigación y de procesos de acción profesional, generalmente en un ámbito institucionalizado. En ambas, se acepta que la situación de los sujetos es lo significativo. Por tanto, los trabajadores sociales estamos obligados, desde los orígenes de la profesión y de un posicionamiento ético político, a llevar a cabo un proceso de autocrítica y responder a la impronta de la vida social de los sujetos, en un ejercicio de igualdad, justicia, en diálogo y horizontalidad.

Tal relación de los sujetos involucrados, en diálogo y horizontalidad, requiere de un desplazamiento del lenguaje académico y cientificista para dejarse acoger por el lenguaje del coparticipante, en el lenguaje del contexto. La investigación dialógica y horizontal concibe el proceso de indagación y de acción profesional como un acto de traducción que permite comprender el sentidos de los sujetos en el mundo de la vida. Es la posibilidad de pensar la realidad social y practicar trabajo social, no como determinación objetiva, sino como un proceso de construcción social de sentido. De tal forma que conocimiento y acción profesional (desde las comunidades y las redes sociales, como por ejemplo Jalalpa), consiste en comprender el lenguaje sociohistoricamente construido del sujeto. La investigación y acción horizontal respetan el sentido del habla de los sujetos al trasladarla al sentido del habla del académico. Desde la metodología de horizontalidad, el lenguaje del académico se tiene que transformar para dejarse habitar por el sentido del habla del sujeto en un proceso de diálogo cara a cara. La interacción en horizontalidad sujeto social-trabajador social, requiere poner atención en los distintos lenguajes y usos de las palabras, las cuales suelen tener direfentes matices, sentido y significados. De modo que la interacción de los coparticipantes en la indagación y la acción



profesional es un proceso de construcción y acompañamiento, no sólo de desciframiento y determinaciones. Pues en el encuentro, en las mutuas relaciones que entrelazan, se construye un nuevo sentido que desplaza al individual unilateral para tejer uno nuevo en coparticipación y coautoría de sentido común.

En referencia a mi posicionamiento respecto de la práctica del trabajo social comunitario.

Por último. El reto en este estudio, en el que convergen la información de los estudios de maestría, el exigente, imperativo y riguroso método para integrar trabajos que sean mínimamente aceptados por la academia; y, la práctica profesional en la comunidad que me enfrentaba al estrujante día a día de los pobladores de Jalalpa que nunca se rindieron, que por el contrario construyeron estrategias de sobrevivencia y respuestas para un mejor vivir y de quienes aprendí mucho más que en las aulas. Por otro lado los estudiantes de la práctica comunitaria que sin brújula, llegaron a un rincón cerca del cielo, trabajaron siempre por justificar la situación de la comunidad y se esforzaron por llevarla al desarrollo. Todo ello me involucró en un tejido complejo de mis interrelaciones, primero, resolver si debía trabajar para obtener el grado, lo cual no quería, pero se lo debía a muchos; también, y de lo que sí estaba convencida es que Jalalpa es parte de mi formación, por ello quería reunir todos los trozos de los encuentros colectivos en Jalalpa, tratar de enlazar los nodos de mi red, actor comunitario-estudiantes-trabajador social, sin homogeneizar, catalogar o conceptualizar *a priori*, en respeto a la diversidad y la singularidad y con ello reconocer y compartir *el conocimiento que la comunidad Jalalpa integró en mí*, porque sin esa comunidad no habría logrado comprender a Simmel, Tönnies, Mead, Schutz, Luckman, Morin, Touraine, Freire y conservar mi respeto y admiración por los colegas Carballeda, Follari, Kisnerman, Ander-Egg, Torres, y mis muy estimados colegas de trabajo, Mendoza, Evangelista, Terán, Castro, Chávez, Tello, Galeana, y mi reconocimiento a los aportes de Corona, Kaltmeier, Rufer y De la Peza. Como se lee, es un tejido complejo que entrelaza saberes y conocimientos.



Yo, agradezco en todo lo que vale su estrecho vínculo incondicional y recíproco, en la construcción y socialización de saberes, que contribuye a mi formación, porque yo soy en la comunidad.



Referencias

- Adorno, T., & Horkheime, M. (1994.). *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Alarcón, A. (1985). *Las bandas juveniles en una zona industrial de la ciudad de México, Tesis de licenciatura*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. (Alvarado & Garza, 1997) (Alvarado & Garza, 1997)
- Alayón, Norberto. *Definiendo al Trabajo Social*. Ciudad de México: Entorno Social.
- Ander-Egg, E. (2009). *Diccionario del trabajo social*. Cordoba: Brujas.
- Ander-Egg, E. (2015). *DESAFÍOS Y ENCRUCIJADAS DEL TRABAJO SOCIAL. En la segunda década del siglo XXI*. México: Laripse.
- Berger, P., & Luckmann, T. (2011). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bobes, V. C. (2008). Buscando al actor. La intervención sociológica. En M. L. Tarrés, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (págs. 227-248). México: Porrúa, Colegio de México, FLACSO.
- Camarena, M. (2000). Fábricas y región: El sistema industrial en la delegación Álvaro Obregón, En *Territorio de Constrastes. Delegación Álvaro Obregón*. México, D.F.: Gobierno del Distrito Federal & Delegación Política Álvaro Obregón, (págs. 79-95).
- Carballeda, A. J. (2005). *La intervención en lo social / exclusión e intervención en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Carballeda, A. J. (2013). *La intervención en lo social como proceso. Una aproximación metodológica*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Carballeda, A. J. (2017). *Escenarios sociales, intervención social y acontecimiento*. Argentina: UNM, Editora.
- Castells, M. (1977). *Apuntes para un análisis de clase de la política urbana del Estado Mexicano*. México: Revista Mexicana de Sociología, 4 .
- Castells, M. (2006). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volúmen I: La soiedad red*. México: Siglo XXI editores.
- Castro, M., & Chávez, J. d. (2010). *Modelos de intervención. Teoría y método en trabajo social*. México: UNAM, UAEH, PIFI, Porrúa.
- Chadi, M. (2000). *Redes sociales en trabajo social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Coller, X. (2003). *Canon sociológico*. Madrid: Tecnos.
- Cornelius, & Wayne. (1980). *Los inmigrantes pobres de la ciudad de México y la política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Corona, S. (2012). Notas para construir metodologías horizontales. En S. Corona, & O. Kaltmeier, *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (págs. 85-109). Barcelona: Gedisa.
- Corona, S., & Kaltmeier, O. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Barcelona: gedisa.
- Dabas, E. N. (1993). *Red de Redes*,. España: Paidos.
- De la Peza, M. d. (2012). Consideraciones sobre la traducción en la investigación horizontal. En S. Corona, & O. Kaltmeier, *En diálogo. Metodologías*



- horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (págs. 185-207). Barcelona: Gedisa.
- Delegación Álvaro Obregón. (2000). *Delegación Alvaro obregón. Memoria de Gobierno 1998-2000*. México: Gobierno del Distrito Federal, Delegación Alvaro Obregón, Archivo Histórico de la Delegación Álvaro Obregón.
- Delegación Álvaro Obregón. (2000). *Territorio de contrastes*. México: Gobierno del Distrito Federal; Delegación Política Álvaro Obregón.
- Delegación Álvaro Obregón. (2014). *Atlas de peligros y riesgos de la Ciudad de México. Actualización de los Mapas de Riesgo*. México: Gobierno del Distrito Federal; Delegación Política Álvaro Obregón.
- Dreher, J. (2012). *Fenomenología: Alfred Schütz y Thomas Luckmann*. En d. I. Enrique, & L. Gustavo, *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (págs. 96-133). México: FCE, UAM-Iztapalapa.
- Dubet, Francois. (2011) *La experiencia sociológica*. Barcelona: Gedisa.
- El Nacional. (20 de Octubre de 1948). *Estalla huelga en Cementos Mixcoac S.A. El Nacional*, pág. 7.
- Elias, N. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Evangelista, E. (1998). *Historia del Trabajo Social en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México; Plaza y Valdés Editores.
- Flores, J., & García, S. (2001). Estudio de comunidad. En C. Arteaga, *Desarrollo comunitario* (págs. 48-81). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Escuela Nacional de Trabajo Social.
- Gil, J. & Schmidt, S. (2002). *Análisis de redes. Aplicaciones en ciencias sociales*. México: Instituto de Investigaciones en Matemáticas aplicadas y en Sistemas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gil, J. & Schmidt, S. (2005). *Estudios sobre la red política de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones en Matemáticas aplicadas y en Sistemas.
- Gobierno del Distrito Federal. (1999). *En el ombligo de la Luna, México la ciudad de todos*. México, D.F.: Gobierno del Distrito federal; Consejo de la Crónica de la Ciudad de México.
- Gobierno del Distrito Federal. (2001-2003). *Programa Integral Territorial para el Desarrollo Social*. Ciudad de Mexico: Gobierno del Distrito Federal .
- Gobierno del Distrito Federal, & Obregón, D. P. (2000). *Territorio de Contrastos. Delegación Álvaro Obregón*. México, D.F.: Gobierno del Distrito Federal; Delegación Política Álvaro Obregón.
- Follari, R. (1984). *Trabajo en comunidad: Análisis y perspectivas*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI.
- Galeana de la O, S. (1999). *Promoción social, una aproximación metodológica*. México: Plaza y Valdés.
- Garza, G. (1997.). *Atlas de la Ciudad de México*. México: DDF-El Colegio de México.
- Geertz, C. (2006). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: gedisa editorial.



- Giddens, A. (2012). *Las nuevas reglas del método sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu .
- Giddens, A., & Philip, S. (2015). *Conceptos esenciales de sociología*. España: Alianza Editorial.
- Goffman, E. (2012). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gracia, J. (2003). *¿Qué son las categorías?* Madrid: Ediciones Encuentro.
- Gutiérrez, F. (2001). *Carta Urbana de Álvaro Obregón*. Ciudad de México: Dirección General de Regularización Territorial.
- Habermas, J. (1987). *Teoría y praxis*. Madrid: Tecnos.
- Habermas, J. (2000). *La constelación postnacional*. Barcelona: Paidós.
- Habermas, J. (2000). *Ensayos políticos*. Barcelona: Península.
- Holloway, J. (1980). *El Estado y la lucha cotidiana*. México: Cuadernos Políticos 24, abril-junio, México.
- Hurtado, S. (2013). *Rastros y huellas del Trabajo Social en el pensamiento griego y latino*. México: UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO.
- INEGI. (2000). *Censo de Población y Vivienda, Cuaderno Estadístico Delegacional, Álvaro Obregón, Jalapa, 2005*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Kaltmeier, O. (2012). Hacia la descolonización de las metodologías: reciprocidad, horizontalidad y poder. En S. Corona, & O. Kaltmeier, *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (págs. 25-54). Barcelona: Gedisa.
- Kant, I. (1999). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Barcelona: Ariel.
- Kant, I. (1999). *Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?* España: Alba.
- Kisnerman, N. (1990). *comunidad*. Buenos Aires: Humanitas.
- Lenz, A. (1987). *Delegación Álvaro Obregón*. En Atlas de la Ciudad de México. México: DDF-El Colegio de México.
- León, F. (1985). *La banda, el consejo y otros panchos*. México: Grijalbo.
- Lomnitz, L. (2006). *Cómo sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI editores.
- Los Panchitos, R. N. (3 de Diciembre de 1981). Presunto autógrafo de los Panchitos. *Unomásuno, Sección correspondencia*, pág. 2.
- Luckmann, T. (1996). *Teoría de la acción social*. Barcelona: Paidós Básica.
- López, A. & Coronado, M. (2014) *Comunidades en movimiento*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Manzo, G. I. (2014). Práctica regional en la Escuela Nacional de Trabajo Social y su abordaje teórico. En G. Castro, R. García, I. Aguillón, & L. Zavala, *Trabajo social y desarrollo comunitario en México* (págs. 47-56). México: Universidad Nacional Autónoma de México; Programa Integral de Fortalecimiento Institucional; Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; MAPorrúa.
- Mead, G. (1973). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. España: Paidós.
- Meave, E. (1995). *Construcción teórica: trabajo social y sistematización*. México: ETME, Ediciones.



- Medina, L. (1979). Civilismo y modernización del autoritarismo. *Historia de la Revolución Mexicana: 1940-1952. Vol.20*, 136 y ss.
- Mendoza, M. d. (2001). *Metodológica para el desarrollo comunitario*. En Basurto, C. Desarrollo comunitario. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Escuela Nacional de Trabajo Social.
- Mendoza, M. d. (2002). *Una opción metodológica para los trabajadores sociales*. México: Asociación de Trabajadores Sociales, A.C.
- Molina, J. L. (2001). *El análisis de redes sociales, una introducción*, . España: Bellatierra.
- Morán, J. M. (2003). *Epistemología, ciencia y paradigma en trabajo social*. Sevilla: Aconcagua Libros .
- Moreno, R. (1986). El Estado y los jóvenes, ¿alguna relación? *Revista A, UAM Azcapotzalco*, 7-14.
- Morin, E. (1993). *Tierra Patria*. Barcelona: Kairós.
- Morin, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. España: Gedisa.
- Morin, E. (1996). *Por una Reforma del Pensamiento*. El Correo de la UNESCO.
- Morin, E. (1997). A veces es necesario el desorde. Entrevista con Edgar Morin / Entrevistado por Salvador Alvarado y Carlos Garza, *Revista de Trabajo social*, Escuela Nacional de Trabajo Social, UNAM.
- Morin, E. (2008). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Nisbet, R. (2009). *La formación del pensamiento sociológico, Tomo I*. Buenos Aires: Amorrortu Editores 2ª edición.
- Nisbet, R. (2009). *La formación del pensamiento sociológico, Tomo II*. Buenos Aires : Amorrortu/editores.
- Pliego, F. (2000). *Participación comunitaria y cambio social*. México: Plaza y Valdés.
- Reygadas, R. (1998). *Abriendo Veredas. Iniciativas Públicas y Sociales de las redes de Organizaciones Civiles*. México: Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia.
- Ríos, B. (2014). La práctica en trabajo social: una aproximación epistemológica. En G. Castro, R. García, I. Aguillón, & L. Zavala, *Trabajo social y desarrollo comunitario en México* (págs. 77-95). México: Universidad Nacional Autónoma de México; Programa Integral de Fortalecimiento Institucional; Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo; MAPorrúa.
- Ritzer, G. (2001). *Teoría sociológica clásica*. España: Mc Graw Hill.
- Rosado, M. S. (2005). *Poblacion y Ambiente, Sociedad y Recursos Naturales*. Ciudad de Mexico: Universidad Nacional Autonoma de Mexico, Escuela Nacional de Trabajo Social.
- Rosemberg, F. (2003). Redes sociales y salud mental. En J. Isabel, *Convergencias en el campo de la subjetividad* (págs. 99-118). México: Universidad Autónoma metropolitana Unidad Xochimilco.
- Rufer, M. (2012). El habla, la escucha y la escritura. Subalternidad y horizontalidad desde la crítica poscolonial. En S. Corona, & O. Kaltmeier, *En diálogo. Metodologías horizontales en Ciencias Sociales y Culturales* (págs. 55-81). Barcelona: Gedisa.



- Salazar, C. (2011). Comunidad y narración: la identidad colectiva. En *Tramas. Subjetividad y procesos sociales*, número 34, Comunidad: aproximaciones teóricas y experiencias comunitarias. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco.
- Santos, B. d. (2009). *Una epistemología del sur*. México: Siglo XXI, CLACSO.
- Schutz, A. (1972). *La construcción significativa del mundo social*. Buenos Aires: Paidós.
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social. Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, A. (2015). *El problema de la realidad social, Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Schutz, A., & Luckmman, T. (2009). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Sluzki, C. (1998). *La red social*. Argentina: Lumen Humanitas.
- Secretaría De Protección Civil. (2014). *Atlas de Peligros y Riesgos de la Ciudad de México. Actualización de los Mapas de Riesgo. Álvaro Obregón*. México: Gobierno de la Ciudad de México.
- Sergio, Y. (s.f.). Industria y pobreza urbana en la ciudad de México.
- Simmel, G. (2014). *Sociología: estudios sobre las formas de socialización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Simmel, G. (2018). *La cantidad en los grupos sociales*. Madrid: sequitur.
- Tarrés, M. L. (2008). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO; El Colegio De México; Porrúa.
- Taylor, S., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los metodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Tello, N. (2015). *Apuntes de Trabajo Social*. México: Estudios de Opinión y Participación, A.C.
- Tello, N., & Ornelas, A. (2015). *Estrategias y modelos de intervención en trabajo social*. Mexico: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Terán, M. (2014). *Test para la identificación de la red social y egocéntrica de apoyo social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Thompson, E. (1977). *La formación histórica de la clase obrera. Inglaterra: 1780-1832*. Barcelona: Laia.
- Torres, J. (1987). *Historia del Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas.
- Touraine, A. (1986). *Introducción al método de la intervención sociológica*. México: El Colegio de México, vol. IV.
- Touraine, A. (2014). *Crítica de la Modernidad*. México: Fondo De Cultura Económica.
- Touraine, A. (2014). *¿Podremos vivir juntos?:* México: Sexta Reimpresión, Fondo De Cultura Económica.
- Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginarios*. España: Paidós.
- Vite, M., & Roberto, R. (2001). *Que solos están los pobres: Neoliberalismo y organización popular en la zona metropolitana de la ciudad de México*. México: Plaza y Valdés.



- Wolf, E. (1980). Relaciones de parentesco, de amistad y de compadrazgo en las sociedades complejas. En M. Banton, *Antropología social de las sociedades complejas* (págs. 19-39). Madrid: Alianza Editorial.
- Yáñez, S. (2000). Los pobres de los asentamientos irregulares. En *Territorio de Contradicciones*. Delegación Álvaro Obregón, (págs. 125-139). México: Gobierno del Distrito Federal, Delegación Álvaro Obregón.
- Yáñez, S. (2000). *Industria y pobreza urbana en la ciudad de México: antropología social de los pobres de Álvaro Obregón*. México: Gobierno del Distrito Federal-Delegación Álvaro Obregón.
- Zárate, R. (1982). *Regeneración urbana y social, Delegación Álvaro Obregón, 1977-1982*. México: Departamento del Distrito Federal.



Anexo 1. Cartografía de la comunidad Jalalpa.

